

43 por Ayotzinapa





43 POR AYOTZINAPA



FONDO EDITOR COOPERATIVO
LOS JUEGOS DEL TIEMPO

43 POR AYOTZINAPA

Autores Varios

Primera Edición. Septiembre 2015

© *Fondo Editor Cooperativo Los Juegos del Temps*, 2015

Correo electrónico: losjuegosdeltemps@outlook.com

Facebook: Temps Era Temps
Santa Fe - Argentina

Foto de Tapa:

Remigio A. Bouquet

Diseño de tapa y diagramación interior:

Marcelo Jourdán

Correo electrónico: jmarcej@hotmail.com

43 POR AYOTZINAPA

por AUTORES VARIOS

Se distribuye bajo una

Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Basada en una obra en:

[https://www.facebook.com/pages/
Los-Juegos-del-Temps/843904265625990?fref=ts](https://www.facebook.com/pages/Los-Juegos-del-Temps/843904265625990?fref=ts).

**Permisos que vayan más allá de lo cubierto
por esta licencia pueden encontrarse en:**

[https://www.facebook.com/pages/
Los-Juegos-del-Temps/843904265625990?fref=ts](https://www.facebook.com/pages/Los-Juegos-del-Temps/843904265625990?fref=ts).



ÍNDICE

Nota Introductoria

11

Estela de Carlotto

Prólogo

15

Cuando el Amor y la Solidaridad se Enfrentan al Terrorismo del Narco-Estado

*Entrevista con tres de los padres de los estudiantes desaparecidos
y uno de los sobrevivientes de la noche del 26/09/2014*

23

María Julia Magistratti

“Vivos se los llevaron, vivos los queremos”

33

Martín Scalabrini Ortiz

Números

39

Sergio Gioacchini

A menudo nos disparan

47

Ana Cacopardo

El lugar de la esperanza

57

43 por Ayotzinapa

Ignacio Montoya Carlotto

Hasta no hace mucho cuando todo parecía un poco más fácil...

65

Eduardo Anguita

43 Estudiantes Mexicanos y Latinoamericanos

71

Carlos Caillabet

El Prisionero

97

Coco Domínguez Tealdi

El Mariachi Guerrero de los santos muertos y desaparecidos.

105

Queca Kofman

Madre de Plaza de Mayo

*Palabras de una Madre ante las desapariciones
de los 43 normalistas de Ayotzinapa, México*

117

Mirjam Gehrke

*Alemania tiene una deuda pendiente con
los derechos humanos en América Latina*

123

Sergio Ferreira

En estos tiempos

141

43 por Ayotzinapa

Miguel Huevo

Los juegos de la memoria de los niños y niñas masacrados en El Mozote

153

Fabián Magnotta

La segunda desaparición es la desaparición de la historia

161

Carlos Sanz

La Milpa

173

Leopoldo Teuco Castilla

La Pesca

177

Marcelo Fiorentino

43 años colgado en un club de barrio

185

L. Pablo Casals

Lo prohibido

195

Norberto Ganci

Muchos 43 por qué redoblar las luchas

203

Sandra Rehder

Un hilo infinito

215

43 por Ayotzinapa

Fernando Demiryi

Amasando a Lucifer

223

Francisco Martínez Hoyos

Pablo Escobar: Narcotráfico y Clientelismo

235

Carlos Eduardo Gallegos

El hijo del hombre / tiene la boca cosida...

247

Carlos del Frade

Ciudad blanca, crónica negra. Postales del narcotráfico en el Gran Rosario, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Capitalismo y etapa superior del imperialismo" (2014)

257

Gabriela Fernández

Apostando a las Grietas

275

Diego Suárez

Altar

289

Álvaro Mata Guillé

Educación, Violencia, Sociedad Plural

295

43 por Ayotzinapa

Patricio Acuña

1979 – Santa Fe, Bien al Sur de la Patria Grande

305

G. Raquel Pina

Ayotzinapa y el Lado Oscuro de la Globalización

313

Sonia Alesso

Ayotzinapa en las aulas: por memoria, verdad y justicia

325

Linda Rosenthal

Apoyotzinapa

333

Annabella Balduvino

¿Otra historia?

339

Miriam Pino

Para un Hacer Real en la Agenda de los Derechos Humanos:

El Aporte del Rodolfo Stavenhagen

345

Nicolás Loyarte

Carta Abierta a mi Futura Santafesina

355

43 por Ayotzinapa

Stella Maris Vallejos

43 por Ayotzinapa

369

José Luis Hisi

Las Horas Muertas

375

Círculo de Dibujantes Santafesinos

A Cualquiera le Puede Pasar

383

Carlos “Negro” Aguirre

Quiénes y quiénes...

393

Raquel Partnoy

Las Manos Resisten

399

Carlos Juárez Aldazábal

Tres Poemas para Evocar Ayotzinapa

405

Miguel Alejandro Valerio

El Antihaitianismo

411

43 por Ayotinapa

Ana Guillot

*Entrevista previa realizada
por los editores del libro*

423

De: "La orilla familiar"

425

*De: "Mientras duerme
el inocente"*

435

De: "El licor inicial"

437

Leonardo Martínez

Hombre solo

445

José Bastías

Del poder

455

Rodolfo Braceli

*La Mapatria Grande
Concepto y advenimiento*

461

APORTARON IMÁGENES

Eduardo Russo

626

Rocío García

627

Remigio A. Bouquet

628

Victoria Mojo

629

Raúl Viso

630

Román Gianechinni

631

GAZ (Gastón Zuñiaga)

632

Colectivo ColOr

633

Marcelo Jourdán

634

NOTA INTRODUCTORIA

43 por Ayotzinapa es un libro desbordante. En su naturaleza y por fidelidad al tema que invoca desborda desde el dolor, la ignominia y la aberración.

La respuesta a esos daños sociales no es menos desbordante: se manifiesta en cómo, tras este duro año desde la masacre y desaparición forzada de los estudiantes de la Escuela Normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, se ha recogido el guante. En nuestro caso, indignados, convencidos, identificados, aportamos nuestra cuota de humanidad, y nos hemos buscado y encontrado para hacerlo, porque juntos somos mejores.

En ese marco, a los 43 expositores literarios, periodísticos, sindicalizados que en un comienzo de esta propuesta nos convocamos, se han sumado otras voces, otras formas expresivas y el libro *per se* desbordó la idea original e incorporó el prólogo de Estela de Carlotto, la entrevista a tres de los padres de los estudiantes desaparecidos y a uno de ellos, a un sobreviviente, y el anexo final de Rodolfo Braceli, más el aporte en imágenes de los 13 fotógrafos y artistas plásticos que apuntalaron las palabras.

Gratuito, público y libre es este volumen. Dispuesto a sumar por el mundo, a responder a su naturaleza, a desbordar todas las expectativas.

Así lo publicamos, así lo celebramos.

Los Editores

ESTELA DE CARLOTTO

PRESIDENTA DE ABUELAS DE PLAZA DE MAYO



PRÓLOGO

México nos duele a todos y a todas. Es el dolor de América Latina que aún tiene abierta la herida de los años más sangrientos de nuestra historia reciente.

En Argentina fuimos las Madres y Abuelas las que salimos a reclamar por nuestros familiares, secuestrados-desaparecidos por una dictadura cívico-militar, y hoy las Abuelas de Plaza de Mayo llevamos ya 38 años de lucha para encontrar y restituir la identidad de nuestros nietos y nietas, pero también de una lucha por mantener viva la Memoria a través de la Verdad y la Justicia.

Una memoria colectiva imprescindible para la construcción de una identidad latinoamericana y como garantía para evitar que el horror se repita en nuestra historia.

En este sentido camina el libro “43 por Ayotzinapa”, que reúne 43 textos de 43 referentes de la ciencia, el arte, la política, los derechos humanos y la educación de América Latina.

43 no es un número caprichoso. 43 fueron los estudiantes mexicanos que, como tantos otros jóvenes de ese país, dijeron basta a las sistemáticas violaciones de los derechos humanos. Indignados de una democracia que convive con la violencia más desgarradora, financiada por el narcotráfico y con la violencia institucional. El narcotráfico es

la dictadura de México, es el genocidio, es la violación de los derechos humanos, es el responsable de los crímenes de lesa humanidad en ese país. Y es el Estado el que debe responder por su tolerancia con estos delitos que afectan, la mayoría de las veces, a los sectores más vulnerables.

43 son una bisagra en la historia de una sociedad que lloraba en silencio a sus desaparecidos y sus muertos. 43 son los jóvenes que pusieron en su voz la voz de todos los estudiantes ruralistas, y por ellos hoy estamos reclamando por medio de estas letras.

Celebro esta iniciativa de recordar y homenajear a los chicos que tenían la edad de nuestros hijos y que en su nombre se reivindique a los que, día a día, batallan por un mundo mejor. Si por medio de estos 43 textos podemos reflexionar, conocer y entender qué pasa en nuestra tierra, la lucha y la memoria de estos jóvenes estarán vivas.

Este libro sin fines de lucro es una iniciativa colectiva y solidaria. Cada uno de los 43 textos es un reclamo de justicia. Cada uno de los 43 textos es la voz de los olvidados de nuestro continente. Cada uno de los 43 textos alimenta la Memoria y devuelve los sueños que le robaron a esa juventud. Porque duele lo que pasa en México y duele en las venas de América Latina. Porque es nuestra obligación defender la democracia y que el Estado democrático sea quien investigue, persiga y condene a los responsables de los crímenes contra nuestra humanidad.

Estela de Carlotto



Eduardo Russo

CUANDO EL AMOR Y LA SOLIDARIDAD SE ENFRENTAN AL TERRORISMO DEL NARCO-ESTADO

PROVINCIA DE SANTA FE, ARGENTINA:
MAYO DE 2015

En oportunidad de la llegada a la ciudad de Rosario de la Caravana Sudamericana por los 43 de Ayotzinapa, dos de los editores de este libro (Sergio Ferreira y Marcelo Fiorentino) tuvimos oportunidad de conversar con tres de los padres y un sobreviviente de la noche trágica del 26 de setiembre de 2014 en aquella localidad del Estado de Guerrero. Pormenores de la realidad social azteca, la violencia y el delito organizado, la complicidad de las autoridades constitucionales mexicanas, fueron el eje de la entrevista. Sus sentidos testimonios se reproducen en la siguiente serie.



Foto: Jaquelina Lallana

ENTREVISTAS CON
MARIO CÉSAR GONZÁLEZ CONTRERAS,
PADRE DE CÉSAR GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

P: ¿Cómo es la connivencia del gobierno de Peña Nieto con los narcos en México?

MCGC: Es un sistema que, en la peregrinación por encontrar a nuestros hijos, hemos descubierto que están involucrados y operando en un mismo sistema la policía municipal, la estatal y la federal, y como las Escuelas Normales (como la “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa) son las que crean más conciencia son las atacadas.

P: ¿La clase media mexicana ignora o sabe lo que está pasando?

MCGC: Una tercera o cuarta parte es consciente. Desgraciadamente, la clase rica de México nunca va a tener una represión, porque la conforman los mismos políticos, es imposible que un político mande reprimir, maltratar o desaparecer a hijos de empresarios.

P: Los padres de los estudiantes desaparecidos pudieron reunirse con el presidente Peña Nieto, ¿cuál fue el resultado?

MCGC: Pura decepción y coraje. Cuando nos dijeron que nos íbamos a reunir con él, pensamos que llegábamos a la máxima autoridad mexicana y que él nos iba a resolver el problema, tanto lo creíamos que él nos firmó diez puntos a cumplir para encontrarlos, y a ninguno de los diez puntos de ese compromiso luego los cumplió. No tiene palabra ese señor. Después no volvimos a encontrarnos con él, ya no nos interesa.

P: ¿Algún diputado, senador, juez o fiscal los ayudó en su cruzada?

MCGC: Quisieron sacarse fotos con nosotros para promocionarse, pero nosotros no se los permitimos. Nosotros no estamos con ningún partido político, nosotros estamos con el pueblo, y gracias al pueblo hemos llegado hasta aquí. Nosotros no tenemos que ver con ningún funcionario en ningún estamento del gobierno, ni queremos, porque son unos parásitos que viven de nuestros impuestos. Apenas si resolvieron conformar una comisión para la búsqueda de los desaparecidos de Ayotzinapa, ¿qué hicieron? Nada. Dicen que ya la quitaron, pero a nosotros no nos interesa. Ellos siguen cobrando sus sueldos y nosotros ni siquiera tuvimos el disgusto de conocerlos personalmente. Nuestra fuerza en México está asentada en los medios de comunicación independientes y el Internet, no en los masivos, porque Televisa es uno de los principales culpables, tanto que en México manda más el multimedio que los propios gobernantes.

* * *

HILDA HERNÁNDEZ RIVERA,
MADRE DE CÉSAR GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, E
HILDA LEGIDEÑO VARGAS,
MADRE DE JORGE ANTONIO TIZAPA LEGIDEÑO

P: ¿Ya estuvieron en otros países demandando sobre esta tragedia?

HLV: En Ginebra, Suiza, ante el Comité de Desapariciones Forzadas, fuimos a exponer la violación a los derechos humanos que el gobierno de México ejerce hacia su pueblo. El contar todo esto es muy fuerte para nosotros, porque tenemos que recordar todo lo sucedido, pero tenemos la necesidad de hacerlo para poder demandar ante organismos internacionales. Luego, lo que hizo el Comité es emitir recomendaciones hacia el gobierno de México, pero el gobierno ha hecho caso omiso de todas las recomendaciones que otros países y organismos le han hecho llegar.

P: ¿Hay relación directa entre el gobierno y la delincuencia organizada en México?

HLV: Son lo mismo, porque la delincuencia organizada está enquistada en los municipios, de los cuerpos políticos. Ellos mismos son los que están gobernando y acabando con su pueblo. Los intereses que unen al gobierno con el narcotráfico son múltiples, económicos, cargos políticos: el mismo gobierno encubre la delincuencia organizada, me ha tocado ir en caravanas de denuncia y reclamo donde he visto a los militares y he visto los sembradíos de amapolas y les he dicho “ahí está la amapola, por qué no hacen nada” y me han respondido que mientras ellos

no reciban una orden del gobierno no pueden hacer nada contra esos plantíos, así que no sólo que respetan, sino que cuidan ese tipo de plantíos.

P: ¿El miedo social es muy fuerte en el estado de Guerrero?

HHR: Sí, en Guerrero sí. Si bien yo soy del Estado de Tlaxcala, del centro de la república, y mi forma de vida y de pobreza es bien diferente a la del Estado de Guerrero, sé que allí “la Maña” (los narcotraficantes) tiene aterrorizada a toda la población, la gente tiene miedo de demandar y decir si tiene un desaparecido en su familia. El gobierno, nada más, toma nota, toma la denuncia, pero todo llega hasta ahí y ya nunca más se sabe nada del desaparecido, los gobernantes no nos dan su apoyo ante esta situación. Y si bien, en ese estado la gente es muy noble, “la Maña” sabe de dónde agarrarse, ya que amenazan a la gente con la propia familia, les dicen “si tienes un hijo desaparecido, pues bien, te calmas si no quieres que también desaparezcan tu otros hijos”, y así los tienen con ese miedo para que no alcen la voz.

P: Con este accionar, ustedes como padres ¿qué van a conseguir además de concientizar?

HHR: Demostrarle al gobierno que no somos minoría, porque eso dice, que somos minoría y que ya lo superemos, que ya nos regresemos a nuestras casas porque tenemos más familia. Nosotros no vamos a dejar perder ningún hijo: al final de cuentas, como dice mi esposo, sabemos que nos estamos exponiendo mucho, pero por nuestros hijos nos expondremos todo lo que sea posible.

Son seres humanos, así tuviera yo 40 hijos no voy a dejarlo, ni lo van a dejar mis compañeros: ya nos volvimos una sola familia, el dolor es uno solo y alzamos una sola voz. Por eso vamos a seguir con estas caravanas. Además, por intervención de los peritos forenses argentinos –del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAG)–, sabemos que no hay ADN que pruebe que nuestros hijos fueron muertos en el basural de Cocula, aunque el gobierno haya dicho que ahí fueron incinerados los restos de nuestros hijos. Ahí no hubo nada. Incluso han pretendido desprestigiar a los peritos forenses argentinos, de obstaculizar su trabajo, pero ellos lo llevaron a cabo a conciencia y el resultado es indiscutible.

* * *

FRANCISCO SÁNCHEZ NAVAS,
SOBREVIVIENTE DE LA NOCHE DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2014, EN AYOTZINAPA. TIENE 19 AÑOS Y ES
ACTUALMENTE ALUMNO DE LA ESCUELA NORMAL “RAÚL ISIDRO BURGOS” DE AYOTZINAPA,
CURSANDO EL SEGUNDO GRADO.

P: ¿Cómo es la vida en la Escuela Normal Rural?

FSN: A nuestra escuela ingresan hijos de campesinos, gente humilde que defiende la cultura del trabajo en los campos. El día a día empieza con el desayuno a las 7 de la mañana, desde las 8 tenemos clases de todas las asignaturas que aprendemos allí y que nos van a servir en nuestra preparación como docentes, desde las 15,30 pasamos al comedor, y desde las 16 y hasta las 19 estamos trabajando

la tierra de nuestra escuela, cultivando flores, maíz, arroz, frijol, rábanos, cilantro. También les damos de comer a nuestros animales, porque en la normal tenemos gallinas, yeguas, vacas.

P: ¿La escuela se autosustenta?

FSN: Mis compañeros y yo tenemos que sembrar la tierra para ahí mismo ir sosteniendo nuestra alimentación, ya que el Estado solamente nos hace llegar 50 pesos al día para cada estudiante, y a esos 50 pesos los tienes que dividir en tres comidas. La comida en México, ahorita, es muy cara. Se elevaron los precios con las reformas que nuestro presidente, Enrique Peña Nieto, metió en nuestra forma de vida, y 50 pesos no alcanzan en México para una sola comida.

P: ¿Cuántos alumnos cursan en la Escuela?

FSN: En nuestro normal hay alrededor de 520 estudiantes. Son cuatro años de preparación como docentes y cada academia tiene 140 estudiantes. La edad de ingreso es entre los 18 y los 20 años. La escuela aloja hijos de campesinos que tienen que trabajar un año para después sostenerse en la escuela y eso retrasa un poco el egreso, que se produce entre los 24 y 25 años. Una vez recibidos, damos clases en escuela primarias de comunidades marginadas, en lugares más lejos del Estado de Guerrero, en las montañas, donde se vive una total pobreza y no se tienen recursos ni para comprarle una libreta a los niños. Los egresados de la Normal cuando ejercen a ser maestros, pues ayudan a los niños, ayudan al pueblo donde están trabajando. Hay veces que llegan alumnos sin cuadernos y el maestro de Ayotzinapa lo que hace es comprarle de su

sueldo útiles escolares, uniformes, a pesar de que el sueldo que el Estado paga a los maestros es una miseria. Por fortuna, en nuestra Escuela nos preparan. El cuarto año ya es de práctica en comunidades rurales, y es ahí donde vas viendo con qué colonia o pueblo te vas a ir a topar.

P: ¿Hay mucha discusión política en la Normal de Ayotzinapa?

FSN: Sí, aparte de ejercer nuestra prácticas también tenemos un poco de orientación que nos dan nuestros compañeros de academias superiores, acerca de cómo está el sistema, de cómo nos están tratando y tenemos que enfrentar las situaciones en este país donde se viven tantas injusticias. Entonces, nosotros tenemos un Comité Interno por medio del cual nos organizamos para salir a hacer actividades, ya sea que nos quieran recortar el recurso de la ración, o el número de la matrícula para nuevos ingresos. Nos organizamos y salimos a manifestarnos para exigir que se nos cumplan los derechos. También nos manifestamos cuando vemos que se producen injusticias contra pueblos cercanos que son aceptadas por parte del Estado.

P: ¿Eso fue lo que pasó la noche del 26 de septiembre de 2014?

FSN: Aquella noche no estábamos haciendo una manifestación, ni un acto de memoria, como sé que se dice por aquí, sino una actividad de “boteo”, que es recolectar fondos, pararnos en las autopistas y pedir una moneda a los choferes que pasan, el que nos quiera dar un peso o dos pesos, bien, y el que no, también. Y nos atacaron porque se decía que el entonces Alcalde de Iguala (José

Luis Abarca) estaba haciendo un evento político con su esposa (María de los Ángeles Pineda) y según ellos dijeron ante los medios que los favorecen, como Televisa, que nosotros íbamos a boicotear el acto, cuando nosotros sólo realizábamos nuestra actividad de “boteo” y ya nos íbamos a retirar, cuando el detalle era que para retirarnos debíamos pasar por Iguala para tomar la calle que nos lleva rumbo a nuestra Normal, y ahí fue cuando llegaron los municipales disparando.

P: Los acusan de haber tomado los autobuses en que se movilizaban

FSN: No, nosotros tenemos un papel firmado por la Futura Empresa Estrella de Oro. Nosotros hablamos con los choferes y les pedimos que nos buscaran en la Normal para acompañarnos en una actividad. Los choferes nos dicen que sí y piden que hablemos con el dueño de la empresa para confirmar, y sí contamos con ese apoyo también. Son actividades que venimos realizando frecuentemente.

P: ¿Usted cree que las actividades de difusión de este hecho que realizan padres y sobrevivientes hallan eco en el mundo?

FSN: Sí, estoy sorprendido. Pensé que eran pocas las personas que levantaban la voz en el pueblo argentino y exigían la presentación con vida de nuestros compañeros, pero estoy agradecido y contento de ver aquí al pueblo que entiende la consigna principal de “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, de ver tantos padres de familia que están con nosotros, es bueno porque el pueblo se suma y toma conciencia.

P: Aquella noche, ¿Ustedes fueron atacados sin previo aviso?

FSN: Nos atacaron sin dar señal y sin tener motivo alguno. Cuando tiraron las primeras balas, nosotros les hicimos saber que éramos estudiantes de la Normal de Ayotzinapa y que no íbamos armados. Nosotros no somos delincuentes sino ciudadanos mexicanos, y sólo queremos un futuro mejor para nuestra familia o sostener nuestra propia vida después. Incluso, nuestros compañeros secuestrados en el autobús, no alcanzaron a dar señal de adónde los llevaban, ni siquiera se comunicaron por teléfono móvil, desde que se los llevaron no supimos nunca nada más. Pero la lucha sigue y cada día es más fuerte y cada vez se suman más personas. El Estado mexicano no pensó que iba a ser así cuando actuó de esa manera. Pensó que iba a ser como el 12 de diciembre de 2011, cuando mataron a dos compañeros. O como el 7 de enero de 2014, cuando mataron a cuatro compañeros. Y ahora quiso hacerlo más fuerte, desapareciendo a 43, pero se equivocó. Además, los sobrevivientes de aquella noche estamos activos e informando. Somos 12 y la actividad de divulgación no cesa, damos testimonios para concientizar a las personas de lo que en verdad pasó, para que el mundo no se crea sólo lo que les dice Televisa, sino que sepan lo que en verdad sufrimos aquella noche.



Raúl Viso

MARÍA JULIA MAGISTRATTI

ARGENTINA



**“VIVOS SE LOS LLEVARON,
VIVOS LOS QUEREMOS”**

No importa si este cielo continúa
y si hay entre las horas
una fecha en la que no estaremos.

Lo que nos toca encontrar
está indefenso,
porque siempre está indefenso
el que nos espera.

Son 43 golpes que rebotan sin tocar tierra
en una cancha embarrada. Atormentan los días
desaparecidos,
la historia sin fondo, el retrato que la madre
lleva.
No es la primera vez esta rabia.

43, 42, 41, 40, 39, 38,
Todavía faltan 37 para llegar a cero.
El cero es el silencio, la línea de la derrota de la
comunidad.

37, 36, 35, 34
Ya no queremos sumar más muertos
porque no sabemos contar
lo que resta.

33

Diga 33 por favor, con el estetoscopio en la
espalda,
grítelo fuerte que faltan 32 todavía y usted no
ha llegado a la salud
de poder olvidar. No se quede
quieto ni callado,
cuenta con el latido, cuente justos, no cuente
muertos.

31, 30, 29

¿Dónde estaba esa noche? ¿Dios?

28, 27, 26, 25, 24

Y ya el número es más grande que la edad de
los estudiantes,
el tiempo corre en una dirección de olvido y
usted apaga la televisión, cierra el diario, saluda
a su vecino. No los deje.
Siga con la pala, las linternas alertas, el grito
prendido, las sirenas buscando.

12, 11, 10, 9, 8, 7, 6

No deje de contar

5, 4, 3, 2, 1

El cielo es de los pájaros,
la justicia de los hombres
y la tierra es de las madres desobedientes,
las que saben
que los hijos están,
ellos crecen porque semillas son.

Al final de cuentas,
no vamos a sumar para atrás,
nunca más.



Foto: Remigio A. Bouquet

MARTÍN SCALABRINI ORTIZ

ARGENTINA



NÚMEROS

Los 43 de Ayotzinapa. Hay números que quedan marcados lúgubrementemente en la memoria colectiva de nuestros pueblos. 30.000 detenidos-desaparecidos de la dictadura argentina. Seis millones de la Shoá. Un millón y medio de armenios.

En todos los casos se buscaba la desaparición física de las víctimas. En todos los casos se buscaba hacer desaparecer algo más. Ideas, luchas, pueblos enteros. En todos los casos, la memoria resurgió y se rescataron del oscuro olvido a aquellos que representaban lo que la intolerancia quería suprimir, eliminar. Esto es lo que intentan ser estos textos. Participar de ello requiere de un ejercicio de humildad, de recato, de recogimiento, e incluso de timidez y de pudor. Al fin y al cabo, las víctimas ya no están. Estamos nosotros. Los vivientes. Que intentamos, de alguna manera, en la pequeñez de nuestra modestia, recobrarlos de la tenebrosa profundidad de los silencios. El silencio es muerte. La muerte es la cúspide de los intolerantes. Su expresión máxima. En la Argentina, las violentas barras bravas gritan: “No existís” al equipo rival. La no existencia es la muerte. Quienes buscaban silenciar a los estudiantes, buscaban su “no-existencia”. Hubieran preferido que no existieran. Sin embargo, estaban. Allí, rebeldes,

escudriñando en sus realidades. Tratando de modificarla con su existencia. Con sus cuerpos militantes. Con su compromiso. Entonces, ellos, decidieron imponer el silencio físico. Creyeron que de esa manera, las víctimas no existirían más. Creyeron que desaparecerían, así, sin más. Pero estamos nosotros. Intentando rescatar a las víctimas. Intentando rescatar su memoria. Intentando rescatar sus luchas. Esta es una forma de agradecer nuestra existencia.

La violencia política, racial, social, es el medio predilecto de la intolerancia. La intolerancia transforma en guerra, lo que en realidad es sometimiento, subordinación. “Guerra contra la rebelión” de Ayotzinapa. “Guerra contra el comunismo” latinoamericano. “Guerra contra el mal judío”. “Guerra contra la prepotencia rusa” aliada a los armenios. Eran las consignas aplicadas para justificar esa violencia. Para sumar adeptos a la causa. Para que la indignación le gane a la cordura. Para la deshumanización del “enemigo”. De las víctimas.

Existen dos posturas de enfrentar esa violencia. De vencerla. De superarla. Existen ejemplos históricos que lo demuestran.

En todos los casos que se mencionan al principio, hay un denominador común: la monopolización estatal de la violencia. En el Estado está el origen de todos los genocidios del siglo XX. En el Estado está el origen de la violencia institucionalizada, sistemática, en serie. Como las cadenas de producción que el capitalismo creó para hacer más eficiente la fabricación de bienes. Así como el capitalismo creó el Estado burgués, el Estado tomó prestada la eficiencia de ese sistema, en una retroalimentación macabra, en la que el progreso sirvió para hacer más eficiente el uso de la violencia.

Una de las maneras de enfrentar el olvido de las vícti-

mas es con otro Estado que conciba la violencia en contrapartida, otro Estado que persiga a los torturadores, a los asesinos, a los perpetradores de la tragedia. Aceptando la tortura, aceptando la muerte, aceptando la violencia, así lo hace el Estado de Israel, es la forma en que se ha protegido el pueblo judío oprimido, sojuzgado, asesinado. Creando el Estado de Israel que genera guerras, aplica torturas y recibe ayuda y armas de otro Estado, el norteamericano. El cristianismo por su parte, luego de ser perseguido y asesinado, creó la Inquisición para mantener sus verdades. Otro Estado: el Estado religioso. La verdad era dictada por el Ser Supremo y comunicada por sus representantes en la tierra, esa fue la forma en la que rescataron a sus víctimas. En ambos casos se produjo la apropiación de la tragedia como legitimación político-social. Los nuevos Estados quedaron como dueños de la desgracia sufrida por sus pueblos.

La otra forma es por medio del desarrollo de una nueva cultura, una nueva cultura diferente a la que llevó a la tragedia, a la eliminación de las víctimas. Una cultura basada en la recuperación de la memoria, en la constancia de la búsqueda por la verdad, en la tenacidad por la búsqueda de Justicia, asimilándose a la lucha de los vencidos y transformándose en sus compañeros, en compañeros de ideas, de creencias, de doctrina, la doctrina del amor por el otro, del compromiso por los demás, del deber por la lucha contra las injusticias. Despojándose de la culpa del sobreviviente, de aquél que está, que existe y que no ha trascendido como la víctima. La víctima, con su vida, entregó su espíritu, su alma, su ser, en pos de la materialización de las creencias, la praxis comprometida de su ideal. El sobreviviente no lo ha hecho, pero puede rescatar, seguir, tomar la posta, no dejar morir en el pasado a la víctima y sus ideas.

Ejemplo de ello son las Madres de Plaza de Mayo, cuando el 30 de abril de 1977 se juntaban para reclamar por la aparición con vida de sus hijos desaparecidos. Luego, se sumarían muchas más y quedaría marcada y definida una de las organizaciones más importantes en la lucha por los derechos humanos en Argentina, siendo reconocidas por el mundo entero. Marcaron una diferencia, un camino, una hoja de ruta, que la sociedad que las rodeaba fue absorbiendo de a poco, no sin reservas en muchos casos. Recorrieron distintas épocas, pero finalmente prevaleció el reconocimiento y la gratitud, por ser la base fundamental de inspiración en la lucha por los derechos humanos, a punto tal de transformarse en una Política de Estado.

En la actualidad, hay cientos de condenados y juicios que se están llevando adelante en la búsqueda de los culpables, de los genocidas, de los asesinos.

En ese camino van también los Padres y Madres de los estudiantes desaparecidos. Será una travesía plagada de persecuciones, de trampas, de engaños, de asechanzas, de peligros, de intrigas. Pero la voluntad es la que vence, esa voluntad que el Che nos demostró existente, “indetenible”, constante.

Muchos se sumarán a la “Caravana 43” que recorre el mundo en búsqueda de apoyo, de comprensión, de sostén. De una viga sólida en la cual sostenerse para hacer frente a la injusticia y a la impasibilidad de los poderes establecidos. Es desde los cimientos, desde el subsuelo de las patrias, que se construye la fuerza arrolladora de la nueva cultura. Es en la suma de las individualidades, de la confluencia de las distintas corrientes, que se obtiene la fortaleza necesaria para seguir, para continuar, para insistir, para persistir en ese camino libre de odio, de rencor, de inquina.

La Naturaleza nos demuestra la potencia de las fuerzas nucleares que mantienen unidos los átomos para formar los compuestos. La historia ha demostrado que la fuerza del hombre unificada puede ser de igual capacidad. La voluntad colectiva, sostenida por un alto fin, puede ser indestructible, inalterable.

En este humilde espacio, este modesto lugar, se intenta acompañar a aquellos que siguen luchando, que siguen caminando, que siguen construyendo esa nueva cultura, ese hombre nuevo, que tantas veces atinó a llegar, que tantas veces amagó, pero que aún se obstina en eludir su consumación.

Los 43 son parte ya de la historia que edificará a ese hombre nuevo.



Colectivo ColOr

SERGIO GIOACCHINI

ARGENTINA



A MENUDO NOS DISPARAN

La pierna, que duele lastimada,
me dice: no te vayas.
No te vayas, me dice el ojo,
y se instropecciona lentamente.

Al caminar me llevas;
me llevas a la rastra,
pero me llevas a través del desierto.
Qué pasa con la gota de sudor
que redonda aún me circunvala.
Desierto y sudor
y la izquierda que marca un camino
de surco infértil.

Me lo dijiste, abrumada:
no te quejes, tu fe, tu almita rebelde,
no te quejes ahora.
Pero mira lo que me han hecho, el disparo,
la pierna que se deja llevar
por una conciencia lastimada,
una tristeza de antes,
cuando ya nacimos sin el futuro luminoso
que, nos dicen, existe.

Pero la fe, la fe que también
nos decían solían mover las montañas...
Y por qué esas no se mueven.
La izquierda que arrastro,
el ojo que se licúa en su dimensión oblonga
y los surcos que dejamos por la arena del
desierto,
no nos describen,
no podrían describirnos.

La sed, hermano,
la sed que parece un mal menor ahora,
para qué la sed si nunca se sacia;
ni tu sed, ni la mía que,
la mayoría de las veces,
no suelen ser las mismas.

Para qué vas,
me dijiste visceralmente.
La pituitaria que machaca y machaca
con voluntad de glándula pineal, de exabrupto.
No te quejes, ahora.
Saliste, corriste, te juntaste con los otros 42,
y así te expusiste.

Fuiste sed, fuiste una lágrima deshidratada,
y ahora, que la arena, la tierra, la historia,
cubren tu mirada,
desgarrada ya de su blanda ternura,
sólo eres un ojo cavidad que se llora para abajo,
y que mira lo que no puede ver.
Yo soy tu alma,
soy el ensueño y la fe de tu conciencia

y, ahora, soy tu desacierto,
tu disolución sin justicia.

Y nos han venido a dar en la espalda,
en los culos, en las piernas temblorosas
de una puta adrenalina descompuesta de miedo.
Ya ni me lo pregunto,
las palabras se nublan en la mente que se retrae:
primero a un mamífero no humano
luego al simple reptil que nos recorre la columna y el bulbo.

Marcas en la frente, solsticio de la nada,
las auroras boreales del alma están en rebelión,
quieren liberar un grito,
pero el aire no existe bajo la arena y el salitre,
bajo la lustrosa fronda de infamia
de la que depende la mínima humanidad.

Dilo ahora, no te saltees el prólogo,
pero arranca con la furia,
desenróllala como manto de rezo y responso,
como arma contra el olvido;
que tu sudor, coraje y miedo
salten al puro y caliente aire
y se esparza por todas las gargantas
y griten su canto de revancha.
Pura, misteriosa,
la revancha que no deja que termine.
La revancha que se recicla
y se autoinsufla de poder.

Va y vuelve.
Mata al sembradío, aniquila el arte,

acribilla al niño en su vientre antes de nacer.
Y ellos la fomentan,
la amamantan con sus tetillas desabridas
de hombres sin placer, sin futuro,
sin sentido en el profundo sentimiento de la
vida.

Pero, ahora que ya la izquierda
no me sale a caminar,
y el ojo lastimado sólo me mira a mí mismo,
ya que mi garganta ni asusta
con sus cúmulos nimbus de palabras de libertad
y justicia;
ahora que tú, amante vida,
desesperante vida sin vida,
me estás queriendo dejar,
me estás arrebatando al hijo que no engendraré,
a la asustada madre que me llorará por siempre,
que pintará carteles pidiendo justicia,
pintará paredes pidiendo justicia,
pintará su corazón de gris para pedir justicia
por siempre, para siempre,
desde el nunca hasta el más allá.

Ahora que vos,
que me dijiste que me amabas,
no me amarás más
o me amarás al infinito, incólume,
reventando de ira y de extrañamiento;
ahora, quién sabe dónde escucharán
nuestros gritos de revancha,
porque todos nosotros, los mutilados,
queremos que ellos, los asesinos eternos,
también sean cojos, ciegos y

ahogados en el maldito salitre de la arena.

Ahora estamos llamándote,
desde mi pierna izquierda,
desde mi ojo vaciado
y mi garganta galvanizada,
ahora queremos escuchar tu grito,
tan alto como el nuestro,
como nuestro valor y nuestro miedo;
para que nada quede así,
que no la ganen,
que si tenemos que correr
como fantasmas por todo el mundo,
otro fantasma, otro, uno más justo, más hermoso,
más amigo del universo
y de todos los bellos hombres
y animales y plantas y lagos y montañas,
y por qué no, desiertos,
ahora te quiero de pie,
quiero escuchar tu agonía de dolor por mí,
por mis hermanos.

Porque nosotros, los sepultados,
seguimos gritando
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa

AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapaAyotzinapa
AyotzinapaAyotzinapa
porque ya no somos 43,
nunca lo fuimos,
el 44, ahora, desde que lo gritamos nosotros,
el 44 son todos ustedes.

Nosotros,
con nuestros cuerpos mutilados,
en nuestro refugio de arena,
nos seguiremos dando la mano.



Román Gianechinni

ANA CACOPARDO

ARGENTINA



EL LUGAR DE LA ESPERANZA

Empiezo a escribir estas líneas sobre Ayotzinapa, recuperando dos consignas que se escucharon en las marchas indignadas que atravesaron todo México. “*Fue el Estado*”, corearon las multitudes en las calles mientras en las redes sociales se viralizaba el “*ya me cansé*”.

Las consignas recuperan dos dimensiones fundamentales para pensar México: la afirmación de un narcoestado con altísimos niveles de colusión entre las dirigencias políticas y el crimen organizado, y por otro lado, la afirmación de una insurgencia cívica y de movimientos autonomistas que crecen al borde y por fuera de los espacios institucionales.

Estas formas de resistencia al poder adquieren en México formas propias y originales que en muchos casos sólo pueden comprenderse en el marco de las herencias culturales y los saberes de las culturas indígenas.

Teóricos como Jairo Estrada Álvarez, han descripto las modalidades de lo que han denominado *capitalismo criminal*. Sus rasgos se expresan como en un manual en el México actual, donde la delincuencia organizada es funcional y orgánica a esta fase de acumulación del capital que conecta con fluidez los circuitos legales e ilegales y genera tasas excepcionales de ganancia. La economía ilegal su-

pera el 10% del comercio mundial. En México el crimen organizado produce una ganancia de alrededor de 65.000 millones de dólares anuales. Una cifra descomunal que se blanquea en los bancos del vecino del norte y sostiene los números de la macroeconomía mexicana.

“México es como un estado más de los Estados Unidos, pero sin sus leyes ni sus reglas” afirma el periodista de La Jornada Luis Hernández Navarro. Estas formas delincuenciales de acumulación generan estructuras mafiosas de poder y niveles de violencia, corrupción e impunidad inéditos. Así lo revelan los crímenes de Ayotzinapa.

Lo global se realiza en lo local y en este sentido, las crónicas de lo sucedido en el estado de Guerrero y el municipio de Iguala son bien elocuentes.

Los vínculos del gobernador y el alcalde con el crimen organizado, la protección de los partidos políticos tradicionales, la articulación de las violencias de estado con las violencias privadas (policía local, ejército y sicarios del grupo Guerreros Unidos), la guerra despiadada entre bandas político-delincuenciales por rutas, plazas y centros de producción de drogas, la impunidad de los crímenes y ejecuciones de líderes sociales y comunitarios en el estado de Guerrero son algunas de las dimensiones de la violencia global que se expresan en el ataque y la desaparición de los estudiantes normalistas.

Está claro que sabemos más de estas violencias y otras violencias que de las formas de resistencia social que se vienen tejiendo en México.

Los medios de comunicación ofrecen información profusa sobre sucesos atroces. De modo indiscriminado se nombran fosas comunes, acciones de las autodefensas

indígenas, ejecuciones, cadáveres decapitados, femicidios o asesinatos de líderes comunitarios. Estas crónicas conforman un relato donde no es posible comprender o distinguir las lógicas o el origen de estas violencias, y por lo tanto generan miedo, alimentan el morbo y producen una suerte de acostumbramiento o naturalización.

Sin embargo, es preciso detenerse para leer algunas de estas violencias en clave de resistencias. Los últimos trabajos de la politóloga argentina Pilar Calveiro invitan a detenerse en este punto, y sitúan su reflexión en torno a las formas de resistencia que se corresponden a este momento del capitalismo global y cómo las culturas y las memorias ancestrales indígenas operan en estos procesos de resistencia.

Es un dato muy significativo que al menos en la tercera parte del territorio mexicano se hayan conformado policías comunitarias y autodefensas y que se estén poniendo en práctica distintas formas de autonomismo indígena. El estado de Guerrero es parte de este proceso. En las crónicas de Ayotzinapa pudimos ver a los padres y familiares de los estudiantes acompañados y protegidos por las policías comunitarias.

Como nos recuerda Luis Hernández Navarro en su libro “Hermanos en armas”, las distintas formas de autodefensa indígena comenzaron a brotar como parte de su lucha contra el despojo de sus recursos naturales y la creciente presencia en sus territorios de los señores de la droga.

En 2014, pude visitar Cherán, una comunidad de la etnia purépecha del estado de Michoacán. Cherán concentró la atención mediática el 15 de abril de 2011, cuándo se alzó contra los empresarios taleros que asociados con el crimen organizado, estaban acabando con el bosque y generando terror entre los pobladores.

La comunidad de Cherán es hoy un municipio autónomo, gobernado de acuerdo a los usos y costumbres de la tradición purépecha, tienen policía y justicia comunitaria y ensayan nuevas formas de la política. Las policías comunitarias son nombradas en asamblea y las integran hombres y mujeres de la comunidad. Son instituciones que hacen pie en prácticas milenarias de las culturas indígenas. Que articulan tradición e innovación. Como lo señala Pilar Calveiro, son formas híbridas y nuevas de la política que responden a lógicas bien diferentes de la occidental. Quizá en nuestra búsqueda incesante de horizontes emancipadores, encontremos aquí la semilla de algo nuevo.

Falta decir que estas prácticas dialogan de diversas formas con la experiencia zapatista que desde el alzamiento de 1994 potenció el debate y la articulación de las etnias indígenas.

Este recuento parcial e incompleto, forma parte de una trama resistente que viene desarrollándose con fuerza y persistencia en México. Es indispensable visibilizarla para pensar qué alcances y qué proyección nacional puede tener la ola de protestas generadas por los crímenes de Ayotzinapa.

Los jóvenes asesinados y desaparecidos son hijos de campesinos indígenas, portadores de las banderas de reforma agraria y educación laica y gratuita que alguna vez levantó la revolución mexicana. Los estudiantes de la escuela Normal Rural *Raúl Isidro Burgos*, a lo largo de varias generaciones han defendido con tenacidad esas banderas. Las condiciones de vida de sus familias son una expresión de la desigualdad y el despojo al que fueron sometidas sus comunidades.

Hoy el reclamo de justicia y aparición con vida, no los encuentra solos. La desaparición de los 43 estudiantes

normalistas ha conmocionado a México. Aunque son miles los migrantes desaparecidos, aunque son centenares las mujeres asesinadas y desaparecidas en Ciudad Juárez, nunca como en estos días, la desaparición adquirió tanta centralidad en la agenda política mexicana.

Lo agrupación H.I.J.O.S. México, que reúne a hijos y familiares de militantes desaparecidos en México y el Cono Sur, publicó días después de lo sucedido en Ayotzinapa un documento con un fuerte llamado a la sociedad civil mexicana: “Si hoy, cuando nos siguen faltando y urge localizar a los 43 estudiantes desaparecidos, si hoy ustedes tienen la sensación de que pueden volver a mirar hacia otro lado, si tienen el oculto deseo de que todo vuelva a ser igual, si quieren que este episodio de horror pase y no atormente más sus pobres almas, sepan que esa es la señal inequívoca: el suelo ha empezado a desmoronarse precisamente bajo sus pies”.

La protesta y la indignación por la masacre de Iguala, registró una escalada nacional e internacional que puso en jaque al gobierno de Peña Nieto y abrió un escenario de confrontación donde lo que está en entredicho, una vez más, es el régimen político e institucional mexicano y las derivas de un capitalismo criminal.

La globalización de las resistencias, no sólo del capital, de eso se trata. Ahí está la esperanza. Mientras escribo este texto, padres y sobrevivientes llegan a la Argentina, como parte de una caravana internacional que exige justicia y denuncia ante el mundo que estamos ante crímenes de lesa humanidad. Será el momento de detenernos en esos rostros doloridos. De escuchar sus voces. De dejarnos interpelar por sus historias. De abrazarlos, solidarios. De indignarnos con ellos. De organizar la rabia y accionar el dolor.



Foto: Remigio A. Bouquet

IGNACIO MONTOYA CARLOTTO

ARGENTINA



Foto: Anabela Gilardone

HASTA NO HACE MUCHO CUANDO TODO PARECÍA UN POCO MÁS FÁCIL...

Hasta no hace mucho cuando todo parecía un poco más fácil, hasta hace poco cuando la ironía se suponía en un radio de acción pequeño y los chistes se resumían a los pocos siempre, hace no tanto cuando aún el anonimato total suponía un trato simple sin abrazos desconocidos, cuando escribir un texto como éste suponía un desahogo íntimo y no una lectura de varios, hasta hace menos de un año cuando aún las fotografías estaban reservadas solo para los onomásticos, cuando todo era menos y más espacio; todo pasaba igual... pero pasaba lejos, le pasaba a otros, otros eran los hijos, otros eran los que pedían en las calles (aunque a veces yo también) otros eran los penitentes, los débiles devenidos en fuertes sin opción, los llantos de maquillajes corridos y no, otros eran, aunque familiares, siempre otros eran. Hasta no hace tanto cuando buscaba lo que no sabía y encontraba lo que más quería sin saberlo, muchas cosas dejaron de pasarme a mí y le pasaron a otros, otros abrazos, otros llantos, emociones en tercera persona que recapitulaban todo el caminar tranquilo de un anónimo solo, que ahora camina rodeado de una familia tutelada por la alegría serena de dos abuelas grandes con la juventud de todos. Y “todos”, en esa palabra completa llena de nosotros y plena de ellos con tan poco de “yo”.

Luego de la llamada del quinto día de agosto, de la cara en todas partes, de los abrazos interminables, de la alegría desbordada, la vida misma –la única que tengo y tuve– pasó a una velocidad inusitada y vértigo sin control, con pausas inesperadas, visitas inusuales, cariños íntimos tan inesperados como naturales. Ahí, en esos meses rápidos –que aún no han amainado, sólo acostumbrado– quizás por la naturaleza de la vida recobrada, el encauzarme el seno de dos familias hermosas sin salir de la mía propia, ha logrado sin solución de continuidad que todo eso que antes le pasaba a todos me suceda a mí, la humanidad como ese grande y variopinto conjunto de seres –fueguitos, parafraseando a Galeano, ido hace unos días– que habitan este mundo grande y fecundo para todos, es ahora lugar más cercano y propio; la pertenencia próxima logra igualar alegrías y dolores, empatar las emociones y entenderse vivo en el otro. Así entendí que mucho de lo que a otros le sucedía también a mí me sucede, sensación encontrada si las hay, porque uno no presupone la solución para los problemas de todos, a veces ni los de nadie.

El 26 de septiembre había pasado casi un mes desde haber comenzado a entender alguna de muchas cosas que me vi en entender, supe con el rabillo de la mirada –puesto el foco en lo mucho que sucedía en esos días– algo que pasaba lejos de mi aldea, pero ya no lejos... sentí también sin poder explicarlo aún, que eso no le pasaba solamente a los familiares de los cerca de 57 personas sobre las cuales poco o nada se sabía, y aun casi nada se sabe, eso nos pasaba. Entendí en ellos el dolor de la mirada de los míos, encontrando empatía por haber visto lo mismo a tres décadas de distancia, y supe que esos horrores no se borran ni se espantan. Supe también en medio de la agitación de

varios viajes, cuestiones varias en los comentarios cercanos sobre un poblado del que nunca había oído nombrar, Ayotzinapa, una tierra vuelta triste.

Quisiera se entienda, tal como he entendido yo a más de tres décadas de vivo, que la vida nos pasa a todos, y todos estamos aquí para lo mismo; primeramente para vivir y nadie ha de abrevarse el derecho a impedirlo. La vida es el tesoro mayor que tenemos y no está hecha ni de todo el oro del mundo, porque ni todo el oro del mundo, blanco dorado o negro, puede jamás volver a fundirse en una sola vida humana. Entenderemos esto más tarde o más temprano, comprenderemos que la vida no es mía, pero la vida de ellos también es mía, y sabiendo así entenderemos que esos antes ajenos 43 estudiantes somos nosotros mismos en otro cuero, que ahora no están y es una manera muy triste de no estar nosotros tampoco.



Colectivo ColOr

EDUARDO ANGUIA

ARGENTINA



43 ESTUDIANTES MEXICANOS Y LATINOAMERICANOS

La gravedad de lo que vive México en cuanto a crímenes impunes durante el último año tiene cifras escalofrantes para cualquier país que no esté en una guerra convencional.

En cuanto asumió la presidencia por el derechista Partido de Acción Nacional, en diciembre de 2006, Felipe Calderón lanzó su supuesta guerra contra el narcotráfico. Cuando terminó su mandato, en 2012, los muertos – desde narcos hasta inocentes puros– suman entre 60 y 120.000, según quién las cuente y qué considere muerte violenta, provocada por un Estado alterado y una sociedad cautiva del tráfico de estupefacientes con destino al principal mercado de consumo, el vecino Estados Unidos.

La asunción de Enrique Peña Nieto, del tradicional Partido de la Revolución Nacional, no modificó para nada la violencia estatal, narco y paraestatal que viven los mexicanos. La desaparición de los 43 estudiantes en Ayotzina-pa en septiembre de 2014 fue un hecho de una crueldad inusitada, que llevó a que se sensibilizara más el pueblo mexicano respecto de las enormes injusticias en las que vive.

La inclusión de México al Tratado de Libre Comercio (NAFTA, por sus siglas en inglés) que firmaron Estados

Unidos y Canadá dejó a ese enorme y orgulloso país en el camino del neoliberalismo completo. Peña Nieto, heredero por identidad política de un partido nacionalista y popular, se embarcó, dos décadas después de la firma del NAFTA, en la privatización periférica del gran proveedor de recursos del país: la compañía estatal Petróleos de México.

Dadas las historias que me transmitieron muchos militantes que lograron asilo en México durante la dictadura, por agradecimiento a la vida cultural y a la solidaridad de ese pueblo con tantos otros pueblos de América latina, no quiero dejar de resaltar que “los 43” me duelen como los 30.000 desaparecidos de Argentina y los miles y miles de guatemaltecos, salvadoreños y de tantas otras naciones que sufrieron la barbarie del terrorismo de Estado.

En algunos casos de víctimas mexicanas, se hace compleja la presencia de la violencia estatal. Sin embargo, con los estudiantes de la escuela rural Raúl Isidro Burgos, no hubo dudas de que los policías y los paramilitares respondían al mismo comando, y que éste no era otro que el alcalde de Iguala, José Luis Abarca.

A continuación, voy a mencionar el programa de televisión que dediqué al tema y que tuvo una inmensa cantidad de mexicanos que pudieron verlo por la red dado el cerrojo informativo que imperó en ese país no bien se produjeron los hechos. Luego, el lector podrá acceder a dos artículos que escribí, uno en *Miradas al Sur* y el otro en *Tiempo Argentino*.

Agrego una nota de Jaime Muñoz Vargas, un escritor y periodista mexicano que conoce la cultura argentina de modo proverbial, y que escribió algo imprescindible para quien trata de entender por qué México. O, en todo

caso, los porqués de un entramado donde el poder de las armas se entremezcla con el poder de la palabra y el de las instituciones formales en una nación que está, como dicen los propios mexicanos, tan lejos de dios y tan cerca de Estados Unidos.

18 DE OCTUBRE DE 2014, EMISIÓN DEL PROGRAMA
“LA HISTORIA EN DEBATE” (CN23)

Participaron Stella Calloni, corresponsal de La Jornada de México en Buenos Aires, Ricardo Ragendorfer, periodista y escritor argentino exiliado en México durante la dictadura, y Fernando Buen Abad Domínguez, periodista y filósofo mexicano residente en Buenos Aires. Durante la emisión, salió en directo Julio Hernández, prestigioso periodista de La Jornada.

Dado que de inmediato el programa fue subido a la red (<https://www.youtube.com/watch?v=zcXCyQu1MBc>) y que en México había un cerrado silencio sobre lo sucedido, Carmen Aristegui, corresponsal de CNN en México y conductora del programa radial más escuchado en el DF, MVS Noticias primera edición, recomendó que se viera. Se viralizó en la red y tuvo 780.000 visitas. La confirmación de que la censura en ese país se lleva a cabo no sólo con el crimen de periodistas sino con la posición dominante que tienen los dos grandes grupos mediáticos, Televisa y TV Azteca. Precisamente CNN es una cuña entre esos dos pulpos, y por eso Aristegui está en la cadena de Ted Turner. Tal fue y es el papel de Aristegui en la lucha por la desaparición de los estudiantes en Ayotzinapa, que el 15 de marzo pasado, la empresa MVS decidió terminar la relación laboral con ella. Es decir, cerraron la boca más creíble y una de las más escuchadas en México.

11 DE NOVIEMBRE DE 2014, “LA IMPUNIDAD Y LOS ESTUDIANTES MEXICANOS” (TIEMPO ARGENTINO)

La frase la disparó uno de los estudiantes que pudo zafar de los asesinatos y los secuestros de los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, el pasado 26 de septiembre: los jóvenes mexicanos que van a trabajar a Estados Unidos, cuando vuelven con unos dólares en el bolsillo se los gastan enseguida, porque vienen con la fiebre del consumismo, lo mismo les pasa a los que se alistan con el narco, porque también se acostumbran a gastar todo; nosotros, en cambio, aprendemos a vivir con nuestra identidad y con nuestras cosas.

La expresión sufrida de este sobreviviente, que podría asimilarse al fusilado que habla de Rodolfo Walsh, no hace más que confirmar el motivo que llevó al narcoestado terrorista de Iguala, Guerrero, a emboscar, matar y hacer desaparecer a un grupo de casi un centenar de estudiantes: son enemigos de la cultura del sometimiento, que sólo les ofrece ser mano de obra barata –e ilegal– cruzando el Río Bravo, o alistarse en alguna de las decenas de grupos paramilitares y de narcos en su propio país. El joven estudiante salió por Telesur y, al igual que otros sobrevivientes o los familiares de los 43 desaparecidos, confirma que hay un México insurgente a un siglo de la revolución y a dos décadas del surgimiento del movimiento zapatista.

El Estado fallido –o el narcoestado, si se quiere ser más incisivo– no puede perpetuarse sin recurrir al terror. Cuarenta días después de la emboscada a estos estudiantes empezó a desgranarse la trama de la impunidad. El alcalde de Iguala, José Luis Abarca, y su esposa, María de los Ángeles Pineda, aparecen como

los responsables de la trama criminal. Tal es el grado de impunidad que la policía municipal y el cártel de los Guerreros Unidos funcionaban en tándem. Abarca recibía suculentas sumas de dinero ilegal. Es decir, además de dar las instrucciones de dónde y cómo debían eliminar a los estudiantes, multiplicaba sus riquezas con el crimen organizado, dicho sea de paso, organizado desde el Estado.

La señora Pineda, en la noche del crimen, se proclamaba como sucesora de su marido para el cargo de alcaldesa. Según la BBC, suponiendo que esos estudiantes tenían pensado interrumpir la fiesta de lanzamiento, Abarca ordenó la barbarie. Esto sucedió en una ciudad que está a tres horas de distancia del Distrito Federal de México y a dos de Acapulco.

Abarca y Pineda, que estuvieron escondidos cuatro semanas porque el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto no quiso o no pudo dar con ellos, están ahora presos. Ambos militan en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), una fuerza que tiene apenas 25 años de vida y que, al menos hasta este crimen brutal, era considerada de izquierda. ¿Alguien puede suponer que las autoridades del PRD no sabían de las riquezas de Abarca y de las denuncias de otros crímenes?

Rogelio Martínez, gobernador de Guerrero, Estado del cual forma parte el municipio de Iguala, también milita en las filas del PRD. ¿Alguien puede pensar que no tiene ninguna responsabilidad? Enrique Peña Nieto, presidente que lleva 23 meses en el poder, milita en el Partido Revolucionario Institucional, y la narcocriminalidad sigue incólume.

Los muertos se cuentan de a miles, no disminuyó res-

pecto de su antecesor Felipe Calderón. Lo que Peña Nieto garantizó fue el avance de las multinacionales privadas del petróleo en Pemex. La parábola parece completa: el PRI es heredero del Partido Nacional Revolucionario, que parió la nacionalización del petróleo en 1938 durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. A su vez, el hijo de Lázaro es Cuauhtémoc, quien creó el PRD porque consideró que el PRI estaba corrupto hasta los tuétanos. Esta vez, las balas que matan estudiantes salieron de una banda que tiene como uno de sus jefes a un alcalde del PRD que, para perpetuarse en una democracia secuestrada, mandó matar y desaparecer estudiantes que iban a convertirse en maestros rurales. La revolución mexicana fue campesina, y Cárdenas padre, además de nacionalizar el petróleo, impulsó una reforma agraria.

QUÉ HACER. En 1970, hace ya 44 años, un cineasta argentino le tendió una celada a Luis Echeverría, funcionario del gobierno del PRI y candidato a suceder a esa casta política que se perpetuaba en el Estado, desvirtuando aquel proceso nacional iniciado por Cárdenas.

Echeverría le dio la entrevista a Raymundo Gleyzer porque pensó que éste encabezaba un equipo de la televisión alemana. La verdad era que Gleyzer quería mostrar la criminalidad del PRI en la matanza de Tlatelolco, ocurrida el 2 de octubre de 1968, cuando los estudiantes mexicanos quisieron mostrar al mundo cuál era la realidad de su país.

La oportunidad no podía ser mejor: eligieron la fecha de la manifestación diez días antes del inicio de las Olimpiadas que tenían como sede precisamente a México. El gobierno, lejos de ceder a la protesta, produjo una matanza que cobró la vida de cientos de jóvenes que reclamaban de modo pacífico.

Gleyzer recorrió México y luego consignó otra represión violenta: la matanza de Corpus Christi, ocurrida el 10 de junio de 1971, cuando Echeverría ya era presidente. Esta matanza, que cobró la vida de 120 jóvenes, no fue obra de uniformados como la de Tlatelolco, sino por el grupo paramilitar Los Halcones.

Gleyzer tituló su film “México, la revolución congelada” y, como tenía pergaminos en el mundo de la televisión comercial, logró estrenarlo en Buenos Aires en plena dictadura del general Alejandro Lanusse. Sin embargo, las quejas de Echeverría se hicieron llegar ipso facto y la película salió de cartel. Gleyzer fue secuestrado por la dictadura de Jorge Videla y está desaparecido. Al igual que los estudiantes de Iguala.

La película no pudo verse en México sino hasta 2006, una muestra de cómo en ese país conviven la luz y la oscuridad, la democracia y el terror estatal.

Este cronista consultó a Eduardo Sguiglia para conocer su visión de estos hechos. Sguiglia, escritor, economista y diplomático, pudo escapar de las garras de la dictadura en la misma época que desaparecían Gleyzer y miles de compatriotas. Logró dictar cátedra y vivir con toda dignidad, gracias a la gran acogida que tuvo México en esos años con argentinos, chilenos, uruguayos y otros perseguidos políticos.

Durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner estuvo al frente del Departamento de América Latina de la Cancillería. Sin perjuicio de su gratitud a aquel país, Sguiglia considera necesario revisar los conceptos de no injerencia en los asuntos de otros estados, un concepto rector en las relaciones internacionales, al menos entre países que respetan las formas democráticas. Pero, ¿qué son las formas democráticas?

Está claro que cuando hubieron golpes de Estado que destituyeron presidentes constitucionales (en Honduras contra Manuel Zelaya, 2009, y en Paraguay contra Fernando Lugo, 2012) las alarmas latinoamericanas se prendieron y hubieron pronunciamientos y decisiones políticas de las organizaciones regionales.

La gravedad de lo que sucede en México no recibió una condena, quizá porque todavía la dirigencia política regional no sabe cómo desactivar los mecanismos que llevan a respetar las formas. ¿Alguien tomó dimensión de la cantidad de muertos por la narcodependencia? Porque, es preciso poner en palabras que el norte de México por tierra o las rutas del Pacífico y el Atlántico por agua, son las vías para el ingreso de los narcóticos que se consumen en Estados Unidos.

Las cifras, desde 2006 hasta la fecha, varían, según las fuentes entre 70 mil y 150 mil. Cualquiera de los estudiantes de la Escuela Rural de Ayotzinapa o de cualquier escuela rural de la Argentina debe saber que el bien máspreciado de una democracia es la vida de los ciudadanos.

Una última consideración para tratar de entender que la hipocresía y el doble discurso no es una maldición mexicana. Tal como lo consigna el abogado especializado en temas financieros Alejandro Drucaroff (Pais24.com) se conocieron estos días las maniobras realizadas por Jean Claude Juncker, quien fue elegido como la máxima autoridad ejecutiva de la Unión Europea, tras haber gobernado durante casi dos décadas Luxemburgo, centro de las finanzas europeas y denunciado como paraíso fiscal. “Nada de eso era –consigna Drucaroff– desconocido; podría decirse que fue silenciado y/u ocultado, del mismo modo que se consienten –más allá de algunas declaraciones públicas, jamás acompañadas de medida concretas– los demás pa-

raísos fiscales, casi todos ellos instalados en territorios dependientes de las grandes potencias del planeta.

El hecho: “Al menos 340 grandes empresas multinacionales se beneficiaron en Luxemburgo por una reducción del impuesto a las ganancias tan grosera y absurda que asombra. Los números son demoledores: un impuesto casi inexistente del 2% contra una media europea para empresas del 21 por ciento. No hace mucho se acusó a Irlanda de competencia desleal por cobrar un 13% por el mismo concepto.”

A las maniobras de subfacturación de exportaciones y sobrefacturación de importaciones y otras para evadir impuestos, estos paraísos fiscales son la vía imprescindible para que el dinero sucio proveniente de las grandes multinacionales se enlace con la de la venta ilegal de armas y la del narcotráfico. Cualquier estudiante de la Escuela Rural de Ayotzinapa y también de las escuelas rurales de la Argentina puede entender el riesgo que significa que un puñado de ultramillonarios haga lo que quiera con la plata y que eso esté tan relacionado con la vida y con la muerte de los estudiantes rurales y urbanos.

7 DE DICIEMBRE DE 2014, MÉXICO Y SUS 43 DESAPARECIDOS (MIRADAS AL SUR)

El jueves pasado, cuando todavía no era pública la restitución de identidad del nieto 116, hijo de Hugo Castro y Ana Rubel, nacido en la ESMA, Estela Barness de Carlotto recibía, conmovida, al padre de uno de los 43 estudiantes secuestrados en Iguala. El hombre contaba lo que era para él, un campesino con apenas segundo grado de primaria, que su hijo pudiera haber llegado a estudiar en la Escuela Normal de Ayotzinapa, donde fue secuestrado el pasado

26 de septiembre. Hugo y Ana fueron secuestrados en 1977 y también eran estudiantes.

Al rato, mientras en cada actividad de la Feria Internacional del Libro se pedía la aparición con vida de los 43, la Presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo daba la noticia del 116. No se trata de un juego de números, sino de la hermandad en la tragedia, de las formas más dignas de resistencia, del grito más íntimo de quien sufre, como padre o abuela, la política criminal de Estado de negar el derecho básico a saber dónde está una persona.

No es un juego de números, pero los números indican que la democracia formal y republicana puede hacer que la muerte sea un lugar común. El sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) llevó, según la mayoría de los defensores de los derechos humanos, a que unos 80.000 mexicanos cayeran bajo las balas de carteles de la droga o de la represión de las fuerzas de seguridad. En los dos años que cumplió días pasados al frente del Ejecutivo Enrique Peña Nieto, los muertos en esas circunstancias serían 20.000. Y hay muchos mitos alrededor de esto. Uno es que la violencia no está circunscripta a Ciudad Juárez y otras zonas fronterizas con los Estados Unidos.

El Estado de Guerrero, que está en el centro del país y donde fueron secuestrados los 43, tiene una fiscalía especial para radicar denuncias sobre desaparecidos. Porque allí, una región donde en los setenta hubo una guerrilla indomable, quedó la costumbre de hacer desaparecer los rastros de las víctimas. Lucio Cabañas, líder de aquellas luchas, había estudiado en la Escuela Normal de Ayotzinapa. Dos de los chicos secuestrados, según se supo días pasados, son familiares directos de Cabañas.

El jueves pasado, Peña Nieto viajó a Acapulco, lugar

emblemático del turismo rico, cerca de Iguala, el lugar donde se produjo el asesinato de seis estudiantes y el secuestro de 43. El presidente, antes, ordenó un impresionante dispositivo militar y policial en Guerrero, Michoacán, Morelos y Edomex, cuatro estados cercanos a la capital mexicana.

El operativo se llama Tierra Caliente y está destinado a garantizar la circulación de las carreteras y la seguridad de los destinos turísticos. Es la clásica respuesta de militarizar la sociedad sembrando un sentimiento confuso de control, que no se sabe si puede afectar a los carteles mafiosos o a los que piden por la aparición con vida de los desaparecidos.

En los fundamentos del operativo Tierra Caliente no hay mención alguna al tema de fondo: ¿dónde están los 43 estudiantes normalistas?

DESAPARECER DE LOS MEDIOS.

La clase política mexicana vive un terremoto. Lo único cierto es que, esta vez, la sociedad reaccionó ante la barbarie. Desde el 26 de septiembre se producen cientos de actos y manifestaciones en todo el país, extensivos a la gran comunidad azteca en los Estados Unidos. Dado que tanto el alcalde de Iguala como el gobernador de Guerrero, responsables directos de la desaparición de los estudiantes, forman parte del opositor Partido de la Revolución Democrática (PRD), con el correr de las semanas se produjo la renuncia del máximo líder de esa fuerza, Cuauhtémoc Cárdenas. Es decir, la evidente pertenencia del alcalde de Iguala, José Luis Abarca, actualmente detenido, con el narcotráfico y el secuestro de los normalistas, dejó al PRD sin argumentos para presentarse como una fuerza moralmente capaz de ser alternativa.

En cuanto al gobierno federal, es preciso reparar en que a dos semanas del secuestro de los estudiantes, el procurador general, Jesús Morillo Karam, fue la cara visible de un gran operativo mediático que daba por cerrado el caso. Un montaje burdo de tres arrepentidos mostrados ante las cámaras daba la versión oficial: los policías y los guerreros unidos (cara legal e ilegal del aparato montado en Iguala, como en muchos otros distritos) habrían matado, calcinado y enterrado a los normalistas.

La urgencia de Karam era que Peña Nieto no quería cancelar su viaje a China y Australia. La desmentida llegó días después de la mano del Equipo de Antropología Forense. Es decir, del grupo de argentinos expertos convocados como peritos de parte por los familiares de los estudiantes. De todos los restos óseos analizados, ninguno coincidía con el ADN de los estudiantes. Pero el despliegue mediático había sido montado cuando Karam dio su versión.

Las protestas crecen pero el gobierno y su blindaje mediático, basado en el monopolio de Televisa, del clan Azcárraga, apuntan a que con el correr de las semanas se desvanezcan sin que nada salga a luz. La información con otras fuentes circula por pocos medios de impacto masivo y son básicamente el diario *La Jornada* y CNN, cuya corresponsal jefe es Carmen Aristegui, una periodista de mucho prestigio, con presencia también en radio y en prensa gráfica.

La pelea de la CNN con Televisa es histórica y posiciona a esa cadena norteamericana como una voz confiable contra la corrupción política. Un equilibrio sólo posible por la presencia de Aristegui. Para ver cómo funcionan los medios en un país donde nunca se dio un golpe de Estado, pero la clase política está contaminada de vínculos con los

negocios del narco, basta ver que Telesur está prohibido en todas las cadenas de televisión paga. No es censura: es la libertad de empresa. Sólo se la puede ver por internet.

DEMASIADO LEJOS DE DIOS...

y demasiado cerca de los Estados Unidos, dicen aquí quienes no se resignan a naturalizar la barbarie. Es difícil para el extranjero entender cómo es México. Un país que creció en base al petróleo, y que este año dio un paso hacia la entrega de las poderosas riquezas hidrocarburíferas a manos de las transnacionales, al iniciar el proceso de privatización periférica de Pemex, justo en un momento en el que el precio del barril de petróleo se desploma y con eso se pone en riesgo la principal fuente de divisas (legales).

La otra, muestra el México lindante con el imperio: la segunda fuente de dólares son las remesas de los millones de trabajadores legales e ilegales que son mano de obra barata en Estados Unidos. Los mexicanos dan muestra de una hospitalidad y un orgullo patriótico increíbles. Tienen una vida cultural colorida, vivaz, alegre. Sin embargo, hay un manto de silencio sobre la violencia estatal que permitió naturalizar estos cien mil muertos ocurridos en menos de una década.

El libro institucional de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, donde se presentan las voces más comprometidas por el cambio social, no tiene empacho en referirse a la masacre de Tlatelolco (1968) como el trágico enfrentamiento entre policías y estudiantes, cuando se trató de una emboscada masiva por parte de los uniformados, orquestada desde el gobierno, cuando Luis Echeverría era secretario de Gobernación.

Luego, en 1970, fue electo presidente y tuvo un rol activo en dar asilo a miles de argentinos que huían de la represión en Argentina, en Chile o Uruguay. Es decir, sudamericanos militantes que, de haber estado en aquella plaza de las Tres Culturas, hubieran caído bajo las balas policiales.

Ese México es el de un acendrado machismo: el jueves por la noche, cuatro argentinas que volvían de la Feria del Libro subieron por la noche a un taxi y pretendieron discutir el precio del viaje: el chofer, sin vueltas, arrancó y les dijo que no abrieran la boca hasta llegar al hotel, que no estaba dispuesto a que unas mujeres le hablaran en ese tono. El temor a un lugar desconocido hizo que la consigna del taxista fuera cumplida a rajatabla.

El colorido de la cultura convive con la cultura de la imposición. Mande, es la primera voz que surge de cualquier empleado que cumple funciones en áreas de servicio. Esa aparente docilidad está acompañada de la militarización de miles y miles de jóvenes que se incorporan a agencias policiales. Un spot que grafica esto se ve a cada rato en la televisión de Guadalajara (capital del Estado Jalisco): Únete a la Fuerza Única Jalisco, tu fuerza puede ser nuestra fuerza. Tanques, helicópteros, ametralladoras antiaéreas y hombres vestidos de negro armados hasta los dientes convocan a sumarse a la policía estatal, una de las tantísimas agencias estatales que circulan por los laberintos de un país convulsionado por el dolor.

5 DE ENERO DE 2015, APUNTES SOBRE NARCOCULTURA,
POR JAIME MUÑOZ VARGAS (MIRADAS AL SUR)

A los narcos mexicanos todo los ha favorecido: la ubicación estratégica del país con respecto del principal con-

sumidor de drogas en el mundo, el miedo que imponen a la sociedad que los rodea, la vulnerabilidad de las instituciones encargadas de combatir el crimen y el peso de los medios que han edificado ya una cultura en la que se sostiene buena parte del imaginario delictivo.

Esta cultura es un estilo de vida, una forma de asumir la realidad en la que no deben faltar signos del estatus narco: las camionetas (a las que también se les denomina con el anglicismo *trocas*) de lujo, las casas ostentosas, las armas de calibre subido, las mujeres como objeto, el fondo musical de banda, las joyas muy visibles y la ropa en la que no escasean camisas y pantalones “de marca”, sombreros y botas texanos.

Si bien esos rasgos corresponden al estereotipo de los narcotraficantes mexicanos, la necesidad de ocultarse los ha convertido en sujetos de apariencia ordinaria: las más recientes detenciones –golpes mediáticos que el gobierno federal ha tratado de capitalizar– los muestra como personajes simples, como ciudadanos comunes y corrientes.

Este año, por ejemplo, dos peces gordos fueron capturados: Joaquín Guzmán Loera, alias el *Chapo*, fue detenido en un edificio de departamentos ubicado en Mazatlán, Sinaloa, al noroeste de México. Las imágenes que difundió la prensa dejaron apreciar en el capo un aspecto ajeno al estereotipo: pantalón Levi’s negro, camisa blanca, pelo corto, bigote bien recortado y tal vez teñido; es importante consignar que la captura del *Chapo* dejó muchas dudas en el camino, pues aunque hubo fotos y videos, jamás circularon las declaraciones a viva voz (como sí ha ocurrido en otros casos) del narco más buscado en México y Estados Unidos, por lo que hasta la fecha es considerado un montaje.

Más común y corriente aún, Vicente Carrillo Fuentes, alias *el Viceroy*, fue detenido hace dos meses en Torreón, Coahuila, en el centro-norte del país, y al momento de su aprehensión usaba jeans, camisa desfajada y sandalias: es decir, nada que lo aproximara a la imagen cliché del narco mexicano.

Pese, pues, a que en estas dos capturas no salió a relucir el look del narco, tal y como la entiende hoy el mexicano de a pie, lo cierto es que la antigua imagen sigue vigente a partir de lo que ha arraigado y sigue arraigando la industria del entretenimiento: la narcocultura asentada sobre todo en la música y en los videoclips.

UN REPASO EDITORIAL

Felipe Calderón Hinojosa fue presidente de México de 2006 a 2012. Como se sabe, las elecciones que lo llevaron a Palacio Nacional fueron muy cerradas y conflictivas, tanto que gran parte de la oposición denunció fraude electoral, el segundo de dimensiones federales en menos de dos décadas. Seis años antes, de 2000 a 2006, Vicente Fox ocupó la presidencia, y aunque en México se alzaron muchas expectativas en “la transición”, dado que era la primera vez que gobernaba un político no postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), su sexenio acusó tantos tropiezos que Calderón, también del Partido Acción Nacional (PAN), llegó al poder en circunstancias adversas, con un marcado déficit de legitimidad.

Entre las primeras acciones de Calderón estuvo su anuncio de la lucha contra el narcotráfico, lo que en los medios fue entendido, a secas, como “guerra contra el narco”. El combate incluyó la participación no sólo de la policía federal, sino también del ejército y la marina.

México, principalmente el norte, fue “militarizado”. Durante el calderonato se hicieron cotidianos los patrullajes en muchas ciudades. Policías y militares perfectamente armados y montados siempre en trocas, acondicionadas para el combate, transitaban en convoyes de tres, cuatro o cinco unidades, cada una con cuatro, cinco o hasta seis elementos, colocaban retenes en carreteras y podían inspeccionar lo que quisieran a la hora que quisieran.

La “guerra” desatada por Calderón en diciembre de 2006 recibió, claro, críticas. Algunos la consideraron un pretexto para apuntalar –con la imposición de la vigilancia y el miedo– un gobierno estigmatizado por la oposición como ilegítimo. Lo cierto fue que, durante esos seis años, cundió el terror en ciudades como Ciudad Juárez, Reynosa, Monterrey, Chihuahua, Culiacán, Ciudad Victoria, Saltillo, Nuevo Laredo, Tijuana, Torreón, todas del norte, la franja del país en la que desde siempre ha sido crítico el trasiego de drogas hacia los tres mil kilómetros de frontera con Estados Unidos.

Durante este período, acaso el más oscuro en la historia de México, fue descomunal el número de muertos: 121 mil según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (Inegi), un promedio diario de 55,25 muertos.

Sin resultados visibles, ni durante ni después del paso de Calderón por el poder Ejecutivo, la “guerra contra el narco” generó fenómenos colaterales. Uno de ellos fue el auge de la literatura sobre narcotráfico. Como el mercado de los servicios funerarios, el editorial se vio indirectamente beneficiado por la iniciativa bélica. Decenas de libros sobre el crimen organizado comenzaron a apoderarse de las mesas de novedades, de suerte que en muy poco tiempo configuraron una enciclopedia en la que poco a poco fue quedando registro de todo lo relacionado con la

tragedia nacional. Sólo los narcólogos, que los hay, fueron capaces de nadar ese océano bibliográfico, pero los títulos llegaron a ser tantos que sólo era necesaria una pizca de curiosidad para encontrar, hasta en el supermercado, páginas sobre el tema.

Hubo de todo, entonces. Biografías sobre narcos prominentes, como *Osiel, vida y tragedia de un capo* (Grijalbo, 2009), de Ricardo Ravelo; reportajes sobre la mezcolanza del narco, el empresariado y la política, como *Los señores del narco* (Grijalbo, 2010), de Anabel Hernández; análisis sobre grupos delictivos específicos como *El cártel de Sinaloa* (Grijalbo, 2009), de Diego Enrique Osorno; ficciones como *Balas de plata* (Tusquets, 2008), de Élmer Mendoza; testimoniales sobre las víctimas, como *Fuego cruzado* (Grijalbo, 2011), de Marcela Turati; análisis de la narcomúsica, como *Cantar de los narcos* (Temas de hoy, 2011), de Juan Carlos Ramírez-Pimienta; mujeres y sexo en el mundo delictivo, como en *Miss Narco* (Punto de lectura, 2012); conclusiones, como *El narco: la guerra fallida* (Punto de lectura, 2009), de Rubén Aguilar y Jorge G. Castañeda; radiografías del sexenio, como *Calderón de cuerpo entero* (Grijalbo, 2012), de Julio Scherer García, y así, una larga lista de publicaciones.

El tema vino a menos al concluir el mandato de FCH, pero no ha desaparecido. Baste un par de ejemplos. *Deudas de fuego* (Conaculta-Gobierno de Tamaulipas, 2013) y *Sin trincheras* (FETA, 2014), novelas de Paul Medrano y Habacuc Antonio de Rosario, respectivamente, ganaron sendos premios literarios y ambas trabajan con la misma arcilla: el narcotráfico y sus bestiales contornos.

LA ONDA “BANDERA”

En Las canciones de José Alfredo Jiménez: una escucha analítica (Trilce, 2013), María Victoria Arechabala, su autora, plantea esto sobre el más famoso compositor de la canción ranchera: “La relación del hombre con la música es muy diferente de la que tiene con otras artes (...). Se produce con la acción de cantar una performance, una experiencia real más allá de la ficción, en donde se reemplaza la ficción, la representación por la presentación. En la música el sujeto no se coloca frente a un objeto de arte para contemplarlo, sino que se moviliza a un comportamiento no habitual, en un espacio y un tiempo específicos. Da un paso más a la ficción, consigue una experiencia vivencial y relacional, y pasa de lo teatral musical al acto”.

Así sea en parte, podemos estar de acuerdo con Arechabala: las canciones populares hacen un viaje de ida y vuelta: cierta realidad, “el pueblo”, las inspira y a su vez, ya convertidas en ficciones, ellas modelan de alguna manera la educación sentimental del público. Las canciones sobre narcos, mejor conocidas como “narcocorridos”, son un reflejo de lo que ocurre fuera de las canciones pero también han ido modelando la escala de valores de sus consumidores.

En “Camelia la Texana”, primera canción famosa sobre narcotraficantes, Camelia y Emilio Varela trafican marihuana en la frontera entre México y Estados Unidos; uno supone que sus ganancias son magras, pues cargan la mercancía en las gomas del coche (“traían las llantas del carro / repletas de yerba mala”).

Hay un abismo entre esta pieza y las que comenzaron a circular durante el gobierno de Calderón. De las loas inocentes a narcos y pistoleros elogiados por su valor o por su generosidad robinhoodiana, se pasó, en el caso extremo, a los himnos del “Movimiento alterado”, el más

espeluznante tributo a la malditez del crimen organizado. Una letra podría resumirlo todo, aunque hay muchas, todas acompañadas, gracias hoy a la magia de YouTube, por videos que no dejan dudas sobre la facha y las actitudes de los “artistas” que fecundan, es un decir, este género:

*Que siga y que siga, la guerra está abierta
todos a sus puestos pónganse pecheras
suban las granadas, pa'trozar con fuerza
armen sus equipos, la matanza empieza.
Carteles unidos es la nueva empresa
el Mayo comanda, pues tiene cabeza
el Chapo lo apoya, juntos hacen fuerza
carteles unidos pelean por sus tierra.
(...)*

*Ahí les va el apoyo pa'tumbar cabezas
el Macho va al frente con todo y pechera,
bazooka en la mano ya tiene experiencia
granadas al pecho la muerte va en ellas.
Lo he visto peleando
también torturando, cortando cabezas
con cuchillo en mano
su rostro senil no parece humano
el odio en sus venas lo había dominado.
(...)*

*Sus ojos destellan empuñan sus armas
ráfagas y sangre se mezclan en una
estos pistoleros matan y torturan
desmembrando cuerpos
avanzan y luchan.*

Aquí desaparece todo rastro de inocencia. Como ocurrió en la realidad de la “guerra contra el narco”, esta canción despliega sin embozo su inventario de atrocidades:

torturar, disparar armas de alto poder, cortar cabezas, desmembrar, matar como regla de oro para mantener el control del territorio y del negocio frente al Estado y frente a los cárteles enemigos. Vale insistir que si bien estos videoclips no son transmitidos en televisión abierta, de cable o satelital, han encontrado, como todo ahora, refugio seguro en Internet.

El fondeo musical del narco, sin embargo, no ha requerido totalmente de la música extrema para asentar la aspiración al poder material como único valor de la existencia. El género de “banda” (agrupación en la que destacan instrumentos de viento como la tuba, la trompeta y los clarinetes además de la tambora) en principio no tuvo esas letras y de alguna manera conserva sus temáticas habituales, las no “prohibidas” por la autoridad: el amor, el chovinismo regionalista (el tema insignia de este género es “El sinaloense”) y el gusto por la pachanga (fiesta).

Lo que ha venido a modificarse en la era del video es la asociación establecida entre las bandas y la imagen del mundo expresada en los videoclips. Sin variantes significativas, casi cualquier canción de amor y despecho exhibe a los integrantes de la banda en ambientes ya estandarizados: mansiones con acabados de lujo pero de mal gusto, trocas del año marca Hummer o Lobo, mujeres voluptuosas y permanente contacto con el trago, sobre todo de whisky Buchanan’s.

Las situaciones apenas cambian de un videoclip a otro, así que son tan repetitivas como el ritmo machacón característico del estilo bandero. Su importancia no es, en suma, estética; radica más bien en la construcción de una mentalidad atornillada exclusivamente a la noción de poder material.

Se explica en algo, entonces, que en una sociedad con un 25% de “ninis” (cerca de ocho millones de jóvenes de entre 15 y 29 años que ni estudian ni trabajan) es altamente tentador ingresar al mundo del narco, llave para conseguir casi de inmediato las trocas, las armas, las mujeres y todo lo que constituye, al menos en teoría, el usufructo del universo delictivo.

Miles de jóvenes en situación de pobreza, desempleados, toman caminos como el subempleo, la migración ilegal a los Estados Unidos (que sigue siendo masiva y peligrosa) y el robo hormiga. Unos más, que en el caso de México son muchos más, forman el ejército nacional de reserva del narcotráfico y de acuerdo a sus zonas de residencia ingresan a los carteles que les abren la puerta.

TRES ICONOS CAÍDOS

La narcocultura, ese inmenso caldo de cultivo del delito, está tan asociada en México a la vida cotidiana que entre las bajas de la violencia se cuentan cantantes populares asesinados por estar cerca, real o supuestamente, de un cartel o de un capo y no de otros.

En noviembre de 2006, el cantante de banda Valentín Elizalde fue abatido luego de terminar un concierto en Reynosa, Tamaulipas. Lo acribillaron con todo el sello del narco: mediante un comando que usó armas AK-47 y AR-15; Elizalde, se dijo, era simpatizante de un cartel ubicado en el extremo noroccidental del país, y fue a cantar en el territorio de otro que dominaba el extremo opuesto del país. Aunque estos crímenes nunca quedan del todo aclarados, son vinculados por el público como directamente relacionados con el narco.

Sergio Gómez, vocalista del grupo K-Paz de la Sierra, fue baleado en Michoacán hacia diciembre de 2008, y en junio de 2010 varios sicarios mataron al solista Sergio Vega, el Shaka, quien iba a bordo de una camioneta Cadillac sobre la carretera internacional México-Nogales.

Las víctimas son incuantificables y están en todas partes, en todos los oficios. Desde hace ocho o diez años la cifra de muertos es el pan de cada noche en los noticieros, y por más que el actual gobierno encabezado por Enrique Peña Nieto maquille las cifras, la violencia propiciada por el crimen organizado sigue en ascenso, imparable.



Colectivo ColOr

CARLOS CAILLABET

URUGUAY



EL PRISIONERO

“Lo que es subjetivo para mí, es en sí mismo objetivo”

Ludwig Feuerbach

LA CAÍDA

Un hondo, hondísimo y tubular pozo semioscuro y el cuerpo del prisionero que cae sin velocidad, lentamente. Y en las paredes del pozo ventanitas. Ventanitas iluminadas, pero con rejas y sus padres, sus amigos y hasta algún vecino, todos están. Uno en cada ventanita le grita y le llama por el nombre de su niñez. Estiran sus brazos entre las rejas para detener la caída, pero el prisionero involuntariamente esquiva las manos amigas que se quedan con trozos de su ropa y cae flotando. Flota, flota. Y un ardor súbito le perfora el sexo, se lo tritura, se lo arranca. El ardor le empapa, le inunda los sentidos hasta que algodones blancos se tiñen de sangre caliente y absorben el ardor, lo despejan del cerebro y su cuerpo sigue cayendo. El cuerpo. Peligroso cuerpo sin sexo. Frío cuerpo. Fría idea cayendo flotando, flotando cayendo. Y otra vez las ventanitas y un griterío sin palabras. Un aullido sin final. Hay ventanitas vacías. Faltan compañeros y el prisionero sabe que esas ventanitas son para ellos, y que depende de su carne hecha idea que allí no estén los compañeros. Se trata de resistir.

EL PLANTÓN

Se sonríe debajo de la capucha. No hay dolor. El prisionero pierde fuerzas. Lentamente siente que se va hundiendo en sí mismo. Siente que su cabeza se comprime, se estrangula y baja por su garganta y desciende hasta el pecho y se expande en la cintura y se bifurca en las piernas. Y, cada instante, el prisionero piensa desde más abajo de su propio cuerpo. Hasta los tobillos y los pies. Y desde allí piensa que piensa en nada. Chatamente nada.

LA PICANA

El prisionero flota en el agua y las olas lo zarandean suavemente y pequeños peces comienzan a morder su cuerpo desnudo y los mordiscos se dispersan hasta que se concentran y se vuelven puntada aguda que le taladra el cerebro y se vacía y un grito de niño recién parido le desgarrar la memoria.

EL SUBMARINO

Una masa gelatinosa atrapa al prisionero y se hunde en ella y la superficie se ondula y se cierra. El prisionero ve pequeñas burbujas rosáceas, cree levantar los brazos y mover el cuerpo pero tan sólo abre la boca y la gelatina lo ahoga pero sigue viendo las burbujas que disparan de un lado a otro. Se ahoga, pero seguirá viendo. Morirá mirando. Mirará unos instantes después de su muerte. Una muerte gelatinosa y con burbujas rosáceas.

LA CELDA

La puerta se contornea y con gomosa gris suavidad se desmolda del marco y se expande y avanza ahora como placa maciza achicando espacios, quitando de la realidad las únicas realidades que indican que existe, que aquí está. Y el prisionero abre los ojos espantado porque ya no es imaginaria ni locura y comprende que hay muchas formas más terribles que la muerte y retrocede y busca los costados de la puerta que no permite dudas ni fugas y va hasta la pared contraria y esconde la cara entre sus manos.

LA IDENTIDAD

Dentro del prisionero habitaba alguien metódico e inteligente que combatía las variaciones de la muerte y la locura y luchaba por la vida, pero poco a poco se fue alejando y se clandestinizó en algún pliegue de su memoria y él siente que desde allí resiste, pero no lo puede hallar.

EL TOBOGÁN

Existen sólo tres opciones finales: la libertad, la muerte o la locura. El prisionero trabaja por la libertad con la convicción de que la libertad individual está supeditada a la libertad de todos. La muerte es una permanente tentación. Es el descanso final, definitivo. En cuanto a la locura, el prisionero se promete que cuando descubra los primeros síntomas se suicidará. Su temor es no darse cuenta y deslizarse inconscientemente por el tobogán.

EL SUICIDIO

Vos lo sabías, prisionero. Advertido estabas que es imposible vivir diez, trece años o quizá siempre mirando el mismo color de la misma puerta. Las veinticuatro horas de todos los días con sus minutos y sus segundos. Vos sabías que tarde o temprano la puerta te iba a reventar en esos 3,40 metros por 2,10. O vos te reventabas antes. Tenías la piola y el ensayado nudo corredizo y sabías que el escape era crecer hacia arriba la cabeza y el cuerpo hacia abajo, y que habría asfixia y te ibas a arañar la cara intentando aflojar el nudo, y en el esfuerzo contradictorio de antes querer morir y ahora querer vivir pateabas el banco y quedabas track suspendido. Y dejarías tu cuerpo a los carceleros, ahí, colgado, como un desconcertante regalo. Sabías prisionero, sabías porque te lo habían dicho los gritos de otros antes. Te lo habías dicho vos mismo que ese instante llegaría y te vencería la puerta más fuerte que tu ideología, y que aplastaría ese disco chato metido entre tu frontal y la piel que vos decías era tu última frontera.



Rocío García

COCO DOMÍNGUEZ TEALDI

ARGENTINA/España



EL MARIACHI GUERRERO DE LOS SANTOS MUERTOS Y DESAPARECIDOS.

*¿Qué cosecha una sociedad que siembra cadáveres?
(Cartel en una manifestación por Ayotzinapa)*

Cuando en el 1979 el exilio me llevó a México con mi familia, trabajamos entre otros organismos oficiales con SEP (Secretaría de Educación Pública) que había organizado un programa para que todas las universidades y escuelas superiores del país, recibieran cada 15 días la visita de artistas, intelectuales y científicos que le hablaran de su trabajo y mostraran sus talentos. Junto a la cantante María Beltrán lo hicimos durante 2 años. Y fue una de las experiencias más enriquecedoras que nos tocó en nuestra carrera de músicos trashumantes.

Así, una mañana aparecimos en Tixtla, estado de Guerrero, y llevados por nuestro viejo Rambler llegamos, siguiendo la rutina, a la Escuela Normal de Ayotzinapa. Estaba hecha a imagen y semejanza de todos los institutos por los que pasamos en otros viajes. Tampoco nos llamó la atención el público en el desarrollo de nuestro recital. Fue luego, durante la charla-coloquio que se daba, cuando sentimos la educación y pujanza de profesores y alumnos de ese Centro. Funcionaba como Escuela Normal, Escuela Granja y Técnica. Su conciencia normalista hacía de cada uno de ellos un maestro militante de la cultura de su pueblo.

I- DELIRIO EN EL ESTADIO AZTECA

En el Estadio Azteca está todo dispuesto para el concierto y... ¡entra la estrella! Es Justin Bieber, la platea se contorsiona a los primeros compases del "Boyfriend", racimos de chavitos de los "in" del DF aúllan eufóricos, es la alegría pura y llana, inocente y primaria de la novísima generación de fans escrupulosamente producida por la industria de la música de entretenimiento. ¡El acontecimiento esperado y ansiado, repeleado y obtenido al fin y se pone en funcionamiento!

Días después de ocurridos los hechos del 26 de Septiembre de 2014 en Ayotzinapa, las víctimas entran en el inframundo de los ancestros y conocen la parte oscura del universo de los muertos. Se suceden los cambios sucesivos en la transformación de cada ser.

Cuando termina el proceso vuelven a estar juntos y se reconocen en su nuevo estado gaseoso. Tras la primera sorpresa, se comunican y deciden hacer algo más que deambular entre espíritus.

Así que deciden salir al "mundo real" y aterrizan en la plaza de su escuela. Allí está el dolor de sus compañeros y la lucha que continúa. Descubren su fácil movilidad y desplazándose por el territorio ven lo que ocurre. Y es que todo México insurgente se enciende para defenderlos y reivindicar su lucha. Se dan cuenta entonces que ellos también son importantes y deciden seguir activos.

Crean el "MARIACHI GUERRERO DE LOS SANTOS MUERTOS Y DESAPARECIDOS", para recorrer América pregonando la lucha contra el nuevo orden global que genera esos genocidios. Esa campaña será a la vez acompañada del trabajo solidario en los lugares donde actúen.

Su estreno es en la plaza de Ayotzinapa, con la concurrencia del pueblo que los ovaciona. En el escenario, hace estruendo su música corporizada en destellos metálicos verdeazulados.

A todo esto, Justin Bieber en el Estadio Azteca lleva ya 30 minutos de su show, cuando empiezan a ocurrir cosas raras.

Una bandada de zopilotes pasa graznando sobre la multitud que jalea a su ídolo, da una vuelta a baja altura por el escenario cagándolos y luego desaparece. A continuación una lluvia enviada por Tláloc, que ni se entera, los enjuaga pero, produce un gigantesco cortocircuito. Con un ¡pffff! notable todos quedan a oscuras y sin sonido. Y eso es muy grave en un concierto.

El Mariachi, que estaba “taqueando” tranquilamente en Tacuba, siente la tragedia y acude al Azteca. Mientras los técnicos de escenario no atinan a encontrar sus manos, surge una música de trompetas y trombones imponentes a la que se suman violines, las jaraneras, guitarras y tololoche más una endiablada percusión. Es entonces cuando los 43 lanzan a voz en cuello el “Corrido del General Zapata”. Y, tras ello, su consigna sobre la liberación de los pueblos.

La sorpresa conmociona a todos los congregados, hay desmayos de niñas y pánico de madres y empresarios. Mientras tanto ya sonaba “La Sandunga”. Los más jóvenes se preguntaban qué era esa música incomprensible para ellos, los mayores recordaban algo y no sabían bien qué. Como no había pobres ni viejos campesinos nadie se enteró de nada.

La última canción que dejaron flotar en ese aire fue: “La Maldición de Malinche”, y cuando terminó el recital, a oscuras aún, el Mariachi se alejó dejando un montón de preguntas en el aire.

La gente empezaba a intuir que algo importante había ocurrido allí. Este cronista no sabe qué pasó luego, por qué nunca salió en los diarios ni las televisiones. Se fue siguiendo la huella de los artistas que no dejaron ni rastro.

2- EN EL ESTADO GASEOSO

El Mariachi salió cansado luego de las despedidas del Valle de Anáhuac, pero al tiro nomás ya andaban flotando en los campos, jugando, fundiéndose entre ellos y los árboles o el polvo que volaba, sensación ésta nueva y agradable, ya que todo lo que tocaban era gaseoso, incluidos sus viejos instrumentos de la banda de Ayotzinapa. Sin darse cuenta y por un aire raro que los transportó, cayeron en una gran plaza llena de gente donde aplaudían y cantaban. Había un grupo sobre el tablado. Se perdía la vista en la interminable multitud. Era un pueblo contento, tan distinto a lo que habían dejado atrás.

Se hizo silencio y el cantor anunció:

– Todos juntos... ¡A ver mi pueblo!

Y empezó una melodía acariciante que todos cantaban para adentro “Nicaragua, Nicaragüita...”

Mejía Godoy y los de Palacahuina, frente a su pueblo en el Abril 1983 de Nicaragua. ¡En plena Plaza de la Revolución! Había tanta alegría, con un cielo hermoso y mucho verdor. Bajando de la altura descubrieron que a la gente le brotaban ramas del cuerpo y eran un bosque humano, azulverde y poderoso.

Estaban todos: los Ortega, con el Comandante Borge Y también el sacerdote retobado de la boina. Un tipo muy alto con cara de niño, junto a ellos, aplaudiendo emocio-

nado y fotografiando todo: Julio, el Gran Cronopio, y mucha más gente que se haría cansado nombrar.

Sobrevolaron ese milagro preparando los instrumentos, mientras alguien se arrimó a ellos, era “El general de los pueblos libres”, Cesar Augusto Sandino, que venía a saludarlos para agradecerles su visita y presentarlos.

Subieron a cantar, junto a los Mejía Godoy, “El Cristo de Palacahuina”. En un momento de recogimiento entre canción y canción, enviaron su mensaje al pueblo nicaragüense que se balanceó como las arboledas en el viento y agradecieron en murmullos vegetales.

Ellos ya sabían que a Nicaragua le faltaba aun pasar por otras pruebas en su marcha hacia la liberación, por eso se despidieron con “Carabina 30.30”.

3- TUPAC AMARU - 1781

Volaban al Sur a lomos de cóndores migrantes. Pero al llegar a Perú sintieron unos bramidos de la tierra enojada, sumándosele luego terribles graznidos de los zopilotes que siempre los seguían.

El silencio se transformó, morosamente, en un adagio musical que le costaba dejarse oír, y allí tuvieron la certeza: el maestro Mozart lo estaba sintiendo todo desde el otro lado del mar y componía su ofrenda: era su Adagio & Fuga en Do menor*, que sonaba presente en ese holocausto de un solo hombre.

Los cóndores llegaron sobrevolando Lima en el siglo dieciocho. Había atardecido cuando vieron al gran rey guerrero yacente en tierra, siendo descuartizado con hachas y garrotes por los verdugos, porque no habían querido hacerlo los 4 caballos que aún estaban uncidos a sus extremidades.

Alcanzaron a ver cuando lo decapitaron. Luego en silencio El Mariachi se separó para acompañar al gran José Gabriel Condorcanqui a las ciudades donde fueron exhibidos sus restos.

La cabeza en Cuzco y en Tinta, sus brazos en Tungasuca y Carabaya y sus piernas en Livitaca. Esa noche no cantaron, descendieron con los cóndores andinos y velaron, entre los indios peruanos, al héroe americano. A la mañana siguiente dispersaron el nombre de Tupac Amaru, escrito en plumas de cóndores, como símbolo de guerra y libertad por todo el aire del sur de América.

En el año 1968, un héroe del ejército peruano: el General Juan Velasco Alvarado, lo reivindicó y fue reconocido como héroe nacional. Puso su nombre en uno de los salones principales del Palacio de Gobierno que dejó de llamarse (Oh!) Francisco Pizarro. Haciendo en el mismo acto el simbólico cambio de retratos. Sería bueno saber si sigue allí.

**N del E.- Adagio & Fuga K.546 en Cm de Wolfgang Amadeus Mozart*

4- ESPAÑA EN EL CORAZÓN - 1935

El Mariachi venia de Chile, en Iquique habían sido fusilados nuevamente con los mineros en la escuela de Santa María*. Pablo Neruda viajaba con ellos.

Se había producido un alto en el ataque de las tropas franquistas a Madrid, en el año 1939. Eran los últimos tramos de la guerra civil desatada por el fascismo europeo contra la República Española. Pero en la ciudad siempre había “marcha”.

Milicianos y milicianas, recibieron la visita de los artistas republicanos ese día memorable, cuando el gran Paul

Robeson cantó para ellos. Era un soldado más de la Brigada Lincoln. (En esa época los ciudadanos norteamericanos se organizaban por encima de su ejército).

Todos asombrados y divertidos al oír ese caudal sonoro que emanaba del gran negro. Nieto de esclavos norteamericanos, hijo de militantes por los derechos humanos. Fue actor, políglota, atleta, bajo profundo, escritor, abogado y activista de los derechos civiles. El comité Maccarthista lo acusó de agente soviético, le quitó su pasaporte y lo prohibió como artista, igual que hizo con tantos otros.

Fue el final de su carrera. La discriminación del gran país del norte empieza por sus mejores hijos.

Pero esa noche española cantó para sus compañeros de lucha canciones contra la explotación y la esclavitud, himnos de los presidiarios, de los maquis, repasando spirituals, blues y finalmente las canciones guerrilleras del frente republicano.

Robeson cantó y dijo: *“El artista debe tomar partido. Debe elegir luchar por la libertad o por la esclavitud. Yo he elegido. No tenía otra alternativa”*.

Allí fue cuando Neruda cogió el Mariachi por los cuernos y se trepó al escenario presentándolo como héroes de la lucha americana. Tras la ovación cantaron, junto a Paul, “Adelita”, después, Neruda leyó un poema suyo que comienza con una pregunta:

*Preguntareis: Y dónde están las lilas?
Y la metafísica cubierta de amapolas?
Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?*

La fiesta terminó con todos cantando a voz en cuello

“Ay Carmela”. Sabían que el fascismo invadiría Europa y que se dejarían la piel en el conflicto, pues la lucha seguiría en otros frentes. El Mariachi levantó vuelo llamado por otros aires.

Y Colorín Colorado el cuento no se ha acabado, porque donde ataque el enemigo de la liberación de los pueblos, ellos serán ejemplo y bandera.

Madrid, 8 de Enero de 2015

N del E- La Matanza de la Escuela Santa María de Iquique la cometió el ejército en Chile el 21 de diciembre de 1907. Fueron asesinados un número indeterminado de trabajadores del salitre de diversas nacionalidades que se encontraban en huelga general, mientras se alojaban en la Escuela Domingo Santa María del Puerto de Iquique.*



Colectivo ColOr

QUECA KOFMAN
MADRE DE PLAZA DE MAYO
ARGENTINA



PALABRAS DE UNA MADRE ANTE LAS DESAPARICIONES DE LOS 43 NORMALISTAS DE AYOTZINAPA, MÉXICO

Hoy como ayer, se eleva el grito nacido en nuestras gargantas “Con vida los llevaron, con vida los queremos”, ya no es en nuestra Argentina, es en un país hermano, México.

Como Madre de Plaza de Mayo de Santa Fe siento un inmenso dolor, todo vuelve a pasar por mis sentimientos, por mi corazón, no puedo dejar de pensar en estas Madres de hoy, en sus familias, en sus compañeros, en los maestros de estos Maestros para la Vida, en los más humildes de sus pueblos, en sus hermanos campesinos.

Una y otra vez retorna la pregunta: ¿Por qué? ¿Quién? ¿Para qué? ¿Dónde los llevaron? ¿Donde están? Es como retroceder 40 años atrás, es como una nueva iniciación desde la nada, de esa ausencia de todo que es el desaparecido. Es creer posible que en algún rinconcito del país puedan estar.

Sólo el paso del tiempo, el relato de los sobrevivientes, nos ha ido dando la certeza que físicamente ya no volverán, más allá que en nuestros corazones y en la memoria del pueblo que lucha están vivos por siempre.

A medida que pasan los días y se busca, el horror me

invade, ya no son sólo los 43 normalistas de Ayotzinapa, México es un inmenso cementerio clandestino, donde aparecen restos humanos esparcidos a lo largo y ancho del país, ¿que pasó?, ¿que nos pasó que recién estamos tomando conciencia de este nuevo genocidio? A nuestros hijos al igual que en Chile, Uruguay, Brasil, El Salvador fueron dictaduras cívicos-militares las que llevaron a cabo estas políticas asesinas, esta vez es un gobierno surgido del voto de la ciudadanía, esto me duele mucho más.

No tengo ninguna duda de que detrás de lo que nos ocurrió en aquellos años estaba presente la política genocida e imperialista de Estados Unidos, como lo está hoy con lo que diariamente está ocurriendo en México, en total complicidad con el presidente Peña Nieto y su aparato represivo, con sus fuerzas armadas legales y sus “paramilitares”. Los narcotraficantes, no son los enemigos del gobierno mexicano, son sus aliados, son parte de toda esta maquinaria del terror contra el pueblo y sus luchadores.

¿Cuál es el peligro que ofrecen los que levantan su voz? Concientizar al pueblo sobre sus derechos, sembrar semillas de resistencia ante la injusticia, soñar que otra patria es posible, luchar para que un día en un tiempo nuevo, el hombre deje de ser “lobo del hombre” y se convierta en su hermano.

Hoy como Madres de Plaza de Mayo, estamos participando del juicio y castigo a los genocidas, aún nos falta mucho, sabemos que la mayoría no será juzgado ni condenado, como tampoco recuperaremos la mayoría de los restos de nuestros hijos, y aún nos faltan casi 400 hijos de nuestras hijas a los que les robaron su identidad, pero seguimos en la pelea.

Quisiera abrazar fuerte a todas las madres, a los padres,

a los compañeros, decirles lo que aprendimos en nuestro andar, que la única lucha que se pierde es la que se abandona. También quisiera decirles que estamos orgullosas de nuestros hijos, que son lo mejor de una generación, así como todos ustedes estarán orgullosos de cada uno de estos compañeros que han secuestrado, asesinado o encarcelado por luchar para que no sea la explotación, el hambre, la miseria, la injusticia en todas sus formas la que impere en ese país, sino el sueño de una Patria Justa, libre y solidaria.

Por la Aparición con vida de todos los compañeros, por el juicio y castigo a todos sus secuestradores y cómplices.

Desde lo más profundo de mi corazón de Madre, saludo a todos los que sienten este tremendo dolor por tanta muerte y desaparición de jóvenes militantes por la vida, con el saludo de mi propio hijo: "Hasta la Victoria Siempre".



Rocío García

MIRJAM GEHRKE

ALEMANIA



ALEMANIA TIENE UNA DEUDA PENDIENTE CON LOS DERECHOS HUMANOS EN AMÉRICA LATINA

*“La lucha del hombre contra el poder
es la lucha de la memoria contra el olvido”*

Milan Kundera

Christoph Strässer fue a México a pedir disculpas a los familiares de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa. Lo hizo a título personal. Y le importa mucho recalcar este aspecto. Porque Strässer es el Delegado del Gobierno Federal alemán para la Política de *Derechos Humanos*.

La reunión con las familias de los normalistas asesinados se produjo en marzo de 2015, más de seis meses después de los hechos fatales. “Fue un encuentro sumamente emotivo”, recuerda el enviado alemán. “Tuvo lugar en la universidad donde estudiaban los jóvenes. En sus sillas había flores y fotos de los desaparecidos.”

Strässer, quien también había mantenido conversaciones con el gobierno mexicano, insiste un vez más en que su mensaje “no fue una disculpa oficial del gobierno alemán. Fue el resultado de ese encuentro tan emocional con los familiares de los desaparecidos.”¹

¿Por qué pidió disculpas el alto representante alemán? ¿Qué tiene que ver el gobierno alemán con violaciones de Derechos Humanos en México? Los derechos humanos

¹ Entrevista de la autora con Christoph Strässer, 26, 03.2015

son el Leitmotiv de la política exterior alemana. “Tanto a nivel nacional como internacional el objetivo es proteger la dignidad y las libertades fundamentales de todos los seres humanos”², define sus lineamientos el Ministerio de Relaciones Exteriores, al cual está adjudicado el Delegado para los Derechos Humanos. ¿Qué influencia tiene la política exterior alemana para que se respeten los derechos humanos en México? El gobierno alemán, ciertamente, no cuenta con el poder ni las herramientas para acabar con la violencia en el país azteca. Pero del primado de los derechos humanos se infiere que Alemania tiene la responsabilidad, cuando no la obligación, de al menos no contribuir, ya sea directa o indirectamente, a violaciones de derechos humanos.

Sin embargo, durante las investigaciones del crimen de Ayotzinapa fueron incautados más de 30 fusiles G36 a la policía local de Iguala. Armas de producción alemana. Armas que nunca debieron haber llegado al estado de Guerrero. Al menos según la legislación alemana.

TECNOLOGÍA MORTAL “MADE IN GERMANY”

El G36 es del fusil estándar del ejército alemán. Un arma “perfectamente adaptada a las misiones de infantería desembarcada”, destaca la empresa productora Heckler & Koch, que tiene su sede en la idílica localidad de Oberndorf, en el sur de Alemania, donde constituye la principal fuente de trabajo para los 14.000 habitantes.

Heckler & Koch alaba las ventajas de su éxito de venta en términos que tienen la precisión de disparos: “Manejo, peso y frecuencia de tiro óptimos para el combate cuerpo

² http://www.auswaertiges-amt.de/DE/Aussenpolitik/Menschenrechte/GrundsatzMRpolitik_node.html

a cuerpo. Ideal para el disparo de tiros semi-automáticos, rápidos, precisos y de un alto poder de penetración en el combate a distancia.”³

Considerado uno de los rifles más mortales, el G36 es utilizado por cuerpos policiales del mundo entero. También de México –con el visto bueno del gobierno alemán. También de Guerrero– violando las restricciones de exportación decretadas por el gobierno alemán.

Alemania tiene, en el papel, una legislación sumamente restrictiva de exportación de armas. Las leyes de control de armas de guerra y de comercio exterior prohíben la venta de armamento “si la situación interna del país destinatario lo impide, por ejemplo en caso de conflictos armados internos o de sospechas fundadas de que las armas puedan ser utilizadas para la represión interna o violaciones constantes y sistemáticas de los derechos humanos.”⁴

El Consejo Federal de Seguridad, integrado por los Ministerios de Economía, Interior y Defensa, y la Oficina Federal de Economía y Control de las *Exportaciones* (BAFA) son las instancias encargadas de autorizar, o vetar, según el caso, las exportaciones de armas. O, como en el caso de México, de condicionar el negocio. Y en este punto comienza una historia llena de contradicciones, en cuyo desenlace las armas “made in Germany” acaban con la vida de 43 estudiantes en Guerrero.

A RÍO REVUELTO, GANANCIA DE PESCADORES

En 2006, el entonces Presidente de México, Felipe Cal-

³ <http://www.heckler-koch.com/de/produkte/militaer/sturmgewehre/g36/g36/produktbeschreibung.html>

⁴ <https://www.bmwi.de/BMWi/Redaktion/PDF/A/aussenwirtschaftsrecht-grundsatzes,property=pdf,bereich=bmwi2012,sprache=de,rwb=true.pdf>

derón, declaró la “guerra contra el narcotráfico”.⁵ La noticia desató una febril actividad en Oberndorf: Heckler & Koch envió agentes de venta a México. A la presentación del fusil G36 y la metralleta MP5 asistieron representantes de los ministerios del interior de 27 de los 32 estados federados mexicanos. El G36, que permite hasta 850 disparos por minuto, convenció a los agentes de seguridad. Los estados federados solicitaron a la Dirección de Comercialización de Armamento y Municiones (DCAM) la compra de los fusiles G36.

La DCAM, una oficina dependiente de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), fue la responsable de negociar con Heckler & Koch. La empresa alemana por su parte tuvo que pedir la autorización del gobierno alemán para cerrar el jugoso negocio: se trató de la venta de 9000 fusiles G36 por un valor total de 13 millones de euros.

La dificultad para Heckler & Koch radicó en convencer al gobierno alemán de que los informes que manejaba la ONU, así como ONGs de derechos humanos internacionales y alemanas sobre la infiltración de las fuerzas armadas y la policía federal mexicana por los carteles de la droga, eran una exageración.

Al parecer, las donaciones anuales de Heckler & Koch a los partidos de gobierno, el democristiano CDU y el liberal FDP, fueron un argumento convincente.⁶ En 2006, el ministerio de economía autorizó la venta de armas, bajo una condición: los estados de Chihuahua, Jalisco, Chiapas y Guerrero debían quedar excluidos de ese negocio. “Una ingenuidad increíble”, consideró el diputado el partido de izquierda Die Linke Jan van Aken,

⁵ <http://aristeguinoticias.com/2611/mexico/seis-anos-despues-miles-de-muertos-y-un-estado-mas-vulnerable/>

⁶ <http://www.swr.de/report/presse/12/-/id=1197424/did=9003434/nid=1197424/ujh48v/index.html>

⁷ Entrevista de la autora con Jan von Aken, 16.03.2015

miembro de la subcomisión para el desarme en el parlamento alemán. A las autoridades alemanas les bastó una declaración de la empresa exportadora sobre el destino final de las armas. No existió un control independiente.

Las autoridades mexicanas, por su parte, dijeron no tener conocimiento de las restricciones de venta a los cuatro estados considerados especialmente violentos por parte de Alemania. Respondiendo a una solicitud del Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) del 15 de marzo de 2011, la DCAM informó haber entregado casi la mitad de los 9.652 fusiles G36 importados de Alemania a las fiscalías y cuerpos policiales de los “estados prohibidos” de Chihuahua (2.113 unidades), Guerrero (1.924 unidades), Chiapas (561 unidades) y Jalisco (198 unidades).⁸

En 2010, el activista por la paz alemán Jürgen Grässlin presentó una denuncia contra H&K ante la fiscalía de Stuttgart por exportación ilícita de armas y violación de la ley de control de armamento y de comercio exterior. Sin embargo, después de más de cinco años de investigaciones, hasta marzo del 2015, la fiscalía aún no había levantado formalmente acusación contra Heckler & Koch.

El encargado de Derechos Humanos del gobierno alemán se limitó a calificar esta situación de “difícil”. Jürgen Grässlin, por su parte, le puso el cascabel al gato. El activista por la paz habló de “connivencia y táctica dilatoria por parte de la fiscalía.”

Al verse confrontado con las investigaciones judiciales, H&K trató de lavar su imagen culpando a dos empleados que “sin conocimiento de la empresa “habrían realizado el negocio ilegal con México por iniciativa propia”. Am-

⁸ Carlos A. Pérez Ricart: “*Deutsche Waffen in Mexiko: Der Fall des Exports von Heckler und Koch G36 Gewehren nach Mexiko*” (MvB Agenda #2, Feb. 2014)

bos fueron despedidos en abril de 2013, después de más de veinte años de pertenencia a la empresa. La estrategia, sin embargo, fracasó.

Los dos imputados interpusieron un recurso ante el tribunal laboral y en diciembre de ese mismo año, el tribunal sentenció que su despido había sido ilegal. Los empleados habían aportado pruebas fehacientes de que la venta de armas a los estados vetados se había realizado con conocimiento de la gerencia de H&K.

Si bien este fallo solamente atañe la ley laboral y la situación de los dos empleados, puede ser un elemento importante para las investigaciones que la fiscalía de Stuttgart está realizando contra H&K.

MÉXICO NO ES LA EXCEPCIÓN

Si de pedir disculpas a familiares de víctimas se trata, Christoph Strässer tiene varias citas pendientes todavía. Si de hacer valer los derechos humanos por sobre intereses económicos y políticos, el mismo Strässer reconoce que no tiene mucha influencia. El Delegado del gobierno alemán para la política de derechos humanos simplemente no es consultado en relación con exportaciones de armas a países en conflicto.

La autorización de la exportación de armas a México es la punta del iceberg y, en cuanto a América Latina, el botón de muestra más actual de la contradicción entre los valores proclamados y los verdaderos intereses políticos es, en el mejor de los casos, el franco desinterés por las violaciones de derechos humanos en América Latina.

Revisemos el caso de Colombia, sacudida por la guerra

civil más prolongada del mundo. El país, a todas luces, no cumple con los requisitos para una exportación legal de armas alemanas. La situación en este caso es tan obvia, que ni con donaciones financieras a los partidos políticos se podría haber logrado una decisión favorable.

¿Cómo es posible entonces que la Policía Nacional de Colombia utilice pistolas marca Sig Sauer y que la empresa estatal de venta de armas, INDUMIL, haya comercializado hasta 2014 pistolas Walther P99, ambas de producción alemana?

Sig Sauer es la empresa alemana más antigua de armamento. Desde comienzos de los años noventa hasta la fecha, Sig Sauer nunca ha solicitado un permiso de exportación de armas a Colombia, y de haberlo hecho, no lo habría obtenido. Sin embargo, entre 2009 y 2011, miles de armas cortas fueron vendidas a ese país, vía EEUU.

Como parte del Plan Colombia, el ejército estadounidense suministra armas a las Fuerzas Armadas del país sudamericano. El negocio se canalizó a través de la sucursal estadounidense de Sig Sauer, que a su vez importó las armas por un valor total de casi 130 mil dólares de Alemania, como lo comprueban documentos de la empresa.⁹

El hecho de que miles de pistolas producidas en Alemania fueran provistas con números de serie estadounidenses, no hace más que confirmar que la empresa alemana está directamente involucrada en el negocio ilegal. La fiscalía abrió un sumario contra Sig Sauer. Sin embargo, es muy probable que nunca se pueda establecer quiénes fueron los responsables del negocio ilegal.

⁹ <http://www.sueddeutsche.de/politik/waffenlieferung-gen-von-sig-sauer-nach-suedamerika-scharfschuetzengewehre-fuers-buergerkriegsland-1.2082732>

A comienzos de 2015 desapareció el computador de un gerente de Sig Sauer que había sido incautado por la fiscalía y se encontraba en el depósito de pruebas de la entidad. La información contenida aún no había sido analizada. Según versiones oficiales, no se sabe quién pudo haber hecho desaparecer la evidencia.

Diferente es el caso de las pistolas Walther P99, que hasta comienzos de 2014 figuraban en los catálogos de la empresa estatal de armamento Indumil, en la sección “armas importadas”.

Confrontado con la evidencia, el gerente de Walther, Manfred Wörz, declara que “no se explica cómo pudo haber llegado esta arma a Colombia”¹⁰. La explicación parece sencilla y la brinda Infoarmas. Esta empresa privada colombiana ofrece asesoría legal y jurídica para la compra o adquisición de armas legales ante Indumil y el Departamento de Control y Comercio de Armas (DCCA). Ambas actúan a nombre del gobierno colombiano, que tiene el monopolio de venta de armas.

En la página web de Infoarmas figura hasta el día de hoy la pistola Walther P99. Sin embargo, Infoarmas explica que “estas armas importadas ya no se consiguen nuevas en Colombia ya que INDUMIL no ha vuelto a importar ninguna de las marcas aquí ilustradas...”¹¹.

De esto se colige que anteriormente Colombia sí había importado las mencionadas pistolas alemanas. En una de las fotos incluso se distingue claramente la rúbrica “made in Germany”. La fiscalía de Ulm abrió un sumario contra Walther en febrero de 2014.

¹⁰ <http://www.dw.de/deutsche-waffen-trotz-exportverbots-in-kolumbien/a-17463634>

¹¹ <http://infoarmas.com.co/armasimportadas.html>

DERECHOS HUMANOS EN LA GUERRA FRÍA

Si nos remontamos algunas décadas atrás en la historia, vemos que en la época de las dictaduras militares en el Cono Sur, la política exterior de la República Federal de Alemania obedecía en primer lugar a la lógica de la guerra fría.

En reiteradas ocasiones, la RFA antepuso intereses comerciales y políticos a la defensa de los derechos humanos, incluso de sus propios ciudadanos. Como botón de muestra, valga recordar el caso de la socióloga alemana Elisabeth Käsemann, desaparecida en 1977 en Argentina.

La hija del conocido teólogo alemán Ernst Käsemann había llegado a Argentina a finales de los años sesenta, donde realizaba trabajo social en las villas miseria de Buenos Aires. Después del golpe militar de 1976 también ayudó a conseguir documentos falsos para ayudar a personas amenazadas de muerte a abandonar el país.

En marzo de 1977, Käsemann fue detenida junto con la pastora Diana Austin-Houston, de nacionalidad británica. Las dos mujeres fueron torturadas en el centro de detención “El Vesubio”.

Gracias a las presiones del gobierno británico, Diana recuperó su libertad. En ese momento, Elisabeth Käsemann estaba aún con vida. Así lo declaró la joven británica quien, tras recuperar su libertad, informó a la familia de Elisabeth.

En Alemania en cambio, tanto las gestiones de Amnistía Internacional como las peticiones de la familia Käsemann al Ministerio de Relaciones Exteriores fueron ignoradas. El entonces Ministro de Relaciones Exterio-

res, el liberal Hans Dietrich Genscher, en una reunión sobre el caso habría dicho lapidariamente: “Ah, la chica Käsemann...”.

El asesinato que nadie pudo o quiso evitar ocurrió el 23 de mayo de 1977. Por orden del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, la noticia de la muerte violenta de la ciudadana alemana Käsemann no fue dada a conocer sino dos semanas después: al día siguiente del partido amistoso entre Argentina y Alemania (1:3) el 5 de junio. No era un momento propicio para salir en defensa de una ciudadana alemana acusada de actividades subversivas.

La República Federal de Alemania se sentía amenazada por el terrorismo de izquierda de la Fracción del Ejército Rojo (RAF). El “otoño alemán” era inminente. En abril de 1977, la RAF había asesinado al fiscal general Siegfried Buback y sus dos acompañantes. Además, había intereses comerciales que defender.

Faltando un año para el mundial de fútbol del '78, Siemens quería conquistar el mercado argentino con sus televisores a color; Mercedes Benz había ofrecido regalarle a cada seleccionado argentino un auto nuevo. Y mientras EEUU había impuesto un embargo de armas contra Argentina, Alemania pasó a ser el principal proveedor de armamento de la junta militar.

Durante los primeros tres años de la dictadura, las exportaciones llegaron a duplicarse. Recién en 1982, la Comunidad Europea y Alemania se sumaron al embargo estadounidense. No por respeto a los derechos humanos. Europa quería evitar que en la guerra de las Malvinas se emplearan armas europeas contra las tropas británicas. Fue en ese contexto que el canciller alemán Helmut Sch-

midt por primera vez habló de una dictadura militar en Argentina.¹²

Todavía en 2013, el ex embajador de la RFA en Argentina, Hans Jörg Kastl, en un premiado reportaje de la televisión pública alemana (“Das Mädchen”¹³), sostenía que Elisabeth Käsemann había sido tan “increíblemente izquierdista” que resultaba fácil imaginar que estuviera dispuesta cometer actos terroristas y que su muerte “no se produjo por nada”. Kastl falleció en enero de 2014, a la edad de 92 años. El ex ministro de exteriores Hans Dietrich Genscher hasta la fecha ha rechazado pronunciarse sobre el caso.

En 2011, el Tribunal Oral Federal 4 de Buenos Aires condenó a cadena perpetua a los ex militares Héctor Gamen y Hugo Pascarelli por los crímenes cometidos en la cárcel ilegal “El Vesubio”. Otros cinco procesados fueron condenados a penas de entre 18 y 22 años. El gobierno alemán actuó como parte civil en el proceso. A la luz de los antecedentes, quizá le habría correspondido un lugar en el banquillo de los acusados.

CUANDO FALLA LA MEMORIA HISTÓRICA

Las sombras del pasado son largas, como lo demuestra el caso de Colonia Dignidad en Chile. Durante los años setenta y ochenta, el enclave alemán gozó no solamente de la simpatía política de los sectores conservadores de Alemania. En más de una ocasión, la embajada alemana en Santiago devolvió a Colonia Dignidad a ciudadanos alemanes que habían

¹² <http://www.ag-friedensforschung.de/regionen/Argentinien/leichen.html>

¹³ <http://www.faz.net/aktuell/feuilleton/medien/die-bravouroese-ard-dokumentation-das-maedchen-12972669.html>

logrado huir del régimen de terror establecido por Paul Schäfer.

Con el fin de la dictadura en Chile cesó también el apoyo alemán al enclave alemán. La justicia chilena comenzó a investigar la oscura historia del enclave alemán. Schäfer huyó a Argentina donde logró esconderse durante siete años, hasta ser detenido en Buenos Aires en 2005. Fue condenado a 20 años de prisión, de los que alcanzó a cumplir cinco, antes de fallecer en abril de 2010.

La justicia chilena, aunque lentamente, continuó sus investigaciones contra la cúpula de la ex Colonia Dignidad. En 2011, el médico Harmut Hopp, mano derecha de Schäfer, fue condenado en primera instancia a cinco años de prisión por abuso sexual de menores. Sin embargo, Hopp huyó de Chile para radicarse en la localidad alemana de Krefeld. La sentencia fue confirmada en 2013 por la Corte Suprema de Chile –sin consecuencia alguna para el criminal sentenciado: Alemania no extradita a sus ciudadanos a terceros países.

Las investigaciones de la justicia alemana por su parte no han prosperado. La fiscalía considera insuficiente el fallo chileno como para ejecutarlo en Alemania. Además, ante la ley alemana los delitos por los que Hopp fue condenado en Chile ya han prescrito. Quien fuera la mano derecha de Paul Schäfer, recibe hoy puntualmente todos los meses la ayuda social que el estado alemán le paga a todos los ciudadanos que no cuentan con ingresos propios.

Precisamente para evitar que todos los colonos alemanes de la disuelta Colonia Dignidad quisieran retornar a su país de origen y hacer valer sus derechos sociales, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha invertido anual-

mente alrededor de 200.000 euros, entre 2008 y 2013, para apoyar la transformación de Colonia Dignidad en Villa Baviera.

En el mismo lugar donde la policía secreta de Augusto Pinochet torturaba y hacía desaparecer a opositores del régimen, hoy los visitantes pueden disfrutar de un “acogedor ambiente”¹⁴. En el enclave donde incontables menores fueron víctimas de abusos sexuales, los turistas pueden disfrutar hoy de la “exquisita gastronomía alemana”... Las víctimas, tanto chilenas como alemanas, de las violaciones de derechos humanos cometidas al interior de la Colonia Dignidad, hasta el día de hoy no han recibido ningún tipo de indemnización. No existe ni siquiera una placa recordatoria que rescate del olvido a las víctimas. Respondiendo a una demanda del opositor partido de los Verdes, el gobierno alemán declaró en 2013 que “Alemania no es corresponsable de los delitos cometidos en Colonia Dignidad.”¹⁵

El pasado está escrito. Documentado. Son hechos irremisibles. Pero estos mismos hechos son también las herramientas para forjar un futuro diferente. Si queremos que la historia no se repita, las generaciones presentes deben asumir la responsabilidad que emana de la memoria histórica.

Christoph Strässer pidió perdón a los familiares de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa. Un gesto simbólico, sin duda de gran valor humano para los deudos. Pero si lo hizo expresamente a título personal, cabe suponer que el estado alemán quiere evitar tener que pagar alguna indemnización a los deudos, cuya vida se quebró ese fatídico 26 de septiembre de 2014.

¹⁴ <http://www.villabaviera.cl/>

¹⁵ <http://dip21.bundestag.de/dip21/btd/17/129/1712980.pdf>

Pero esas herramientas de nada sirven, si quienes tienen la posibilidad y la responsabilidad de utilizarlas, las ignoran deliberadamente para seguir cultivando una doctrina que, en el siglo XXI, pertenece al basural de la historia.

Solamente esa indiferencia ante las evidencias históricas puede explicar la iniciativa de los ministerios de defensa y relaciones exteriores alemanes de crear en la Universidad de Bonn una cátedra de relaciones internacionales y derecho internacional público que llevaría el nombre de Henry Kissinger.

La decisión fue tomada en mayo de 2013 con motivo del 90 cumpleaños de quien debería ser enjuiciado como criminal de guerra de acuerdo con los estatutos del Tribunal Penal Internacional. El asesor de seguridad del presidente Richard Nixon es el autor intelectual de los bombardeos de Laos y Camboya así como del sangriento golpe de estado contra Salvador Allende en Chile.¹⁶

Las protestas de estudiantes, catedráticos y la opinión pública en Alemania lograron que la cátedra, que inició su labor en septiembre de 2014, lleve ahora oficialmente el nombre de Centro de Seguridad y Gobernanza internacional.¹⁷ Pero eso es cosmética.

Hasta 2020, contará con un presupuesto anual de 300.000 euros. El gobierno alemán honra de este modo a un criminal de guerra que ha definido su relación con el derecho internacional en los siguientes términos: “Lo ilegal lo hacemos de inmediato; lo inconstitucional lleva un poco más de tiempo.”

El olvido, la ignorancia y el cinismo son armas nefastas en manos de quienes ostentan el poder. La defensa más eficaz es recuperar y mantener viva la memoria histórica.

¹⁶ <http://www.sopos.org/aufsaetze/3d8b6867e8751/1.phtml>

¹⁷ <http://www.cisg.uni-bonn.de/das-cisg>



Colectivo CoLoR

SERGIO FERREIRA

ARGENTINA



Foto: Raphaela De Castro Georg

EN ESTOS TIEMPOS

I

Este es un poema escrito con palabras duras
No fue hecho para ser cantado
quien pretenda cantarlo habrá de meterse
una brasa en la boca

Este poema atraviesa las puertas para condenar

No fue compuesto con lamentos
Se dice "Dios mío", se dice "Por qué a mí"
Nadie ha de leer expresiones semejantes en este poema
que fue redactado con palabras de periodista
las mismas con las que el asesino, en el último instante
reprochó a la víctima su cuenta pendiente

En este poema a los niños los mata la ignorancia ajena
y la clase media continúa batiendo cacerolas
cayendo y levantándose embarrada
sin entender que, aunque no sea abismo
un pantano tampoco es tierra firme

Las palabras de lujuria brillan escamadas como peces
pero agonizan rápidamente tiradas en la arena
Las palabras de este poema no saben nadar

ni respiran en las profundidades
salen de las cloacas y espantan a las mujeres
que gritan de asco y la boca se les llena de estas palabras

Este es un contexto en el que las palabras flotan
como los restos de un naufragio
aquí nos encontramos para hablar del miedo
que también es el Hombre
como la mentira, que no es más
que una vuelta más larga para llegar a la verdad
como el mañana cuando es el hoy marchito

Si alguien quisiera comprar este poema
debería firmar un cheque con su sangre
pero ya pocos creen que existe un alma
capaz de permutarse por sus palabras
ni que aquel cheque tenga fondos

Este poema es como un ladrón de ropa colgada
olvidada al sol, podrida
ropa usada por los que ya se fueron
y con todo eso remienda unas palabras
para ser leídas en la marcha
para que nadie cante
para que nadie llore

II

La memoria, efímero intento ante la desaparición

Creamos la escritura como un registro

del pensamiento contra el olvido
Con la técnica del astillero
la escritura genera volúmenes de razones
y emociones
como barcas que entre serenos y borrascas
atraviesan los océanos del tiempo

y le incorpora otros inventos del hombre
así como a la música le anexó la electrónica y sus artefactos
para que, evolucionado, el hombre se expresara
con el rock

A la escritura se anexaron las computadoras
para hacer del tratamiento del texto
un bien cultural preciso, masivo, eficaz

Extraño laberinto virtual de unos y ceros
enmaraña la escritura
En cuestión de segundos un correo electrónico
cruza el planeta y obtiene respuesta
acompañado de adjuntos como son los formularios
las imágenes, los audios

Según la teoría económica clásica
al precio lo da la escasez
Ante semejante abundancia
¿no se deprecian todos esos adjuntos?

Además, el problema es el eje
“saber para recordar” no halla obstáculo
ni en el fin ni en los medios
si no, ontológicamente, en el qué
y en el cómo

Una foto en un perfil de facebook
un e-mail
nuestra imagen en un audiovisual
no constituyen la memoria
Si necesitamos de soportes externos para recordar
eso que queremos recordar no es trascendente
Lo inolvidable
(el perfume de las tortas fritas
en las tardes de lluvia de la infancia
el gusto del whisky compartido con el amigo
que nos consoló en un abandono
la suavidad de aquella piel en la yema de los dedos)
lo es porque quedó grabado en los sentidos
y ante una emoción que lo convoque
se dispara desde lo profundo
entero, vivo, lleno

La nube de Internet es una madeja gris
que algún día algún dios
tomará de un cabo suelto y con un tirón suave
resolverá desmadejándola al instante

III

*“¿La mente humana puede dominar
lo que la mente humana ha creado?”*

Paul Valery

Hay amores y amores

el del hombre por los artefactos e inventos
que satisfacen sus necesidades
llega a límites obsesivos e idólatras

Así somos, ponemos amor y fe en objetos
sin mayores cuestionamientos
Dedicamos horas al lavado del auto que nos transporta
al pulsado del zapping que nos entretiene
al tecleado del ordenador que nos relaciona

Es dramática nuestra manera de establecer esos vínculos
Los más peligrosos se dan con la informática
Tal como dice Sándor Márai el amor y la fe
enlazan al ser humano con el ordenador que
por ahora
es una fuente de respuestas a lo inventado
a lo olvidado, a lo ignorado

Podemos cuestionar algunos sitios
algunas páginas, por su contenido improbable
por su falta de verdad
eso ocurre cuando identificamos la impronta humana
detrás de la información
pero no dudamos de los cyber programas
que nos proporcionan películas
nos introducen en juegos virtuales
y mucho menos del efecto comunicacional del facebook
el twitter, los e-mails

Un grave problema habrá de plantearse
cuando los ordenadores no sólo nos den respuestas
sino que empiecen a hacernos preguntas

Estaríamos ante una bisagra histórica
El Hombre habrá inventado
una inteligencia nacida de él
independiente de él
sobre todo si esa inteligencia halla la forma

(y en los términos de esta conjetura la hallará)
de trascender de lo virtual a lo material

Además de amor y fe en la informática
el Hombre estaría ante la alternativa del asombro
el pavor, la indefensión

Pero un problema todavía mayor podrá darse
(y en los términos de esta conjetura se dará)
cuando los ordenadores no sólo respondan y pregunten
sino cuando aprendan
(como el Hombre aprendió, por sí mismo)
a mentir

IV

Caminamos juntos por el laberinto de piedra
arrastramos los pies y es un raspar sobrecogedor
Somos cuarenta y tres y el eco nos multiplica
Todavía duele el parietal por donde entró la bala
Olemos a pelo quemado
Corredores angostos desembocan en salas vacías
que inducen a otros corredores, a otras salas
Desandamos galerías subterráneas
pero oímos las voces de los que allá arriba
reclaman verdad y justicia
Erramos indiferentes por el laberinto
(su trabajo es su naturaleza)
No alienta nuestros pasos hallar los escalones de la salida
sino el negro abismo de su cámara central

V

Según la Teoría de la Evolución por Selección Natural la escasez que trastoca las condiciones del ambiente impone a los distintos organismos una presión ineludible y los somete a disputar por los recursos insuficientes en una lucha por la supervivencia, no ya de cada individuo sino de cada una de las especies involucradas

Los que logren adaptarse al rigor de esas condiciones se reproducirán transmitiendo a sus vástagos como herencia genética, las virtudes de esa adaptación

Los que no se adapten desaparecerán

Caprichosamente, y sólo caprichosamente
en el medio ambiente de la lucha de espacios e intereses
del Hombre
¿podemos entender esas condiciones de escasez
como las que plantean los conflictos por la hegemonía?
El poder es escaso, ¿o no?

Como población en riesgo de extinción ¿habremos de
adaptarnos a esa lucha?
¿aprenderemos a identificar a los que se perfilan
como más idóneos para esa adaptación, por el peligro que
nos representan?
¿no olvidaremos que esas condiciones se transmiten
genéticamente a sus herederos?

VI

SÁNDOR MÁRAI. 1985

El anciano escritor está vestido, sentado en la cama
las almohadas alivian el dolor de la espalda
las piernas flexionadas hacen de atril
Al borde de la ceguera todavía lee
un enorme volumen empastado en cuero
con hojas de papel casi traslúcido
Apoya tres dedos de una mano bajo la línea de escritura
en la otra sostiene una lupa
de pronto, su cerebro se ilumina
con los incendios de la noche de San Bartolomé
en el aciago año de 1572
se siente correr a la par del conde de Sully rumbo al
escondite
el graso olor del humo desplaza las vaharadas de la
alcantarilla
oye los gritos de los desesperados
oye injurias proferidas en el nombre de Dios
ve decenas de cadáveres desnudos desperdigados por la
calle
como humanos espejos del fuego

Pasa las hojas y con ellas las horas
por un rato logra olvidarse de su muerte inminente
lee en voz alta con indefensos carraspeos de viejo
de sus labios secos escapa una letanía
Quizá fabula lo que cree estar leyendo
quizá el libro no es tan bueno
y él lee y relee, y en cada relectura
lo inventa más compacto en la crueldad

más épico en la masacre
dice "Fueron sesenta mil los hugonotes asesinados"

Supone que está leyendo para L., su esposa
es más de la medianoche
ella, que agoniza a su lado en la cama
también deja escapar una pelusa de voz que él no percibe
dice "Voy a nacer, seré del humo y del sueño".



Raquel Partnoy

MIGUEL HUEZO MIXCO

EL SALVADOR



LOS JUEGOS DE LA MEMORIA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS MASACRADOS EN EL MOZOTE

A un costado de la iglesia de Santa Catarina, un colorido mural hecho con azulejos y espejos recuerda a los 140 niños y niñas asesinados en diciembre de 1981, en ese preciso lugar, el centro del caserío El Mozote. La memoria es un rompecabezas. En los últimos tres años me he encontrado con que las puertas de esa iglesia, invariablemente, permanecen cerradas. Para hacer la foto que ilustra este texto, tuve que saltar sin permiso la verja que rodea el mural.

Entre el 10 y el 12 de diciembre de 1981 el ejército salvadoreño cometió en los caseríos El Mozote, La Joya, Jocote Amarillo, Cerro Pando y Los Toriles, entre otros, la mayor matanza ocurrida en el hemisferio occidental en tiempos modernos. La Comisión de la Verdad de Naciones Unidas estableció que el número de las víctimas sobrepasaba las 900 personas. Esto equivale a trescientos asesinatos por día. Unas 12 o 13 personas por hora

La mayoría de las osamentas fueron sepultadas en la base del monumento principal, que consiste en la muy conocida silueta negra de un grupo de personas tomadas de la mano. Al lado izquierdo de este, una cruz y un túmulo indican el lugar donde fue enterrada Rufina Amaya, fallecida en 2007, conocida como la “única sobreviviente” de la matanza.

Al lado derecho del monumento hay una nueva cruz.

Recientemente, un poblador de El Mozote que decidió reconstruir su casa se encontró con los huesos de su familia, 33 años más tarde. Después de los reconocimientos de ley correspondientes, los restos fueron sepultados al lado de la fosa común. Me dicen que es posible que con el tiempo se hallen nuevas osamentas de quienes, malheridos, encontraron la muerte en veredas o quebradas, o que en los días posteriores a la masacre fueron arrastrados por animales a lugares remotos.

Es muy difícil establecer un relato unívoco de un evento como aquella matanza. La perspectiva de las víctimas introduce detalles y vivencias. Los mediadores, a menudo personas que conocieron indirectamente la experiencia, introducen sus propias agendas. Luego, interviene la imaginación, y la memoria ingresa en el terreno de la ficción. La memoria no es fiel. La memoria colectiva, inclusive, constituye un espacio de pelea por la hegemonía de una visión de mundo.

En El Mozote existen tres comités que trabajan para la preservación de la memoria sobre la matanza. Uno de ellos es el que está a cargo del monumento a los niños y niñas. Por motivos que medio mundo prefiere soslayar en público, esta agrupación ha decidido mantener cerrado el acceso a la iglesia y al mural.

Este 29 de diciembre, cuando me disponía a sortear una vez más la barandilla que impide el acceso al jardín y al mural, una señora que guiaba a un grupo de turistas, al ver mi intención, interrumpió su relato para advertirme amablemente que el ingreso a ese lugar no estaba autorizado.

La señora es habitante de la zona y forma parte de otro comité, auspiciado por el Ministerio de Turismo. De he-

cho, esa mañana las autoridades habían montado debajo de dos canopis con el logotipo del programa Pueblos Vivos ventas de souvenirs, videos sobre la guerra y dulces artesanales, en un ambiente de feria, quizás no del todo apropiado en un espacio para la reflexión y el recogimiento espiritual.

Hasta ahora poco o nada se ha dicho de que algunas de las personas y familias enteras asesinadas en diciembre de 1981 pertenecían a iglesias evangélicas. Ellas, en muchos casos, no compartían las ideas y prácticas del movimiento armado y social de la zona. Una investigación en proceso intenta reconstruir la complejidad del entramado religioso, social y político de las víctimas. La memoria es un horizonte que se mueve a medida que uno intenta acercarse a él.

No muy lejos de allí, en los alrededores del municipio de San Fernando, existen otras fosas comunes. En este caso, los restos no son de civiles sacrificados injustamente, sino de efectivos del ejército que perecieron en el marco de una maniobra conocida como la batalla del Moscarrón.

El 11 de junio de 1982, después de varios días de combates, tres compañías del ejército fueron puestas en retirada, dejando decenas de muertos en el camino. Cuando terminó la guerra, sus restos no fueron recuperados por los mandos militares. Las comunidades de la zona podrían dar una señal ejemplarizante, honrando la memoria de esos salvadoreños, hijos de campesinos, que también fueron víctimas de una guerra a la que muchos llegaron reclutados de manera forzosa. ¿Quizás sea pedir demasiado?

La memoria también es leyenda. Es cierto que Rufina Amaya jugó un papel decisivo en la denuncia de la matanza. Le puso rostro al horror. Sus dones naturales y su

valentía le permitieron hablar en nombre de su pueblo. Pero, contra lo que suele repetirse, Rufina no fue la única sobreviviente. “La memoria de las luciérnagas”, un documental producido por el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU), recoge estremecedores relatos de numerosas mujeres que padecieron la represión en carne propia en El Mozote.

Es aquí donde surge una historia de resonancias ancestrales. Existen varias versiones sobre la increíble historia de Andrea Márquez, sobreviviente de la matanza, que fue conocida por muchos años como “la Sigüanaba” del río Sapo. Andrea fue sorprendida por el ejército en el cantón la Joya, de Meanguera. Con su tierna hija en brazos, corrió despavorida en dirección al río. Cuando se creía a salvo, una bala perdida le perforó el cráneo a la niña, matándola en el instante. Andrea perdió la cordura. Por varios años se escondió en las cuevas y vaguadas, temiendo ser encontrada por sus perseguidores.

Como lo relata Carlos Henríquez Consalvi en su libro “La terquedad del Izote”, ella salía de su escondite por las noches, semidesnuda, con el pelo hecho un mascón y las uñas largas, para alimentarse de raíces y peces. Aterrorizaba a los guerrilleros, dando lugar a la creencia de que era la Sigüanaba quien se aparecía en el río.

La leyenda le presta sus mejores artes a la memoria para ayudarla a pervivir. La memoria es escurridiza. Quizás solo sea una de las ramas de la ficción.



Raúl Viso

FABIÁN MAGNOTTA

ARGENTINA



LA SEGUNDA DESAPARICIÓN ES LA DESAPARICIÓN DE LA HISTORIA

Las desapariciones en la Argentina fueron un modelo. Un mensaje para vos, para tus compañeros de lucha, para tu familia, para quien osara repetir el intento de cambiar el orden impuesto.

-Tome un palo largo y los hace caer y después los empuja al río -le recomendaron a una señora que un día amaneció con dos cuerpos sobre el techo de su casa.

-Cuando sientas un ruido en la noche, no salgas- fue el consejo de Prefectura que recibió la directora de una escuela, en referencia a los motores nocturnos de aviones y helicópteros en el sur de Entre Ríos.

-Tiraban adentro de tanques de 200 litros con cemento, o con cadenas en los pies, y tiraban en los ríos, en los montes...de todo Los que caían en los embalsados, no los van a encontrar más... Si los tiraban sin nada, flotaban... pero prepararon a muchos para que no aparecieran más. Calculo que habrá muchos cuerpos abajo del agua y en los montes... - relata otro testigo.

"Charlie" Ferreyra era un adolescente que iba a escuchar radio a la costa del río Paraná Bravo, y allí veía cuando los helicópteros lanzaban bultos.

-Con mi Tonomac súper platino me dirigía al muelle y

con la radio encendida tratando de escuchar alguna FM, toda una novedad para la época, escuchaba el ruido del agua que golpeaba en la costa como fondo de la música, algunas veces este ruido era interrumpido por el sonido grave de las aspas de un helicóptero que se acercaba, se “posaba” en el aire cerca de la desembocadura del desagadero del Sauce, como a unos 10 metros de altura y tiraba algo al río, el cuerpo de una persona que luego en el ir y venir por el río terminábamos encontrando en algún recodo atrapado en una rama, flotando, con las manos y los pies atados. Estaba en política (mala palabra) decían cuando preguntábamos. Esto por lo frecuente, aunque sea una aberración injustificable, era considerado normal, no conocíamos otra cosa-, recuerda.

* * *

Villa Paranacito se ubica en la frontera de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, entre los ríos Paraná y Uruguay que desembocan en el Río de la Plata, donde las costas de Argentina y del oeste uruguayo son muy cercanas.

El delta inferior fue elegido no sólo por los profundos y correntosos cursos de agua, sino también por la frondosa, muchas veces impenetrable vegetación isleña. Todo ello, además, a sólo 15-20 minutos por aire de los principales centros clandestinos de detención de la dictadura civil-militar en Argentina (1976-1983) que funcionaron en la línea que va desde el Obelisco porteño hasta el puente interprovincial Zárate-Brazo Largo. La ESMA, El Palomar, Campo de Mayo, Tigre, San Fernando, Campana, Zárate, Escobar, son algunos de los lugares donde se torturó y asesinó a miles de presos políticos.

El delta argentino es, en principio, el único lugar de los

vuelos donde aviones y helicópteros se metieron dentro de un territorio, no ya a mar abierto.

Aquella población isleña de 12 mil habitantes fue víctima doble: ver la muerte y no poder contarla a nadie. “Los sentenciaron y se quedaron callados”, dice ahora Obdulia Pelayo. Era la villa de la pesadilla.

Pero, así como el miedo tiene hijos llamados silencio, la memoria tiene hijos que se llaman verdad y justicia. Y así fue que los testigos más comunes del mundo,—lancheros, docentes, obreros del monte, jubilados del delta de Entre Ríos—, permitieron reconstruir la historia. Por primera vez, relatos sobre los lanzamientos efectuados durante los vuelos rompían décadas de mudez.

* * *

-Era lanchero de la empresa Celulosa y andaba por todos los ríos de la zona. Trabajé desde los 18 años hasta que me retiré, en la década del ochenta. Andaba por el río Paraná Bravo, Gutiérrez, El Sauce, los arroyos Martínez, La Tinta, Sagastume... En esas recorridas en la época de los militares los tiraban de los helicópteros y yo los encontraba en el río, boyando. A algunos se los comían los pescados. Esto pasaba en el río Bravo, y algunos cuerpos quedaban contra el juncal.

-¿Habló el tema con Prefectura?

-No, con la Policía. Fui la primera vez que encontré un cuerpo en la salida de la boca del (río) Gutiérrez, en el faro. Y me dijeron: calladita la boca que te va a pasar lo mismo a vos.

Marcos Queipo murió hace poco, vivía en Villa Parancito. Hizo silencio por más de 30 años.

Los vuelos comenzaron en el Océano Atlántico pocas semanas después del golpe, y los primeros cuerpos aparecieron en costas de la República Oriental del Uruguay. La dictadura uruguaya se quejó ante su par argentina. Así, los vuelos siguieron en el Atlántico, pero en costas argentinas, y surgieron cuerpos en Santa Teresita, Mar de Ajó y otras bellas playas. Y paralelamente, se apuntó hacia el delta entrerriano.

* * *

La desaparición de personas fue la herramienta de la dictadura para exterminar todos los intentos de conquistas para el pueblo. La forma de aplastar por décadas cualquier proyecto similar. En los 70, los jóvenes soñaban con cambiar el mundo. Con las olas del Che Guevara, Cuba, el Mayo Francés, algunas corrientes de la Iglesia, The Beatles, el Cordobazo en la Argentina, la Primavera de Praga... chicos y muchachas militaban en todos lados, a toda hora.

Un dirigente de la época estima que en la Argentina llegaron a participar en forma activa unas 500 mil personas, la mayoría de ellos jóvenes.

En ese esquema, y en el marco del mundo de post guerra dividido en dos, una minoría de los militantes políticos y sociales –unos miles-, entendieron que “el mundo” sólo podía intentar cambiarse por las armas.

El 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe de Estado. Se esgrimieron tres motivos: la violencia, la inflación y la debilidad y corrupción del gobierno que encabezaba Estela Martínez, viuda del general Perón. El tiempo, que siempre es un barco con verdades, tritura los argumentos. El general Jorge Rafael Videla, que lideró el golpe, diría décadas más tarde que la asonada no era necesaria porque

la guerrilla estaba militarmente derrotada. La inflación, parece débil razón para un golpe. Y además, había elecciones seis meses más tarde.

* * *

El payador uruguayo Uberfil Concepción Regalini cruzó al delta argentino en 1973, tras el golpe cívico-militar en su país.

-Nosotros los vimos, los helicópteros verdes. Nunca tuvieron numeración. Pasaban a distintas horas del día, por distintas partes, no siempre por la misma. Y arrojaban bultos al agua, era difícil saber lo que arrojaban. Luego se encontraron cuerpos maniatados. En ese río que se llama Paraná Bravo, que desemboca al Uruguay frente a Nueva Palmira, República Oriental del Uruguay, pasan los barcos grandes... Y ahí aparecían cuerpos atados con alambre de púa, envueltos en frazadas o en lonas.

-¿Y qué hacían los vecinos cuando veían esas cosas?

-Nada, no podíamos hacer nada, y mucho menos en esa época, cuando todo el mundo estaba asustado. Mucho miedo. Si me hubieran preguntado en ese tiempo, no sé si me hubiera animado a hablar, a lo mejor no. En Uruguay pasaban los mismos problemas, y uno se vino más que nada por eso... Además la poca prensa que había no buscaba alentar a la gente, sino asustarla.

* * *

El golpe debe enmarcarse en el Plan Cóndor operado desde Estados Unidos, que actuó como un dominó en el mapa latinoamericano.

En el ministerio de Economía fue designado José Alfredo Martínez de Hoz, nieto del fundador de la Sociedad Rural y representante de grandes empresas. El slogan era “achicar el Estado para agrandar la Nación”. Una publicidad de tv mostraba a un hombre que se caía al sentarse en una silla, y el locutor argumentaba que ello ocurría porque la silla era industria nacional, y “ahora” habría otras oportunidades, es decir la importación. Existía un mensaje velado de atacar a fondo la autoestima de los argentinos... que “no eran capaces de fabricar una silla”. Eso fue la dictadura, una banda delictiva enorme que tomó el Estado y se disfrazó con los símbolos patrios.

“No es que un día los militares argentinos se volvieron locos”, dijo Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz. Apuntó así a la preparación de militares argentinos desde EEUU y Francia.

La desaparición de opositores se concretó mediante enterramientos clandestinos (NN, fosas comunes, etc), destrucción por el fuego y vuelos de la muerte. Algunos métodos habían sido ya utilizados en la Guerra de Argelia (1954-1962).

* * *

Norberto Nicolás Motyczak, un jornalero que se dedica a cortar juncos y siempre vivió en una quinta que armó su padre cuando llegó desde Europa a Río Sauce, relató ante el juez:

“Los vio flotando en la zona donde vive, hay un desagadero que va al río Sauce. Que vio cuatro, los cuerpos estaban en la costa enganchados. Que un vecino de apellido Cabero fue a hacer la denuncia a Guazucito (Prefectura) y ahí le preguntaron si era familiar de él, si no lo

eran que se callara la boca. Que los cuatro que vio eran varones, medio jóvenes, uno que vio, los demás estaban atados no los pudo ver bien”.

Como el agua, la historia retornaba por variadas corrientes del delta que arrastraban palabras, complicidades, desapariciones, temores y memorias.

Al testigo le manifestaron que no debía hacer la denuncia si los muertos no eran familiares suyos. Obsérvese el significado del mensaje.

Transportado el concepto hacia la larga post-dictadura argentina... ¿no sería lo mismo decir, después, que el problema de los desaparecidos era puntual de las familias que lo padecieron, y no un brutal drama político y social?

Todo ello acompañado por la prolongación de “no te metás”, “algo habrán hecho”, “el silencio es salud”, “no reabramos las heridas”, “demos vuelta la página de la historia”, “no actuemos con odio” “contemos la verdad completa” y slogans similares trasladados a la sociedad, con cierto éxito.

* * *

En la Argentina, el descubrimiento de un nuevo lugar utilizado para la desaparición de personas, ayuda a responder el gran interrogante sobre el destino de 30 mil desaparecidos.

Debe rescatarse el triunfo de los testimonios valientes sobre el miedo de la gente común, la complicidad de la gente importante; el silencio de los que vieron y el secreto de los que fueron, de los que estuvieron, de los que compartieron, de los que mandaron o de los que obedecieron.

También fueron piedras en el camino, la inexistencia, la

destrucción o la confusión de registros de la época. Pero ello, más que una sorpresa, fue la confirmación de un plan que contemplaba la desaparición de cuerpos...y también el exterminio de la memoria.

La larga proyección de la dictadura cívico-militar intentó que se tomaran el golpe y sus consecuencias como algo inevitable de la política argentina, y los eternos voceros del genocidio siempre inculcaron que revisar lo ocurrido era “reabrir las heridas”.

Las desapariciones como método desde un Estado usurpado, buscaron ser un mensaje para siempre, una lección brutal para quienes quisieran luchar por un mundo más justo.

Estos testimonios son una botella en el delta, con apuntes para resistir a lo que la propia dictadura cívico-militar ideó como la desaparición de la historia, que era –es- la segunda parte del largo plan.

“Los conquistadores, y principalmente Pizarro, tuvieron la precaución de impedir que nadie escribiera una narración verídica y circunstanciada de lo sucedido en Cajamarca, a fin de que ni en las otras colonias, ni en España, se conociera su crimen”, como diría Monseñor Federico González Suárez, Arzobispo de Quito.

El río, los montes, el delta, la Argentina, acaso el mundo.



Rocío García

CARLOS SANZ

URUGUAY



LA MILPA

Las fotos estimulan la memoria. Hace poco encontré una que, al dorso, dice: Cercanías de Managua, julio de 1979.

Delante de la milpa, aparecen cuatro hombres, agotados portadores de armas largas y hermosas sonrisas además de un brazo en cabestrillo. Pañuelos rojinegros usados al cuello, como golilla o en el brazo, al estilo de capitanes de equipo de fútbol, los identifican como integrantes del Ejército del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Están allí vivos, orgullosos sobrevivientes de la ofensiva final, mirando al futuro. Somoza cayó finalmente. En la correa de un Galil se lee, Patria Libre o Morir. Recuerdo que, apenas ayer, perdimos a Miguel y Mariana. Ella no sabía de su embarazo.

Detrás, en la milpa, los elotes tiernos dispuestos para alimentar al pueblo. Como hace siglos se amasarán con ellos pan, tortillas y nuevas utopías, fecundadas por los restos de quienes dieron su vida por un mundo mejor.

Los cuarenta y tres jóvenes de Ayotzinapa, nos recuerdan que las utopías, como el horizonte, son ubicuas y cambian en tanto avanzamos. Estos hombres y mujeres de maíz, vienen a aportar su simiente generosa a la eterna lucha de los pueblos por su liberación.

¡Salud, gente!



Colectivo ColOr

LEOPOLDO TEUCO CASTILLA

ARGENTINA



LA PESCA

Segundo Cruz no se parecía a nada en este mundo, cuando entró ese domingo por la única calle del pueblo. Su ropa, no era ropa, eran dos o tres trapos negros sudados y él mismo era un animal embalsamado, avanzando atónito, al que sólo se le veían los ojos rojos y el resto, su cuerpo, un montón de polvo y pelos y baba o espuma que eso era lo que le salía por la boca, espuma, que vaya a saber cuánto tiempo le estuvo hirviendo dentro y ahora se le derramaba sin decir nada. Iba como quien dice altivo, como hecho cargo de que estaba dejado de la mano de Dios. Los perros le saltaban a las piernas y él ni los apartaba ocupado en arrastrar semejante peso. Los perros y los chicos gritando detrás de él, apedreándolo, y mire cómo sería el pasmo que traía que ni una piedra lo tocó. Ni rastro de ese hombre que llegó una vez al caserío con su veinte y pico de años, tímido, prudente, con esa dignidad de los chaqueños de entrar a un lugar y desde un rincón hacer que todos le miren el silencio. Entonces llevaba una camisa azul de esas del ferrocarril y unos bigotes cortitos. Nunca se reía de más, ni hablaba sino para dar los buenos días. Una vez al día iba al almacén y después de saludar a los pocos parroquianos, se sentaba en la pila de panes de sal y pedía su caña mientras le envolvían los anzuelos, las líneas o la mercadería. Al irse daba las buenas noches.

Segundo Cruz había elegido una barranca al lado del río. De ella había arrancado el barco y las pajas y con los eucaliptos levantó un cuarto y después una galería. No estorbaba, ni lo estorbaban.

Se instaló hace ya nueve años, allí lo veíamos cada vez que bajábamos a pescar. Primero pescó de orilla poniendo trampas y espineles, después, con lo que le daba la venta –y en esto se tiró dos años– se compró una lancha. Al desembarcar, ya estaba bajo la galería tomando mate, medio cuerpo desnudo y su camisa azul, recién lavada, tendida al sol junto a las redes. “Unos buenos días”, nos decía y luego tornaba a sus ajeteos de hombre sin apuros. Nadie puede recordar de él –y mire que son nueve años– que dijera cosa; cómo sería de personal el hombre.

Cómo sería también de parejito en su forma de ser, que me acuerdo como si fuera hoy la vez que llegó al almacén y pidió una caña y luego otra y otra también. En el almacén, donde nunca ocurría nada, el gesto no pasó inadvertido. Y menos al día siguiente, cuando entró y contestó al saludo con un bronquido. Bebió más que de costumbre, se sentó en los panes de sal –no ocupaba una silla el hombre, de humilde, pero también para guardar distancia– y nos miraba a todos, como si ninguno estuviéramos en nuestro lugar. Así paso por lo menos quince días, entrando sin saludar, como sentido, pidiendo una caña tras otra, quieto ahí, sudando mudo, toda la siesta en el almacén vacío.

Sí, habrán sido unos quince días, luego el hombre se perdió del pueblo. Nosotros íbamos a pescar y veíamos su cuarto cerrado y la lancha atada al amarradero, sin salir. Una vez un comedido le sacó una sarta de pescados podridos. Del hombre, ni señal.

Al tiempo volvió a aparecer. Ya estaba sucio. La camisa afuera y el pelo lleno de tierra. La cara sin dormir. Le pidió al dueño del almacén el diario –“La Prensa” era el único periódico que recibíamos en el pueblo– y se puso a leerlo. Metió la mano al bolsillo y pagó las cañas. Luego se fue. “No ha leído”, dijo Fermín el dueño, “No sabe leer”. Y contó cómo una vez Segundo Cruz le pidió que le leyera los prospectos de unas artes de pesca. “Habrá visto las fotos...y eso”, agregó riéndose. Lo mismo ocurrió al otro día y al otro, bebía de pie, pedía el diario, bebía mirándonos, sin dar parte de su vida a nadie. Tiempo pasó que no salía del almacén. Por primera vez lo vimos con cuchillo en cinto, cosa rara en él, ya que no era de medir personas, ni hombre de alarde. No se sentaba como antes en los panes de sal, sino en la silla lejos de las mesas o de espaldas al mostrador, con algo raro dentro, como si otro Segundo Cruz intentara, desde él, hablarnos sin conseguirlo, o preguntarnos algo.

Hasta que tuvimos el primer incidente. Como le dije, el rancho de Cruz estaba en la barranca que daba al embarcadero. Con los años la gente acortaba el camino pasando por el fondo de su casa. Un día Cruz cercó a la vuelta y la gente se lo reclamó. “Esto es mío y nadie pasa por aquí”. Se lo dijo a tres o cuatro y se supo. Nadie volvió a saludarlo. Pasaban silbando por el nuevo desvío, mirándolo dormir a las diez de la mañana sobre la frazada en la galería, en pleno invierno. Tirado ahí, sin quehaceres.

Fue un viernes a la noche, me acuerdo porque es cuando nos juntábamos a tomar vino, como quien espera el descanso. Estábamos jugando al truco cuando entró Cruz, tambaleándose, y sin decir nada, alzó sobre los brazos una plancha de plomo y la tiró en medio del almacén, que por poco no hace un agujero. Miró alrededor para que nadie

diga esta boca es mía, nos dio vuelta con los ojos y salió. No apareció por tres días. La plancha se quedó ahí para trancar la puerta. Tres días también, dijimos todos, que se había vuelto loco.

Ya nadie quería trato con el hombre, no trabajaba, hablaba sólo, amanecía dormido en los callejones y se vió que empezó a vender lo que no tenía. Un día llegó al almacén, borracho y dijo: "Quién quiere comprarme la lancha, vendo los aparejos y también la lámpara". Nadie contestó. "He dicho que vendo la lancha, carajo". Y ahí vimos que Cruz estaba resuelto. Fermín, advirtiéndolo el por demás del hombre y para evitar problemas le ofertó un precio. Cruz pidió dos botellas de caña a cuenta del trato y se fue. A las tres horas volvía por el centro mismo de la calle de tierra, arrastrando como un buey a la lancha, con la lámpara prendida en pleno mediodía, colgándole del cuello, resollando y gritando, tropezando de la borrachera y levantándose, la cara blanca de polvo con los ojos ardidos y los perros mordiendo la ropa y los chicos tirándoles piedras que no lo tocaban, mientras volvía a caer en la tierra, gritando "mierda", las mujeres se levantaban de sus sillas a mirarlo y se les caen las madejas de lana y los hombres asomándose a las ventanas diciéndose por señas que Cruz está loco y él arrastrando la lancha con las cuerdas cimbreadole, rasgándole la camisa, y nosotros que salimos del almacén y vamos a su encuentro y le decimos que pare, que se va a reventar, mientras escupiendo espuma y tierra se suelta del pecho la amarra del bote y le dice a Fermín, "Págume " y cuando nos queremos acercar el bote no podemos, no se puede del olor, de los perros tirando tarascones al aire. Nos arrimamos quién sabe cómo y cuando miramos dentro de la lancha, allí había una pierna comida por los peces,

un bulto morado, una cabeza de hombre pudriéndose, unos huesos, brazos serían, atados con alambre.

En ese instante sentimos correr el viento por todo el pueblo y el polvo se levanto llevándose el olor, y nadie, vaya a saber durante cuánto tiempo, dijo una palabra hasta que Segundo Cruz, pálido, con la cabeza llena de moscas, bramó despacio: “Ahí, en el río, en el fondo, hay más. Págueme el bote, la lámpara, los aparejos”. Después agregó: “Lo saqué con el bichero”.

Hace meses de esto. Cruz no ha vuelto a ser visto. Debe ser porque dio parte a la policía. Son pocos lo que pescan ahora. No ha quedado casi nadie por aquí y la gente que está ni se ve, ni se habla. De tanto en tanto alguien aparece por ahí. Pregunta qué pasa. Nadie lo oye. El pueblo es puro viento.



Rocío García

MARCELO FIORENTINO

ARGENTINA



Foto: Jaquelina Lallana

43 AÑOS COLGADO EN UN CLUB DE BARRIO

Soy el cuadro con la imagen amarillenta de un gol del Mandioca Mendizábal. Colgado, desde hace 43 años, en una de las tantas paredes del sur del mundo. Testigo mudo e inmóvil del devenir histórico de un modesto club de ciudad pequeña. Al principio fui una estrella. La gente venía hasta la cantina para contemplarme y volver a sentir el cosquilleo de la gloria. Con el paso de los años, sólo alguno se detenía a rememorar épocas pletóricas. Muestro una foto difusa. Tinta gastada sobre papel de pulpa. El gol con el que una ciudad cualquiera, le ganó un día al Toluca mexicano. Detrás se puede ver cómo se toma la testa “La Calaca” González, el mismo que le hizo un gol a la Italia de Riva y Rivera en el mundial del 70. Eran tiempos de ingenuidad. Un período en el que la cancha, durante la semana, se transformaba en playa de estacionamiento. La usaban los ejecutivos de la metalúrgica Magallanes. Nuestro presidente, que creía en la posibilidad de cambiar el mundo, se llevaba los arcos a la casa por temor de que la mala maniobra de un conductor los arruinase. Al principio se guardaban en la herrería del Checho, al que bastante hubo que esperar para que se digne a soldar los caños regalados por la compañía del gas. Pero un día se enojó por la falta de pago de su trabajo y los mandó

a todos a la mierda. A la comisión, al club, al barrio, al intendente y a los arcos.

El intendente era un viejo carcamán. Dos por tres lo veía. Se acercaba al bar a tomar unos tragos. Mil veces le pidieron ayuda. Mil veces la negó. Arrojava una gruesa propina sobre el estaño y decía "Tomen, para cal y para pintura" y mandaba a marcar la cancha y a pintar los arcos. El presidente, que también atendía la barra, agradecía. Mostraba el billete a los pibes que jugaban a la rayuela, y les decía "¡El doctor nos aportó este dinero para que el club progrese! ¡Vayan a sus casas y díganse a sus padres!" El doctor sonreía desde la puerta, los niños miraban con desinterés y seguían con su juego. Sólo les interesaba el cielo.

En 1976 al intendente lo vinieron a buscar hasta la cantina. Yo fui testigo de cómo un grupo de soldados detuvo al viejo decrépito. Se lo llevaron agarrándolo de los brazos. Sus zapatos negros no tocaban el piso. Para hacer pie daba unas cabriolas que causaban gracia. A los pocos días se comentaba que lo habían largado, que sólo era una pantomima para meter un poco de miedo a los revoltosos, y en el club había muchos. En las primeras semanas (de lo que nadie se atrevía a nombrar dictadura), vino un llamado plan de ajuste. La gente la pasó muy mal. Al principio venían al club a quejarse de la situación económica, luego ya no venían por falta de dinero. La desocupación avanzaba. Los arcos ya quedaban puestos toda la semana. La Magallanes había cerrado sus puertas. La mitad del equipo de fútbol, había perdido su trabajo.

En esos años tristes, surgieron novedades. El municipio derrumbó la metalúrgica y allí construyó una nueva cancha. Mucho más grande, mucho más linda. Decían que tenía un buen césped, que sus medidas eran reglamenta-

rias, y que hasta se podían jugar partidos internacionales, avalados por la FIFA. También que el alambrado olímpico resplandecía en las puestas de sol, y que habían comenzado a construir tribunas de concreto. “Por fin llegan los buenos tiempos” decía el presidente con una ironía que nunca nadie entendió. El prefecto Damasco, interventor federal de la ciudad, simpatizó con el club. Entonces, el Estado empezó a otorgar subsidios a manos llenas. Damasco venía todos los días a tomarse una botella de vino borgoña junto a Pretty Ford, su amante. Decía “Yo a este club lo voy a hacer progresar. Ayer era un nido de terroristas subversivos ¡Ahora va a ser el club de los hombres decentes de la ciudad, carajo!”

Y cambió mucho. Lo poco que quedaba de la cancha vieja se desarmó, Talaron los añosos árboles de Artigas. Esos que daban unas hermosas flores amarillas en verano. Arrasaron con el precario alambrado. En su lugar construyeron un prolijo playón de cemento, en donde Damasco dejaba su brillante Ford Falcon al rayo del sol. El progreso edilicio crecía de manera exponencial. La mística que el club había generado en los setenta, menguaba en idéntica proporción. La muchachada del equipo y los emprendedores dirigentes, en aquellas épocas, habían imbuido al club de un carácter épico y popular. Hasta se sumaron proezas deportivas, como la que yo intento inmortalizar, en vano, desde la pared. Muchas cosas más cambiaron desde la llegada del prefecto. Primero instaló en la comisión a gente de su confianza. Poderosos empresarios de la ciudad que trataban al Estado y al club como un negocio. En poco tiempo, figurones del centro ocuparon el lugar de los antiguos vecinos del barrio. Un rumor insistente decía que algunos viejos socios habían desaparecido, Que unos matones, en autos parecidos al del prefecto Damasco, los secuestraban por las noches para nunca más volverlos a ver.

Algunos jugadores de aquel partido contra el Toluca fueron víctimas de esa época maldita: el Flaco Bertolino, gran arquero; El Fiaca Gómez, jugador fino y lagunero; y el Diablo Guzmán, delantero que pateaba como su seudónimo. Los tres integraban la comisión gremial interna en la metalúrgica Magallanes. El resto se refugió en el miedo y en el anonimato. Salvo el cándido Mendizábal, que se transformó en amigo de Damasco y en DT del renovado equipo. Trajeron jugadores de todos lados. Hasta algunos que habían llegado a jugar en la máxima categoría de la Asociación. El prefecto ponía el dinero con la única condición de que fuesen rubios, o al menos de tez blanca. El alma, eso sí, se había perdido definitivamente. Los campeonatos se transformaron en un abúlico devenir por mitad de tabla. Las nuevas tribunas sólo la ocupaban un puñado de chiquilines que entraban gratis y corrían todo el tiempo.

Pero lo que más se extrañaba era a los vecinos y a las mujeres. El precio de la cuota social obligó a desertar a casi todos. Además, el prefecto prohibió el acceso de mujeres al club. Sólo ingresaba Pretty Ford. Llamativa y extravagante. Verdadera experta en cubrir surcos faciales con gruesas capas de maquillaje. Discriminativa y trepadora, era dueña del dudoso privilegio de ser la única mujer aceptada. En verdad, antes no eran muchas las mujeres que venían al club. Sólo lo hacían cuando no estaba la Bonita Campanella. Cuarentona entrada en carnes, dueña de unos portentosos pechos y lujuriosas pelucas platinadas. Era la perdición de cuanto futbolista pisara el club. La piedad del utilero, era su sitio elegido para premiar a los jugadores por el buen desempeño en los partidos. Mandioca era el que más la visitaba, a fuerza de sus goles. Cuando la Bonita se retiraba, las vecinas aparecían. Por esos tiempos, era considerado una vergüenza compartir el club con ella.

Al viejo presidente terminaron por destituirlo. Lo emplearon como personal de mantenimiento. De vez en cuando pasaba con su plumero. Al momento de quitar las telarañas de los cuadros, hablaba entre dientes de la injusticia. Allá por el año 1979, Damasco trajo un televisor. En la vereda colocaron un cartel que anunciaba “Acá la TV Color”. Los parroquianos se quedaban horas embobados frente al aparato, sin hablar. Los programas decían que todo estaba mucho mejor.

En esos tiempos ya habían removido de mi lado los cuadros del Fiaca Gómez, el viejo ídolo de la institución. En su lugar pusieron unos con imágenes coloridas del segundo y último partido internacional del club, frente a México. Con él se inauguró el estadio que lleva el nombre de un latifundista de la zona. En primer plano se destacaba la melena afro del mexicano Leonardo Cuéllar. Su selección, que venía cumpliendo una gira previa al mundial 78, goleó impiadosamente a nuestro equipo. Más atrás, junto a la línea de cal, se divisaba a un Mandioca impávido. Miraba como “El león de la Metro” trasladaba la pelota sin oposición de sus jugadores. Mendizábal se transformó en una sombra de lo que era. Fue un entrenador de poca monta y peores resultados. Hasta la Bonita Campanella lo despreciaba. La mística había muerto junto a las ausencias de Bertolino, Gómez, Guzmán, y tantos otros.

En el verano del 83 el prefecto Damasco dejó de venir. Dicen que huyó de la ciudad. Que vino la democracia. Que el hijo del viejo intendente es ahora el nuevo mandamás, y que no escapaba a la lógica de los descendientes de conservadores: más jóvenes y más jodidos que sus padres. Las cosas no cambiaron mucho en el club. Los antiguos dirigentes lo usaron de refugio. Ni siquiera cambió veinte años después, cuando la crisis terminal generada

por el neoliberalismo, despertó la furia de la gente. Incendiaron la municipalidad y los corrieron a todos a guijarrazos. Ahora, que las nuevas autoridades de la ciudad parecían recuperar cierta mística de los 70. Ahora que la democracia empezaba a dar respuestas a la gente, el club se encerró en la añoranza.

El último paisaje muestra la celebración triste de un grupo de ancianos nostálgicos. El salón decrepito de un club de barrio. Las paredes con fotos ambarinas que hablan de glorias viejas y derrotas antiguas. El club ya no existía. Se lo había devorado la misma dirigencia corrupta que negoció favores con la dictadura atroz. Pero los ex dirigentes seguían con sus reuniones del segundo martes de cada mes. Eran menos. El tiempo y las enfermedades se los fueron llevando antes de que la justicia hiciera su trabajo. Siempre rememoro las palabras del presidente destituido. “¡La justicia! Que iluso soy al pensar que esa corporación medieval va a mover un pelo. Abuelos, padres, hijos y nietos, en una sucesión dinástica y aberrante de jueces, secretarios y fiscales. Alguna vez, si queremos justicia para el pueblo y no privilegios para los monopolios, los vamos a tener que sacar a patadas en el culo”.

Un ex integrante de la comisión de fútbol empezó a recordar las mismas anécdotas de siempre. Los comensales celebraban sin ganas con algún chocar de palmas. Algo así como un aplauso de una sola nota.

A mi lado la delgada pantalla que remplazó al arcaico televisor dice, sin que nadie más que yo lo escuche, que en el Estado de Guerrero, en México, han desaparecido cuarenta y tres estudiantes normalistas. Estremecido, recordé al Flaco, a Fiaca, a Guzmán y a tantos más. A lo lejos se escuchaban las risas de los veteranos que festejaban los mismos chistes de todos los meses. De todos los años.



Colectivo ColOr

L. PABLO CASALS

ARGENTINA



Foto: Nicolás Loyarte

LO PROHIBIDO

*"...en un hotel, vi subir a dos chiquitas de 11 años, al cuarto
de dos hombres extranjeros que venían a pescar".*
(anónimo)

Cuando llegan los extranjeros
estas nenas
no piensan que son distintos.
No les hace falta entender
lo que dicen.
Las carcajadas son las mismas
el brillo opaco de los ojos
el insulto de la saliva invasora
la forma maquinal de los movimientos
el impulso último.
Todo
todo los iguala.
Es el mapa de la piel
recorrido hasta el hartazgo
lo que los vuelve obvios.
Estas criaturas
ya casi no cierran los ojos
ante el sonido de cada
cierre de pantalón
que se sube o se baja.

“..El turismo sexual existe. En Portugal se contratan tours para venir a matar pajaritos y para desflorar niños. Hay que penalizar el mal denominado cliente que consume sexo con menores. Yo me pregunto porque no prohíben los prostíbulos.”

(Miriam Tucci, integrante del programa de trata de personas de la ONGS Acción Educativa)

BALADA PARA UNA NENA DESCONOCIDA

Está asqueada de que se metan en su cama
de que las sábanas huelan a
esperma y a sudor
Ya no desea una casa con ventanas y puertas
donde el frío se congele afuera solo
o un patio sin basura o secretos enterrados
o un simple espejo en donde recordar
lo que nunca fue.
Ya no.
Ahora sólo quiere que se callen.
Que el silencio lo deshaga todo
que irrumpa desde el interior mismo de la tierra.
Pero desde cuándo comenzó a preguntarse
cómo se verá
molida a palos, desfigurada
con su único vestido de flores
en el ataúd?
Aprendió a quedarse quietita
a no ser ella cuando se apropian
de lo que nunca fue dueña.
Y es por un agujero en el techo de chapa

donde busca la estrella más lejana
para irse
Para no estar cuando llegan
con el aliento rudo del vino
o los resuellos alucinados del paco.

NO TE METAS, EL OLVIDO Y OTRAS COSTUMBRES
ARGENTINAS DE LA CLASE MEDIA

1

Los jueves eran los días destinados a visitar a los abuelos. Esperábamos, sabiendo que, aunque la lluvia fuera torrencial, la visita era estricta. Mi hermano Esteban y yo, permanecíamos absortos mirando por las ventanillas del auto familiar, mientras mamá le cebaba mates al viejo que manejaba, alardeando sus últimos logros comerciales. Probablemente, a fin de año, viajaríamos otra vez a Córdoba. Éramos muy afortunados. Hasta pudo elegir las vacaciones de invierno para ver televisado cada partido del mundial. En el país no se hablaba de otra cosa.

Aquél día, como todos los jueves por la tarde, llegamos a lo de la abuela Carola para quedarnos hasta la mañana siguiente. Su casa, era la primera de la galería, en un antiguo conventillo, enclavado en medio de la ciudad. Los vecinos eran gente de otro tiempo, de incalculable edad. Pues en aquél entonces, yo tenía sólo siete años. Cada uno de ellos moraba allí desde siempre. Sólo una casa estaba desocupada. Sólo una permanecía cerrada y oscura. Hasta aquél jueves.

Creo que la abuela Carola, que hablaba mucho y era muy afectuosa y expresiva, ese día ni hola nos alcanzó

a decir. “Miren tenemos nuevos vecinos, llegaron ayer, recién se están acomodando, parecen chicos buenos, estudiantes. Aproveché para pedirles que me solucionen el problemita de la cerradura en casa. Vengan, pasen que se los presento”. Mis viejos, poco afectos a las imprevistos, a los desórdenes de la vida cotidiana, les pasaron por al lado, mascullando algo cercano tal vez, a un hola. Mi hermano y yo estábamos deslumbrados con el aspecto de aquellos muchachos, de pelo largo y barba desprolija. De camisas a cuadros ceñidas al cuerpo y jeans roídos. Nos quedamos, estáticos viéndolos lidiar con la puerta de la abuela. Al terminar, luego de un par de horas, juntaron las dos o tres herramientas, desparramadas en el piso y las envolvieron en diarios. Uno de ellos me alzó y me preguntó, si me gustaba jugar a la pelota, le dije que sí, sonrió. Sus ojos eran tristes. Antes de irse, dobló muchas veces la hoja central del diario que no habían utilizado, y de repente entre sus manos, apareció, un sombrero, muy parecido a un barquito de papel. Me lo colocó y yo le regalé mi llaverito conmemoratorio del mundial '78. Nos saludamos como si fuéramos soldados.

2

Al otro día, después de desayunar, Esteban y yo fuimos de compras. Cuando volvíamos, ya a pocos metros del conventillo, papá aún no había llegado y la abuela estaba aterrada. Corrió hacia nosotros y nos abrazó. Rezaba. Mi hermano y yo permanecemos detrás de ella, casi escondidos. Había soldados por todos lados. Emergiendo de los techos, detrás de los camiones. Maldecían, hoy debutaba la selección, “¡Guerrilleros hijos de puta!”. Los vecinos aterrados, espiaban detrás de las cortinas, siguiendo esta pesadilla. Algunos desprevenidos en la calle, temblaban

tendidos de panza bajo los autos estacionados. Los guerrilleros atrincherados en la entrada del conventillo podrían abrir fuego en cualquier momento. La situación parecía interminable. La abuela Carola nos abrazó aún más fuerte. Nos protegía, intentaba que no viéramos. Pero fue inútil. El oficial responsable de la operación era el que les hablaba. “¡Salgan con las manos en alto, están rodeados, carajo!” El primero en salir, no camino en dirección a éste. Fue como si estuviera ajeno a la situación. En forma despreocupada, intentó alejarse, llevaba algo enrollado en un diario bajo el brazo. “¡Parate porque te quemo!” Uno, dos pasos, al tercero, la descarga hizo trizas la tarde. El muchacho cayó tendido en el piso, pero jamás soltó el diario. Intentó seguir. A partir de ese momento, cada disparo estallaba en el cuerpo sembrando la muerte que florecía rojo sangre, a través de la camisa a cuadros y el jean roído. Daba tumbos en la vereda como un muñeco desarticulado. Los otros estudiantes corrieron la misma suerte. Aún la sangre en la calle no estaba seca cuando fueron cargados en un camión y tirados como animales muertos. Los soldados juntaron del piso el diario enrollado y un llavero del mundial '78, salpicado con sangre, que rápidamente se escurrió en un bolsillo.

3

Creo que fue así, o tal vez, ya no logro diferenciar de lo que me contaron. Pero según papá, la abuela Carola ya le había advertido sobre la actitud sospechosa de aquellos nuevos vecinos. Desde la primera vez que los vio, despreciados se entrometieron a querer solucionar el problema en su puerta. “Habrase visto, zurdos extremistas. Es como digo yo, no hay que meterse en cosas raras, no hay que meterse”.



Rocío García

NORBERTO GANCI

ARGENTINA



MUCHOS 43 POR QUÉ REDOBLAR LAS LUCHAS

Hacer memoria, referirnos a las manchas que nos quedan como comunidad continental, sin tomar en cuenta el primer momento en que se produce el mayor genocidio que se conozca en la historia, es negar no sólo lo ocurrido sino también la comprensión del origen de un mal que aún no podemos sanar.

Según los registros que se han difundido, el 12 de octubre de 1492 da comienzo la mayor matanza y esclavización del Continente Americano y el Caribe, junto con la más grande expoliación de riquezas.

Estudios realizados consignan que, para el año de la invasión colonizadora, depredadora y genocida, había en el Continente Suramericano más de seis millones y medio de indígenas, cerca de trece millones y medio en toda América.

Las muertes en el Caribe y Sudamérica rondan en los veinticuatro millones "...sin contar los muchos millares exterminados en Quito, en el reino de Granada, en Popayán, Xalisco, costa de Santa Marta, etc. y los muertos después de esos 14 años en Nicaragua, de los 20 en Honduras y los 12 en Méjico..." (1)

De ahí en más, una larga sucesión de violaciones a los de-

rechos humanos, con todas sus variantes, sembraron de dolor, muerte y tantos silencios impuestos para que no se recuerden.

Prácticamente no existen días en que una violación o asesinato no se cometan, y nos atraviesan infinidad de dolores imposibles de contener en algunas pocas líneas.

No obstante, intentaremos rescatar de la memoria oculta, aquellos hechos que, a pesar de la invisibilidad y la tergiversación, conforman marcas indelebles en nuestra identidad como pueblo.

En el recorrido que pretendemos transitar, tal vez resuenen algunos nombres, algunas fechas, otros de seguro conforman la larga lista de convenientes olvidos, por la escritura de una historia manipulada, tergiversada de manera caprichosa para beneficiar, tal vez, inconfesables intereses. No obstante, a medida que el tiempo transcurre, los velos se van descorriendo, y podemos re-construir un mapa integral de la historia continental, con todas sus victorias, todas sus conquistas y también con todas sus heridas.

Un pueblo que no ejercita la memoria, que no rescata de intencionados e impuestos olvidos todo lo que lo ha atravesado, difícilmente pueda fortalecer la cosa identitaria que le da sustento y motivo. Nuestros pueblos no pueden continuar negando, en el mejor de los casos, todo lo que nos ha sucedido. La negación es sinónimo de complicidad, porque con nuestro negar, que contribuye el ocultar, repetimos cada acción criminal contra nosotros mismos. Negamos nuestras raíces, perdemos identidad y permanecemos en el limbo de la apatía.

Repasaremos en forma muy breve las marcas que han quedado en nuestra historia, muchas de ellas sin sanar, sin justicia, padeciendo el desconocimiento, el olvido y la impunidad.

LA MASACRE DE LAS CAUCHERÍAS

Nos referimos a las muertes de más de 30.000 indígenas acontecidas alrededor del año 1902, a manos de las empresas caucheras, en la zona del Putumayo colombiano.

Esta masacre está considerada la más importante entre las comunidades indígenas, después de las perpetradas por los españoles y los portugueses durante la colonia.

“...Para entender ese proceso hay que hacer mención a la Casa Arana, principal empresa cauchera, propiedad del empresario peruano Julio Cesar Arana. La fiebre del caucho de finales del siglo XIX se había extendido hasta el alto Amazonas, estableciendo barracones, depósitos o colonias en las riberas del río Putumayo.

(---)

La labor a la cual fueron destinados los indios consistía en internarse en la selva y con sus cuchillos rayar los árboles del caucho que encontraban, para extraer hasta la última gota de leche. El sistema impuesto era que las ganancias de los Jefes de Sección dependían directamente de las cantidades de caucho entregadas por los indios. Esto provocó la instauración de un sistema de terror, obligando a los indios a recolectarlo en grandes cantidades. El método para hacer rentable el sistema consistía en infligir tormentos en presencia de sus familiares y frente a los miembros de su misma tribu. Los indígenas esclavizados por la casa Arana fueron los pertenecientes a las etnias Uitoto, Muinane, Ocaina y los Bora.

(...)

Los escarmientos más usuales fueron la aplicación del látigo, el aprisionamiento en cepos, el encadenamiento en lugares visibles,

el semiahogamiento frente a los familiares, la violación de mujeres en presencia del marido y los hijos, la mutilación de partes del cuerpo, la exposición de víctimas desnudas atadas y colgadas de las manos, el lanzamiento a las corrientes de los ríos de indígenas atados de pies y manos, la incineración con keroseno de indígenas vivos y el fusilamiento. Estas sanciones fueron aplicadas indiscriminadamente a hombres, mujeres y niños. (1)

Pudimos conocer los detalles de esta masacre, fundamentalmente, por el trabajo realizado por jóvenes universitarios que conformaron el Grupo Yauda de Estudios Amazónicos, quienes en varios de nuestros programas radiales nos relataron parte de esta historia.

LA MASACRE DE LA ESCUELA SANTA MARÍA DE IQUIQUE

En el año 2010 tuvimos la oportunidad de a la Asamblea de Ciudadanos del Cono Sur realizada en la ciudad de Iquique –Chile-. En esa ocasión la última actividad se realizó en las puertas de la Escuela Santa María de Iquique lugar en el que, el 21 de diciembre del año 1907, se produce “La Masacre de La Escuela Santa María de Iquique”.

Pudimos conocer parte de la historia, parte del dolor y el drama de incontables seres que han pasado por la explotación y el sometimiento en las salitreras. Pudimos saber de las miserables condiciones a las que estaban expuestos, tanto hombres, mujeres como niños.

Las salitreras contaban con hornos que funcionaban a más de 100 grados, donde los explotados contaban solamente con “suerte” para no caer en ellos. Los que morían y dejaban familia, si la mujer o uno de los hijos estaban

en condición y edad para reemplazar al fallecido, podían quedarse en las mugrientas casillas donde los albergaban; de lo contrario eran expulsados al desierto.

“...Pese a que desde principios de 1907, Iquique se encontraba convulsionado por una serie de conflictos debido a la fuerte devaluación del peso y la consiguiente alza de precios, la huelga salitrera propiamente tal, estalló el 10 de diciembre en la oficina San Lorenzo, extendiéndose rápidamente a todo el cantón de San Antonio. Cinco días después, una columna de más de dos mil obreros caminó a Iquique en demanda de mejoras salariales y laborales, bajo la firme decisión de permanecer allí hasta que las compañías salitreras dieran respuesta a sus peticiones. Con el correr de los días la situación se agravó. Mientras que numerosos gremios de Iquique se sumaron al movimiento huelguístico, todos los cantones salitreros se plegaron al paro y, periódicamente, nuevos contingentes de mineros llegaban a la ciudad. Según estimaciones de la época, las cifras de huelguistas oscilaban entre 15 mil a 23 mil personas, lo que implicó que tanto las actividades del puerto, como la producción minera de toda la región, quedaran paralizadas por completo (...) Ante la negativa de los huelguistas a desalojar la Escuela Santa María, en donde permanecían desde hacía una semana, el 21 de diciembre el general Roberto Silva Renard ordenó a sus tropas hacer fuego en contra de la multitud. Según testigos, más de 200 cadáveres quedaron tendidos en la Plaza Montt y entre 200 y 400 heridos fueron trasladados a hospitales, de los cuales más de noventa murieron esa misma noche. Los sobrevivientes fueron enviados de regreso a las oficinas o embarcados a Valparaíso...” (2)

Cuando nos encontrábamos en la última instancia de la Asamblea a la que fuimos invitados, tuvimos la oportunidad de ingresar a la Escuela de Santa María de Iquique, donde, paradójicamente, se estaba realizando una huelga de los mineros. Algo de la historia se repetía, la lucha por los derechos y la dignidad es una recurrente continuidad en la memoria de nuestros pueblos.

LA MASACRE DE NAPALPÍ

En la mañana del 19 de julio de 1924, 130 policías y un grupo de civiles partieron desde Quitilipi hasta Napalpí, a 120 kilómetros de Resistencia, Chaco, donde unos 700 indígenas que habían protestado por la explotación a la que eran sometidos, fueron cercados por la policía, los que no murieron baleados, fueron degollados. "...El historiador Favio Echarri reseñó que el entonces gobernador del territorio chaqueño, Fernando Centeno, había ordenado: "Procedan con rigor para con los sublevados". Según datos de la Red de Comunicación Indígena, durante 45 minutos la policía descargó más de 5 mil balas de fusil sobre la reducción de Napalpí, palabra toba que paradójicamente significa "lugar de los muertos"..." (3)

En este caso, el sometimiento de los indígenas tenía el motivo de la explotación del algodón.

En el año 2014: "...La Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía Federal de Resistencia inició una investigación de oficio a fin de averiguar sobre los hechos históricos conocidos como las masacres de Napalpí, ocurrida en el año 1924, y El Zapallar, sucedida en 1933, en lo que fuera el Territorio Nacional del Chaco, actualmente jurisdicción

de la provincia, apelando a una instancia de “juicio por la verdad”...” (4)

LA MASACRE DE RINCÓN BOMBA

“...Se conoce como la Masacre de Rincón Bomba al asesinato de aborígenes de las etnias toba, pilagá y wichi, perpetrado entre el 10 y el 30 de octubre de 1947 por tropas de Gendarmería Nacional en las cercanías de Las Lomitas, en el entonces Territorio Nacional de Formosa. Fueron masacrados más de 500 aborígenes, hombres, mujeres y niños, desnutridos y desarmados que portaban retratos de Perón y Evita...” (5)

Se podrían agregar innumerables hechos que enlutaron nuestra tierra, donde pueblos originarios, campesinos, trabajadores, estudiantes padecieron el rigor, el hostigamiento y la muerte en Nuestra Patria Grande. Aunque pretendamos ignorarlo, nuestra memoria, nuestros saberes empíricos, nuestros genes guardan luchas, dolor, ausencias.

Ayotzinapa se ha transformado en una nueva bandera con la que vestimos nuestras militancias y compromisos. Ayotzinapara envuelve todas y cada uno de los crímenes cometidos contra nuestros pueblos.

Ya no es un hecho aislado, como no lo han sido los referidos anteriormente y los que se agolpan en una larga lista de crímenes de lesa humanidad.

Y en este punto nos asalta un interrogante que preocupa: porqué tanto dolor diseminado en nuestra historia, en nuestra tierra, no ha podido aún transformarlo en un gran movimiento de resistencia y lucha? ¿Cuántas masacres más hace falta para que nuestros pueblos

se levanten en actitud irreverente contra la criminalidad institucionalizada?

Se podrán escribir muchos documentos, transcribir testimonios, se podrán hacer infinidad de marchas y protestas, declaraciones y denuncias, pero si todo ello se mantiene de manera aislada, separada unas luchas de otras, no hacemos más que fortalecer al sistema opresor y genocida.

No hemos sido capaces aún de aunar nuestras luchas, nuestros reclamos; pareciera que diferencias inexplicables y tal vez inconsistentes nos separaran, cuando el dolor y la tragedia deberían unirnos.

No podemos imaginar que logremos la imposición de justicia de manera aislada. Debemos aunar todas las luchas en una sola, desde las primeras masacres hasta la última para encolumnarnos en un frente común para resistir y hacer nuestro derecho a la existencia. Separados, anteponiendo diferencias de las índoles que esgriman, nunca lograremos doblegar al poder opresor que aún y desde hace más de quinientos años nos arrebató tantas vidas. El viejo dicho expresaba “la unidad hace la fuerza”...

Ya es tiempo de superar cualquier obstáculo que impida unificar nuestras banderas, y si Ayotzinapa, o Rincón Bomba, o Caucherías o cualquiera de los nombres con los que identificamos el dolor provocado se levanta junto al grito de libertad y justicia, antepongamos nuestro irrenunciable compromiso con la vida, la existencia y la dignidad.

Decía el eterno Comandante Hugo Chávez Frías “... unidos seremos inconquistables...”

¿Lograremos esa necesaria unidad para transformar toda nuestra tierra en tierra de paz?

Que así sea.



Colectivo CoLoR

SANDRA REHDER

ARGENTINA/España



Foto: Isabel Camps

UN HILO INFINITO

Me ha costado mucho ponerme a escribir sobre los 43 jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa. Desde que me invitaran a participar en el libro, he llevado conmigo sensaciones, pensamientos encontrados. Me ha costado porque sentía por una parte una gran responsabilidad y porque también esa voz interna con la que tengo un diálogo cotidiano me decía: -¿acaso tus palabras calmarán el dolor de sus familias, cambiarán la realidad, encontrarán a los culpables?

Pensando en tantas injusticias con las que amanecemos cada día y sabiendo el adormecimiento que provocan porque son tan increíbles que cuesta entender que sean reales, también llegué a la conclusión de siempre, que no hay mejor castigo que la memoria viva y que recordar es pasar por el corazón, una forma de homenaje.

Si escribir equivale a encender una llama, por pequeña que sea, sumada a otras será la luz de una verdad que será imposible ocultar, entonces creo que vale la pena, y escribo.

Soy parte de esa enorme multitud de seres que emigraron, que buscaron y lo seguirían haciendo si hiciera falta, otro horizonte, otras alternativas y sobre todo por-

que creo que en eso reside la libertad, bien tanpreciado por todos.

Estos jóvenes mexicanos que se toparon con la violencia, la corrupción, el narcotráfico y la impunidad merecen que no se los olvide.

La esperanza de una vida y un mundo mejor puede llevar a realizar proezas, locuras como arriesgar la vida, atravesar mares, continentes. Me identifico con ellos.

Un ejemplo que vemos a diario en Barcelona, la ciudad donde resido hace muchos años, es la de los jóvenes africanos. La mayoría son hombres, salen desesperados buscando una vida digna, una vida, y muchas veces encuentran la muerte, como cuenta KaliluJammeh en su libro. En él relata cómo huyen de la guerra y la pobreza tantos africanos pero que sólo llegan a nuestras costas el 5% de esos inmigrantes. La intención es ayudar a sus familias y si es posible estudiar. Pienso en lo normal y justo que es ese deseo. Leer su libro donde cuenta verdaderas hazañas desde que sale de Gambia, un viaje que le lleva casi dos años hasta llegar a Europa, en el que varias veces estuvo a punto de morir.

Entiendo que conocer su historia es importante, sobre todo para poder medir y valorar hechos como los ocurridos en Ceuta, aquel fatídico febrero del 2014, cuando algunos inmigrantes que intentaban entrar a nado por la zona del Tarajal encontraron la muerte. Balas de goma para recibir náufragos desesperados, es incomprensible, es inhumano. Quedan pocas dudas de que al menos una parte sustantiva de la responsabilidad de aquellas muertes radica en la acción de la Guardia Civil Española.

Pienso cómo se puede llegar a perder toda humanidad. Cómo cualquier persona puede convertirse en asesino.

Vuelven los jóvenes de Ayotzinapa a mi cabeza y creo que todas estas historias deben ser contadas e investigadas, especialmente para que no vuelvan a ocurrir (en la medida de lo posible, somos animales feroces y miserables, lo sé). Y para poder sentir que la palabra justicia tiene sentido de existir en nuestro vocabulario.

Entonces desarrollando este texto pienso en la poesía, en la palabra, en aquello que no se puede decir, ni se puede hacer, pero que un poema logra romper. La poesía es otra realidad, tan contundente y avasallante como la verdad misma. Con ella se quiebra el sistema impuesto, y se alcanza entonces un lugar único donde el lenguaje transforma, es liberación. Por suerte hay muchos que no quieren enmudecer, y dejar avanzar al olvido.

Un ejemplo es el colectivo Bordando por la Paz, que se reúne cada primer domingo de mes en el Parc de la Ciutadella de Barcelona para bordar en pañuelos el rostro y el nombre de las personas que cada día desaparecen forzosamente en México. Para el narcoestado pareciera que son sólo números, y no seres humanos. Devolverles la identidad es apertura a una realidad que no quieren que veamos.

Mientras voy escribiendo, siento ese hilo de las bordadoras, que no se detendrá ni con ellas, y viene a mí el hermoso poema de un preso de la Unidad 48 en Argentina, Nicolás Dorado: "Tengo que conseguir un hilo infinito para coser esta gran lastimadura".

John Berger escribe:

"Compartir el dolor es una condición esencial para vol-

ver a encontrar la dignidad y la esperanza. Cuando el dolor es mucho no se puede compartir. Pero sí se puede compartir el deseo de compartirlo. Y en esa forma de compartir inevitablemente inadecuada, reside la resistencia”.

Resistamos entonces bordando, escribiendo, cantando.

Ahora veo como con estas palabras estoy bordando, que somos muchos, que este hilo indestructible que los nombra, es infinito.



Raquel Partnoy

FERNANDO DEMIRYI

ARGENTINA



AMASANDO A LUCIFER

Brian se sacó la remera pegajosa y la tiró en un rincón de la pieza, junto con otros rincones que esperaban otros despojos. Se secó las lágrimas y bajó un poco más el vaquero desde el cual asomaba el elástico del calzoncillo para encarar la calle. La humedad del río perlaba su cara tensa mientras encaraba para el fondo del barrio, allá, atrás, donde “la bronca” se replegaba, en otra siesta infernal de la Ciudad. Allá, era el territorio del Gordo Guille. Caminaba así, jugado, en cuero, como si nada le importara. Y no le importaba que brillaran en su cuerpo víboras y espadas, una calavera con sombrero de arlequín, cinco puntos de dominó, una chica estilo Divito, un escudo sangre y luto de Colón o un grito desgarrador: “¡Madre!”. Trazos algunos más complicados que otros. Por improlijidades propias del tatoo tumbero y por los innumerables cortes que cruzaban sus brazos, todos paridos en las horas de encierro y abulia. Avanzaba portando cada uno de esas marcas. Como en una escena de un western pero muy latinoamericano: calor, calles de tierra seca, polvorientas, siesta solitaria, el tipo avanzando por el medio de la calle, las ventanas indiscretas que se entornaban. Pero hasta ahí las semejanzas. No más. Después eran todas diferencias. Cunetas hediondas de agua podrida mezclada con jabón cortado y otras inmundicias, chapas que hacían

de un rancho una casa, frazadas en las puertas a modo de cortinas, basura quemándose esquina de por medio dando un toque ensombrecedor a la escena. Brian había crecido con ellos y hoy estaba dispuesto a poner fin a esa historia que lo esperaba agazapada en el fondo.

“- Hola fierá...!!!, Qué hacés? Cómo andás?” escudriñaba Jorge desde su celular, mientras caía la tarde. Ya estaba aburrido de su guardia en la panadería vacía (por ser sábado) y buscaba un gamba que le aguantara la parada.

“-Dale, veníte y festejamos... Y qué vas a hacer sino?” trataba de entusiasmar a su partenaire indeciso. Al rato, se escuchó la bici de Brian que venía pidiendo aceite. Jorge lo esperaba afuera. El policía le dio un abrazo y un feliz cumpleaños que sonrojó al pibe que se esforzó por esquivar el beso. Y se sucedieron un par de pases rituales. Sin bajarse de la bici, tomó el billete en rollito que le dio y trajo lo de siempre: dos brazuelos y una Coca. Pan y huevos, usaban de la panadería y así se armó el festejo. Comieron en el torno, recodados sobre la gran mesa de madera, mirando para la vidriera, así podían chusmear tranquilos el movimiento de la calle. Jorge tenía, especialmente identificados, el detalle de las mujeres del barrio y podía ir actualizando, minuto a minuto, sus movimientos, sus vínculos, sus pasiones. Se podría decir q era un buen policía. Brian le llevaba la contra, en todo, en fútbol, en minas, en fin... en la vida.

“-Qué sabés vos!!! Qué me voy a tener que vestir así!!!!” desmerecía Brian a su nuevo amigo.

“-Pero sí, te digo... no seas tan cabezón...!!! No te pongas gorrita, sacate la remera, usa una camisa mangas largas que te tape los escraches y andá con documento. Vas a ver, vas a ver... el Comando no te levanta más por jarri,

vas a ver...” Llevar la contra era lo que mejor hacía, más si era a un policía. Ahí se enganchaban el ex-pibe-chorro con su amigo Jorge, en el 21 festejo de cumpleaños, uno de los más desopilantes de su corta e intensa vida.

-“alabaréalabaréalabaréalabaré...” la plegaria pegadiza se repetía en un continuum interminable que rápidamente metía a Brian, su novia y su familia en el éxtasis buscado, mientras levantaban los brazos al cielo y sus caras sonreían plenamente. Todos, sin excepción, sonreían mostrando sus mejores pilchas, con muchos brillos y aromas de perfumes baratos que se mixturaban con el encierro del local de la improvisada Iglesia. Hacía poco que Brian “estaba en la Palabra” pero se agarraba de esa Biblia maltratada como un naufrago a un trocito de madera. También era una condición de sus suegros para visitar a la piba.

-“No sabé lo bien qui me hace... el coludo se retuerce adentro mío cuando canto las alabanzas... sólo tengo que arreglar un par de cosas... ya voy a poder” le confiaría alguna vez a su amigo Jorge. Y esta vez era distinto. Antes ya había hablado con varios pastores, con curas, se había querido exorcizar y nada... siempre estaba la posibilidad de ‘portarse mal’: las juntas, las drogas, los robos, las dañinadas no tenían tope. Siempre había más. Un jugueteo con la muerte a la que siempre le ganaba. Pero ahora... ¿por qué era distinto? Por qué le hacía estallar en lágrimas y encarar al coludo como había encarado a tantos giles con un fierro en la mano? Qué era eso que le apretaba la garganta y lo dejaba seco de dolor? Tan grandes serían las manos de su enemigo?

Alguna vez ya había estado allí, hace unos años, cuan-

do estaba preso y lo llevaban dos veces por semana para “aprender el oficio”. Los guardias lo trasladaban y a las cuatro horas lo buscaban. Punto. Era el tiempo suficiente para aprender a jugar con la harina y ver como su piel cobriza chocaba con la harina inmaculada. El tiempo para desorbitar sus enormes ojos ante la sorpresa de la masa creciendo por el milagro de la levadura y no salir de su propio asombro al espiar la cocción del horno y tratar de entender que eso que salía humeante había sido modificado por sus manos. Algo así como sentirse Dios por un ratito, o un pequeño diosito con la capacidad de transformar la materia en algo bueno... muy bueno. Era capaz de hacer “algo” bueno. Esas cuatro horas, dos veces por semana, agujereaban el tedio del encierro, de la fría reja, del gris cárcel... Y después de cumplir la mayoría de edad, la Jueza entendió que cumplió, que ya era suficiente y salió a la calle, a vivir con una madre que nunca lo quiso, a encontrar la ausencia de su abuela muerta con la que se había criado, al mismo agujero donde se habían amontonado esos hermanos menores. Lo trasplantaron a un lugar lleno de ignorancias y preguntas, cargando una gran chapa que indicaba su paso por la cárcel. Todo listo para dejarse llevar por el coludo y sus secuaces. Rápidamente hizo de juntas en un territorio muy chico, cortado al norte por el río, al sur por una ruta y sin costados, casi como una península de la banquina. Ahí se paría el barrio. El resto, lo de siempre, pobreza y miseria por todos lados. Los pibes se juntaban en algunas esquinas (no había tantas) y no se mezclaban. Eran compartimentos tajeados por el cuchillo del “progreso”, cuyo filo los repartía de un lado y de otro. A la derecha, los que vendían para el Paraguay del Centenario, a la izquierda, los que vendían para Maciel de Alto Verde, al frente, casi sobre la ruta, la de los rosarinos y, al fondo, sobre el río, la más pesada, los

de Ortiz. Banditas unidas en sí mismas por el rubro y la dependencia, separadas entre ellas por la miseria misma. Todas tan paupérrimas que ni nombre propio tenían. Y en los dados del destino a Brian le tocó la de Maciel. Pero para él, más importante que saber para quién trabajaba era saber quiénes eran sus enemigos en esa competencia a todo o nada por emular al coludo.

Las venas le hervían y el temblor en las manos le dificultaban agarrar el manubrio de la bici. Hacía muchísimo frío y sólo una remera de mangas cortas cubría su cuerpo. Sin bajarse de la bici hablaba sin parar con Jorge en la puerta de la panadería. La oscuridad del barrio creaba sus complicidades. Brian me esperaba. Hacía unos meses que no sabíamos de él.

—“Mañana y tarde quiero venir... mañana y tarde...” me dijo en el depósito mientras charlábamos sentados sobre las bolsas de harina.

—“Pará Braiancito, pará... No podemos pagar doble beca y va a costar conseguir una...” no me dejó seguir. Necesitaba sentirse recibido, tener una acogida que aplaque su dolor en el alma. Encontrar un lugar. Ese era el punto. Sólo un lugar.

—“No me importa... no quiero plata... vengo gratis... para mi es lo mejor, trabajar en la panadería, tener la cabeza en otra cosa, alejarme de toda esa mugre...” afirmaba sin parar de llorar como buscando en la harina la blancura inmaculada que no encontraba al zambullirse en la merca. Así volvió (una de las tantas veces) entendiendo mejor

que nadie como funcionaba ese lugar. Buscando correrse de su historia de transgresiones iba forjando un Brian distinto, dándole lugar a otro que, también, sabía hacer cosas buenas con sus manos. Como panadero. Ningún cuentito con final feliz. Subía, se bajaba, volvía a trepar, se caía. Permanentemente.

-“Yo no quiero ningún psicólogo... me vuelan la cabeza... cada vez que fui salía como loco... esta es mi terapia... acá, con la harina...”. Después de medio año continuo en la panadería, Brian había pasado de gastar, en drogas, el equivalente de 15 kg de carne a 0,50 kg semanales. Ahí entendí lo que los libros enseñan tan complejamente como “reducción de daños”. Y a lo largo de este tiempo siempre contó con la panadería como su lugar: para encontrarse, para aprender, para abrigarse, para refugiarse. A veces metafóricamente, de las mezquindades humanas, otras literalmente, de los émulos del coludo.

Caminó con la decisión de una loca certeza que lo llevaba por la calle. Su torso desnudo denunciaba la ausencia de armas y el murmullo de las vecinas aumentaba cuando veían que estaba convencido de mandarse para el fondo.

-“Ta’ loco este pibe...”, -“Qué hace el Brian? Ta’ chupado?”, -“Che, nadie lo va a parar?”. Una lluvia de comentarios salían de adentro de las casas, como si las chapas hablaran, mientras Brian avanzaba atrás de sus lágrimas. Sólo lo interrumpió un bulto que cayó de la nada y levantó polvareda. En seguida entendió que era un 22 corto, envuelto en un trapo, que “alguien” le alcanzó para hacerle la gamba. Detuvo un segundo la marcha, miró para abajo, apretó los labios, frunció la boca y negó tres veces con

su cabeza. –“No entienden nada...” murmuró y siguió a paso firme. Llegó a lo del Gordo Guille y esperó parado arriba del tambor de aceite que hace de puente de la cuneta. Eso fue todo. El Gordo se asomó por la cortina de la puerta y desde el escarbadiente de la comisura izquierda lo miró entre extrañado y desconfiado. Pero no estaba sólo. Él sabía que Brian estaba jugado. Su casa estaba a unos metros del río y él ya había pasado el límite de su dominio. Estaba en plena boca del lobo, reflexión súbita que relajó al Gordo Guille, sobretodo al ver algunos reflejos del sol sobre los cromados caños de algunas armas de sus soldaditos. Lo tenían en la mira, cruzado por todos lados. Brian lo sabía, inspiró y encaró:

–“Mirá Gordo, todo bien con vos... me vine hasta acá y vos sabé que no estoy más acá en el barrio...no estoy enfierrado ni nada... vos sabé que estoy en otra... yo laburo de panadero, me fui a lo de mi tío en Villa del Parque y estoy en la Palabra...” largó toda esa síntesis lo más rápido y seguro que pudo mientras el Gordo con una mano se acomodaba el calzoncillo y con la otra se rascaba la cabeza.

–“Me vine hasta acá para pedirte que respetés a mi familia, mi vieja está muy empastillada, a veces, y no sabe lo que hace... y mis hermanos, son muy huachos..., son terribles... pero dejámelos a mi... Nada más...” La escena era muy tensa y Gordo Guille parecía no entender. Y eso puede tener riesgos mortales. Brian giró sobre su talón y le dio la espalda. Sabía que venía la bala y su piel se tensó al máximo. Nuevas cicatrices la poblarían, seguramente, bordando la última mortaja. Al tercer pasó la voz del Gordo interrumpió su marcha.

–“Todo bien Brian...hacé la tuya nomá... pero decíle a tus hermanos que por acá ni vengán a hacer maldades

porque se pudre todo..." dudó mucho pero remató:

-“Che... te felicito...ta muy bien lo que haces...”. El sol ardía sobre su espalda tanto como las palabras del Gordo Guille, entonces Brian volvió sobre sus pasos, estiró su mano, luego las cruzaron por sus pulgares sellando un saludo largo mientras sostenían sus miradas. Otro coludo quedaba acomodado en su lugar



Colectivo ColOr

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

ESPAÑA



PABLO ESCOBAR: NARCOTRÁFICO Y CLIENTELISMO

Para Hans Magnus Enzensberger, el gánster es una de las figuras más sobresalientes en la breve nómina de personajes mitológicos del siglo XX. Tiene razón, por supuesto. Sólo hay que ver la trilogía de *El Padrino* o *Camino a la perdición*, en el que el mafioso, por la magia de la ficción, se convierte en un héroe con el que llegamos a simpatizar. Lo mismo sucede con las películas de piratas, aunque en la vida real los individuos de la tibia y la calavera fueran tan poco simpáticos como los hampones norteamericanos. ¿Es ésta mitificación un producto, sólo un producto de la fantasía del cine? En la vida real, los fuera de la ley siempre han despertado una extraña fascinación porque la gente suele hacer abstracción de sus crímenes para quedarse con su rebeldía frente al sistema. En el caso del bandido social, el delincuente se presenta como un campeón contracultural que parece subvertir la realidad cotidiana: roba a los ricos para dar a los pobres, justo lo contrario de lo que acostumbra a hacer el Estado.

Cuando los jefes del crimen organizado juegan a benefactores, su actuación no obedece al impulso humanitario sino por cálculo político. En su mundo, el clientelismo supone la condición *sine qua non* del poder: es alguien, el que es capaz de dar algo. Volvemos así a la época pre-mo-

derna, en la que un atributo esencial del gobernante consistía en la capacidad de distribuir mercedes entre los suyos. Frente al concepto universal de ciudadanía surgido tras la Revolución francesa, aquí importa la pertenencia a una facción. Como en los tiempos del Antiguo Régimen, la lealtad posee una naturaleza inequívocamente personal: se ofrece a un individuo, el capo, no a una entidad abstracta como la administración estatal. A través de la obediencia a un amo, el súbdito espera ver garantizado su bienestar económico y su posibilidad de ascenso social.

Esta imagen redentora es en buena parte mítica. Los narcotraficantes, sin el corsé de una legislación laboral, por laxa que sea, utilizan a las bases de su organización como mano de obra barata y desechable en el sentido del término. Un sicario mexicano, por ejemplo, puede ganar al mes tan sólo ochenta o cien euros, cifra irrisoria por sí misma pero sobre todo en comparación con lo que ganan sus jefes. Y si no cumple las expectativas puestas en él, o molesta, siempre puede ser eliminado. Su explotación permite amasar grandes fortunas con las que después, el líder de la organización, podrá financiarse una imagen filantrópica. Se repite así el comportamiento del típico empresario que roba a sus obreros pero siempre tiene una cifra suculenta para entregar a la caridad. Nada nuevo bajo el sol, en suma. El mismo Al Capone que obtenía increíbles ganancias del juego y la prostitución se ocupaba también de abrir comedores para los proletarios, en plena Gran Depresión.

Compra diputados, policías, jueces, periodistas... El narcotráfico ejerce el poder con todas sus ventajas pero sin asumir sus responsabilidades. Así, sin necesidad de crear un Estado, los traficantes construyen una estructura paralela que desafía al poder legítimo. Es más, lo deja en

ridículo. Porque, frente a las anquilosadas estructuras de la burocracia, los delincuentes utilizan métodos eficaces de gestión empresarial sin ninguna cortapisa para sus objetivos. La crueldad, con la moral nihilista que lleva implícita, se convierte en una ventaja comparativa que da alas a los miembros del hampa, envueltos en una cultura donde la muerte se asume como un elemento habitual del paisaje, no como una disonancia ni como un tabú del que mejor no hablar, que es lo que sucede en el resto del mundo.

Los sicarios de Medellín, como los obreros del siglo XIX, no tienen nada que perder. Eso les da fuerza en su rebeldía, sólo que la suya no pretende crear una nueva sociedad sino recrear, a su particular manera, los peores vicios del capitalismo. Mansiones, coches de lujo, mujeres... El materialismo más desenfrenado se convierte en una demostración de estatus por parte de los advenedizos metamorfoseados en señores feudales del siglo XX y del XXI. Para ellos, la ostentación equivale a propaganda de su poder, de la misma forma que los antiguos aristócratas levantaban palacios para que el común de los mortales visualizara su posición hegemónica.

Más literal, este es uno de los múltiples niveles en los que el narcotráfico plantea su batalla por el control social, todos ellos dirigidos a construir una legitimidad alternativa a la democrática. Si el político recibe su autoridad de los votos, el capo se construye como un caudillo a quién se venera y se teme al mismo tiempo, dotado de un carisma que proviene de su naturaleza transgresora. Frente a un Estado odiado por su corrupción y su prepotencia, el bandido se yergue como encarnación de la masculinidad. Es el hombre verdadero que se ha ganado su posición a fuerza de valor y no, como los líderes tradicionales, a partir componendas. Un corrido mexicano expresa muy

bien esta función de la violencia como fuente de un nuevo contrato social: “Yo buscando un mejor rango, así como en los partidos, allá se gana gritando, aquí se gana con tiros”. Dicho de otra manera: en la selva, el fuerte es el rey porque es fuerte, sin necesidad de hacerse ratificar en unas elecciones.

En Colombia, el narcotraficante Pablo Escobar Gaviria es el arquetipo de estos justicieros al margen de lo establecido. Tras su muerte, no son pocos los que visitan su tumba como muestra de admiración e incluso le continúan solicitando favores, como si fuera santo capaz de interceder en su favor desde el más allá, lo mismo para ganar en la lotería que para pagar una deuda. “Unos y otros convocan el espíritu poderoso de Pablo, el Patrón, entonando, solos o acompañados, rezos con la estampa que lleva su fotografía”, señala Alonso Salazar en *El patrón del mal*, su biografía del antiguo zar de la cocaína. Escobar, en este imaginario, lejos de ser una figura maléfica, aparece como un empresario talentoso víctima de las calumnias de los estadounidenses, los ricos, los periodistas o el gobierno.

Escobar comprendió los beneficios propagandísticos de acentuar su perfil social, por lo que impulsó todo tipo de acciones caritativas entre los sectores más desfavorecidos, derramando el dinero con generosidad. Lo mismo dio fondos para pavimentar calles de Envigado, el municipio donde transcurrió su juventud, que para construir campos de fútbol dotados de iluminación y gradas, de forma que los niños y los jóvenes pudieran correr tras un balón sin arriesgar sus vidas en las calles “cruzadas de raudos automotores”. De esta manera, contribuía a dignificar el casi único esparcimiento de los más pobres, a la vez que ayudaba a muchachos humildes a labrarse una carrera deportiva. El futuro guardameta de la selección colombia-

na, René Higuita, se benefició de su mecenazgo. Mucho tiempo después, declaró que había sido amigo suyo y que conocía su “lado humano”.

Su labor no quedó aquí. También aportó el dinero para la construcción de viviendas dignas en los barrios miserables. Después del incendio del barrio de Moravia, en Medellín, en 1982, fue él quien hizo un censo de los damnificados, la mayoría de recicladores de basura. Les entregó viviendas que ellos debían terminar, pero que estaban provistas de lavamanos e inodoros. Por otra parte, tampoco olvidó practicar la caridad individual con todo tipo de personas en apuros. A la esposa de un portero enferma de cáncer, le pagó el tratamiento.

Nuestro hombre se ganó así un aura de líder con una preocupación genuina por los marginados entre los marginados. Por eso tanta gente le admiraba: parecía muy distinto de los políticos al uso, aquellos que se esfuman cuando acaba el periodo electoral. Entre los humildes no se decía que fuera un delincuente sino un millonario que había salido de la nada y que, por eso mismo, deseaba ayudar a los desposeídos.

Su popularidad no puede entenderse sin tener en cuenta el origen social de su público, las víctimas de un sistema que había arrojado a miles de trabajadores de las industrias de Medellín, condenándolos a subsistir a través de la economía informal. El Estado se desentendió de ellos y la izquierda, ni siquiera la guerrillera, fue incapaz de presentarles. Se produjo así un vacío que sólo esperaba la llegada de un caudillo populista para ser ocupado. En un mundo donde el “welfarestate” brilla por su ausencia, las obras de beneficencia del “patrón” son la única política redistributiva que conocen las masas. Un comentario del propio Pablo refleja este hecho: “Hemos visto con dolor a

muchos niños sentados sobre adobes, en locales destartados, y a los maestros viviendo sin ninguna protección ante la indiferencia del Estado". No decía, en cambio, que estas criaturas serían la cantera donde los amos del crimen organizado, empezando por él mismo, reclutarían sus ejércitos de sicarios, con frecuencia menores edad a los que no se puede imponer la condena de un adulto. Igual que Michael Corleone en *El Padrino II*, Escobar gastaba parte de su tiempo en atender la demandas de sus "clientes", consciente de que los favores establecían lazos de dependencia que en el futuro podían resultarle de extrema utilidad. Eso fue lo que sucedió cuando secuestraron a su padre, puesto que familias enteras de los suburbios de Medellín aceptaron vigilar los teléfonos públicos por si identificaban a alguien que exigía un rescate. Finalmente, consiguió rescatar a su progenitor sin pagar un peso y pudo enorgullecerse de que le habían ayudado más de cinco mil "amigos".

En otros casos también quedan igualmente de manifiesto las contrapartidas de la política de la generosidad. Cuando abrió un espectacular zoo gratuito, en 1980, Escobar utilizó los excrementos de los animales para untar los paquetes de cocaína de forma que los perros adiestrados no fueran capaces de detectarlos.

La práctica del populismo resultó fundamental para su transformación en un poder en la sombra, en el hombre imprescindible con quién los políticos tenían que contar, cosa que hacían desde el respeto e incluso desde la simpatía, decididos a beneficiarse de una fuente de financiación prácticamente inagotable. Lejos de ser visto como una amenaza, aparecía como el héroe que impulsaba la economía con su talento para los negocios. No importaba que traficara con estupefacientes, sino que allí donde movía el

dinero se creaban puestos de trabajo y se multiplicaba la riqueza. Gracias al narcotráfico, Envigado se convirtió en el municipio más próspero del país, el “Mónaco colombiano”, en el que se ofrecían a los ciudadanos prestaciones como el seguro por desempleo, impensables en otras zonas del territorio nacional.

Mientras tanto, el “zar de la cocaína” no dudaba en acentuar un aparente izquierdismo, presentándose como un defensor de los derechos humanos y un enemigo de la oligarquía. Si hacemos caso a su discurso, él no era más que un hombre del pueblo que conocía su realidad, preocupado porque la juventud no cayera en “el vicio de la droga”. Tampoco vacilaba a la hora de tocar la tecla nacionalista, oponiéndose a los proyectos de extradición a Estados Unidos con la retórica del que pasa por un enemigo del Imperio.

Por todas estas razones, no puede extrañar que acabara convirtiéndose en un héroe para mucha gente humilde. En cierta ocasión, durante una conversación con una cuidadora de ancianos colombiana, se me ocurrió realizar una crítica a Escobar que fue inmediatamente mal recibida. No debía decir esas cosas contra un amigo de los pobres. Sí, su negocio era ilegal, pero, a fin de cuentas, se limitaba a satisfacer los vicios de los gringos.

Desde Europa y Estados Unidos, la visión de Colombia suele estar teñida de un moralismo que impide la comprensión de los procesos sociales que impulsan la extensión de la delincuencia. Se acostumbra a identificar América Latina con un continente esencialmente irracional y caótico, en manos de todo tipo de bandidos. El tópico quiere que la violencia sea algo consustancial a este mundo supuestamente incomprensible, de forma que permanezca inquestionada la auténtica raíz del mal, el fracaso del Estado

a la hora de satisfacer las necesidades de la ciudadanía. Si el poder público renuncia a su razón de ser, la guerra de todos contra todos se extiende igual que los gases y ocupa todo el espacio disponible.



Colectivo ColOr

CARLOS EDUARDO GALLEGOS

ARGENTINA



EL HIJO DEL HOMBRE TIENE LA BOCA COSIDA...

el hijo del hombre
tiene la boca cosida y está en huelga de hambre
hace 28 o 50 años que lo está. ..
es la *nitidez de una biografía borroneada*¹. Flaquísimo.
los intestinos saliéndosele por el costado derecho
por el agujero de la lanza.
o por las operaciones hechas a cuchillazos o con los
dientes.
está arrojado al fondo del fondo de los pozos. ahí
donde la luz espera embalsamada
y deja ver la bolsita mugrienta que hace de ano contra
natura.
para el hijo del hombre no hay piedad. está pagando sus
errores
como mal cristiano.
ahora cuelga desde el cuello desde esa misma celda
o tal vez
mañana o pasado
o pasado de esos diez años.
es igual.

¹ Abel Córdoba, de Una ofrenda en el infierno, (Nota publicada en Página 12 el 24 de diciembre de 2013).

esta vez el hijo del hombre se llama Héctor Cuevas
y yace sepultado
en Unidad 4 del Servicio Penitenciario Bonaerense.

Héctor Cuevas cumple una condena a diez años de cárcel en la Unidad 4 del Servicio Penitenciario Bonaerense. Barrio Villa Floresta, Bahía Blanca. Cuando en de diciembre de 2013 se realizó un inspección a dicha cárcel, se lo encontró alojado en una celda ciega “buzón” donde el encierro es absoluto. En una celda de 2 x 3, inmunda, con olor a mierda y con 50 grados de sensación térmica, falta de oxígeno y un aire espesor, irrespirable.

Su salud maltrecha, el vientre perforado por operaciones hechas a cuchillo y con los intestinos a la vista. Sin asistencia médica, sin agua para poder higienizarse o beber. Sin otra agua que la que va al inodoro. Sin recibir alimentos.

Tras la inspección, el director del establecimiento fue removido del cargo.

Héctor Cuevas continua hoy siendo condenado más allá de la pena impuesta por su delito, castigado y humillado como la mayoría de los presos en las Unidades Carcelarias del Servicio Penitenciario Argentino.

10-

al hijo del hombre lo velaron diez días sobre una mesa
durante diez días tuvieron que esperar
que alguien despierte de entre los muertos.

que alguien selle su defunción su insolvencia su
pobreza.
los hijos del hijo del hombre tuvieron que cargar al pa-
dre muerto
durante días como otra aseveración.
como a un animal puesto al sereno sobre sus
conciencias.

fue D, Elias quien denunciara al hijo de hombre muer-
to y no resucitado
quien le diera un nombre ante las cámaras de TN
una ubicación geográfica a la muerte.

del hijo del hombre ahora sólo queda la anécdota:
una mujer llorando junto a sus hijos
-durante diez días-
al padre muerto.

Luis D'Elias denunció esta situación durante el corte de
la Ruta 3 en diciembre de 2001.

Lo hizo antes las cámaras de TN pero esta noticia nunca
salió al aire, como tampoco salen al aire tantas otras, allá,
donde los "índices de pobreza" para algunos, son para
otros la vida misma. Y cae cada día como una tenue lluvia
sobre sus cabezas.

20- Caballo de Troya

el unicornio de la hija de Pablo Escobar Gaviria
apareció tirado en un contenedor en las afueras de Medellín.
el animal de fábula vivió tres días entre los hombres y murió
-pasados esos tres días- por la infección que le produjeron las alas

engrapadas a su cuerpo.

Manuela tuvo su unicornio blanco traído por el mismísimo Santa Claus desde el polo norte. Muerto a los tres días y resucitado en el conurbano. ahora el unicornio de la hija de Pablo Escobar Gaviria desembarca en un container en Puerto General San Martín ofrenda de dios para los chicos pobres del gran Rosario ellos que no pretenden tanto como un unicornio vivo ni muerto ellos para los que cualquier cosa está bien festejan al muerto que la navidad les trajo.

caballo de Troya desembarcando en el patio de sus casas.

El unicornio de la hija de Escobar Gaviria no era otra cosa que un caballo blanco

al que se le implantó un cuerno sobre la frente y se le engramparon alas a su lomo.

El animal murió tres días después por una infección generalizada.

Desde el 2004 la ciudad de Rosario viene sufriendo el flagelo de haber sido elegida ciudad narco, desde entonces la tasa de homicidios se triplicó alcanzando en menos de diez años más de mil muertos. Los pibes pobres de los barrios del conurbano son reclutados como soldados y conducidos a los puestos de venta. El negocio del narcotráfico reporta anualmente en esta ciudad cerca de dos mil millones de pesos. Este negocio no podría existir sin la complicidad de la policía y la ausencia de una política de estado eficiente.

Siempre son los sectores más vulnerables los sectores criminalizados. El 90 por ciento de los homicidios en esta ciudad son jóvenes que van entre las 18 y 25 años de edad.

Los hijos huérfanos de la narco-arca!

10 de enero de 2014 a la(s) 6:30

A miles y miles de kilómetros de su África natal
en el corazón mismo de Colombia
valle del río Magdalena
habitan los hipopótamos del capo narco Pablo Escobar
Gaviria.

Manada descendiente del arca del diluvio blanco
de la caída de los jardines babilónicos de Medellín.
Ellos los hijos huérfanos del destierro
gestionan papeles y más papeles en migraciones
intentan una suerte distinta a la de sus hermanos tanza-
nos y burundíes.

Ellos que tienen sellado sobre sus frentes una cruz de cal
y un legajo

avanzan ilegales por la selva en busca de la senda
que devuelve al otro lado del mundo.

Que los aparte de la bala que viaja hacia sus cráneos
desde los expedientes migratorios que los declara:
indocumentados

ilegales
peligrosos.

Los cien asesinos de David

29 de marzo de 2014 a la(s) 5:26

a David lo mataron a patadas
cien personas golpeando su cabeza porque así
la muerte es menos cierta
la cobardía compartida
enorgullece.

Lo mataron por ser pobre

por salir a buscar su droga su pan sus zapatillas
da igual.
lo mataron por ser chorro.
porque matar a patadas a un pibe es justicia.

Lo mataron ese día
y mucho antes
lo vi muerto en una cama de hospital en San Martín
años atrás
lo vi sonreír con un tiro en la columna
agonizar con los pulmones perforados
y atado a una cama.
Lo vi morir de hambre en los setenta
mirando por la tele la comida
a una vieja inmunda sonriendo en los almuerzos
como si el mundo fuera
sólo eso.

Lo mataron a patadas entre cien
-y está bien-
porque matar a patadas a un pibe es justicia.
porque aunque la pena de muerte no exista
lo ejecutaron
como a una
de esas mujeres musulmanas
por las cuales levantamos la voz

la ponemos en el cielo.

Y está bien.

Se llamaba David Moreira y con sólo 18 años fue condenado el sábado pasado a muerte por un grupo de vecinos y ocasionales transeúntes en Rosario. Fue en un juicio

sumarísimo que duró pocos segundos donde decidieron que debía morir. Lo condenaron por el robo de una cartera, lo tiraron al piso y lo mataron pegándole patadas en la cabeza. Perdió masa encefálica, agonizó tres días. En este país la pena de muerte no existe, aunque está en las calles.



Raúl Viso

CARLOS DEL FRADE

ARGENTINA



CIUDAD BLANCA, CRÓNICA NEGRA.
POSTALES DEL NARCOTRÁFICO EN EL
GRAN ROSARIO, SANTA FE, CÓRDOBA Y
BUENOS AIRES. CAPITALISMO Y ETAPA
SUPERIOR DEL IMPERIALISMO” (2014)

Voy a vivir hasta los 21 años. Nada más. Esto lo tengo claro. Mi vida pasa por un par de buenas llantas (zapattillas), tener cargada la tarjeta del celular y poco más.

Lo único que te pido es que si me decís algo, cumplilo – dice el pibe que no llega a diecisiete años y es de un barrio explotado de los arrabales rosarinos.

Mientras los grandes medios de comunicación y las redes sociales afirman que la expectativa de vida llega hasta pasados los setenta años, ese avance científico no llega a las pibas y los pibes de estas regiones.

No le hablen de lo que está mal ni de lo que está bien.

El muchacho sabe que lo van a matar a los 21 años. Que tener 30 es ser un viejo en su mundo, en su universo cotidiano.

Ellos no leen los libros que escribimos, ni los diarios en donde publicamos. Tampoco escuchan nuestros programas de radio, ni ven los proyectos televisivos que encaramos.

¿Qué hacemos nosotros ante esta realidad?

En esa confesión hay, sin embargo, una secreta esperanza.

Una vieja consigna que se hace carne en un pibe que no tiene proyecto.

-Si me decís algo, cumplilo – pide el muchacho.

El viejo valor de la palabra.

Casi un mito fundacional de aquella Argentina de nuestros viejos.

Este chico desesperado que aguarda la muerte a los 21 años, necesita tener cerca a alguien que le cumpla lo que le dice.

He allí una señal de transformación.

Desde lo cercano, pelear cada uno de los chicos, cada una de las chicas para que no sean soldaditos, “sicarios” o consumidores consumidos.

El primer tomo de “Ciudad blanca, crónica negra. Historia política del narcotráfico en el Gran Rosario”, fue escrito en el año 2000 y daba cuenta de las informaciones que venían acumulándose desde los años setenta en la provincia de Santa Fe.

El libro se agotó y, según dijeron tanto los libreros como los pibes en distintas escuelas de la ciudad, tuvo una especial repercusión en los barrios del Gran Rosario.

Esa también fue una señal del proceso de democratización no solamente del consumo de sustancias psicoactivas sino también de las disputas, a veces mortales, por el dominio de una esquina para vender droga.

Sacerdotes como Edgardo Montaldo, Joaquín Núñez y Néstor Negri, ya a finales de los años noventa, denunciaban la ferocidad que alcanzaban esas peleas. La Conferencia Episcopal Argentina recién habló del narcotráfico como serio problema social a fines de 2013 porque el cardenal Jorge Bergoglio se convirtió en el Papa Francisco I y con sus gestos había dejado muy atrás a la permanentemente conservadora cúpula eclesiástica.

En aquella investigación aparecían los registros de exportación de cocaína hacia Europa, el testimonio de un narco holandés que hablaba de la sociedad de las entonces principales bandas con nichos corruptos de las fuerzas de seguridad y hasta la jueza Laura Cosidoy decía, por primera vez, que el dinero del grupo de Salerno fue para la campaña de Menem presidente.

Eran tiempos de gobiernos justicialistas en la provincia. Su responsabilidad es manifiesta a la hora de pensar por qué no descabezaron esos espacios de corrupción.

En forma paralela, la evolución de los negocios en complicidad con los gobiernos nacionales se hicieron evidentes con el lavado de dinero permitido, primero a través de la quiebra del ex Banco Integrado Departamental (mil millones de dólares, la mayor estafa financiera de la Argentina), la entrega del Banco Provincial a narcolavadores como los hermanos Rohn y la privatización de las aguas del Paraná y las terminales del puerto rosarino que produjeron muelles donde entra y sale cualquier cosa porque no hay nada que los controle.

Capitalismo puro. Negocios que se hacen desde arriba hacia abajo.

Un ex comisario de la policía federal a cargo de la delegación de Drogas Peligrosas, todavía en Francia y 3 de Febrero, en Rosario, Oscar Álvarez, se animó a decir que la mayoría de la droga entraba y salía por los puertos privados del Gran Rosario.

Recién en el año 2013, la Auditoría General de la Nación confirmó aquello con un informe que destacaba la ausencia de verificaciones en los puertos de Buenos Aires, Ramallo, San Nicolás, Rosario, San Lorenzo y Puerto San Martín. Y hasta la interesada DEA marcaba la región, a principios del tercer milenio, como uno de los más importantes lugares por donde pasaba gran parte del flujo narco hacia el continente y rumbo a Europa.

Esos negocios de delincuentes blancos preparaban el

territorio allí donde la geografía había cambiado por el saqueo planificado durante décadas.

La ciudad obrera, portuaria, ferroviaria e industrial ya no existía.

En los barrios, donde había comercios, pequeñas industrias y empresas, solamente había desesperados que buscaban algún trabajo para sobrevivir.

Zafar reemplazó al verbo vivir.

Y no hubo tampoco palabras que explicaran el dolor de ya no ser.

Ninguno de los grandes partidos políticos de la provincia ni de la ciudad, intentó comprender lo que se vivía en esas calles donde antes se abrían las puertas para los pibes y las pibas que terminaban la secundaria. Ya no estaban más, ya no están más.

De allí que la región fue la “capital” de los saqueos en 1989 y su consecuencia fue la satanización del barrio Las Flores, producida por los grandes medios de comunicación de la ciudad que, obviamente, están en el centro. Muchos años después se ven esas consecuencias culturales: las chicas y los chicos de las escuelas secundarias de Las Flores sienten que valen menos que cualquiera de otro ba-

rrio. Este cronista escuchó esa confesión a días nada más del asesinato de Claudio “el Pájaro” Cantero, al mismo tiempo que otros pibes decían que “gracias” a Los Monos el barrio “ahora era más respetado”. Quizás algo de eso se refleja en el mural dedicado al asesinato referente del grupo narco más poderoso de la región a menos de tres cuadras del colosal casino de Cristóbal López.

En aquel libro, también, se hacía alusión a que había chicos que ingresaban con graves cuadros de intoxicación al Hospital de Niños “Víctor J. Vilela” por haber consumido kerosene.

No hubo reacción política ni tampoco demasiada acción judicial, provincial o federal.

Rosario fue presentada en los medios de comunicación nacionales, los que en este país unitario imponen la visión de Buenos Aires a toda la geografía argentina, como capital nacional de los saqueos, de la desocupación y en tiempos del menemismo rubicundo, de la protesta o los paros.

Hasta el día de hoy se escucha en las tribunas futboleras el cantito de las hinchadas de Capital Federal gritando: “Los gatos no se comen...”, en alusión a aquella imagen que Canal 13 mostró con un hombre carneando a un gato en una región del sur rosarino, entre Las Flores y La Tablada, hacia 1995.)

Este libro recupera parte de aquella historia y le agrega la crónica de los últimos dos años cuando la región pasó a ser considerada “la capital nacional del narcotráfico”, una etiqueta que duele y molesta a las mayorías que seguimos insistiendo en los valores del trabajo, la educación y el esfuerzo como sinónimos de una realidad mejor para nuestros hijos.

El triple crimen de Villa Moreno, el primero de enero de 2012; la denuncia y posterior detención del jefe de la policía provincial, Hugo Tognoli, a partir de octubre de aquel año; los intentos de saqueo de diciembre protagonizado por extrañas bandas dedicadas a la comercialización de estupefacientes; la presentación ante la cámara de diputados de una investigación periodística (febrero de 2013) donde por primera vez se decía públicamente el nombre de los cuatro principales grupos narcos de la región y la forma con que Luis Medina había lavado dinero a través de cuatro empresas legitimadas por los organismos estatales municipales y provinciales; el asesinato del Pájaro Cantero y su secuela de crímenes en mayo y junio de 2013; la desarticulación de la cocina de cocaína de Delfín Zacarías en Funes y con ramificaciones en San Lorenzo, Granadero Baigorria y Rosario; el atentado contra la vida del gobernador Antonio Bonfatti, el principal de la democracia argentina desde la recuperación en 2013; el asesinato de Luis Medina y dos integrantes de la familia Bassi en la ya estragada Villa Gobernador Gálvez; el paro de la policía de diciembre de 2013 que también incluyó la participación de narcopolicías; la tasa de homicidios más alta del país; las permanentes amenazas contra el ministro de seguridad Raúl Lamberto, el juez Juan Carlos Vienna y el fiscal Guillermo Camporini más el increíble seguimiento

del automóvil del secretario de seguridad, Matías Drivet; generaron conciencia sobre la evolución de un negocio mafioso que creció en los últimos 25 años gracias, entre otras cosas, a la mirada complaciente del poder político, judicial y legislativo, en la ciudad y la provincia y le imprimieron una evidente particularidad a la geografía santafesina.

Por eso este libro también avanza en algunas consideraciones sobre lo que hoy sucede en Córdoba, cuyo presente también es hijo de lo que no se quiso escuchar en torno al por qué mataron a Regino Maders, el 6 de setiembre de 1991, cuando denunciaba el narcotráfico como negocio fomentado desde el propio gobierno provincial.

O los números que muestran la realidad de los pibes en La Plata y el Gran Buenos Aires, como víctimas de una estructura económica que no puede pensarse sin la complicidad política, no solamente policial.

El narcotráfico es el ciclo capitalista actual de acumulación de dinero fresco e ilegal, que alimenta otras actividades. Junto a las armas conforman esa manera de concentrar efectivo sin rendir cuentas a nadie.

Hay muchas armas y mucha droga entre los pibes y el pueblo en general porque así se mantiene el sistema.

Luchar contra el narcotráfico es luchar contra el capitalismo.

Algo que suena estúpido a la hora de tomar conciencia el objetivo de los grandes partidos políticos nacionales.

Pero este cronista está convencido de la honradez y las ganas de hacer las cosas bien que existen en los distintos gobiernos: nacional, provinciales y municipales.

El problema es que deben denunciar la corrupción política que tienen adentro para avanzar, por lo menos, en la lucha contra los engranajes estatales de la mafia. Y eso se hace difícil porque especulan con el costo político en las siempre presentes próximas elecciones.

El narcotráfico ha convertido a la Argentina en el tercer exportador de cocaína hacia Europa y primer consumidor de esa sustancia en toda América en proporción al número de habitantes.

Por las fronteras, allí donde está la promocionada Gendarmería, ingresan toneladas de cocaína sin mayores controles.

Una historia que, como demostraba el primer libro y amplía la presente investigación, comenzó con Leopoldo Fortunato Galtieri cuando era comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, con asiento en Rosario y jurisdicción sobre las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

Pero volver a la particularidad de la provincia de Santa Fe exige preguntar por qué no se tuvieron en cuenta las páginas judiciales que luego del asesinato de Sandra Cabrera (27 de enero de 2004) y el de Abel Beroiz, tesorero de la Federación de Trabajadores Camiones liderada por Hugo Moyano (27 de noviembre de 2007), decían que el narcotráfico estaba manejado por narcopolicías vinculados a funcionarios políticos.

Mientras este libro termina su redacción, la confirmación de un complot para terminar con la vida del juez Juan Carlos Vienna, del fiscal Guillermo Camporini y del policía Luis Quebertoque, remarcaba el nivel de osadía de las bandas mafiosas que actúan en la provincia, solamente comprensible por tantos años de impunidad, complicidad e indiferencia desde los gobiernos democráticos de distintos partidos políticos.

A 38 años del golpe genocida, es necesario pensar en quiénes fueron las víctimas y quiénes los victimarios y por qué.

-Hicimos el golpe para defender el capital y la empresa privada – dijo Ramón Genaro Díaz Bessone, comandante del segundo cuerpo de ejército durante el 8 de setiembre de 1975 y el 12 de octubre de 1976 cuando fue reemplazado por Galtieri. Esa frase la planteó en el edificio de la Bolsa de Comercio de Rosario, donde cientos de empresarios los aplaudieron de pie en octubre de 1977.

La mayoría de las víctimas fueron jóvenes trabajadores con ideas revolucionarias que podían sintetizarse en que la felicidad sea patrimonio de todos y no la propiedad privada de unos pocos.

Casi cuatro décadas después, el capital y la empresa privada tiene formas legales e ilegales para multiplicarse, una de ellas, el narcotráfico; y los pibes, una vez más, son las víctimas fundamentales.

No fue casual. La recuperación económica de la región, a partir de 2005, según coinciden estudios de la Universidad Nacional de Rosario y del Litoral, entra otras, generó un cambio de perfil: ciudad de servicios, el famoso boom inmobiliario, exportaciones sojeras y recuperación industrial vinculada a lo agrícola.

Rosario, lugar estratégico desde lo geográfico, pasó a ser uno de los principales lugares por donde circulaba la mayor cantidad de dinero.

Y, según se desprende de este trabajo, la mayor cantidad de dinero incluye la mayor cantidad de dinero ilegal.

Por otra parte, la investigación del doctor Vienna define que el poder de Los Monos se constituyó a partir de la instalación de un gobierno de facto en los barrios La Granada y Las Flores. Leyes propias, violencia permanente, miedo y silencio. Un gobierno ilegal que se construyó

mientras existían gobiernos legales, municipales y provinciales que, claramente, miraron para otro lado.

-Quiero hacer uno sí o sí. Tanto sea Salchicha o comerme un traidor. Ese Judas hijo de puta, averiguame todo que les mando a los pibes – dice Arón Treves, detenido en Coronda, uno de los que planeaba matar al juez Vienna y al fiscal Camporini.

La frase es emblemática: "...les mando a los pibes".

"Los pibes" como sinónimos de sicarios.

Esa es la urgencia que plantea el narcotráfico.

Y no parece que haya recuperación del sentido existencial para los pibes con gendarmes y policías, sino con escuchas atentas, escuela, trabajo, deporte, cultura y alegría bien cerquita de ellos.

Porque esa solución "coordinada" entre los gobiernos de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires con el nacional de poner gendarmes en las grandes ciudades no es más que cumplir el proyecto de Ronald Reagan de julio de 1988 y que luego se convirtió en el Plan Colombia, el plan Mérida en México y la permanente presencia del ejército en Río de Janeiro y San Pablo.

El resultado de esa política de seguridad ciudadana implementada por Estados Unidos generó y genera miles de muertes jóvenes, crecimiento del narcotráfico y negocios inmobiliarios varios.

De allí que nuestra idea es que este ciclo de acumulación y circulación de dinero fresco que es el narcotráfico también funciona como nueva etapa del imperialismo: control social sobre los pueblos del continente para garantizar que nunca más se produzca un enamoramiento masivo con la idea de la revolución.

La esperanza está en volver a hacerle sentir a miles y miles de pibes argentinos que tienen derecho a soñar, a reír, a enamorarse y que trabajar no es una gilada ni una pérdida de tiempo.

Y esa es una pelea cotidiana, cercana, afectiva y profundamente política y rebelde.

Porque así como no hay que naturalizar lo malo, tampoco hay que naturalizar lo bueno: miles y miles de maestras y maestros, trabajadores sociales, médicos, psicólogos, artistas, mujeres y hombres, todos los días en cada rinconcito de esta fenomenal geografía argentina ponen el oído, la caricia, la palabra y el proyecto para que chicas y chicos no sean mandados por distintos explotadores.

En ellos está el presente mejor.

Es urgente reparar en ellos.

Y también es imprescindible denunciar con nombre y apellido a los mafiosos y a sus cómplices, sin pedir permiso a ningún poder para hacerlo.

Nuestros pibes, nuestras hijas necesitan y merecen mucho más que un canto de feliz cumple, y una hermosa torta para que una vez al año puedan soplar las velitas.

Todavía estamos a tiempo.



Rocía García

GABRIELA FERNÁNDEZ

ARGENTINA



APOSTANDO A LAS GRIETAS

La vulnerabilidad de los jóvenes ante los poderes fácticos que las sociedades despliegan en su seno es un asunto harto analizado y repetido, pero no por eso ha disminuido su incidencia en la mayor parte de los países. Por el contrario, el número 43, ya símbolo universal de la impunidad de los Estados alineados con el poder mundial, ha sido multiplicado por muchos miles de veces desde entonces, por no considerar las escalofriantes realidades previas.

En el caso que nos ocupa, se cruza también la variable de la pobreza. Ser joven es peligroso, ser pobre es peligroso, ser joven y pobre se vuelve inhabitable.

En términos generales, parece dominar en nuestra sociedad la necesidad de que haya castas, de que la división de clases sea nítida como una suerte de estímulo para que los que están abajo tengan aspiraciones y los que están arriba tengan sobre qué –quienes–pisar. Digo esto porque sería simplista suponer que sólo el poder armado es el que se lleva por delante la vida de los pobres. En ese poder armado se actualiza lo que se ha construido previamente: un consenso en la denominada opinión pública de que la amenaza viene de abajo, de que los que no tienen nada asaltarán a los que algo tienen porque la naturaleza de los

desposeídos es así. Por algo ellos son pobres y peligrosos y nosotros tenemos algo porque nos lo merecemos.

A la vez, quienes despegan de la clase social de la total carencia y van adquiriendo algún nivel de vida, adquieren también el mismo celo y desconfianza hacia aquel grupo del que eran parte. En este contexto existen acciones solidarias múltiples, pero no dominan. Y, fundamentalmente, la solidaridad no está armada y no es noticia.

Es necesario también comprender que la pobreza no necesita ser definida por su esencia sino que necesita ser reconocida por su presencia, por su significante, por marcas externas que individualicen al pobre y lo identifiquen para que las demás clases puedan protegerse.

Todas estas variables, entre otras, atraviesan la vida de millones de personas en muchas partes del mundo. En esta parte del mundo en particular, en Córdoba, República Argentina, se conjugan cruda y casi silenciosamente. Y unos educadores se hicieron cargo de esa realidad y lo convirtieron en un proyecto de investigación llevada adelante por los mismos jóvenes víctimas de tal perverso entretejido. Esta es la historia de esa experiencia.

En la Provincia de Córdoba se encuentra vigente un instrumento legal, denominado Código de Faltas, en el que pervive el espíritu del periodo dictatorial 1976-1983 a pesar de datar de 1994, y que permite a las fuerzas policiales llevar adelante procedimientos que violan los derechos constitucionales de los ciudadanos y que violan el principio republicano de la división de poderes.

De hecho, en la investigación de la que estamos dando cuenta, se citan diversos estudios hechos por expertos en leyes y en la Constitución, en el que se enumeran todas las violaciones a principios previos que presenta la sola

existencia del tal Código. Someramente, está probado que el Código de Faltas viola el derecho a acceder a la Justicia, el derecho de defensa, el derecho a la libertad personal, a la libertad de circular, a la libertad de expresión. Esto solo en lo que respecta a los derechos de los ciudadanos.

En cuanto a materia jurídica el Código vulnera la división de competencias provincias-nación y el principio de igualdad. Fue sancionado por una provincia, cuando la Constitución señala que dictar leyes penales es potestad de la Nación. A su vez, sólo afecta a los argentinos que viven o transitan en Córdoba, con lo que no son iguales ante la ley que los argentinos que viven o transitan en otras provincias del mismo país-estado soberano. La situación se agrava si consideramos que cada provincia puede tener su propio código, profundizando aún más las diferencias. Del mismo modo se vulneran los principios de lesividad (debe haber un daño para que haya delito) y de legalidad, pues utiliza fórmulas abstractas y valorativas de tipo cultural. Resulta evidente que también vulnera entonces el principio de culpabilidad (se es culpable de acción u omisión, no por un mero estado o por poseer características personales) y el de no discriminación.

Esta herramienta violatoria de tantos principios y derechos ciudadanos es de hecho aplicada por la fuerza pública, la Policía de Córdoba. Estos agentes del poder provincial, sospechados de todo tipo de corrupción y con vínculos probados con redes delictuales ligadas al narcotráfico y la trata de personas, justifican su existencia y la multiplicación exponencial de su número, aplicando el Código contra los sectores más vulnerables, en procedimientos espectaculares y mediáticos, generando en el resto la población una sensación de seguridad, sustentada en aquella curiosa conciencia de clase que exponíamos

al comienzo. Así, más policía igual más seguridad, es el slogan descarado del gobierno provincial que le permite permanecer en el poder desde hace dos décadas y extender el monopolio del delito por todo el territorio.

Para dimensionar cuál es el campo de acción que abre a la fuerza pública el Código de Faltas, basta leer dos de sus artículos más significativos, 98 y 79 que tratan sobre el merodeo y la negativa a identificarse:

“MERODEO (art. 98): Serán castigados con multas de hasta 5 Unidades de Multa (5UM) o arresto de hasta (5) días, los que merodearen edificios o vehículos, establecimientos agrícolas, ganaderos, forestales o mineros, o permanecieran en las inmediaciones de ellos en actitud sospechosa, sin una razón atendible, según las circunstancias del caso, o provocando intranquilidad entre sus propietarios, moradores, transeúntes o vecinos.

NEGATIVA U OMISIÓN A IDENTIFICARSE (ART. 79): Serán sancionados con multa equivalente hasta diez Unidades de Multa (10 UM) o arresto de hasta (3)días, los que en lugar público o abierto al público, existiendo motivos razonables por los que se les exija su identificación, omitieren hacerlo o se negaren a dar los informes necesarios o los dieran falsamente” .

Merodear – intranquilizar son palabras inadmisibles en una ley precisamente por tratarse de fórmulas abstractas y subjetivas. Una simple caminata o un paseo se convierten en delito si los propietarios se intranquilizan (¿?). La “tranquilidad” dependerá naturalmente de... ¿el aspecto físico del que pasea? ¿Cuál sería una actitud sospechosa? ¿Cuál sería una razón atendible? ¿Cuáles son los motivos razonables para exigir identificación?

Queda en evidencia así, el carácter de carta blanca que

se ofrece a la fuerza pública. En la propia investigación queda demostrado que “De la aplicación de estos artículos a un colectivo de jóvenes surge una práctica que puede catalogarse como sistemática de detenciones por “portación de rostro”, que supone un caso de discriminación indirecta.” Prefieren jóvenes que tienen un tipo físico determinado y con cierta vestimenta.

Esos jóvenes, tantas veces interpelados, detenidos y golpeados por la policía, son en su mayoría estudiantes de nivel secundario o universitario, dado el amplio porcentaje de escolarización que hay en el país en este momento histórico. Y en su cotidianeidad tienen naturalizadas tanto su asistencia a la escuela como sus detenciones y golpes en las comisarías locales, justificados con el Código de Faltas.

Esta realidad motivó a algunos estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba a realizar su tesis de la carrera en Comunicación Social abordando la problemática y plasmándola en un documental muy recomendable titulado “El blanco es el negro”, aludiendo con el primer color al lugar en el que pone la mira la policía, en el segundo color al fenotipo perseguido por ella.

Por iniciativa de “El Club de la Pluma”, proyecto de integración comunicacional y docentes de la casa, el documental fue proyectado en el Instituto Provincial de Educación Media, IPEM N° 190, de Villa Carlos Paz, Punilla, en el marco de la conmemoración del Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, efeméride oficial que recuerda el comienzo de la dictadura cuya práctica distintiva fue el terrorismo de estado. Como alegato de la pervivencia de prácticas de la dictadura, fue presentado el documental ante jóvenes y docentes de la casa y allí surgió un reconocimiento de su realidad cotidiana.

na y la posibilidad de desnaturalizarla, de ponerla en cuestión.

Las docentes Rafaela Zurbriggen Dubra y María Eugenia Casenave propusieron a un grupo de esos estudiantes realizar una tarea de investigación para ser presentada en la Feria Provincial de Ciencia y Tecnología acerca de la incidencia del Código de Faltas en la población del colegio, es decir, en sus propias vidas y las de sus pares.

El primer dato relevado fue el altísimo porcentaje de personas, estudiantes y docentes que desconocían la existencia del Código de Faltas: no hablamos de resistirlo o de apoyarlo sino de conocerlo. Esto revela un enorme grado de apatía de la sociedad en general por las leyes que la rigen y que victimizan a parte de la misma.

Las encuestas que se usaron como instrumento de recolección de datos incluían preguntas acerca de las veces que los encuestados habían tenido incidentes con la policía, en qué lugares de la ciudad, cómo iban vestidas, si habían sufrido maltrato psicológico o físico, etc. y estas respuestas se atravesaron con las variables de edad y género de los encuestados.

Los resultados de la investigación revelaron, además de un desconocimiento general de la normativa vigente, que la mayor parte de los jóvenes del instituto habían tenido un episodio por lo menos, que hay lugares de la ciudad que les están vedados, que la ropa ancha tipo rap, el uso de gorras y capuchas, y el fenotipo generalizado en los barrios humildes en la ciudad los hacen víctimas permanentes de la policía, en pocas palabras, son sospechosos sólo por ser.

Cuando nos referimos al motivo por el cual fueron detenidos o parados en la vía pública, llama la atención que la mayoría no conoce la infracción por la que fue detenido,

alrededor de un 20% lo fue por merodeo, entre un 10 y un 20% por la vestimenta, entre un 12 y un 32% por disturbio en la vía pública y sólo entre un 4 y un 6% por negativa u omisión a identificarse. Estos datos son relevantes si se observa que estas figuras se refieren a situaciones o estados en que cualquier persona se puede encontrar mientras transita por la vía pública. No se refieren a acciones que dañen algún bien concreto. En particular la figura del merodeo (art. 98 CDF) se caracteriza por la vaguedad extrema de la conducta descripta.

De los jóvenes detenidos por alguno de los motivos anteriormente citados, entre un 21 y un 49% recibió algún tipo de maltrato. Nos llama la atención especialmente el caso de los varones de 16 a 20 años en que la mitad de los detenidos fueron maltratados, de los cuales un alto porcentaje lo fue físicamente.

“Los números aquí expresados dan cuenta de la violación del derecho a la integridad psicofísica de la que son víctimas los jóvenes privados de la libertad por aplicación del CDF en los casos en que se aplicaron las tres figuras analizadas. En contra de lo que dispone el Art. 5 de la CADDHH: “toda persona tiene derecho a que se respete su integridad física, psíquica y moral. 2- nadie debe ser sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. Toda persona privada de libertad será tratada con el respeto debido a la dignidad inherente al ser humano...”¹

Por último, como surge de los datos expresados en la pregunta sobre cómo iban los jóvenes vestidos al momento de ser detenidos o parados por la policía podemos decir que en muchos casos fue la vestimenta el criterio que utilizó la policía para la detención. La mayoría iban vestidos con pantalones chupín, capucha y zapatillas con

resortes. Cabe aclarar que muchos de los que eligieron la opción “otros” aclararon que estaban usando gorra.

Las entrevistas nos permitieron profundizar lo visibilizado en las encuestas. Los jóvenes del IPEM 190 somos cotidianamente afectados por la aplicación del código de Faltas. La mayoría de los alumnos de la escuela tiene alguna experiencia para compartir con respecto al tema. También observamos que no pueden desarrollar libremente sus actividades recreativas o transitar libremente por ciertas zonas de la ciudad, que muchas veces les resultan inaccesibles. Como por ejemplo la costanera o el centro. Además al realizarle una entrevista a la directora nos dimos cuenta que el tema no es considerado relevante por la sociedad de Villa Carlos Paz.

Vale aquí comentar que la investigación fue presentada en la Feria Zonal de Ciencia y Tecnología, pasó a la instancia provincial y a la nacional, con lo cual, en eventos organizados por los gobiernos, estos jóvenes pudieron exponer la problemática ante nutridas audiencias de padres y evaluadores. Así construyeron de hecho la visibilización de la problemática frente a quienes detentan el poder político. También dieron charlas en otras escuelas y pusieron en diálogo su investigación con las experiencias de otros jóvenes y de organizaciones populares de lucha contra la represión.

La aplicación del Código de faltas ha motivado protestas cada vez más convocantes, que han tomado el nombre de Marcha de la Gorra y que celebrará en noviembre de 2015 su novena edición. Lamentablemente, cada año se suman muchas fotografías de jóvenes desaparecidos o muertos por la policía en casos denominados de “gatilillo fácil”. Que los jóvenes del Instituto investigaran el asunto llevó a varios de ellos a participar de las marchas

y a tomar un camino militante contra esa realidad que los coarta.

Una de las docentes responsables de la investigación, Rafaela Zurbriggen Dubra declaró a los fines de este artículo: “Desde mi experiencia como docente pude descubrir en la ciencia un campo de acción y reflexión altamente enriquecedor desde todo punto de vista. A través de investigaciones científicas, sin importar la temática, los alumnos son capaces de adentrarse en un mundo que les era ajeno desde un lugar activo y de construcción. Si a esto le sumamos que la temática aborda sus propios derechos y les permite no sólo defenderlos sino resignificarlos y reivindicarlos la experiencia deja de ser sólo un trabajo teórico en el ámbito educativo para formar parte de la vida misma de los alumnos y de su construcción ciudadana, es decir, que la construcción en valores y el cuestionamiento a un sistema que les es impuesto constituyen el eje de esta investigación. Lo que intentamos a través de este proyecto es poner en palabras, utilizando un lenguaje científico, para describir una realidad que los afecta cotidianamente y que tienden a naturalizar. Además, el hecho de poder hacer públicos los resultados obtenidos en diferentes ámbitos, y sentirse escuchados logra un segundo objetivo que es el de visibilizar la problemática y posicionarla en la opinión pública.

A nuestro entender, esta experiencia crea un escenario particular: la educación y la seguridad son dos brazos del mismo poder ejecutivo del estado provincial. Ha resultado que desde su brazo educativo se ha adherido a un reclamo social contra otro de sus brazos: el brazo armado. Ha resultado que la educación encontró y aprovechó una grieta por la cual logró la lectura crítica de la sociedad y la consiguiente lucha contra la opresión. Ha resultado que

las víctimas, muy jóvenes, han desnaturalizado su situación de discriminados, la han cuestionado y han aprendido que muchas otras situaciones injustas pueden ser cuestionadas y resistidas.

Ha resultado que la escuela se puso al servicio de la realidad de sus educandos en lugar de domesticarlos para aceptar el orden dominante, para garantizar la gobernabilidad. Ha sucedido una experiencia de educación popular emancipadora dentro del sistema educativo.

Para quienes nos desempeñamos en educación, sabemos que no es poca cosa.

Nuestro entrañable Eduardo Galeano nos había dicho:

*"Son cosas chiquitas.
No acaban con la pobreza
no nos sacan del subdesarrollo,
no socializan los medios de producción
y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.*

*Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,
y la traduzcan en actos.*

*Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad
y cambiarla aunque sea un poquito,
Es la única manera de probar
que la realidad es transformable."*

Por eso decidimos proponer este artículo: porque Ayotzinapa es hoy la prueba de que la realidad es transformable, y tan probado está, que el enemigo no reparó en esfuerzos ni en precios para destruir el potencial transformador y para acallar el posterior reclamo por la vida y contra la masacre.

Y muchos otros lugares modestos del mundo llevan a cabo cada día trabajos de índole diversa que van dejando el reguero de cambios posibles, aunque tantas veces ese rastro lleve también impregnada la sangre de los pueblos.



Colectivo CoLoR

DIEGO SUÁREZ

ARGENTINA



ALTAR

esta noche preparo con flores
un altar en tu nombre
yo que te tuve entre mis brazos
y sostuve la luz de tu mirada
rebotante de porvenir
enciende una vela elegíaca
porque ya nada volverá
a ser lo mismo para nadie
y quedo de rodillas
el cuerpo doblado
pero la conciencia inquebrantable
ante la crueldad de aquéllos
que creen errados
que al encerrar aprisionan la libertad
que al torturar doblegan el amor
que al quemar carbonizan la memoria
que al matar asesinan la esperanza
no comprenden ni toleran
la incandescencia de nuestras razones
no toleran ni comprenden
que sin ser notado te encuentres
presente entre nosotros
insuflándonos fuerzas
para seguir camino

rumbo a la equis marcada
en el centro de tu corazón
que es el corazón de todos

si estas palabras
fueran mágicas y pudieran
hacerte visible
me pondría de pie
curaría cualquier herida
cualquier miedo
te volvería a la vida
de ser necesario
pero hoy sólo tengo poder
para levantar con palabras
de este mundo un altar
en tu nombre



GAZ

ÁLVARO MATA GUILLÉ

COSTA RICA - MÉXICO



EDUCACIÓN, VIOLENCIA, SOCIEDAD PLURAL¹

La convivencia plural requiere, para que sea posible, de un “contrato” que instituya los derechos de las personas a partir de sus diferencias, donde cohabite culturalmente, la posibilidad de reconocernos entre nosotros como iguales sabiéndonos distintos. Este “contrato”, al que comúnmente llamamos democracia, a pesar de las usurpaciones de que es objeto o del empobrecimiento del lenguaje y los referentes, se concreta como realidad institucional a partir de los llamados “derechos humanos”, los que hacen posible que la persona sea persona protegiendo lo particular, es decir, los gustos, las apetencias, los colores, el pensamiento más allá de una única perspectiva o de una sola percepción, puesto que la pluralidad nace precisamente del sabernos distintos y no únicos, pero pudiendo ser lo que somos sin negar nuestra propia singularidad. De tal forma, que censurar lo particular mutila el componente que da razón de ser a la sociedad plural, pues en el individuo palpándose a sí mismo e interrogándose -que lo asume y puede expresarlo- principia el convivir democrático, no sólo porque en lo particular se descubre al otro

¹ Este breve escrito proviene de diversas versiones publicadas en la *Revista Variopinto* de México, como el periódico *La Nación* y el *Diario Extra* de Costa Rica. No me refiero en ellas a un contexto específico sino a varios, tampoco me preocupan izquierdas o derechas sino la sociedad y el ser humano

como reflejo de nosotros, sino porque en la correlación entre sentir, pensar y existencia, entre lo singular de mí y lo singular del otro, se humaniza tanto el orden social como el sentido de las cosas, más allá de la ideologización o los fundamentalismos que paralizan realidad y sentir, o de lo “políticamente correcto” que busca imponer un mundo feliz en el que debemos sonreír siempre mientras nos entretenemos.

Aun así, si releemos la historia y observamos a su vez lo que acontece en la realidad contemporánea, constatamos que nuestras estructuras culturales han sido dominadas por una visión de mundo que ha negado la diversidad, invisibilizando lo que no se adhiere o asemeje a esas jerarquías establecidas monolíticamente desde lo “igual”, que han impuesto la construcción de valores que niegan -desde los primeros asentamientos, desde los albores del sedentario hasta nuestro presente- la singularidad: a la mujer por ser mujer usurpando su cuerpo, al negro por ser negro, al distinto, al indio, al homosexual, al que disiente, lo que nos obliga a reformular el concepto de “persona” o de “individuo”, puesto que mientras estas circunstancias no se modifiquen, se seguirán reproduciendo las jerarquías que transparentan las diferencias y establecen la exclusión, las que descalifican o niegan lo particular, haciendo que las llamadas sociedades plurales o democráticas sean sociedades fracturadas, mutilando la convivencia, perpetuando la unilateralidad, lo arbitrario, lo parcial, derruyendo lo colectivo. Reformular el concepto de persona o de individuo implica también hacerlo con el concepto de sociedad, conlleva a modificar los parámetros -jurídicos, filosóficos, simbólicos, existenciales- que estratifican la censura de lo particular que se impone so-

bre lo distinto, la totalización de las “personas” sobre las “no-personas”.

Contrariamente a estas necesidades de reformular y releer, de revisar la historia y el presente, el sistema educativo que prevalece en nuestros países elimina el núcleo vital que da sustento a la convivencia plural: la individualidad, censurando con ello el fundamento existencial que le da origen, el núcleo central donde nace el convivir: el individuo, que al buscarse a sí mismo percibiéndose ante lo incierto y el límite, se pregunta reconociendo al otro siendo lo diferente, el deseo, lo próximo, la ajenidad, que conllevan al encuentro; núcleo del convivir, pues al distinguimos y asumir lo que somos ante lo incierto y el caos, asumimos la responsabilidad de nuestra voz vinculada a lo que sentimos, a lo que somos al percibir al otro, a lo otro. Negación del cuerpo, mutilación del espíritu, deterioro de la vitalidad social, a lo que debe sumarse el debilitamiento de los lenguajes, el vaciamiento de la persona consumida en un conjunto de informaciones inútiles, alejadas del acontecer y de las necesidades existenciales, que hacen que el sistema educativo se convierta en un instrumento que falsea lo democrático, lesionándolo en la época que se suprimen contenidos y se reproducen espectros.

Excluir el sentir, imaginar o pensar, se corresponden precisamente con los estamentos de negación que sostienen los valores del dinero, el lucro y el consumo contemporáneos, que no sólo nos llevan a adquirir y acumular compulsivamente, sino a transferirnos como objetos sumidos en la uniformidad de gustos, miradas, perspectivas, donde todo vale lo mismo al convertirse en lo mismo,

pues al dejarse de lado la singularidad las cosas que se reproducen sin rostro vaciadas en lo igual, en la repetición sin límite. Intrínseca relación entre sistemas educativos, dinero y consumo, entre “todo tiene un precio” y la sustracción del sentido del mundo, sumidos en mezquindad e indiferencia, en conformismo e incapacidad de ver al otro como otro y percibirse a sí mismo banalizándose.

Si quisiéramos encontrar algunas de las causas que provocan muchos de los males contemporáneos (el por qué los jóvenes prefieren ser asesinos a sueldo o prostitutas, por qué la vaciedad de gestos y contenidos, la desconfianza, el miedo, el tráfico que hacemos con nosotros mismos) deberíamos revisar no solo los nuevos valores que determinan el ser y estar de nuestra época, donde la banalización reduce las cosas a lo mismo, sino también a los sistemas educativos, no solo en sus métodos o la conformación de sus materias, sino en sus fundamentos, en la fractura de la función vital entre conocimiento, sentir e individuo, pues ahí, en ese lugar que se limita libertad, creación, al individuo y lo plural, se construye gran parte del sin sentido que abruma lo cotidiano, el que hacemos recaer sobre nosotros convertido en abdicación, complementando los porqués de la indiferencia, de la frivolidad, de la barbarie, de la abulia, de nuestro vaciamiento, del sin sentido que adquiere nuestra relación con las cosas y con nosotros mismos ante la ausencia de significados o referentes.

Si en los lenguajes que nos forman estableciendo la idea de lo que somos —de sujeto, de sociedad, de otro— no está nuestro eco como reflejo de nuestra intimidad, si en

una cultura no hay un reflejo de nuestra orfandad urgida de convivir resolviendo el estar en el aquí, habrá un remedo de cultura, reflejándose el olvido de la razón de ser y del sentido que nos debe definir como sociedad y personas, puesto que ese lenguaje que se reproduce como parámetro habrá muerto. ¿No se encuentran ahí, en estos elementos, el porqué de la degradación de nuestros sistemas y de la convivencia plural, el nacimiento de estados paralelos adheridos al sin sentido que nos derruye? ¿No está ahí, en esa ausencia de referentes, de vaciamiento y corrupción del lenguaje, en la negación de la intimidad que al mismo tiempo niega al otro, el inicio de la bestialidad y la barbarie, el inicio de la decadencia de las instituciones convertidas en estamentos inútiles?

Cuando los lenguajes perecen se derruye la institucionalidad y los significados se debilitan como también lo hace la convivencia, dando paso a otras formas de relación, a otros lenguajes que retoman los despojos y nos hacen regresar en el tiempo, al pasado, a épocas dominadas no sólo por el miedo, sino por el fundamentalismo, la sospecha, las murallas, la justicia por propia mano y los sistemas policiacos, estamentos que nutren los estados paralelos, los que fragmentan la sociedad aprovechando la degradación cultural, el vaciamiento de contenidos y vínculos; es lo que hacen las pandillas, las mafias, las clases políticas, las corporaciones, cuando sin ver más allá que sus intereses, se alejan del orden social sumergidos en el nada importa y el hacer sin escrúpulo, creando otros estatutos que profundizan la fractura social socavando las bases culturales, debelan nuestro hacinamiento, el horror que se impone, la incapacidad que tenemos de hacerle frente, más que con violencia, censura, amenazas, más odio, más ruido, más muerte.

Entre hacinamiento, miedo, frivolidad, consumo, unido a la vida común de la virtualidad, de las redes sociales y la tecnología, donde todo se muestra y se hace público aniquilando lo privado, lo íntimo; reflejo de la soledad contemporánea, de signo distinto a la que hemos conocido, la de poemas e historias referidos a conflictos de la existencia, al desamor o a lo efímero. La soledad de nuestros días, si es que podemos llamar de esa manera a la indiferencia y al olvido de nosotros y lo social, a la adolescencia que posee las cosas sometiéndolas engolosinada en la banalidad y el sentimentalismo, resultado del deterioro que aparece retratado en las crónicas de periódicos, que obtiene su verdadero sustento en la impotencia, la cual asumimos al no saber qué hacer ante la barbarie que ata lo cotidiano y preferimos darle la espalda, o ante el odio, el cinismo, la desconfianza que se institucionaliza, que junto al silencio que nos embarga, el mucho silencio que acontece ante el vaciamiento, nos hace dejar de ser lo que somos.

El desgaste, el saqueo, la corrupción, el empobrecimiento de promesas y palabras es evidente; la ausencia de políticas públicas que contengan elementos que enfrenten la destrucción cultural, es notoria, la decadencia en todos los estratos e investiduras es más que palpable y no hay mucho que decir, pues aceptamos la nueva realidad como una condición del presente y nos sometemos a ella en silencio, donde se imponen los nuevos fundamentalismos que se establecen como gobierno y razón de ser: la del pistolero, la de los mercenarios, la de los mentirosos, la de los mercaderes, la de la sospecha y el régimen policíaco.

Saber que no sabemos, el ímpetu por estar y ser y alejar el olvido y la ausencia, dieron fundamento en la Antigua Grecia a la sociedad plural, impregnando con ello sus instituciones, el ágora, las estructuras normativas, su con-

dición de ser, puesto que al develar la incertidumbre, al descubrirnos solos y autónomos, obliga a construir desde nosotros asumiendo la precariedad ante el entorno. Nuestros males tienen que ver con el sentido de las cosas, con nuestra razón de ser, con nuestros vínculos entre nosotros y los otros. Reformular lo humano como el orden social, conlleva asumir lo diverso, lo disidente, lo distinto, la voz en la otra voz ante el abismo, ante la hondura del caos, alimento tanto de la sociedad plural como del pensamiento, el teatro o la literatura, que nacen precisamente de la particularidad manifiesta de los individuos percibiéndose a sí mismos, confrontados a la extrañeza en tránsito hacia la finitud, al porqué de estar y permanecer, debiendo buscarse en esa reformulación entonces, un orden, un sentido humano de las cosas.



PATRICIO ACUÑA

ARGENTINA



1979 – SANTA FE, BIEN AL SUR DE LA PATRIA GRANDE

Hay años que te quedan grabados.

Ese año, los libreros María Agnellini y Patricio Acuña terminaron en la cárcel. Eran tiempos duros en la Argentina. Una época negra en la que el poder no sólo se preocupaba por los militantes políticos. También encontraban “enemigos de la patria” (así con minúscula, como los milicos entendían a la Patria) en cualquier ciudadano, en los recién nacidos, en los que usaban barba y pelo largo, y sobre todo, en los que leían. Era obvio que el matrimonio Acuña tenía la cárcel bien ganada.

Y fue así como esa pareja de libreros de la ciudad de Santa Fe, en la provincia homónima, pasó todo el año 1979 presa ¡Don Patricio con sus 65 años a cuestas! Doña María Acuña (porque así la conocen todos los fieles clientes de la librería) acompañándolo. Si es que se puede decir esto. Siempre fueron inseparables, pero ahora estaban en la “Guarda de Infantería Reforzada, separados e incommunicados. Quedaron a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. A merced de un juez umbrío de nombre Ángel Quirelli, de un secretario aún peor, llamado Víctor Brussa. Los detuvo el comisario Juan Carlos Perizotti. Un perro de presa al servicio de la siniestra represión de la dictadura cívico – militar más sangrienta que el país recuerde. ¿Qué

pasó con los libros? Se los llevaron en camiones.... “desaparecidos”. Fueron víctimas de una meticulosa requisa. Policías y soldados confrontaban los títulos, con los que figuraban en una “lista negra”. Era una tarea ardua para ellos. Lo hacían dentro de las posibilidades que les daba su alfabetización precaria. Creo que hubiesen preferido quemar la librería completa, como gritaban en la desesperación de su sopor.

¿Por qué escribo esto? Porque las tragedias en el “interior” no son iguales a las ocurridas en la Capital Federal, ¿acaso el exterior? En las ciudades pequeñas los vecinos miran más, y empiezan a mirar distinto. Y después, cuando pasa toda la tormenta, los recuerdos también se concentran en nuestras grandes capitales. Hechos “minúsculos” como el de mis padres, pasan más desapercibidos (iba a decir al olvido).

Por eso hoy, a 35 años es bueno recordar también...

- A los valientes abogados que los defendieron: Marcelo Rouzic Tournon y Jorge Vazquez Rossi. En un tiempo en el que ponerse al frente de una defensa semejante, era casi una condena a pena de muerte.
- A mis padres, que no eran inocentes. Porque sabían lo que vendían. En épocas en las que se discutía si la librería se llamaba PALABRAS por Sartre o Prevert. Donde pedirles “Mi lucha” era un insulto, y el que lo hacía además de no conseguir lo que buscaba, se veía obligado a recibir una breve clase de historia. Porque tener a la venta los discos de vinilo con los poemas (y las voces) de Juan Gelman, Julio Cortázar, Pablo Neruda, Marcos Ana... eran una “marca” para llevar toda la vida. ¡Todo eso conviviendo con los “primeros” posters de Los Beatles y Marlon Brando!

- Y PALABRAS fue la librería que fue. Por ser un “centro cultural”, un foro de permanentes debates políticos, un difusor del cine de Cine Club Santa Fe (el de Fernando Birri y Juan Carlos Arch).
- A los amigos... que en ese 1979, muertos de miedo y jugándose el pellejo, ayudaban a atender la librería. Cuando levantaron la clausura y pudimos arrancar las fajas de la infamia. Y vender los libros “inocentes” que habían quedado.
- A la prensa canalla, que oculta lo que le conviene ocultar. Del hecho se pudieron enterar los vecinos de Santa Fe por una solicitada (pagada con una infinidad de pequeños aportes) y que, censurada y todo, salió publicada en el diario El Litoral.

También “el mundo” se enteró. Porque ese año vino la delegación de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) y se lo contamos.

Porque en Estados Unidos se movió cielo y tierra.

Porque en España y Francia se los agregó a la inmensa lista de reclamos por intelectuales y personalidades de la cultura.

*Y a Nicaragua. Porque en medio de tanto plomo, se vivía la alegría del triunfo de la Revolución Sandinista ¡La felicidad parece que nunca puede ser completa! ¡Pero la tristeza nunca nos puede hundir definitivamente en la desesperanza!

En un entrañable recital por la paz y la unión de Centroamérica, un Mejía Godoy prohibido, en PALABRAS cantaba:

*"Ay Nicaragua, Nicaragüita
la flor más linda de mi querer
abonada con la bendita,
Nicaragüita, sangre de Diriangén."*

Así pasó ese 1979.

Pero ya Santa Fe, Palabras y los Acuña no fueron los mismos.

G. RAQUEL PINA

ARGENTINA / ESTADOS UNIDOS



AYOTZINAPA Y EL LADO OSCURO DE LA GLOBALIZACIÓN

*A Julio César Mondragón, estudiante normalista
Su esposa y viuda, Sofía Mendoza y su hijita, Melisa*

I – NECRO-LÓGICAS

Esos huesos que asoman son sílabas de tiempo,
Signos huecos y blancos de un lenguaje roído,
Cráneos significados por la tierra y la noche,
ambamarinas dentaduras sin eternidad ni risa.

(Cerrado por duelo,
Jaime Luis Huenún, oralitor mapuche)

El lado oscuro de la globalización suele ser de tan insoportable densidad que, en la vida cotidiana de los que tenemos la suerte de no haber sido arrastrados hacia él, suele ser olvidado. En su voraz subsunción de todos los aspectos de la vida social, el capitalismo tardío ha parcelado ad infinitum el deseo, poniendo en movimiento economías centradas en el consumo luj(uri)oso de objetos, símbolos, alimentos, imágenes, estimulantes, cuerpos. Para abastecer esta demanda insaciable por parte de los sectores cosmopolitas, y bajo la presión del imperialismo

armamentista de los EEUU, los países de la periferia han flexibilizado sus aparatos de producción, agudizando la pobreza estructural en amplísimos sectores de la población. Los bolsillos de miseria así creados, en concomitancia con un estado-nacional raquítrico reducido a sus funciones represivas sobre el territorio y la población, se convierten en ambiente ideal para que el crimen organizado global territorialice sus actividades utilizando redes locales embebidas de los códigos culturales tradicionales. Su especialización en el aparato capitalista global, entre otras actividades ilegales, es la producción de cuerpos y drogas recreativas para satisfacer las demandas de las formas de vida hedonista promovidas por la sociedad del espectáculo y que se articulan a través de los medios masivos de comunicación.¹

Este circuito globalizado de bienes y servicios de recreación se encuentra preñado de muerte, una continua *necro-lógica* que se materializa en el pesadillezco excedente de muertos y desaparecidos en cada territorio ocupado: Colombia, conflicto armado 1988-2012, 220.000 muertos; Cono Sur, dictadura cívico-militar 1976-1983, 30.000 desaparecidos; El Salvador, guerra civil 1980-1990, 75.000 muertos, 1.000.000 de exiliados; Guatemala, conflicto armado 1960-1996, 200.000 muertos y desaparecidos; México, guerra contra el narcotráfico, 70.000 muertos y desaparecidos. Se trata del resultado directo de la puesta en funcionamiento de *necro-políticas*², un conjunto de

¹ Sobre la dinámica de los procesos globales existe una extensísima bibliografía. Los conceptos que aquí apretadamente entrelazo pueden encontrarse desarrollados en las obras de Jean Baudrillard, Manuel Castells, Michael Chossudovsky, Sygmond Bauman, James Petras, Abril Trigo y Michael Parenti.

² El concepto de “necro-poder” fue desarrollado por Achille Mbembe, intelectual de la periférica Camerún que realiza una brillante propuesta para entender los nuevos modos de regulación que se desarrollan en el continente africano en función de su inserción en el mundo global y la continuación de

mecanismos que, en el presente estadio del capitalismo, efectivizan el uso de armas en pos de la máxima destrucción de personas, creando mundos-de-muerte, formas de existencia social en las que vastos sectores de la población son sujetos a condiciones de vida que les confieren el estatus de *muertos vivientes*. (Mbembé 2003 11) Se crean así sistemas que, con el objetivo de ejecutar el saqueo de recursos (naturales, humanos, de infraestructura), funcionan en constante estado de emergencia y en los que la soberanía se construye sobre el derecho a administrar la muerte de los otros. Los aparatos represivos estatales se reciclan, cediendo su anterior monopolio de la violencia y compartiendo el mercado de la coerción con un número de grupos armados (milicias urbanas, carteles) en ocasiones deviniendo ellos mismos una máquina de guerra.³

II – ID-ENTIDADES

“Quien te está hablando y quien les está hablando, es un alumno que, de antemano, ya se considera muerto porque en este momento no estamos luchando solamente contra instituciones estatales sino contra instituciones no estatales o no legales, contra organizaciones que sabemos cómo operan en el país, pero es por nuestros compañe-

la explotación de sus recursos naturales. A partir del concepto de necro-políticas, y en discusión con la propuesta de Foucault sobre el “bio-poder”, la intelectual reconfigura conceptos como “soberanía”, “gobernabilidad” y “estado de excepción” para repensar las sociedades neo-colonizadas. Intento aquí entretener algunas ideas sobre la realidad latinoamericana recurriendo a su conceptualización. (Mbembé, Aquilino “Necropolitics” Public Culture 15(1): 11–40 Duke University 2003)

³ Mbembé resemaniza el concepto de Deleuze y Guattari, afirmando que las máquinas de guerra son “mecanismos de depredación altamente organizados, que se imponen a los territorios y las poblaciones que ocupan, utilizando una gama de redes transnacionales y una diáspora que provee tanto de material como de apoyo financiero.” (Mbembé 2003 34)

ros. Todos los que estamos aquí, los padres de familia, estamos dispuestos a todo y es lo que queremos que la población entienda.”

Omar García Velázquez, normalista, alumno de segundo grado, comentando los hechos de Ayotzinapa.

Las escuelas normales rurales de México han sido, desde su creación, el lugar de articulación entre el discurso fallido de una revolución congelada y las aspiraciones de un campesinado que se niega a dejar que se anule su identidad. A pesar de sus evidentes rasgos civilizatorios y la estructura disciplinaria de tipo marcial que caracterizó al proyecto en sus inicios, con el tiempo las normales desarrollaron a su interior un paradigma colectivo de integración de lo diferente embebidas de un fuerte compromiso social. Escuelas como las de Ayotzinapa se convirtieron en enclaves naturales de reflexión política sobre la situación del campesinado así como propulsores de acción comunitaria en defensa de la identidad y la dignidad. Podría decirse que han sido uno de los escasos fragmentos del territorio nacional en el que reverdecen, a duras penas, los sueños de las fuerzas populares -zapatistas y villistas- derrotadas durante la revolución de 1910.⁴

Catalogadas a partir de los '70 como el 'enemigo interno', las normales pasan a ser objeto de ataques por parte del estado cada vez más intensos, comenzando con cierres y recortes de presupuestos hasta culminar con la masacre de septiembre de 2014. La brutalidad del ataque a

⁴ Para más detalles sobre la historia y función social del sistema de educación normal rural, consultar “Las normales rurales: historia y proyecto de nación” de Tanális Padilla, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512736009>

los estudiantes de Ayotzinapa, en especial el castigo ejemplar a Julio César Mondragón –a quien despellejaron vivo y arrojaron a la calle-, sólo se entiende al cartografiar el circuito que provee al consumo suntuoso de las actuales metrópolis. El conjunto de las escuelas normales rurales de México se cruzan hoy, física y simbólicamente, en el camino de los flujos de bienes y cuerpos que abastecen la creciente demanda del norte. Los normalistas se resisten a dejar que las drogas se fagociten el territorio escolar al tiempo que ofrecen una alternativa de identidad campesina que disputa cuerpos y voluntades en el mercado posmoderno del México globalizado. La duda que se intenta implantar en el discurso social sobre los responsables del secuestro y desaparición de los 43, estado o carteles, es funcional a una intencionada distorsión de la realidad mediante retóricas que criminalizan a la sociedad civil y encubren su desprotección. También es funcional al proceso de semiosis social hegemónico que le hayan quitado el rostro a uno de los 43 –sospecho que elegido al azar- y lo hayan dejado a la vista de todos. Lo que sacudió al mundo y despertó de su inercia a la población mexicana en general, no fue la noticia de otra masacre en el territorio azteca –hoy tristemente naturalizadas-, sino el mensaje que las máquinas de guerra inscribieron en el cuerpo con vida de un estudiante normalista: en el mercado de las identidades, no aceptamos competencias.

III – RE-PRESENTACIONES

Esos huesos que asoman son prótesis de la nada,
Falanges que enternecen la página del miedo,
Húmeros con esporas nutridas por el calcio
Cóncono de la vida adherida a los muertos.

*(Cerrado por duelo,
Jaime Luis Huenún, oralitor mapuche)*

¿Qué ocurre cuando los acontecimientos se desmadran de tal manera que anulan la referencialidad que nos conforma como sujetos? ¿Qué nos ocurre cuando el lenguaje que nos estructura y le da sentido a nuestras experiencias se disuelve en el aire dejándonos sin aliento para sostenernos en pie, como si a todo nuestro esqueleto les hacharan los tendones de una vez y lo convirtieran en una pila blanca y ósea sobre nuestra conciencia? Crímenes contra la humanidad como el de Ayotzinapa, que evidencian sistematicidad maquina en su perpetración, hacen que las estructuras simbólicas y referenciales de los sujetos involucrados se vean estalladas por la violenta irrupción de lo real, quedando sumidas en el silencio. Walter Benjamin denominó a esta traumatización del lenguaje social la imposibilidad de narrar, el exilio del lenguaje del propio espacio a consecuencia del derrumbamiento de todos los marcos de referencia posibles para simbolizar la experiencia del horror. Las dimensiones de dicha experiencia están dadas por la distancia que separa las palabras de las cosas.

Es como respuesta a este hiato terrible que las máquinas de guerra inscriben en la geografía social –acciones a las que las instituciones estatales deciden dejar impune-

que surgen desde la población civil actos performativos para dar voz y materializar el cuerpo del desaparecido en el espacio público. Se trata de actos urgentes –pero no desesperados– de visibilización; buscan presentificar la ausencia de los integrantes de la comunidad -materializando su falta como presencia, de ahí la consigna global “NOS FALTAN 43”- e incorporarlos al mundo de los vivos en un acto de protesta contra la desaparición forzada y la eliminación del tema en los discursos sociales. Las vigilias de estudiantes, las caravanas de padres y familiares recorriendo EE UU, Europa y Sudamérica son no sólo demandas categóricas de justicia sino también instancias de duelo social en las que los participantes toman el lugar de los desaparecidos, prestando sus cuerpos para que rostros y nombres recuperen su presencia material no como objeto/víctima sino como persona con dignidad y agencia. Que se enarbole su identidad como estudiantes antes que campesinos es, además de una respuesta a la criminalización de los jóvenes normalistas bajo los rótulos de ‘rojos’ y ‘narcos’, una interpelación directa a la comunidad académica internacional y un llamado a la acción que no podemos ni debemos ignorar. La decisión de llevar la demanda más allá de las fronteras nacionales es, a su vez, una respuesta a conciencia a los no tan evidentes vínculos transnacionales de los acontecimientos de Ayotzinapa así como un intento de unir a la población civil frente a la corrupción del sistema global en algún tipo de red solidaria también de índole transnacional. Las líneas corales que acompañan estos actos -“¿Qué queremos? ¡JUSTICIA! ¿Cuándo la queremos? ¡AHORA! ¿De quién la queremos? ¡DEL GOBIERNO!”- deben ser leídas en todo su peso semiótico: lo que se demanda del estado mexicano es un cambio en el modo de ejercer la soberanía; que se deje de ejercer la administración y comodificación del derecho a

matar y se comience a ejercer la administración de la justicia. Las consignas “VIVOS SE LOS LLEVARON Y VIVOS LOS QUEREMOS” y “AYOTZI VIVE” no dejan de ser el reclamo urgente por un estado que sostenga su soberanía en la administración de los medios de vida de la sociedad y no de la muerte de los ciudadanos.

“Nos quisieron enterrar sin saber que éramos semilla”

Consigna normalista surgida ante los hechos de Ayotzinapa - 2014



Colectivo ColOr

SONIA ALESSO

ARGENTINA



AYOTZINAPA EN LAS AULAS: POR MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

“Qué cosa reclamo si no sé leer y nadie me hace caso...”

*Elena Poniatowska*¹

Desde la Asociación del Magisterio de Santa Fe, históricamente hemos sostenido una férrea y fundada lucha colectiva en defensa de la escuela pública, gratuita y popular, asumiendo que la educación es un derecho social y humano inalienable, y que, además, se constituye en una especie de “llave” que abre la puerta a otros derechos, también indispensables para la vida democrática de cualquier pueblo.

Así, que podamos ser sujetos libres y emancipados y capaces de ejercer una ciudadanía solidaria y respetuosa de las diferencias en las comunidades que habitamos y de las que formamos parte, depende, en gran medida, de que nos comprometamos a luchar y defender una educación pública emancipadora, democrática y popular, que asegure la igualdad y la justicia social en nuestras sociedades latinoamericanas, aun profundamente desiguales.

Y es justamente en la convicción de que siempre esa lucha es “con” otros, que lo que acontece tanto en nuestras

¹ En Poniatowska, Elena. *Fuerte es el silencio*. Edit. Era. México. 1980.

comunidades o regiones como así también en otras latitudes más lejanas no puede -ni debe- sernos indiferente.

El secuestro y la desaparición de 43 jóvenes estudiantes de la Escuela Normal “Raúl Isidro Burgos”, durante la noche del 26 al 27 de setiembre del pasado año, en Iguala, Estado mexicano de Guerrero, por parte de la policía local -por orden expresa de su alcalde-, en complicidad con el ejército y sicarios del cartel de los Beltrán Leyva, debe sacudir de raíz la indiferencia y la apatía de todas y todos los que creemos que la democracia, la justicia, la verdad y la memoria son valores necesarios e indispensables para la vida de nuestras sociedades.

Particularmente, este doloroso hecho -que lamentablemente no se da aisladamente en nuestras tierras sino que se entrelaza con otras marcadas cicatrices aún abiertas- debe interpelarnos profundamente a todas y todos los trabajadores de la educación latinoamericanos: aquellos jóvenes, los 43, son estudiantes de magisterio de escuelas rurales de aquel país hermano. Estudiantes que, seguramente, al igual que nosotras/os, también sabían del poder emancipador y liberador de una educación pensada como derecho y no como mercancía.

¿Por qué secuestrar y matar a futuros maestros de comunidades rurales, campesinas e indígenas? *“Los estudiantes de Ayotzinapa -explicó uno de los sobrevivientes de aquel horror en uno de las entrevistas dadas a la prensa escrita de nuestro país² - son ‘chavos del campo’, que han buscado una alternativa de vida opuesta a la del narco. Estudian para ser maestros rurales, para ser destinados a alguna localidad del interior profundo de éstas en las que, cuando llega el maestro,*

² En Página 12, **Contratapa, Ayotzinapa o el fruto negro de la cultura narco**, por Sandra Russo, 15/11/14.

todos lo reconocen como a alguien respetable y al que acuden para que tramite el agua potable o para que les gestione la visita de un médico. Los maestros rurales no sólo enseñan, organizan. Eso es lo que un narcoestado no tolera y repele". Y agregó: "Detestan que seamos gestores de las comunidades, y especialmente detestan que fundemos escuelas. Muchos maestros rurales fundan escuelas. En nuestras prácticas como estudiantes vemos lo que ha pasado en México: las niñas quieren estudiar, pero los niños quieren ser narcos. Quieren serlo aunque la expectativa de vida dentro del narco es como máximo de dos años. Esto es cultural. Nosotros queremos hablarles de otras formas de vida. Por eso nos quieren callados".

Las escuelas rurales mexicanas tienen una larga tradición en la formación de profesoras y profesores comprometidos con el proyecto de la educación universal, pública y gratuita -que junto a la reforma agraria fue uno de las demandas de la Revolución Mexicana- y también un comprobado arraigo a su tierra y compromiso social y político con sus comunidades. No hablar de esa noble tradición, no defenderla o simplemente dejarla caer en el olvido podría colaborar una vez más con la impunidad y la injusticia en Nuestra América.

Las y los latinoamericanos sabemos muy bien que callar, mirar para otro lado, no implicarse y olvidar son procesos que permiten avalar y legitimar el terror y la muerte. Especialmente, las y los argentinos, a lo largo de nuestra historia, hemos aprendido, con mucho dolor, que esos procesos paralizan: estas muertes silenciadas sólo son posibles en sociedades que están desarticuladas y aterrorizadas.

¿Qué aportes a la verdad y la justicia haremos las y los docentes y las diferentes comunidades educativas desde nuestras aulas?, ¿vamos a permanecer indiferentes ante

nuevas desapariciones forzadas?, ¿no hemos aprendido nada de nuestra historia? Tal vez, estas sean algunas de las preguntas que deberíamos llevar a nuestras escuelas, para dar lugar a nuevos debates, más profundos y complejos, a fin de promover la memoria, la verdad y la justicia entre las nuevas generaciones de niñas, niños y jóvenes...

Para que NUNCA MÁS las voces de los pueblos oprimidos sean acalladas ni se silencien, para que NUNCA MÁS exista un AYOTZINAPA, desde AMSAFE exigimos VERDAD y JUSTICIA:

“Vivos se los llevaron, vivos los queremos”



Foto; Remigio A. Bouquet

LINDA ROSENTHAL

ALEMANIA / PAISES BAJOS



APOYOTZINAPA

43 desaparecidos. Abel. Abelardo. Adán. Alexander. Antonio Santana. Benjamín. Bernardo. Carlos Iván. Carlos Lorenzo. César Manuel. Christian Alfonso. Christian Tomas. Cutberto. Dorian. Emiliano Alen. Everardo. Felipe Arnulfo. Giovanni. Israel. Israel. Jesús Jovany. Jonas. Jorge. Jorge Aníbal. Jorge Antonio. Jorge Luis. José Ángel. José Ángel. José Eduardo. Jhosivani. Julio César. Leonel. Luis Ángel. Pato Donald. Luis Ángel. Magdaleno Rubén. Marcial Pablo. Marco Antonio. Martín Getsemany. Mauricio. Miguel Ángel. Miguel Ángel. Saúl Bruno. 43 nombres. 43 nombres de 43 desaparecidos.

Leyendo los nombres de los 43 desaparecidos, ¿has considerado cada uno? Sin querer ofender, asumo que perteneces a la mayoría de los seres humanos que leen por encima de dicha información. Es un componente central en la cognición humana el formar categorías: la categorización facilita pensamientos abstractos y aumenta la complejidad del flujo de información. Con la información inicial de 43 desaparecidos se puede -después de haber leído los primeros nombres- predecir que seguirán más nombres relacionados con la categoría superior formada de 'desaparecidos'.

Similar a la fluidez cognitiva con que procesamos los

aislados nombres como una unidad, tendemos a manejar también nuestro alrededor con sus cambios caleidoscópicos y versátiles dinámicas. En nuestro constante empeño por ser eficiente, perdemos los detalles, el grano fino que fomenta el baluarte de la integridad de una información. Quizá no te hayas dado cuenta que entre los 43 nombres se encontraba un 'Pato Donald', el cual se encuentra en la lista a propósito. En la Escuela Normal Rural 'Raúl Isidro Burgos' es una tradición otorgar apodos. A José Luis Luna Torres, conocido como el 'Pato', le han bautizado conforme a este personaje popular de caricatura.

Cuando me enteré de la noticia de la desaparición estuve en el corazón de México, en Zacatecas a 700 km al norte del lugar del crimen, de Iguala. La atrocidad que en definitiva lamenta 43 estudiantes desaparecidos, seis muertos y más de 20 heridos la recibí por otros, en una charla con compañeros de estudios. A pesar de este crimen repugnante, al principio no había captado plenamente la dimensión de esta lejana barbarie. Sin duda, sentí una compasión moral y también un sentimiento de consternación pero me faltaba un afán o un impulso directo para solidarizarme. Ese día seguí reflexionando sobre lo recién discutido. 43 desaparecidos. Estudiantes cómo tú, me dije. ¿Y qué es lo que te convirtió en un simple 'comepalabras'? Será que las avalanchas de notas trágicas irrumpiendo a diario narcotizan tu empatía y provocan una desensibilización por problemas sociopolíticos; o dimana esta apatía de una falta de conocimiento de los hechos de esta desaparición forzada. Para reducir esta disonancia cognitiva, es decir la tensión surgida por la contradicción de estas actitudes opuestas, empecé a investigar el acontecimiento del crimen. Mediante la recolección de información, la simple categoría de 43 desaparecidos se convirtió de una estadística fría, en rostros diferentes cuyos rasgos

comenzaron a contarme historias plenas. A partir de este momento, me encontré con sus rostros en todas partes. Se han distribuido por toda la ciudad y así complementando la presentación de informes que, por lo general, proporcionaron la de-individualización de las víctimas. Interiorizar la valentía y peculiaridad del individuo fue un factor desencadenante que dio vida a mi proyecto de arte 'Apoyotzinapa'.

En 43 rostros cuento la historia de cada uno de los estudiantes desaparecidos. A través de los cuadros las caras en blanco y negro extendidas desde la búsqueda de los estudiantes se convierten en rostros con perfil y contorno conllevando los sueños, aficiones e idiosincrasia de cada uno. 'Apoyotzinapa' quiere subrayar que detrás de una cada categoría o clasificación se oculta una persona vulnerable con historias y memorias perdurables. Los "43" ya se han transformado en una insignia genérica siendo sinónimo de muchos crímenes parecidos contra la humanidad. Independientemente de la cuantificación de los registros de víctimas, descomponiendo las cifras frías, nos enfrentamos con un digno humano. Aunque la historia personal como la del 'Pato' no cambiará la crónica del crimen, la defensa de su dignidad podría alterar una simple compasión moral en un apoyo solidario.



Linda Rosenthal

ANNABELLA BALDUVINO

URUGUAY



Foto: Carlos Sanz

¿OTRA HISTORIA?

Aquel día salió presurosa de la casa con un, chau mamá, nos vemos luego.

Después la llamada de la directora preguntando qué pasaba que no llegaba y su respuesta, *salió para ahí, tal vez perdió el ómnibus*.

Marcela no llegó a la escuela donde era maestra. No volvió a su casa esa noche, ni al otro día, ni al otro.

Mil preguntas pasaban por su cabeza. Fue a casa de las amigas, del novio. Nadie sabía nada, nadie la había visto.

No confiaba mucho en la policía, se rumoreaban cosas horribles. Las vecinas le decían que tenía que hacer la denuncia y allá fue.

Mitad pregunta mitad afirmación, le dijeron: *Señora, usted sabe que su hija es una revoltosa. Que anda en manifestaciones. Hasta parece que es guerrillera*.

Ella no supo que contestar y ellos no le tomaron la denuncia.

Recorrió hospitales, cuarteles y comisarías.

Marcela nunca volvió.

Estaba en su mecedora, con la radio por única compañía.

El informativista dijo con voz neutra: *desaparecieron cuarenta y tres normalistas en México en circunstancias que aún...*

Dejó de oír, miró la foto de Marcela y pensó, la historia se repite.



Colectivo CoLoR

MIRIAM PINO

ARGENTINA



PARA UN HACER REAL EN LA AGENDA DE LOS DERECHOS HUMANOS: EL APOORTE DEL RODOLFO STAVENHAGEN

INTRODUCCIÓN

Un nuevo milenio despuntaba en el año 2001, un nuevo siglo asomaba en Argentina tras un parto traumático y atravesado por la crisis socio económico pocas veces registrada en la historia de Argentina. En ese contexto viajé a Chile en un enero caluroso para participar del seminario de Estudios Latinoamericanos, en el Instituto de Estudios Americanos (IDEA), de la Universidad de Santiago de Chile; por entonces la reunión anual estaba coordinada por el Dr. Eduardo Devés. Allí, entre tantos documentos repartidos hubo uno cuyo título era “¿Es posible una nación multicultural?”, cuyo autor no pudo asistir al evento; lo firmaba Rodolfo Stavenhagen. El texto se refería al Multiculturalismo y al Estado Nación como categorías problemáticas para analizar el convulso movimiento interno de la masa campesina en México de fines del Siglo XX y comienzos de la nueva era; estaba frente a un texto que colocaba la globalización como, a mi entender, otra ola imperialista que suturaba lo económico y lo social. Pero también como factor para la generación de agencias de resistencias multifocales.

AYER Y HOY: AYOTZINAPA

Fue allí cuando tomé conciencia de lo que realmente ocurriría si la economía neoliberal producida no solo en el país azteca, se expandía en el resto del continente. Un primer ensayo de la “eficacia” neoliberal ya había sido puesto en marcha durante las dictaduras del 70 en el Cono Sur; a través de ellas el valor mercantil y la desaparición en las fosas de miles de ciudadanos fueron dos formas de manifestar sobre quién y a través de quiénes se llevaría a cabo el plan económico. Asimismo, tomé conciencia de la expansión repetitiva del dispositivo dictatorial: hacer blanco en los jóvenes; no solo en las grandes urbes sino también en el campesinado. Luego, pasaron los años y mi experiencia como profesora visitante en Rennes, Francia, me dio la oportunidad de regresar a las lecciones del maestro, cuando uno de los temas del sorteo para cubrir vacantes en la docencia secundaria en el área de Historia y Civilización Hispana fue “La Revolución Mexicana y la cuestión indígena”.

El refrán “pobrecito México tan lejos de Dios y tan cerca de EEUU”, nos conduce a la relaciones internacionales entre este país y el imperio cuyos dispositivos de ocupación, exclusión de ciudadanos mexicanos y latinos en general, se visibilizan en los territorios fronterizos pero también al interior del mismo México; es decir, estamos frente a un doble movimiento neocolonial exógeno y endógeno. El caso de los 43 estudiantes de la Escuela Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, como símbolos de miles de desaparecidos en la era global, pone en evidencia la relación entre el Estado, el campesinado, herederos directos de grupos milenarios y las demandas sociales. En consecuencia, se hace absolutamente necesario no desarticular el análisis de esta relación, y de esta como un componente más del

proceso de racialización que aúna las demandas sociales en el México Profundo y la cuestión de clase. Rodolfo Stavenhagen expresa que el Estado y la Frontera (2010) son unidades de análisis difíciles de soslayar en estos hechos traumáticos para la sociedad; a mi modo de ver son las fronteras internas del México profundo las que evidencian que todo cuerpo rebelde al narcotráfico, es otro dispositivo glocal, en tanto que nueva mercancía de las relaciones internacionales e internas.

El narcotráfico bajo la forma del narcoestado hace blanco en los jóvenes a través de violencia y la desaparición. El asesinato de 6 estudiantes y la desaparición de otros 43, el 26 de setiembre del año 2014, en la ciudad de Iguala, en el suroeste de México, sacudieron a un país anestesiado por la violencia cotidiana. La masacre, expresa la antropóloga mexicana Rossana Reguillo, condensa el poder de lo que denomina “narco máquina”; y en consecuencia esta expone las relaciones entre el Estado y el crimen organizado desde sus instituciones. Los 43 desaparecidos eran jóvenes estudiantes normalistas, los 43 fueron entregados cual rito propiciatorio a la violencia del narcoestado. En este sentido, el cartel “Guerreros Unidos” en cuanto nominación nos pone irónicamente ante la alianza para la desaparición.

La nuda vida, la biopolítica y la entidad Estado, luego de las desapariciones, traman la interrelación de esta triada con lo que Judith Butler denomina vulnerabilidad y la posibilidad reconvertirla en resistencia; la vulnerabilidad como otra instancia de agenciamiento resistente a los poderes políticos y económicos, como una interpelación al Estado. La nuda vida y la biopolítica instalan el crimen organizado en México, las fosas...las cientos y cientos, de las cuales las supuestamente pertenecientes a parte de los

43 normalistas que eran activistas sociales, son una muestra; los normalistas desde el momento de oponerse al establishment fueron las piezas de la máquina narcoestatal y mostraron el carácter iterativo de esas heterotopías del inframundo; las fosas son las resultantes del delito organizado y de las alianzas entre el mundo de la política, de sus instituciones como los caudillos políticos, parte del sector empresarial, la policía y el narcotráfico. La alianza no tiene fronteras ni en México ni en el resto del mundo. Pero hoy son nuestros hermanos de la América Profunda que la padecen. Como si existiera otro México, por debajo, socavando, enterrando, borrando las identidades en la tierra donde debiera sembrarse las semillas para el alimento y no los cuerpos de los jóvenes.

¿Qué se quiere mostrar con la aberración criminal del asesinato y el ocultamiento en masa? ¿El fin del imperio de la ley? O ¿La existencia de una ley moldeada para los intereses superiores de un Estado en alianza?. Ejemplos nos sobran para saber que en las Américas existe de modo palpable la desarticulación entre ley y justicia; ante este estado de la cuestión entonces es que se alzan las voces multitudinarias de marchas, de protestas, la voz liberada del yugo, la voz vulnerable al tiempo que resistente, la voz que hace carne los derechos a la vida. Nada más humano que el hacer la voz resistente, nada más humano que el derecho de ejercer la lengua, la lengua de la polis, la que interpela, la que al unísono expresan “¡se los llevaron vivos, vivos los queremos!”. El deseo de vida, la pulsión de vida de cientos y miles de familias caminando por las calles, más acá y más allá del Río Bravo, río de espaldas mojadas, río Leteo, río por donde cruzan tantos hermanos en busca del sueño americano. El sueño expresa “no vayas, te traigo el veneno” porque la nueva forma de fumigar a los seres humanos es la in/gesta frente a la cual

se levanta otra, la vulnerable, la precaria al tiempo que masificada, extendida para pedir por el derecho a la vida, la gesta de miles de ciudadanos en buscar de respuestas al tiempo que muestra la debilidad ética del Estado; los pueblos en cada marcha evidencian que hacen efectivamente y afectivamente la Historia (Huberman: 2010). Más allá del relato, la Historia es contada desde el cuerpo, desde el grito. La debilidad institucional del Estado, como expresa Stavenhagen, produce y potencia el colonialismo interno, el transporte ideológico externo reduplicado al interior de México; las nuevas lógicas de dominación en nuestras culturas instalan una nueva fase de fuerte implicancia glocal.

Como en Argentina, la voz de un sector importante debe gritar “Nunca más” porque es un imperativo ético. Esto sucede cuando la sociedad civil organizada hace escuchar su voz. La voz colectiva que denuncia y no baja los brazos como un acto de autodesignación, en el “acá estamos”, sin mediación representativa alguna. Creo que las marchas escenifican y hacen visible ese poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, Judith. “Nosotros, el pueblo. Apuntes sobre la libertad de reunión” en ¿Qué es el pueblo?, Alain Badiou et al. Eterna Cadencia. Argentina. 2014. Págs. 47-67.
- Huberman, Didi. “Volver sensible/Hacer sensible” en ¿Qué es el pueblo?, Alain Badiou et al. Eterna Cadencia. Argentina. 2014. Págs. 69-100.
- Reguillo, Rossana. Rostros en escenas: Ayotzinapa,

condensación intolerable. Publicado en <http://magis.iteso.mx/content/rostros-en-escenas-ayotzinapa-y-la-imposibilidad-del-desentendimiento>. consultado junio 2015.

- Stavenhagen, Rodolfo. Los pueblos originarios: un debate necesario. CLACSO/CTA. Argentina. 2010.
- Stavenhagen, Rodolfo." ¿Es posible una nación multicultural?". Doc. De trabajo. Mimeo. IDEA, USACH, Santiago de Chile. Enero 2001.



Rocía García

NICOLÁS LOYARTE

ARGENTINA

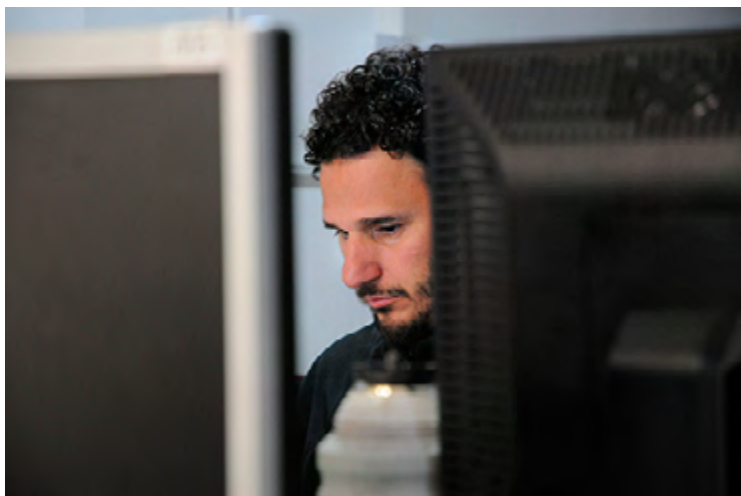


Foto: Flavio Raina

CARTA ABIERTA A MI FUTURA SANTAFESINA

A Inés

Te escribo porque no sabés leer. Si supieras no te escribiría o te escribiría cosas importantes. Alguna vez tendré que escribirte que te portes bien o que te abrigues. Parece increíble que alguna vez... Ahora solamente te escribo en el espejo, de vez en cuando tengo que secarme el dedo porque se moja de lágrimas. ¿Por qué Rocamadour? (...) Rocamadour, bebé Rocamadour, dientecito de ajo, te quiero tanto, nariz de azúcar, arbolito, caballito de juguete...

Cap. 32, Rayuela. Julio Cortázar

Querida bebé, vos estás ahí en la panza de tu mamá mientras aquí afuera pasan cosas terribles. Vos sabrás algún día, cuando leas esto o hables con Laura y conmigo, sabrás de todo lo que nos está pasando. El agua vino rápido y se llevó todo. Al oeste de tu ciudad que se llama Santa Fe, bebé, hay un río que se llama Salado. Vos sabés que un día el Salado se enfureció con el hombre, cansado de que lo lleven de acá para allá, de que le cambien el curso, de que talen los árboles de los bosques cercanos, de que le construyan represas, muros y todo eso, bebé. El río se

llenó de agua que bajó del cielo, una lluvia de días que lo hizo más ancho y poderoso. Y esa agua vino bajando del norte destruyendo todo lo que encontraba a su paso. Hay un pueblo cercano que se llama Recreo, quedó totalmente bajo agua, bebé. Es todo muy terrible, ya te lo dije. Tardé días en poder escribirte algo sobre todo esto que nos está pasando para que un día como hoy lo leas. Es que tenía la cabeza en toda esa gente, bebé. Hay otras mujeres como mamá a las que el río les llevó todo, hay otros bebés que murieron, y todo es muy doloroso. Por eso con tu mamá intentamos hacer lo que está a nuestro alcance, y lloramos, claro, todos lloramos; en los rincones, en la cama, a la noche o abrazados, bebé. Te escribo esto porque algún día me preguntarás sobre lo que nos pasó mientras vos jugabas en la panza, mientras nosotros te cuidábamos para que no sufras daños, porque mamá estuvo triste, como todos, y le volvió ese catarro y esa tos: sicosomático, diría su médico.

Todo empezó el domingo 27 de abril del 2003, cuando elegimos un nuevo presidente en nuestro, tu país, Argentina. Ese día estaba trabajando en un canal de televisión, en una transmisión especial. Los resultados daban como ganador a un tipo malo que se llama Carlos, que es como tus fantasmas. Pero como no le alcanzaba con los votos que consiguió tenía que pelear en una segunda vuelta con otro, otro justicialista que se llama Néstor y es medio caricaturesco (le dicen Lupín). Ya te enterarás de todo esto leyendo la historia política, bebé. Vos te preguntarás porqué te cuento ésto. Ese domingo laburando en el canal atendí un llamado telefónico. Era un camionero que decía: “Vengan a filmar lo que es la Circunvalación Oeste, el agua del Salado está entrando a la ciudad”. Te juro que lo primero que pensé es que era un loco que quería hacer una joda en medio de las elecciones. Pero como el

agua estaba amenazando desde hacía días, esa noche nos fuimos con la cámara de televisión hacia allá. Y era cierto nomás. El agua era un hilito que entraba por el portón de ingreso del campo de golf del country del Jockey Club, y ya cubría una mano de la avenida de circunvalación, que por su nivel de altura hace las veces de muro de contención del río. Nos fuimos en el auto hasta una casabomba extractora de agua que está a unos metros del lugar. Allí había un sereno que parecía medio borracho o entredormido. Le pregunté si alguien le había avisado que estaba entrando agua a la ciudad y me dijo que no. No estaba ni enterado de lo que pasaba a pocos metros de ese lugar.

La verdad es que ese día todos estábamos con la cabeza en otra cosa. Los periodistas y los políticos en las elecciones y la otra gente pensando en llegar a fin de mes. Nadie hubiese imaginado todo lo que vendría. Pero en esto, bebé, tengo que decirte la verdad: ningún político encargado de la ciudad o la provincia le advirtió a los vecinos de esos barrios lo que vendría, y esa era su función.

Al otro día ya era tarde. El agua no era un hilito. Era un torrente poderoso que entraba por ese portón y por donde encontraba algún ojo para pasar. La circunvalación ya no existía, estaba bajo agua. Y el agua del Salado llenaba los bañados de espaldas a la ciudad. Ahí tampoco apareció ningún político diciéndole a la gente lo que le sucedería. Querían hacer un muro de defensa a los ponchazos. Pero el río se les reía en la cara y seguía entrando. Ese lunes, bebé, todavía no se habían inundado todos los barrios. Primero se inundaron los más pobres, como siempre. La gente de Las Lomas, de San Agustín y de Cabal. Pero al otro día... mi Dios. Durante la noche el río había ganado todo San Pantaleón, Barranquitas y Villa del Parque: barrios de gente humilde y muchos que ni siquiera tie-

nen trabajo. A la mañana del martes se veían las casitas construidas por Los Sin Techo, bajo agua. El agua entró por la avenida Presidente Perón como en su casa. Entre camionetas que intentaban salvar lo que podían y gente que subía muebles, y perros y televisores se escuchaba el ruido del agua que seguía avanzando, mientras ellos a los gritos desesperados intentaban salvar aunque sea un bolso de ropa. Del fondo del agua aparecieron unos vecinos que habían doblado en la esquina y alzaban una silla de ruedas con una viejita llorando. Nadie pensó que eso era sólo el principio. Y debo decírtelo con toda la bronca: el intendente se llamaba Marcelo Álvarez; esa mañana estaba en una radio cuando llamó la maestra Ana María Salgado de la escuela Zaspé, una escuela del barrio Santa Rosa de Lima, para ofrecer el edificio y alojar a la gente. Estaba preocupada por si el agua llegaría al barrio. Vos sabés que el intendente le dijo que se quedara tranquila con los chicos en el aula, porque el agua no iba a llegar. A las pocas horas el agua había llegado al techo de la escuela. Los chicos, las madres, las maestras, todos intentaron escapar como pudieron. Ese martes fue terrible, mi amor. En pocas horas el río Salado terminó de inundar más de cuarenta barrios¹. Un total de 1.296 manzanas de la ciudad con 29 mil 637 casas y edificios, según la dirección de Catastro² o 36.890 viviendas según el Ipec³. La gente,

¹ Barrios inundados: San Agustín I y II, El Vergel, Juana Azurduy, Juventud del Norte, Sarmiento, Transporte, Piquete Las Flores, San Martín, Nueva Pompeya, General Belgrano, Los Hornos, Ciudadela, Ciudadela Norte, Scarafía, Villa Hipódromo, San José, 9 de Julio, Las Lomas, Cabal, San Pantaleón, Barranquitas Oeste, Pro Mejoras Barranquitas, Barranquitas Sur, Pro Adelanto Barranquitas, Unión y Progreso Barranquitas, Villa del Parque, Villa Oculta, Juan de Garay, República del Oeste, Roque Sáez Peña, General Mosconi, José Estrada, Santa Rosa de Lima, 12 de Octubre, Alfonso, Roma, San Lorenzo, Chalet, Centenario, San Jerónimo y barrio Sur, Vecinal Plaza España.

² Una superficie de 3 millones 264 mil 947 metros cuadrados.

³ 30.788 casas, 4.618 departamentos, 642 ranchos y 707 casillas.

descreída y aferrada a lo único que tenía, armaba bolsas de arena en la puerta de sus casas como en otras inundaciones. El agua las tapó en pocos minutos. Habían subido arriba de las mesas los televisores, heladeras, colchones, todo, mi amor...todo lo tapó el río. También se llevó fotos, recuerdos, los primeros botines del pibe (como contó el Chavo, un amigo), se llevó el alma de las personas, mi bebé: Ese patio tan cuidado por el abuelo, las plantas de la vieja, la biblioteca de la escuela donde los pibes aprendieron sus primeros versos, el club, la vecinal, la comisaría, el dispensario, la panadería del Tano de la esquina, la plaza donde soñamos ser Maradona (pensé en goles convertidos entre los palos borrachos del Parque Garay, me dijo el Turco), el negocio del gallego; todo, mi amor. El agua llegó al techo de la casa de mis abuelos, en barrio Roma. La misma casa que mi vieja y mis tíos habían conseguido para que los abuelos vivieran al menos los últimos años de su vida en paz, porque no juntaron ni para la casa propia los viejos. Se llevó el alma de cada barrio. Todo quedó inutilizable, podrido por el barro y la basura. Pero lo más terrible fueron las muertes. Mi amor, hubo muchas muertes. Gente que no pudo salir, otros que no sabían nadar. El Gobierno dijo que fueron 23 personas, pero hubo más. Muchos murieron días después, muchos murieron de tristeza ⁴. Jamás se imaginaron que el agua iba a llegar

⁴ El gobierno anunció en primer momento que los muertos fueron 23: Carlos Carpes, Angel Gramajo, Amalia Oliva, Dora Benítez, Julia Peirano, Juan Castillo, María Chamorro de Turín, Priscila Andino, Diego Galván, Leticia Pedulla de Villalba, Roque Zanutigh, Juan Balbuena, Omar Paolín, José Navarro, Roberto De Piano, Ricardo Puchol, Eden Campos de Curatolo, Hugo Galateo, Uriel Castillo, Domingo Cabral, Benigno Oscar Kratky, Delia Monzón y Juan Martínez. Pero tras una requisitoria de la Cámara de Diputados, casi 6 meses después el Gobierno reconoció que hubo 4 muertes más, es decir, 27 muertos. Agregó a Jairo Maldonado, Rubén Gazziano, Lucía Bovino y Marino Pivato. La Justicia deberá determinar si murieron a consecuencia directa de la inundación, aunque muchos de hecho lo creen así. Este periodista pudo constatar

a donde llegó. Murieron bebés, mujeres, abuelitos y muchos animales también: perros, gatos, tortugas, pajaritos, todo se lo llevó el agua. Esto es muy doloroso, bebé. Hace rato que te lo quería contar, pero todo está muy fresco todavía, muy presente. Hay tantas cosas por contarte. Quiero que lo sepas, porque es mejor saber que callar dice Benedetti; porque vas a tener que aprender a convivir con esta herida tan grande y tan nuestra, que ahora también es tuya.

Vos sabés -te decía- que durante la noche de ese martes el agua llegó al sur de la ciudad. Allí están los barrios Chale, Centenario y San Jerónimo, donde vive muchísima gente, donde está la casa donde vivieron mis otros abuelos, bebé, donde ahora vive tu tío Dino, que por entonces tenía 11 años. Todo fue más difícil porque el agua llegó en medio de la oscuridad de una noche cerrada y lluviosa. El cuadro fue el mismo que en los demás barrios. La gente que no se quería ir, que no quería dejar lo poco que consiguió en su vida, que puteaba a los cuatro vientos: ¡Cómo no avisaron con tiempo, carajo! El agua llegó hasta a una cuadra de la Casa de Gobierno, en el casco histórico de la ciudad. Llenó el lago del Sur como un plato de sopa, le tiró autos, heladeras y muebles adentro, y lo hizo rebalsar para todos lados. El Salado se paseó a metros de la peatonal. Recién ahí, cuando el agua tocó la puerta del gobernador Reutemann, se despertaron e hicieron estallar un tramo de la ruta Malvinas Argentinas (anillo de defensa) para que el agua salga hacia el riacho Santa Fe vana-

varios casos más de gente que murió por enfermedad, un tiempo después, a consecuencia de la inundación: Luisa Ochoa, Raúl Ruscitti, Gregorio Vera y Nélica Sánchez. Es decir, un total de 31 muertos a causa directa o indirecta de la inundación. A 15 meses del 29 de abril de 2003, la Asamblea de Derechos Humanos de Santa Fe registró 107 personas fallecidas debido a la inundación.

gloriándose de haberlo destruido todo. Ya era tarde. En pocas horas la ciudad sufrió un éxodo de más de 150 mil vecinos (en esos barrios vivían 139.886 personas en 2001). La gente andaba por las calles sonámbula, con lo puesto y nada más. La ciudad se quedó por unos días sin luz. Durante las noches veías pasar camionetas cargadas de gente hacia alguna escuela, mientras el cielo seguía cubierto y la llovizna regresaba insistentemente para confundirse con las lágrimas en esos rostros que parecían de cera. Los inundados ocuparon casas deshabitadas, galpones abandonados y edificios en desuso.

Las personas como uno, al que no le llegó el agua, sentía culpa. Yo sentía vergüenza de ir a comprar un litro de leche al supermercado, bebé. Y a la mañana, al laburo, recorrer los barrios inundados, los centros de evacuados, los hospitales y tener que contar por la tele todo lo que estaba pasando. A la tarde, vuelta a casa y tratar de ver qué se necesitaba en la escuela del barrio donde seguía llegando gente de los lugares inundados, preparar algo de comer prendido a la radio y la televisión; y a la noche, vos sabés, la noche. Con mamá nos acostábamos, nos abrazábamos en ese silencio oscuro que se interrumpía cada tanto con el paso de un helicóptero o una camioneta ahí afuera, y estábamos los tres juntos. Te acariciábamos en la pancita para hacerte participar de todo, buscando algo de tu amor que nos hizo tan fuertes, bebé. No podíamos pegar un ojo. Ni bien te dormías aparecían de nuevo todas esas imágenes. La gente durmiendo en los techos, los 90 chicos llorando de miedo cuando eran rescatados del Hospital de Niños que quedó bajo agua (10 estaban en la terapia), los llantos del pueblo por no encontrar al tío, a papá, al nene o a la abuela, que fueron salvados en esa marea de gente y llevados quién sabe a dónde. Era muy difícil continuar. No había tiempo para lamentos. Todo era útil por enton-

ces. Ir a cambiarle los pañales a un chico en el centro de evacuados (mamá que los hacía dibujar), leerle un cuento para que se duerma, vacunarlo, buscarle la mamá por Internet. Todo era útil, bebé. Y la gente, lo que decía la gente. Una señora que salió de su casa con el perro bajo el brazo me decía: “Perdí todo, hasta las pastillas para evitar la depresión perdí. Acá en la escuela estoy todo el tiempo entretenida con algo, ayudando a cocinar, limpiando o vigilando a los chicos; ni me di cuenta de que no estoy tomando las pastillas; es que ya no las necesito acá”, me dijo. Y también hubo de lo otro. La gente se descomponía del frío, de tristeza y de nostalgia. Algunos se quedaron en el techo de su casa para que no les afanen. No tenían ni agua potable, pero se quedaron igual. Había quienes les llevaban provisiones en canoas y helicópteros que acuatizaban para dejarles cosas. Ellos armaron carpas en los techos y buscaron calentadores, linternas, frazadas y una que otra escopeta. Porque durante la noche en los barrios bajo agua se escuchaban muchos tiros, bebé. Eso también te lo tengo que decir. Es que algunos se aprovecharon del desamparo. Salían a chorear las casas deshabitadas. Estar en esos techos sí que daba miedo.

Vos sabés bebé, que una nena como vos que estaba evacuada en la escuela Vélez Sarsfield me regaló un dibujito. Era del barrio Santa Rosa de Lima. Cuando llegué ahí a entrevistar a la gente se me acercó, me chantó un beso gigante y me dio el dibujo. Por esos días estaba pegado en la heladera de casa. Viste vos, no le quedó ni un juguete, perdió todo, pero no había perdido esa chispa de amor, de inocencia, de seguir entregando su corazón a cada minuto. Esas cosas te levantaban y te despabilaban un poco, bebé. Había gestos en la gente que no lo podías creer. Adrián, un compañero de trabajo al que el agua le tapó la casa de los padres, me contaba que esa noche

tremenda cuando el agua avanzó sin permiso, un vecino que se había creado la fama de jodido en el barrio, de esos a los que la gente le gruñe, ese tipo se la pasó toda la noche rescatando chicos que habían quedado sobre el terraplén. Meta remar, arriba de la canoa, remando, desde donde había llegado el agua y se formaba la orilla, dale que dale al remo, hasta el fondo del barrio, por calle Rioja. Y cuando los traía les cantaba canciones de Piñón Fijo: “Y chuchuaaaa chuchuaaaa... -¡Qué viejo lindo!-; vamos que queda poco para la orilla -decía-, vamos que en dos cuadras llegamos y hay que secarse... y chuchuaaa chuchuaaa”, repetía el viejo mientras los pibes tiritaban de frío y mezclaban una sonrisa con el miedo. De esas historias hay miles, bebé. La gente se despertó de golpe y fue solidaria. Éramos hermanos, creeme, hermanos. Hombro con hombro, sin importar rencores ni banderas. Aparecieron botes de todos lados. Llegaron donaciones de todo el país: colchones, abrigo, zapatillas, pañales, comida, de todo, bebé. Y se hicieron recitales a beneficio. León Gieco, ese que le gusta a papá y a mamá, vino a Santa Fe con otro músico que se llama Víctor Heredia y cantaron con la gente en los centros de evacuados. Te juro que al escucharlos la garganta se te estrujaba, no podías decir nada. “Sólo le pido a Dios, que lo injusto no me sea indiferente, que la resea muerte no me encuentre, vacío y solo sin haber hecho lo suficiente...”. Y ahí nomás se te aparecía la imagen de todos los que perdieron su pasado, porque estaban al lado tuyo. Acá nadie se salvó. A nadie le pasó por el costado. Si no te tocó, era un hermano, un primo, un amigo. Y si no, a laburar a la escuela del barrio. Porque había de todo para hacer. No alcanzaban las manos. Toda esta locura hizo que me salga de adentro un sentimiento poderoso de pertenencia. ¿Por qué quería tanto a esta ciudad? Ahora lo sé, aunque no lo pueda explicar.

Todo esto que te cuento lo vas a ver en los diarios que te guardé, en las cintas de video, en esas fotografías. Esta tragedia te la van a contar tus maestras en la escuela. Ellas fueron soldados de hierro por aquellos tiempos. Trabajaron a deshora sin que las llamen. A la noche, de mañana, en las urgencias. Atendieron a los chicos, a sus padres, a los abuelitos. Todos llegaban a las escuelas mojados e inundados de frío. Todos en las escuelas, bebé. Y ellas se arremangaron para cocinarles, para organizarlos, para cuidarlos y contenerlos. Porque había veces que la gente se ponía muy mal y se enloquecía. Entonces había que correr para calmarlos. Para que no se den manija con todo lo perdido. De las maestras, de sus alumnos y de los voluntarios no nos podemos olvidar. Así que sabé bien, bebé, que la señorita esa que te reta a veces ahí en el frente del aula cuando hacés una de las tuyas, ella fue un soldado muy importante en esta batalla. Ella te va a contar la historia desde adentro.

Bebé, mamá dice que vas a ser fuerte, que vas a ser una piquetera. Yo no sé si vas a ser fuerte o no, eso no importa. Vas a necesitar mucha fuerza para los tiempos que vienen, para reconstruir todo lo que el agua se llevó. Bebé, te voy a dejar por ahora. Sólo quería contarte esto que nos pasó y que vos lo viviste ahí dentro de la panza, esto por lo que vas a luchar alguna vez. Mañana te tocará nacer, y vas a ser un resplandor intenso. No sé si alcanzarás a dar vuelta esta historia. Seguramente vas a tener mucho trabajo para que ésta, que ahora es tu ciudad, salga adelante. Recordá siempre que el triunfo no existe como meta sino como camino. Que no hay dónde llegar sobre la tierra, sino que la pista es no detener la marcha, seguir caminando siempre hacia delante.

Ella está en el horizonte –dice Fernando Birri-.
Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte
se corre diez pasos más allá.
Por mucho que yo camine,
nunca la alcanzaré.
¿Para qué sirve la utopía?
Para eso sirve:
Para caminar.
Ventana sobre la utopía.

De *Las palabras andantes*. Eduardo Galeano

Santa Fe, mayo de 2003



Colectivo CoLoR

STELLA MARIS VALLEJOS

ARGENTINA



43 POR AYOTZINAPA

La historia nos enseña. Y, a veces, aprendemos. Aprehendemos, por ejemplo, que no hay salida individual y que las construcciones son colectivas.

Cuando nos anoticiamos de que un Estado ha ofendido, una vez más, a personas jóvenes y estudiantes, se pone en marcha un mecanismo automático. Y esa maquinaria, posee en ejercicio aprendido y aprehendido, que comienza y se manifiesta con la propia historia. Apenas una historia más que, en ese cúmulo de historias, parece un granito de arena.

Mi propia historia arranca cuando tenía la edad de los normalistas. Miro hacia atrás, buceo en mis raíces, y todo surge dentro de una familia pequeña. Hija única, padre obrero gráfico y madre modista. Tuve una infancia feliz que transcurrió entre huelgas, volanteadas, ollas populares y huelgas de hambre. Desde pequeña la solidaridad fue un sustantivo que se podía tocar, acariciar. La solidaridad nos cuidaba y nos daba calor.

A la misma edad que la de los estudiantes mexicanos, fui una de las miles y miles de personas que fueron víctimas de la dictadura más sangrienta que sufrió la Argentina en toda su historia. Y en ese momento único e irrepe-

tible, de la mano de mis compañeras, nos juramos que de una u otra forma, la gente tenía que saber lo que nos había pasado. El mundo entero debía conocer la verdad para que los responsables rindieran cuentas.

Transitar ese camino fue largo y lleno de dificultades, pero la decisión tomada fue clara y concreta: “luchar por la vida”. Hubo cuestiones que fuimos desentrañando en charlas y debates: ¿Por qué estamos con vida, si tantas personas fueron asesinadas? ¿De qué nos sirve? ¿Qué hacer con nuestros días? ¿Por qué mataron a tantos? Estos importantes interrogantes debatidos en conjunto, me permitieron avanzar. Nos permitieron avanzar.

Aprender a vivir con lo que nos sucedió, darnos permiso para llorar y también para ser felices, conjurar los miedos, ejercitar permanentemente la memoria.

Tuvimos paciencia. Esa que nos enseñaron los ancestros. Armamos un rompecabezas gigante con datos pequeños, para ponerle nombre y apellido a nuestros compañeros y compañeras, y de esa manera también ponerle nombre y apellido a los y las responsables de tanta barbarie.

Siempre estuvimos acompañadas. El pronombre “yo”, dejó de existir, para dar lugar el renacimiento glorioso del “nosotros” y el “nosotras”. Así, en equipo, conseguimos sentar a los y las represoras en el banquillo de los acusados, con todos los derechos y garantías que nosotras no tuvimos.

Querellamos a un juez federal. Sacudimos a la corporación judicial. Nos amenazaron. Pintaron nuestras casas con leyendas que pretendían ser ofensivas, y así y todo, lo logramos. El día que escuchamos la sentencia, llovía sobre nuestra modesta ciudad de provincia, y nos mojamos, y aprendimos que se puede.

Lo hice en primer lugar por mí, lo hicimos por nosotras, por aquellos que quedaron en tumbas como NN, por las queridas Madres, por nuestros hijos e hijas, y para que Nunca Más vuelva a pasar.

A la familia de los normalistas, deseo transmitirles que se puede, que la memoria, la verdad y la justicia, es un camino en el que NO ESTÁN SOLOS.



Rocía García

JOSÉ LUIS HISI

ARGENTINA



LAS HORAS MUERTAS

El 26 de setiembre de 2014 fueron secuestrados y desaparecidos cuarenta y tres estudiantes de la Escuela Normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, en la ciudad de Iguala, México. Fuentes periodísticas basadas en información de la fiscalía que investiga el Caso Ayotzinapa¹ refieren que los normalistas fueron asesinados luego de su secuestro por la Policía Municipal de la ciudad de Iguala. Y que sus restos quemados fueron arrojados al Río San Juan, por lo que no existiría una fosa común.

¿Qué se siente frente a la desaparición forzada? Primero el dolor inenarrable. Pedazos de vida arrancados de cuajo: hijos, familiares, amigos cuyas vidas no volverán. La impotencia de conocer, de intuir, de no-querer-saber el destino trágico de cuarenta y tres vidas jóvenes. Pero las crónicas son implacables. Entonces, el miedo.

Después se siente la fuerza bestial del Estado sobre nuestras cabezas. Porque ninguna desaparición forzada es posible sin la participación y complicidad del Estado. Esa fuerza imparable cuyos engranajes inician y no detienen su labor devastadora.

¹ Jan Martínez Ahrens: La hoguera que oscureció la noche de Iguala. Diario El País. México. 8 Nov.2014

Luego vienen “las horas muertas”: son las horas de reflexión que tenemos los mayores para pensar el destino de jóvenes estudiantes, protestones, contestatarios:

“Radicales y revoltosos, los estudiantes iban a recaudar, como otras veces, fondos para sus actividades. Esto significaba pasar el bote (la alcancía o la gorra) por sus calles más céntricas, entrar en unos pocos comercios, e incluso cortar alguna avenida.”²

Pero esta desaparición alevosa de tantos jóvenes estudiantes tiene un tinte de venganza: “Los normalistas no eran bienvenidos (en Iguala). En junio del año anterior (2013), tras el asesinato y tortura del líder campesino Arturo Hernández Cardona, los estudiantes habían culpado del crimen al alcalde de Iguala, José Luis Abarca Velázquez, y atacado el ayuntamiento.”³ El móvil político y la vendetta, típica de las mafias, hicieron un cóctel de odio y sangre. Se odia lo que se teme.

Sólo la muerte más absoluta, la de los desaparecidos, podía acallar el coraje de los jóvenes normalistas.

Recuerdo cuando en 1974 vi aparecer en mi provincia, Santa Fe, Argentina, los cadáveres de las compañeras Marta Zamaro y Nilsa Urquía, quienes habían sido secuestradas por varios días. Y sentí el Estado sobre nuestras cabezas. Un Estado todopoderoso, capaz de enviar su Policía Federal a secuestrar, torturar y matar a dos jóvenes abogadas.⁴ Y el terror sembrado fructificó: quedamos paralizados, impotentes, indefensos. Éramos jóvenes luchadores. Sin embargo, cuando el Estado cae sobre tu

² Jan Martínez Ahrens: id. Ídem

³ Jan Martínez Ahrens: id. Ídem

⁴ Marta Zamaro y Nilsa Urquía eran abogadas defensoras de guerrilleros del PRT-ERP, en Argentina; y periodistas. Su secuestro y posterior asesinato aún esta impune.

cuerpo y tu cabeza, te machuca y te sangra, es muy difícil sobreponerse.

Es poco probable evitar el terror. Porque es más que miedo. Lo que se busca, lo que se instala es el Terror.⁵

Hay días en que todo parece aplacarse; y entonces el recuerdo vuelve, y golpea. La imagen vívida de los seres queridos se agiganta; y a veces, la impotencia cede un poco. Entonces se puede hacer algo: hay una brecha. Es lo que ha ocurrido en México: se abrió una grieta. Los familiares y estudiantes salieron a la calle, y el Estado Nacional se vio obligado a investigar: una Fiscalía logró actuar y los responsables políticos fueron identificados.

El alcalde de la ciudad de Iguala, José Luis Abarca Velázquez, y su esposa María de los Ángeles Pineda Villa fueron detenidos y acusados por el Ministerio Público, luego de las declaraciones de varios sicarios detenidos.

Los sobrevivientes:

Es difícil expresar lo que sentimos cuando se sobrevive a una matanza.

Imaginemos cuales son los sentimientos que tuvieron los estudiantes que “a las ocho de la mañana estaban declarando en la Procuraduría General de (la ciudad de) Iguala; y a las diez conocieron la peor de las noticias: apareció el cuerpo de Julio Cesar Mondragón desfigurado, le habían quitado los ojos, lo habían quemado. El saldo de

⁵ A diferencia del Terror jacobino de la Revolución Francesa, el Terrorismo de Estado en América Latina contemporánea busca superar las marcas de la represión estatal para quebrantar la fuerza de voluntad de los pueblos, e instaurar privilegios de la minoría a costa del sacrificio popular. Y en particular el Estado Narco, busca reprimir por medios ultraviolentos, dado que su parasitismo es mucho mayor: la gran cantidad de sectores sociales que coinciden en resistirlo genera métodos terroristas masivos.

Ayotzinapa es de seis estudiantes muertos, cinco heridos de gravedad, y la desaparición forzada de cuarenta y tres (...)”⁶

El estupor, el miedo, el odio y la conciencia se amasan en cada uno, y el resultado es el temple, la fe y la esperanza en que podemos enfrentar la injusticia, la iniquidad. No importa ya el destino individual: el colectivo es el todo. Estudiantes, maestros, profesores, padres, madres, hermanos, familiares unidos en un solo bloque, que como ariete es capaz de enfrentar , golpear al Estado asesino (Guerrero), al cómplice (México).

La fuerza de este bloque social, con el apoyo de la Asamblea Nacional Popular (ANP), la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación (de) Guerrero (CETEG) y otras organizaciones logra en 2015 avances inimaginados en 2014.

La propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) interviene en 2015 en México por el caso Ayotzinapa. Luego de varias visitas a México, el experto español Carlos Beristáin⁷ recomendó unificar la investigación de la desaparición de los 43 estudiantes del magisterio de Ayotzinapa. Y reclaman (los expertos) realizar entrevistas “a personal militar del Batallón 27 de la zona, sospechados por los familiares por sus posibles vínculos con la tragedia.”⁸

Todo el Estado, desde el Municipal hasta el Nacional, incluido el Ejército de México, jaqueados por la movili-

6 Mercedes López San Miguel: “Quieren hacer desaparecer la Escuela Normal de Ayotzinapa” Entrevista a Francisco Sánchez Nava, sobreviviente de Iguala, México. Página 12. Buenos aires, Argentina. 25/5/2015.

7 Pagina 12: La CIDH reclamó reactivar la búsqueda de los estudiantes desaparecidos en México. Buenos Aires. 11/5/2015

8 Ib. ídem

ción de estudiantes y familiares. Pues como dice Francisco Sánchez Navas, de 19 años, sobreviviente de Iguala y estudiante normalista como sus 43 compañeros desaparecidos: “Nos organizamos y salimos a manifestarnos para exigir que se cumplan los derechos”.⁹

⁹ Sergio Ferreira: Entrevista con Francisco Sánchez Navas, sobreviviente de la noche del 26 de setiembre de 2014, en Ayotzinapa. El Litoral, Santa fe, 31 de mayo de 2015.



CÍRCULO DE DIBUJANTES
SANTAFESINOS

ARGENTINA



A CUALQUIERA LE PUEDE PASAR

PÁGINA 1

CUADRO 1:

Se ve un tablero de dibujo, un teléfono del tipo comunicador en la pared, se ve solamente el brazo del personaje n°1.

- Te esperan arriba.
- ¿A mí?...
- Sí, apurate que te esperan.

CUADRO 2:

- Che, ¿Hay problemas?
- Yo no vi nada, yo me dedico a trabajar... ¡Yo no me meto en líos!

Se ve un oficinista de camisa y corbata con un motón de carpetas, sudando, el personaje 1 esta de espaldas.

CUADRO 3:

- Pero escuchaste algo... ¿Para qué me llaman?
- De afuera del cuadro

– Creo que esta vez, no te la van a dejar pasar ¡Jejeje!

CUADRO 4:

Un gordo con bigotes chicos se sonríe, pasándose la mano por la garganta, simula un gesto de cortar la cabeza. El personaje lo mira de reojo sigue de espaldas, se dirige camino al ascensor.

CUADRO 5:

Abre la puerta y en el ascensor hay un tipo, de aspecto patibulario, con campera negra, lentes de sol y corbata. Sin saludar, lo mira fijamente.

CUADRO 6:

Los dos están en el ascensor. Se ve la cara de frente del personaje 1, vestido con pulóver, camisa y sin corbata; de 30 años, pelo largo, lentes, pinta de estudiante universitario. Piensa (globo de pensamiento):

– Qué me mira este tipo...no es de la empresa, jamás lo vi.

PÁGINA 2

CUADRO 1:

– ¡El quinto!

Se lo ve al personaje 1, que sale de ascensor, se seca la frente y emite un suspiro como si llegase a una meta. Los lentes en una mano, dan una idea de agobio.

CUADRO 2:

El personaje va por un pasillo, mientras piensa (globo de pensamiento):

– Será por el chiste...o porque me involucré en el sindicato ¡Claro! ¡Me vieron que hablaba con el delegado! ¿O será el chiste de la semana pasada?... ¡Ay, qué pelotudo, yo no aprendo más!

CUADRO 3:

El pasillo desemboca en una puerta, que tiene un letrero. Dice “dirección”. Se mira las manos y piensa (globo de pensamiento). Golpea la puerta y espera.

– Me traspiran, estoy hecho sopa... ¿Qué cagada me habré mandado?

Globo desde fuera del cuadro dice:

– ¡Pase!

CUADRO 4:

Entra en la recepción. La secretaria está vestida de traje “channel”. En el despacho hay dos tipos parados de lentes ahumados y un gordo canoso de bigotes, que golpea rítmicamente un diario enrollado contra su mano izquierda. La secretaria, tipeaba en la computadora, sin ni siquiera mirarlo.

CUADRO 5:

– Yo me ocupo el tema, quédese tranquilo, señor.

Dice desde el marco de la puerta el secretario de redacción, hablando con el director que está fuera de cuadro.

CUADRO 6:

– Buenos días.

El secretario de redacción saluda con la cabeza y sonríe muy obsecuentemente.

Sale de la habitación el jefe de redacción, vestido con camisa y corbata. Saludando con ademanes, sonríe.

CUADRO 7:

La expresión del secretario de redacción cambia al ver al personaje 1, pasa a una expresión adusta. Y le dice:

– El director está ocupado, no te puede atender ahora.

Se encaminan hacia el pasillo, el jefe de redacción va adelante.

– ¡Te zafé de ésta!

Dice por lo bajo mientras caminan en el pasillo hacia el ascensor.

PÁGINA 3

CUADRO 1:

Se abre la puerta del ascensor. Está el mismo tipo de campera y lentes negros con una mueca de sonrisa. El secretario de redacción, por lo bajo:

– ¡Callate!

CUADRO 2:

Los tres tipos en el ascensor, nadie habla. El secretario de redacción tiene una expresión seria.

CUADRO 3:

Cuando van a salir del ascensor, el tipo de los lentes negros, con una mueca de sonrisa, lo mira al personaje 1:

– ¡Hasta pronto!

CUADRO 4:

– ¿Hasta pronto?...

Piensa el personaje 1(globo de pensamiento). La imagen del personaje es acongojada, está asustado.

CUADRO 5:

Los dos hombres caminando por el pasillo, el personaje 1 haciendo gestos con la mano

– ¿Yo quisiera saber por qué me llamaron?... ¿Habré hecho algo mal?

El rostro del secretario de redacción, impávido. No le contesta.

CUADRO 6:

– ¿Es por cómo vengo llevando la tira de humor gráfico?... ¿O por los coment...

PÁGINA 4

CUADRO 1:

El secretario de redacción se da vuelta, viendo al personaje 1 y apuntándolo con el dedo en señal acusatoria, dice:

– Yo di la cara por vos, ahora... hacé memoria.

CUADRO 2:

Los dos están entrando a la redacción. Personaje 1 dice

– Pero... ¡Yo no tengo ni idea de lo que le molestó a la dirección!

CUADRO 3:

La redacción. Hay muchos escritorios y todos los empleados han interrumpido su trabajo. Los dos personajes están en el centro de la escena. Las miradas de todos están atentas a la conversación. El Jefe de redacción dice:

– ¿Desde cuándo trabajás en el diario?

– Dos años.

CUADRO 4:

El personaje 1 con la cabeza gacha y el secretario de redacción que cambió la cara a una sonrisa evidente, cosa de que lo vean todos, en tono paternal lo agarra del hombro

– Bueno... a cualquiera le puede pasar.

CUADRO 5:

El secretario de redacción dice a modo de advertencia

– ¡Pensalo!

CUADRO 6:

Panorámica de la redacción, todo el mundo se pone a trabajar en sus computadoras, la redacción vuelve a su ritmo habitual. En el primer plano se ve un escritorio con un diario. Su titular: “43 Ayotzinapa”

Fin



Victoria Mojo

CARLOS “NEGRO” AGUIRRE

ARGENTINA



QUIÉNES Y QUIÉNES...

¿Qué hondo sentir atraviesa la piel del que gatilla y cuántas muertes resiste esa misma piel?...

Quién gatilla, gatilla su propia muerte. Es alguien que decide que una parte de sí va a transitar muerta el resto de su vida.

Quién gatilla es quien ha lanzado ciego un boomerang que va a impactar en su propia integridad y ha de mutilarle de forma instantánea la alegría y el amor para siempre.

Imaginemos ahora muchos de esos “quienes” yendo juntos y haciendo de esa mutilación un acto público y numeroso sólo porque responden al mandato de un superior, alguien que decidió por ellos, alguien que les gatilló una orden y los masacró antes de que disparen.

Ese “alguien” los gobierna, fue elegido por el pueblo y en el momento exacto en que descubrió la dimensión del poder cayó muerto de angurria. A partir de entonces el poder es lo único que le induce la ilusión de estar vivo y los que están realmente muy pero muy vivos pasan a ser sus potenciales enemigos.

Porque el que simplemente está vivo constituye para él

un espejo que da cuenta de su precaria realidad, su miseria, su nada.

Es así que un grupo de estudiantes que están bien vivos, que ponen su energía al servicio de un sueño colectivo, al servicio de un otro mundo, tienen que ser inmediatamente diezmados, desaparecidos, borrados.

Y esas fosas donde el poder pretende esconder la evidencia del asesinato son inmediatamente halladas porque la Pachamama sufre una enorme incomodidad de alojar la mentira y empuja a la superficie todo ese dolor.

Así se construye la historia de nuestra querida AbyaYala, llena de episodios donde los muertos ocupan cargos en los gobiernos y la única forma que conciben de legitimar su investidura es persiguiendo los vivos hasta hacerlos de su bando.



Colectivo CoLoR

RAQUEL PARTNOY

ARGENTINA / ESTADOS UNIDOS



LAS MANOS RESISTEN

Una luz verdeazul dibuja dos inventados rostros
de personajes aprisionados
por un marco que no existe;
sus manos vencidas perciben las imágenes escondidas
de los represores asomados a imaginarios telones. La
margarita en la chinela tiene sueños imposibles
donde nuevas vidas aprenden a nacer entre candados
y con increíbles alas blancas los reprimidos poemas
se escapan del encierro para contar sus historias. En los
espacios irreales de vendas que trascienden
los pensamientos vedados y las palabras prohibidas, en
los rincones poblados por desaparecidos que están
y sombras que fueron, las manos vencidas resisten.

* * *

CON LOS OJOS VENDADOS

Clavada en lo hondo
de la herida azul, allí, donde las memorias guardan su
frescura y el amor extiende libremente sus raíces, perma-
nece la luz que devela verdades;

luz-mano-madre
que arranca vendas de los ojos oprimidos, que loca camina, deambula por las calles buscando los pasos que no dejaron huellas;
que vive-muere-sueña
una y mil veces con fantasmales danzas y cuerpos sin vida; que rompe barreras que pregunta sin pausa en infiernos militares
y al buscar respuestas encuentra mentiras;
luz-madres-manos
con los carteles que marchan los jueves, que buscan y reclaman que buscan aún sin poder hallar, que buscan los huesos de sus hijos muertos.

* * *

LOS DESAPARECIDOS

Fue en las oscuras diagonales donde el verde se transformó en ramas muertas,
¿dónde quedó la vida?
En aquellos terribles universos donde la existencia no existió, sólo el silencio,
¿dónde quedó la vida?
Y la trama humana se disolvió en cuerpos sin nada, ni ropas, ni nombres,
¿dónde quedó la vida?
En los rebrotes, en las palabras, en las sonrisas, en las verdades que sembraron los que fueron desaparecidos.

* * *

FRAGMENTOS

¿Quién puede unir los cuerpos interrumpidos que al subsistir quedan fragmentados?

Y si los rostros se esfuman en palomas o los brazos violetas aún quieren proteger, ¿habrá alguien que integre los trozos para componer cuerpos nuevos?

¿Podrán las formas con violencia desgarradas formar un todo con las ropas que quedaron?

Y los amarillos de los niños perdidos, ¿con qué colores podrán ser reemplazados?

¿Existirá el mago increíble que inserte renovados pájaros en sus ojos sin brillo?

¿Cómo recuperarán las imágenes y tonos que fueron borrados de su sangre?

¿Quién llenará los huecos de las camisas? ¿Cómo cerrarán las grietas de los pedazos que nos dejaron los que destruyeron y fragmentaron nuestras vidas?



Raquel Partnoy

CARLOS JUÁREZ ALDAZÁBAL

ARGENTINA



TRES POEMAS PARA EVOCAR AYOTZINAPA

1- CUESTIÓN DE ESTADO

Las teclas y la lluvia.
La humedad que impregna las palabras,
el sonido del ahogo y la miseria.
No hay brújulas de piedad ni mandolinas,
ni pipas de la paz ni punto aparte.
Los represores, funcionarios del odio,
y la locura intacta de la codicia indigna.
Las teclas y la lluvia. El tambor y la guerra.
Un policía endomingado,
aprieta entre sus dedos mis palabras.
y mis palabras le escupen la sonrisa
de mercenario eficaz, traficante de dudas.
Un funcionario de tiza, muñequito de torta,
habla de destruir, de hacer letreros.
y la lluvia no oxida sus juguetes, los disparos
de sangre, la pimienta, los miedos.
El tambor y la guerra. Las teclas y la lluvia.
La inútil vanidad de los falsos poetas,
hasta que vuelva el sol y la vida germine.

* * *

2 - JUGUETES

¿Y quién salvará los barriletes,
los juguetes prestados,
las historias que crecían en la arena
los viajes de Simbad, los pases mágicos,
los versos de una canción aún no cantada?
Los soldados de plomo eran los héroes,
los que abatían dragones
con el indómito valor de los imposible.
Ahora, los soldados son dragones
y el plomo baja en el fuego
y ya no quedan héroes ni vida ni justicia.
Ahora, la paz del premio nobel
es un barrilete quemado en el jardín,
lamentos que los muertos derraman
sobre el latón impiadoso de la medalla inútil.
Ahora, ya nadie presta sus juguetes
y sólo se rifan cadáveres para esta guerra,
mofa de la paz, insidia miserable
del dragón rapiñero.
¿Quién salvará los barriletes?
¿Quién hará del dolor otro heroísmo?

* * *

3- LEDESMA

A dónde voy a comer quirquincho
si me lo mata el fuego y la sequía,
la muerte de la soja y el petróleo,

la muerte que desmonta.
Que nos dejen dormir bajo los árboles,
que nos dejen los frutos y los peces,
la avispa con su miel,
la única dulzura que no mata de a poco.
Este monte era fuerte:
hace ya muchos años
que trajeron la caña, y con ella los cepos.
Y el bagazo de azúcar creció como un tumor
dejando un apagón en la memoria.
A dónde voy a comer quirquincho:
este monte agoniza.
Luna llena de sangre:
que nos dejen dormir bajo la tierra.



Colectivo ColOr

MIGUEL ALEJANDRO VALERIO

REPÚBLICA DOMINICANA



EL ANTIHAITIANISMO

A Jacky Merilan

Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. (I Corintios 13,11-12)

En la ideología “vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser”. (Louis Althusser)

El municipio de Los Almácigos se encuentra a 33 km de la frontera con Haití en el noroeste dominicano. Allí transcurrió mi infancia entre 1985 y 1995, de la cual sólo tengo memoria de la segunda mitad. A pesar de su proximidad, para mí como niño, Haití –como el resto del mundo– era un lugar lejano, aunque la presencia haitiana en el municipio era considerablemente alta. Mientras los jóvenes del municipio andaban en otras cosas, las abuelas –como la mía– contrataban haitianos para cultivarla tierra. Sin embargo, los haitianos existían en nuestro imaginario infantil principalmente de cuatro maneras. En primera instancia, existían como seres extraños que hablaban una lengua bárbara (el patuá). Esa lengua bárbara era causa de burla para nosotros, y una de esas burlas aludía al acto más siniestro del Trujillato (1930-1961) contra los haitianos, es decir, la matanza de más de 10.000 personas –entre ellas dominicanos de tez oscura– en la frontera domini-

co-haitiana en 1937.¹ Según la versión popular de la masacre, los mercenarios dominicanos distinguían –ya que la diferencia no es obvia, porque en verdad no existe– entre haitianos y dominicanos pidiéndoles que pronunciaran la palabra perejil, cuya sílaba final un no-hispanohablante no pronunciaría con “hispanica perfección”, aunque la palabra viene del provenzal (peressil, DRAE).² En segunda instancia, existían en nuestro imaginario infantil como seres antihigiénicos que –contrariamente a nosotros– no se bañaban a diario. En tercera instancia, existían como practicantes de una magia negra –el vudú– que les daba poder sobre nosotros. En mi propia familia, cuando una tía abuela política –que comerciaba con haitianos– sufrió una crisis de nervios, la causa que se le ocurrió a todo el mundo fue que había sido víctima del vudú, porque ella una vez le dio un golpe a un haitiano en el mercado fronterizo de Dajabón. En cuarta instancia, existían en nuestro imaginario infantil como criminales que el gobierno tenía que deportar en masse en camiones ganaderos. De esta manera, yo, desde que empecé a tener conciencia del mundo, estuve inmerso en la ideología antihaitianista. Mis nociones infantiles sobre los haitianos venían de los adultos, y las de éstos del aparato ideológico del Estado dominicano, o sea, los medios, la Iglesia, la educación, la producción cultural, etc.³

Indudablemente, el antihaitianismo tiene sus raíces bien ancladas en la colonia. Sin embargo, sus matices moder-

¹ La narradora haitianoestadounidense Edwidge Danticat novelizó esta masacre en *Cosecha de huesos* (*Farming of Bones*, 1998). También hay una tesina magistral muy buena sobre este evento: Julissa Peña, “Yo soy negro, pero negro blanco”: *Hispanicity, Antihaitianismo and Genocide in the Dominican Republic* (Wesleyan University, Middleton, Connecticut, 2012).

² Fueron los mozárabes que endurecieron la sílaba (-ssil -> -jil).

³ Ver, por ejemplo, Aida Heredia, *La representación del haitiano en las letras dominicanas*, University, Mississippi: Romance Monographs, 2003.

nos agudizan esa herencia colonial. Para hacer un breve repaso, tras el abandono de España, la parte occidental de la isla pasó a ser francesa en el siglo XVII, convirtiéndose en la colonia más lucrativa del Caribe, llamada “la perla de las Antillas”. En 1791, bajo el liderazgo de negros y mulatos libres (llamados “criollos”), como Toussaint-Louverture, los esclavos se rebelaron contra la metrópoli gala (Revolución haitiana, 1791-1804).⁴ Mientras tanto, la Primera República francesa invadía, a través de los Pirineos, a España (1793) después de que ésta firmara la Primera Coalición con Gran Bretaña contra Francia (Guerra del Rosellón, 1793-1795). España perdió esa guerra y en la Paz de Basilea de 1795 le cedió a Francia su parte oriental de la isla La Española (o Santo Domingo, como le decían los franceses). Toussaint-Louverture procedió a considerar el nuevo territorio galo antillano como parte de lo que debería conformar la nueva República de Haití. Eso desató un conflicto bélico intermitente que duraría hasta 1844, cuando se consolidó la independencia dominicana. Fue durante ese largo conflicto de separación que se concibió la nación dominicana, siempre en oposición a Haití. “Entre los dominicanos y los haitianos no es posible la fusión”, declaró el “padre de la patria”, Juan Pablo Duarte. El antihaitianismo se funda en este discurso y a pesar del transcurso del tiempo, no cambia su retórica. Los que practican el antihaitianismo hoy se valen de las palabras de los próceres nacionales sin reflexionar sobre las diferencias entre sus circunstancias y las nuestras.⁵

Un momento que marca una línea divisoria entre el antihaitianismo de ayer y de hoy es el año 1929. En ese

⁴ Tanto en francés como en portugués, a diferencia de Hispanoamérica, en el contexto colonial, “criollo” quiere decir negro o mulato nacido en América.

⁵ Ver, por ejemplo, la campaña “Defiende tu patria”: <http://www.defiendetu-patria.com/>.

año se formaliza la frontera entre los dos países (Tratado fronterizo de 1929). Pero de mayor repercusión para nuestros días, es el hecho de que ese año entra una cláusula importante en la Constitución. Hasta ese momento la ciudadanía se adquiría tanto a través del *jus soli* (al nacer en un lugar) como del *jus sanguinis* (de los padres), pero en 1929 se elimina el *jus soli* con una cláusula que declara a los extranjeros residentes en el país “personas en tránsito” cuyos hijos no adquieren la ciudadanía dominicana al nacer.⁶ No obstante, por muchos años, los millares de haitianos que residen en territorio dominicano –especialmente como braceros de la industria azucarera– pudieron registrar a sus hijos nacidos de este lado de la frontera en el Registro Civil, y también por muchos años esos hijos pudieron ejercer la ciudadanía dominicana. Todo esto empezó a cambiar cuando la Junta Central Electoral (de ahora en más, JCE), viendo las numerosas irregularidades existentes en el Registro Civil, determinó normalizarlo. Ese proceso de normalización ha puesto de relieve la alta presencia de personas de ascendencia haitiana nacidas en la República Dominicana, no sólo de padres haitianos, sino también de padres dominicanos. Ya desde principios del siglo XXI ha habido numerosos casos jurídicos donde los juzgados fallaban a favor de los dominico-haitianos y la JCE apelaba la sentencia. En 2013, el caso de Juliana Deguis (o Dequis) Pierre atrajo la atención internacional cuando el Tribunal Constitucional (TC) le negó un recurso de amparo (Sentencia 168-13). Al venir del tribunal más alto de la nación, esta sentencia repercutía para todos los dominico-haitianos, y en ese instante, más de 200.000 hijos de haitianos nacidos en territorio dominicano entre 1929 y 2013 quedaron sin ciudadanía y sin dere-

⁶ Colección de constituciones: <http://www.consultoria.gov.do/coleleccion.php>.

chos políticos.⁷ Tras el grito en el cielo de la comunidad internacional, especialmente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), el poder legislativo y el poder ejecutivo han promulgado la Ley 169-14, cuyo fin es retroactivamente otorgar la ciudadanía dominicana a los dominico-haitianos “inscritos irregularmente” en el Registro Civil entre 1929 y 2007, pero esta ley –como muchas– no resuelve el verdadero problema.

El anti-haitianismo es una ideología con raíces profundas en la psique dominicana. La nación siempre se ha concebido en oposición a Haití. El haitiano existe en el imaginario popular como la diferencia y la amenaza: habla un idioma bárbaro, es antihigiénico, practica magia negra y quebranta nuestras leyes. A nivel personal, estos prejuicios llevan al dominicano a discriminar contra el haitiano. A nivel económico, llevan a abusar de él como mano de obra. A nivel político, no tiene ningún derecho que le proteja contra los abusos individuales o sistémicos. De hecho, el gobierno se hace el ciego frente a estos abusos.

La importación de mano de obra haitiana empieza alrededor de 1929. Trujillo, que controlaba toda la economía, se valía del aparato de Estado –el cual utilizaba como si fuera empresa personal– para la importación y deportación de braceros haitianos para la franja anual. Esto continuó con Joaquín Balaguer, mano derecha de Trujillo y quien lo sucedió en el poder en los periodos 1960-1962, 1966-1978 (los años del terror)⁸ y 1986-1996. Los camiones de ganado llenos de haitianos que yo veía de niño pasar frente a mi casa, camino a Haití, estaban cumpliendo la

⁷ Ver, por ejemplo, Richard C. Archibold, “Dominicans of Haitian Descent Cast into Limbo by Court”, *The New York Times*, 24.10.2013: http://www.nytimes.com/2013/10/24/world/americas/dominicans-of-haitian-descent-cast-into-legal-limbo-by-court.html?_r=0.

⁸ En los que desaparecieron más de 10.000 dominicanos.

voluntad de Balaguer. Ahora que el Estado está menos involucrado en la industria azucarera, principalmente cumple con una parte del proceso: la deportación. La compañía azucarera tiene “contratistas” que van a buscar braceros a la frontera de noche. Después que éstos cumplen con el ingenio, éste se desentiende de ellos o se los entrega al Estado para que los deporten.⁹

En su reciente asesoramiento del antihaitianismo vis-à-vis la sentencia del Tribunal Constitucional, la crítica Hayden Carrón resalta cómo esta ideología –a partir del Trujillato– quiere borrar los orígenes africanos de la población dominicana, y de ahí la mismidad de ésta con los haitianos.

Visto este proceso de evolución de la narrativa identitaria dominicana –concluye la crítica– es fácil interpretar la decisión del Tribunal Constitucional como un intento de preservar la “pureza” racial y cultural de la población dominicana ante la constante amenaza que supone la extensa inmigración haitiana. Eliminando la posibilidad de que los hijos de éstos inmigrantes puedan convertirse en ciudadanos dominicanos de pleno derecho, con acceso al sistema público de salud y educación, la medida promete mantener a estos individuos en un limbo jurídico evitando la integración de los dos pueblos y su conversión en una cultura híbrida que daría origen al reconocimiento de las amplias similitudes que unen a ambos.

De ahora en adelante, y hasta la improbable derogación de esta nueva jurisprudencia, la ideología neo-trujillista de lo que debe ser la identidad dominicana seguirá determinando la exclusión de una importante parte de su

⁹ Ver, por ejemplo, el documental *El precio del azúcar* (The Price of Sugar, Bill Haney, EE.UU.: Uncommon Productions, 2007).

población. Los seguidores del pensamiento nacionalista conservador dominicano podrán sentirse inseguros puesto que, institucionalmente, es imposible para una persona de origen haitiano integrarse y “contaminar” la cultura y la raza dominicana (38).¹⁰

Como se ha podido ver, esta política identitaria tiene sus raíces en el proceso de separación de la República Dominicana de Haití. Pero como señalan Carrón y tantos otros críticos, esa política identitaria se agudiza con Trujillo, que llevaba sangre haitiana en sus venas y quería borrarla a toda costa. De ahí que el dictador y el hispanófilo Balaguer formaran un par idóneo. Pero la hispanofilia de Balaguer venía de otro caudal, pues era hijos de antiguos colonos que abandonaron Puerto Rico tras la Guerra Hispanoamericana. Los dos compartían el odio por el imperialismo estadounidense y el amor por la blancura y la cultura nacional-hispano-católica de Franco. Al suceder a Trujillo, Balaguer ya no era el intelectual detrás del dictador casi analfabeto, sino el dictador ilustrado. Y al dominar la vida política e intelectual del país hasta su muerte, su influencia fue imborrable.

Los partidos que se oponían al balaguerismo terminaron derrocados o uniéndose al mismo. Las elecciones de 1996 son un buen ejemplo. Primero, sin embargo, hay que anotar que en los comicios de 1994 había ganado el dominico-haitiano Francisco Peña Gómez, pero Balaguer manipuló los resultados e impidió que éste tomara el poder. Lo mismo había pasado en el noventa con Juan Bosch. Volviendo al noventa y seis, en la primera ronda nadie sacó el 51% necesario, pero Peña Gómez y el candidato del partido de Bosch, Leonel Fernández, obtuvieron más

¹⁰ “Borrando la huella africana: La sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional Dominicano y la identidad nacional”, *Afro-Hispanic Review* 23.2 (2013): 27-40.

votos que Balaguer. Bosch, quien había tenido que exiliarse durante el Trujillato y los doce años del terror de Balaguer, y su discípulo se aliaron con éste, formando la “Alianza Patriótica” para que Peña Gómez no ganara. El mensaje de la alianza era que lo que estaba en juego era la soberanía dominicana. Un voto por Peña Gómez era un voto contra la patria. El hecho de que esa campaña fuera eficaz dice mucho del pueblo dominicano.

Estos eslabones citados marcan una continuidad ininterrumpida de anti-haitianismo en el país. Carrón cita una encuesta Gallup-Hoy, de febrero de 2014, en la que el 83% de los dominicanos encuestados afirmaron que el gobierno dominicano tiene la obligación de detenerla migración haitiana (29). Acabo de tener en mi sala una dominicana que sin que yo sacara el tema –nunca le dije que estaba componiendo este texto– salió a defender al país de un film supuestamente francés hecho por una haitiana sobre los abusos dominicanos. Cito este ejemplo porque son incontables las veces que he oído el mismo tipo de discurso espontáneo. Cuando estuve de visita en agosto del año pasado, el anti-haitianismo estaba a flor de boca de muchos: en la radio, en el televisor y en los periódicos. Cuando todo el mundo temía una epidemia de ébola, el gobierno cerró la frontera con el vecino país, porque en el imaginario popular Haití y África dan lo mismo.

La ideología anti-haitianista emana del Estado pero vive, se mueve y tiene su ser en el pueblo que vive, se mueve, y tiene su ser en ella desde que nace. Ahora bien, no todos los dominicanos viven ensimismado en el anti-haitianismo. Muchos –que no obstante constituyen una minoría– tienen una actitud crítica hacia él. Yo empecé a tener mi actitud crítica hacia el anti-haitianismo –a los ocho o nueve años– viendo que esas personas trataban a

los haitianos como seres humanos. No obstante, mucho queda por hacer. Un buen punto de partida sería que los medios, que son los que más inciden dada su gran difusión, cambien su discurso. El gobierno, aparte de reformar las leyes de migración –como recomendaron el Tribunal Constitucional y la CIDH– y la educación, también tendría que garantizar a los haitianos y dominico-haitianos prácticas laborales justas. La Iglesia –que lleva treinta y cuatro años en manos de un cardenal conservador que promueve? en el anti-haitianismo– debería ser líder del cambio poniendo en práctica el discurso cristiano que hoy propone el papa Francisco.



Eduardo Russo

ANA GUILLOT

ARGENTINA



ENTREVISTA PREVIA REALIZADA POR LOS EDITORES DEL LIBRO

Al pedido de material para este libro, sobre el fusilamiento y desaparición de jóvenes estudiantes en el Estado de Iguala, México, respondiste con “El licor inicial”, material que recrea desde el proceso de la descarnadura, desde la oscura profundidad del hueso, la Guerra de Troya... ¿La humanidad crea y recrea, absurda y obsesiva, cada vez la misma guerra?

Eso parece, al menos. Y no me asombra: vivimos en guerra aún con nosotros mismos y con el prójimo/próximo. Ego y Ser, emociones encontradas, neurosis y enojos, miedos (y el deseo de no tenerlos). Somos una permanente confrontación; seres en búsqueda de identidad y esencia en un Universo que se manifiesta a través de la polaridad. ¿Cómo no ir, entonces, de un extremo al otro? ¿cómo evitar (y superar) el enfrentamiento y la pelea aún entre nuestros propios aspectos oscuros y/o luminosos? Por lo tanto, ¿cómo evitarlos/superarlos al relacionarlos, además, con el otro-ajeno-de-mí? Dirán: bueno, pero eso no es estrictamente una guerra. Y es verdad. Pero si partimos desde ese aspecto, que parece minúsculo (o, al menos, indivi-

dual e íntimo), resulta bastante sencillo y directo (o lineal, aunque brutal y lamentable) el camino hacia lo definitivamente bélico. Las ambivalencias y contradicciones nos hacen proclives a la confrontación (repito: aún hacia nosotros mismos). Y, por otra parte, los mitos de numerosas culturas poseen pares de hermanos que llegan, incluso, a aniquilarse entre sí. Paralelamente, la lucha es por el tesoro, digo en algún poema; por lo tanto, la lucha es por lo que entendemos como riqueza o poder: prevalecer sobre el otro, retener y atesorar lo propio, imponer ideologías o creencias, etc. Sin embargo el verdadero tesoro es otro: oro puro en la columna vertebral... o en el cerebro o en el corazón, o en todos estos espacios al mismo tiempo. El verdadero tesoro está en lograr la *coniunctio oppositorum* (matrimonio interior y/o hierogamia). Pero no lo sabemos o no terminamos de entenderlo. La guerra de Troya no es la primera (y si no, que lo digan Caín y Abel por ejemplo), pero sí incorpora y conlleva un aspecto fundacional; sobre todo en Occidente, Homero mediante.

Frases como “cada fusilamiento es una guerra” del poema 18 de “La orilla familiar”, ¿trazan un paralelo –¿cuál?– entre el drama humano de la guerra civil española a la que aludís y la tragedia de Ayotzinapa?

Siguiendo el pensamiento anterior es sencilla la respuesta: cada hombre fusilado/asesinado es esa guerra en sí misma. Cada ser humano que muere o desaparece en manos de la violencia ajena debería conmovernos extremadamente. La guerra, como término global, a veces puede aparecer hasta despersonalizada, demasiado abstracta de tan dolorosamente inmensa e intensa. Sin embargo, cada muerto de esa guerra civil, cada cadáver en una fosa común, o donde sea, lleva el nombre de ese precipicio bélico

por el cual la víctima se desmoronó. Lo mismo ocurre con estas tragedias: para llevarlas a cabo hay, desde luego, intereses mezquinos, delaciones y situaciones terribles hasta desembocar en el asesinato entre hermanos. Tremendo. Españoles contra españoles (traicionándose, además, entre los integrantes de una misma familia; y doy fe que así fue porque escuché las historias de mi propia familia desde niña), mexicanos contra mexicanos... o en el territorio que sea. Sin embargo, finalmente y de todas maneras, todos somos hermanos, deberíamos serlo (aunque suene utópico). Todos lloramos al nacer, tenemos necesidades biológicas, nos enamoramos, devenimos de y conformamos una familia, y morimos de la misma manera que nuestro vecino. ¿Y entonces? El paralelo replicado (o reproducido) a la enésima potencia.

DE: LA ORILLA FAMILIAR

16

la muerte en off
es ese campo neutral
donde todo permanece
inalterable
la viuda corre el grito
sin garganta
-el grito que no cesa
el grito-
pasos y pueblos, kilómetros distantes
sólo para conseguir
cebollas en el vientre
algo de carne en los bolsillos

la muerte en off
es el aterrador silencio
que acota cada bombardeo
destrozarse las manos
sólo para arañar
la raíz
arrancarse las crías sólo para que prevalezca
la propia

la muerte en off
es fraccionar luego en la casa
para que todos puedan
comer
de ese pan que no tiene religión
ahora
ser republicano es un pecado
el cielo bate nubes en su contra
y el fuego se lleva las casas
como marcas judías
si el ángel negro es
el que delata
aún en su propia familia al traidor

la diagonal que gira hacia el océano
es un puerto y su gente
escapando
como sea posible
como puedan
-el grito que no cesa-
Polizones del mundo
(¿emocionarse?)

retornar la memoria

sólo
para sorber la lágrima caliente
en manos de la abuela
la viuda (que ya fui)
y elegir su dolor para calmarla
-que duerma en paz-le digo
-y el grito que no cesa-parece
que ya está

la muerte en on ahora
justifica mi canto
-que ya es suficiente
que te duermas en paz-le digo

18

si acaso la memoria fuera
un refugio gentil
una añoranza
pero hay una pared
y la cara y el cuerpo
en contra de ella
la camisa golpeada
la nariz
el pómulo saliente
toda la dentadura
(cada fusilamiento es una guerra)
nadie a quien llorar
parece
los muertos se esconden
se calcinan
se juega la camisa
para el mejor postor

-tenía pocos años-dicen
y estaba en la pared
porque no delató
detrás mataron a su padre
y ella
que perdía a un sobrino
y a un hermano
(como la neumonía
como haberlo visto
morir)
llegaban a la casa
luego
apenas una hebilla un zapato
a veces el vacío del mundo
en ese muro
toda la hostilidad
llegaba
el esperpento
danzaba con la noche
una sardana
reía como ríen los muertos
que no vuelven
y ella
que llora sus pestañas
en la alcoba
que grita porque dice
que no puede
-¿estará él acá?-pregunta el hijo
y se ata los ojos
se cierra el maxilar
la hembra
como animal herido
defendiendo

33

a César Vallejo

-hay golpes en la vida-dice
y esparce la semilla
en el obrador
hay la mañana azul y luminosa
hay un canto entre dientes
hay esa flacura
y el arroz como solo alimento
-tan fuertes
tan certeros-
y cubre la semilla con la tierra
hay una lentitud
en esas manos
-yo no sé-dice
y el otro lo mira
en el silencio vacuo de sus ojos
en el lienzo que late
al calor de ese día
azul y luminoso
-como del odio-dice
y abrevia la frase
y riega los terrones que cubren la semilla
hay el perro que husmea
y un viento clandestino
un animal que huele
a excrementos y sangre
aunque sea ahora la mañana
azul y luminosa
hay cierta similitud entre los hombres
hay cierta similitud en esparcir la semilla
y regar esperando

hay una hoz también adentro del granero
un animal untuoso, embravecido
que amenaza la zanja y la celebra
-hay golpes-dice
martillos, coces, bombas
el portazo del hombre sobre el hombre
y rastrilla la tierra y cubre la semilla
como una promesa
como un ataúd
la hoz en el granero
calla
el hombre de los ojos vacuos calla también
hay en ese silencio
una peste que hiende el paladar
en una arcada

36

el universo es una inquisición
sombra china cambiante
cabeza de lobo
mano que se agrieta
cordero
(dónde reverdecen
dónde aparearse)
la sirena expele
su exhibición obscena
(la guerra es un encuentro cotidiano
una sombra agigantada china)
después silencio
corredores húmedos, orina
cortinas metálicas
graffitis

el universo es
un lugar inseguro
(aunque la propaganda siga hablando
del hogar y la sopa caliente)
el universo es una boca
que se abre

53

TODAS JUNTAS (ANTIESTROFA)

en iris
como la pupila de los ojos
como el néctar antiguo
una libación de madreperlas
-santa madre bendita
venga ahora tu reino-
con la misma matriz
para parir dos hijos
(¿de qué lado estaría la balanza?)
la viuda corre el grito
la novia desgarrar la suavidad
porque ahora es ahora
y él va estar en el frente
mañana

.....
en iris
como la pupila
-santa madre bendita
hágase tu voluntad
pero que no se muera-

.....
las madres esparcen relicarios
sobre los hormigueros

se atan las mantillas en la quijada absorta
-santa madre bendita
danos hoy nuestro pan
algo de carne
cebollas para no llorar-

.....

en iris
como los ojos cerrados de los muertos
para que parezcan en paz
-perdona nuestras deudas
madrecita-
las madres se adhieren a los techos
no hay mayor agonía
que no saber si él vuelve
-santa madre bendita
llena de gracia eres-
mujeres como larvas
en su propio intestino

.....

en iris
como los ojos firmes
las almitas en pena
miga blanquísima
(para poder cantar)

56

el muerto dice
-no me sale la crema chantilly
la raya al medio
en la cabeza
la mancha de sangre
la de mi compañero
en el ombligo

como un falso nacimiento
no me sale
el abrazo en la cajita de madera
no puedo sobornar a las semillas
para volver
a cantar
no es posible dice el muerto
estoy quieto y jodido
en este cofrecito
pulverizado de noche y de hambre
no me sale
el sexo por la boca
no me puedo lavar
no hay duchas ni bautismos
ni lagrimales prontos para enjuagar
nada de nada
no puedo no me sale
nada de nada
ahora
no es posible que yo escriba el relato
(cada fusilamiento es una guerra)
no puedo amarte
no puedo tener hijos para sanar el duelo
de la patria-
(¿cuál es la patria, helena?)
(¿cuál de las dos?)
dice el muerto
-no puedo cruzar esta distancia
este nido mortuorio
este olor agusanado pútrido
y el alma (si la hay)
llora a mi cuerpo desde afuera
desde arriba
¿desde dónde el alma pretende alejarse de mi pena?

*si no puedo cruzar esta distancia
del otro lado del auricular
de la historia
de la tumba-*

61

entonces siempre hay una familia
en donde falta alguien
ése que lloramos entre todos
el héroe familiar, el muertito debajo de la tierra
hay una cegadora
luz que desplaza el contorno
toda verosimilitud
cada intersticio por el que pueda colarse
un bisturí
un vidrio
que corte la rama, el tendón
de aquiles
(parís en un amante perfecto)
hay una reina que crece en la familia
algún hermanito terrible
prosaico, sigiloso
colándose en la membrana
del tímpano
que recibe el disparo y muere

.....
entonces siempre hay un inocente
un conejo temblando frente a su cazador
una muchedumbre de muertos
que hostigan desde abajo
no pueden sonreír, dicen
y crecen adentro de las ramas

son raíz en el polvo ambulante
de familia en familia
si pudieran hablar
cada hoja, excremento, tallo o víscera
sería una catástrofe de gritos

.....
entonces el coro plañidero
y hécuba golpeando las piedras
de ilión
mujeres enviudadas
abrazando a sus niños que lloran por su padre
y preguntan
(como mi padre antes)

.....
entonces siempre hay este fatigoso lamento
esta sordina constante (como una sirena)
en medio del cerebro
de la noche

DE: MIENTRAS DUERME EL INOCENTE

Yo los vi
abortando flores líquidas en las palmas

(si todos hijos de un mismo padre
si huérfanos)

los vi
reptando un grito vertical
en el borde ubicuo de la ciénaga

(si la madre viste de negro

si la han llamado Yocasta alguna vez)

los vi
profanándose las ingles

Los vi arrancándose las crías

(si el padre ha girado la clepsidra
si el ojo ambiguo de la noche)

si ha jugado a los dados sin embargo

.....
Yo he visto también
la semilla del ala en sus omóplatos

la mansedumbre azul
entre la carne negra y sudorosa

y he visto /al mismo tiempo)
sus dientes afilados
tentando al paraíso

he visto sus caricias
(con manos extremadas
alcanzando los bordes
de las piernas)

Los he visto
hundiéndose estrellas en la nuca
(estrellas de infinitos vértices)
(estrellas de metal)

y he visto cruces en sus fauces

(como estacas)

y he visto también (al mismo tiempo)
un cielo ámbar
en las líneas redondas de sus hombros

(como una luz)

.....
Digo finalmente que yo también
he visto
mi cuerpo adocenado

digo que he estado viéndome
en los pasos exiguos de los otros
y que he menguado el alma
(como ellos)
para evitar

Y tan abajo
tan inocente la risa
sin embargo

DE: "EL LICOR INICIAL", INÉDITO

La máscara es teatral, escenográfica. Blanco alrededor de los ojos. Negros, negrísimos. La boca circuncidada grita, va a gritar, gritará todo el tiempo. Los coreutas acompañan. Sostienen la cuerda del epílogo. Si acaso la sugestión del amor alcanzara.

.....

Los hombres se morían como moscas. Revueltos en su peste y en su hambruna. Flacos y epilépticos. Ahí, entre las naves, la Parca y su guadaña. Qué ganas de cortarle las plumas. A Agamenón. De tanto cacarear, ya no sabés de qué se trata esto del amor, de ser un hombre tierno, digamos. Crises olió las noches, preservó terrones en el buche del ave. Las semillas y los huesos le hablaron. La peste es por mi hija, repitió el sacerdote. Y entonces Aquiles se alejó. Buscó a su madre, para que ella (a su vez) abrazara las rodillas de Zeus. Como un niño caprichoso. Pero el que ponía los huevos, acá, era él. Era él quien iba al frente de las tribus, el que extirpaba el corazón de los troyanos con la lanza de acero. Las almitas se iban, salían de los cuerpos, muy jóvenes, bronceados, tempestuosos. Y el gallo en la comba del vientre, ufanándose del hado, que sabía propicio (no te va a durar, rey de los aqueos). Y Aquiles, en franca retirada. Y nosotros, muriéndonos, como ratas. Peste que se ha de nombrar. El gallo que te parió, quise decir entonces. El gallinero tiene alambres de púa. Es un rectángulo mínimo en el que el macho cree que puede reinar por un ratito. Plumas y a cacarear. El lecho es un gallinero también. Y el machito es Agamenón, no hay dudas. Él las quería todas, y a todas: el tesoro, Ilión entero, la vieja (para hacerla arrastrar, para que le limpiara las botas, el piso de rodillas). Crises olía el campamento. Desplazaba las plumas, no del gallo, sino del ave agorera; le pesaba los huesos, silbaba en el oráculo la peste de Apolo.

.....

La colina es la del Areópago. Los aqueos, en círculo. Agamenón florece. Cactus en el desierto, ruta del hombre. Jefe/hermano a causa de la honra, de la herencia familiar. Menealo desposó a la bella. La más bella le mostró su espina. El espinazo le mostró a Paris, el troyano. El licor fue

amargo desde entonces. Aquiles tiene un talón permisivo, una madre en el cielo y un padrecito mortal. Aquiles tiene los días contados, tiene un pasaje de ida solamente.

Los hombres escuchan, dictan, discuten, administran. Estentóreos, procaces. Ingieren vitaminas para el hambre del pan del extranjero. Rojo greda, salvaje el hilito que tiñe a ambos ejércitos. Como una baba caliente en la mandíbula. De las naves al campo, el hilito germina como pólvora que habrá, que ha de haber, cuando los olímpicos sean mitológicos.

La gota cae. Cae de la frente de Casandra. Cae de las axilas de los hombres. Cae de la vaginita de Helena (esa es una gota de rocío, una perla muy buscada). La gota cae de los ojos arrugados de Hécuba. Está en la rodilla dolorida de Príamo, el anciano. La gota cae blanca, pegajosa. Semen sin descendencia del hermano. Del que miró la espina, el espinazo transparente de Helena. La gota cae de la rama del hueso del niño que mama en amarillo. La madre lo mira, no dejará de mirar. Andrómaca tiene la sensación de estar sabiendo. La gota cae apezonada. Leche para prolongar esta agonía. Las joyas de Ilión se esparcen por la calle como cuentas del orbe, a quemarropa. Los aqueos las beben, las vomitan, las guardan. El mar se las traga, las tragará. Todo es siempre una cuestión digestiva: se muerde, se mastica, se fagocita, se traga, se defeca. Al otro, al hermano. ¿Y entonces? Golpea Hécuba en las piedras. El mar es una garganta. Al filo.

.....

La noche tiene antorchas. La noche tiene emblemas y una nostalgia física, real, tangible, absoluta. Grecia es lejos, es hogar. Grecia es aterciopelada certeza.

Los hombres que sostienen las antorchas se beben sus

ganas de llorar. Es de mujer el llanto que les viene, destructor, a la garganta. Van y vienen por el campamento. Conversan acerca de la noche y de su aire; de las almitas que huyen con el pavor bestial de verse sueltas, aéreas, libres, disonantes. Las almas revolotean sin sus cuerpos. Encima de las antorchas se mecen, condolidas de su peregrinar, de esta maldita suerte de estar lejos de casa. Como un enjambre húmedo zumban el terruño, la falta del abrazo de sus padres, la orfandad de los hijos que siguen esperando. La costa tiene precipicios y la playa es una trampa ahora. Las almitas se cuecen en ese fuego lento que las aleja cada vez más del rigor mortis, del cadáver que fueron, que están siendo aún. Las almitas blancas, sedosas, transparentes no quieren saber nada de flotar por ahí, aisladas de la carne y sus defectos, de la concupiscencia y de vivir a ultranza, cueste lo que cueste, como sea.

La noche tiene antorchas y los cuerpos esperan que se abra la tierra para ser un pozo común, una rara manera de abrazarse. Luego ha de ser fuego la tierra. Cuando se queme el pasto para salvar la peste, la lacra. Y empiecen a graznar los buitres hambrientos. Después la aurora y sus rosados dedos avanzando serena, contundente en su breve rocío mañanero. Para arrojar cenizas y hacer con ellos un higiénico abono, simplemente.

.....

Hoja sobre hoja sobre panteón sobre templo sobre cama donde se amó sobre vestido y peplo, peplo sobre la armadura sobre el juguete del niño. Parte y contraparte en una tierra que todo lo va sepultando: la noche, el río, la línea del deseo, la clarividencia; la pérdida, que es inexorable, carnal, desorbitada.

Una hoja sobre cada discurrir. Hombres como hojas,

como si nada ocurriera entre ahora y la muerte. Como si el diario vivir fuera hipotecable, subsidiario. Cardúmenes y voces. Ojos y tibias y peronés, carpios y uñas que rasparon la corteza del día para sacarle el jugo y tragar. Troya sobre Troya sobre cada fogata. El hilo es fino, aunque constante. El hombre es tenaz, y arbitrario.

Hojas sobre el terrón. No crece la semilla. Descree el cotiledón del verde tallo. Los libros van narrando la hamartía del héroe, sus descuidos. Afrodita no da más. No puede involucrarse en esta guerra. No la quiere. Ares se relame deslumbrado por lo que ha de venir.

Atardece rojo en Troya habitualmente. Atardece, como en otros lugares, un estallido carmesí entrecortado por las nubes (pocas); por el viento persistente que se lleva el color hasta hacerlo naranja, macerado en el borde de la playa, profundo y principal en el horizonte, más lejos. Las olas repiten la fogata, la desmelenan. Cada ola suelta la cabellera brillante del sol, que va soñando la vuelta de la noche, su descanso. Se había venido rasgando el cielo, un cíclope con nalgas de mujer, con una piedra roja en la frente.

.....

Alguien (uno de ellos) acaba de recibir la flecha y el veneno. Cae. En el breve espacio intercostal el pulso de la flecha hostiga, diluye, retrotrae, hiere. El otro (otro hombre) grita grita grita sigue gritando enardecido, suelta la animalidad con la certeza de haber anulado el destino de héroe del primero, del que acaba de recibir la flecha y sigue sosteniéndola (aunque no quisiera) en ese cuerpo manso, sorprendido, que va curvándose (ay, qué pena) hasta caer, de rodillas primero, de costado después. El hombre cae.

El que grita y continúa, en la furibunda inconsciencia de la tarde, gritando la feroz alegría de matar; el que grita, digo, está plantado, firme, prodigioso en sus piernas tenaces, musculosas. Es un arpegio su cuerpo, es una obstinación, hasta que algo, pequeño, filoso, mínimo, arbitrario lo atraviesa también (ay, ay), y entonces deja de gritar o cambia el tono. Sí. Ya no grita hondo y salvaje la tentación de llevarse un alma puesta. Ahora grita como si fuera niño y estuviera en su casa y se hubiera, repentinamente, lastimado (ay, qué pena). Las piernas tenaces, musculosas, comienzan a atenuar el firme privilegio de estar vivo. Chorrean las rodillas un agua que no se ve. Pero se van curvando, lentas, espaciosas y suaves, como si de un sueño se tratara. El del grito cae también. Directamente boca abajo (ni de rodillas, ni de costado).

Ambos son convexos y han caído. Mansamente. Detrás de ellos, otro hombre (un tercero) comienza a gritar, exhibe su flecha, paladea el prestigio, la fama de estar siendo contado en esta narración enérgica y constante como el mundo. Por un segundo de gloria los campos se abroquelan de cadáveres. Germinan clavículas, lenguas, recuerdos, melancolías, sudores, ambiciones. Lo que late es el poder. El resto es brotecito inútil. Otros son los que están decidiendo la verdadera narración, la manera de jugar entre ellos la suerte de la plebe. Hay una repetición, hay una arquitectura que repite las formas de los cuerpos de la guerra. Hay una bandada de pájaros que sabe que hoy podrán comer.

El ojo del huracán posee la intención necesaria para seguir regando el campo. No sabemos cuál de los dos murió. Demasiado ruido alrededor. De costado o boca abajo, tal vez, ellos se habrán mirado entre sí. Largo, penetrante. Como una manera de empezar a comprender. Y acunarse.

.....

El campo de batalla es un guiso. Cada hombre una lenteja, un poroto. El caldo es la muerte y está ardiendo. Se queman los becerros en sacrificio, se expele el humo, su relente. Huele a hueso calcinado, a intestinos disueltos. Se queman los becerros, pero Apolo no deja de temblar. Apolo es un dios misericordioso, dicen los guisantes, los guisados. Es Ares el que impulsa, repiten. El guiso está espeso. No hay espacio para la conmiseración. Las guerras se escriben con los vientres. Y son siempre una versión apócrifa. Ni Helena, ni Paris, ni Taltibio. El tema es el tesoro, el hambre por el tesoro. Los buitres se los quedan finalmente. Carne de la carne de la carne. Y es la plebe la que escurre sus diatribas pidiéndole al dios para que todo pase lo más pronto posible. Para volver a casa, a los hilos nocturnos de la amada, al licor inicial. Al hijito que extraña, que se extraña. Se regocijan las fauces de los buitres. El tesoro va pasando de manos y en el medio, los hombres. Un banquete a deglutir. La casa está lejos para los que conduce Agamenón. Los troyanos defienden sus murallas. Antes de que la noche caiga.

.....

El tiempo detenido en la visión. Cada momento fue distinto, aunque igual fue el canto del pájaro que dividió la tarde en dos. Nunca había dejado de ocurrir.



Rocío García

LEONARDO MARTÍNEZ

ARGENTINA



HOMBRE SOLO

Todos han muerto
Se han ido muriendo uno a uno.
Yo pude haberlos matado
pero dejé al tiempo la tarea.
Por segundos seré dueño,
dueño solo de la memoria
y desde mi sitio
abarcaré los sueños de los otros,
sus grandes desconsuelos,
sus vidas en pedazos.
Cuando me toque la muerte
seguiré sentado como en este instante,
bajo el tala,
mirando sin ver
los cerros,
allá lejos.

* * *

LAS SANTITAS

De tan humildes
nadie les conocía el nombre
Las llamaban las batateras
Sin registro en medio de los vivos
vestidos de frío y temblonas
salían de los inviernos a la oración
a vender batatas

Las cosechaban en una tierrita
junto al río
y con el moro chuzo
tirando del carrito cargado
iban ofreciendo la mercancía
centavos de pulpa dulce
de la tierrita junto al río
Un día murió la madre
Por las encrucijadas las hijas
salieron a mendigar velas
Mi hermano les llevó unas cuantas
Dentro del rancho
estaba la muerta tendida sobre la mesa
y cañas huecas clavadas en el piso
hacían de candeleros
Por las paredes se colaba el zonda
y los sollozos un mayar de gatos
en la nochecita
Ha pasado más de medio siglo
y todavía me acuerdo
no apareció el cura
ni se acercó un vecino
Las pobres hicieron un cajón de tablas
Necesitaron muchas y muchos clavos
y alambre para un cajón fuerte
La enterraron un día crudo
de luz indecisa
Más a la tarde
con su carrito y el moro chuzo
partieron las hijas
hacia las tinieblas
al fondo del invierno

a la poeta Ruth Fernández

* * *

JARDÍN DEL SUFRIMIENTO

¿Será el comienzo de la dicha?
Empecemos a repasar
los delitos los castigos
los pecados las penitencias
de los esclavos cimarrones de los indios alzados
de las putas de los proxenetas
de los religiosos y religiosas entregados a la carne
Desde mi estatura purísima
le corto un pie a la cimarrona Francisca
le arranco la lengua al traidor
y los ojos al lascivo penitente
Al sodomita lo penetro con un hierro al rojo
A la monja lúbrica le quemo la yema de los
dedos
Y yo
Gobernador de los fundos celestes
duermo mi siesta de trópico
sudando al lado de la hermosura más preciada
Enumerar las catástrofes las guerras
los asesinatos en masa las hambrunas
los tifones huracanes terremotos
los altos mares derribados
sólo serviría para constatar lo inestable y peligroso
lo cambiante
Pero estás a mi lado
Puedo tocarte en Ella
vivir los páramos sedientos
y adueñarme de catleas lujosas
para prenderlas en el pecho de una vagabunda

Te amo
Soy tu lluvia
tu diluvio
tu océano
y tu paladar mi lengua mis fauces
en torbellino jamás saciado
La belleza es la irradiación del dolor
El Peladito ahogado en una zanja
Pedrito Hallao junto a una tapia
comido por las hormigas
mi Regalito muerto de frío
en ese pueblo corroído por el odio
¿Y las madres?
desgarradas arañadas hendidas por la desgracia
Nosotros y la perfección
rodeados de flores inmundas
y espléndidas putrefacciones
así en el frío donde se respira afilados enjambres de
agujas
como en el ecuador los alientos de polen
Nosotros y los nonatos enterrados bajo las baldosas
Nosotros y el hambre la sed el mar y la muerte
Nosotros y el deseo
convulsión salpicada de lágrimas
eco de la brama divina.
Variable es la palabra
lo que trae el flujo y deja el reflujo
Ahí está la historia juntando los restos del vaivén
no en el horizonte donde empieza el abismo
y la oscuridad ruge
Inestable y cambiante he dicho
Variable
El abismo es la perseverancia sin límite
caer y nacer caer y nacer caer y nacer
sólo se salva lo que va quedando y atesoramos

después del desorden de los elementos
Huellas en la constancia del deseo
y también en la memoria
Almacén de otoños y primaveras
por los que anduvo nadando reptando caminado
por la vida
Somos el soporte de lo inestable
fragmentos de la oscuridad rugiente
paridos por la reina
hijos del abismo hembra
y el anhelo del viento
La historia no sirve
Lo sabe el más recóndito chamán
y aquél que ofrenda su ración de alcohol
a la Madre Tierra en las altas planicies
o en el mar de anchos y envidiables labios
que engulle las coronas perfumadas
de los habitantes de las Islas Felices
Los dioses destronados siguen
La corrupción no los afecta
No los alcanza el olvido
Ejercen su potestad desde la memoria
Si prestáramos la atención conveniente
si nos volviéramos hacia los hondos y deseables
manantiales
si escucháramos el resuello acompasado de los
muertos
que insaciables rondan las vertientes de la sangre
sentiríamos adentro
la polifonía de fraguas y yunques
batiendo los metales secretos
del fuego del aire del agua de la tierra.

a María Eugenia Valentié



Raquel Partnoy

JOSÉ BASTÍAS

ARGENTINA



DEL PODER

Esta obra es un dibujo sobre papel realizado en técnica mixta de grafito y aguada de té y café, forma parte de la serie "Del Poder" que presenté en el hall de la Legislatura de la Provincia de Santa Fe, en la muestra inaugurada el 31 de mayo de 2001.

La intención de la serie es tomar el poder en cada una de sus posibilidades de manifestación y de existencia.

En este caso, la juventud, con una proyección en distintos enfoques:

1) El pasado, haciendo una lectura de la dictadura militar '76 '83;

2) El presente, leyendo el principio del siglo XXI con el desinterés en la política que terminaría el año de la realización de la serie con la caída del presidente elegido democráticamente.

3) El futuro de la obra, sin querer en ese momento; re-actualizándola hoy, tratando de leer los diversos terrorismos que se manifiestan a nivel global.

Morfológicamente es un conjunto de seres visiblemente de corta edad que se presentan en bloque, como una sola cosa, pero con actitud de movimiento, acentuada con

las líneas del fondo, dando la sensación de que van todos para el mismo lado.

Esa realidad de movimiento uniforme puede estar dada por la actitud de cada uno de esos personajes jóvenes que avanza como parte de un rebaño o como consecuencia de la decisión externa de considerarlo así y enviarlos en una sola dirección a todos.

Todos tienen los ojos vendados con la connotación y denotación que conlleva: ¡no ver! ¿Por qué? ¿Por decisión propia? ¿Por mandato exterior? ¿Por evasión emocional? ¿Por alienación? por, por, por....porque les arrancan los ojos cuando no pueden sojuzgarlos.

Por todo lo anterior y por muchos motivos más, siempre la visión de los jóvenes ha sido y sigue siendo motivo de temor para el poder. Por lo tanto siempre hay acciones concretas para determinar esa mirada...muy pocas y de muy pocos poderosos para incentivarla y proyectarla.

En definitiva, la idea de realización artística fue reflexionar sobre la situación del joven en la sociedad y en la fuerza que la organiza: el Poder.

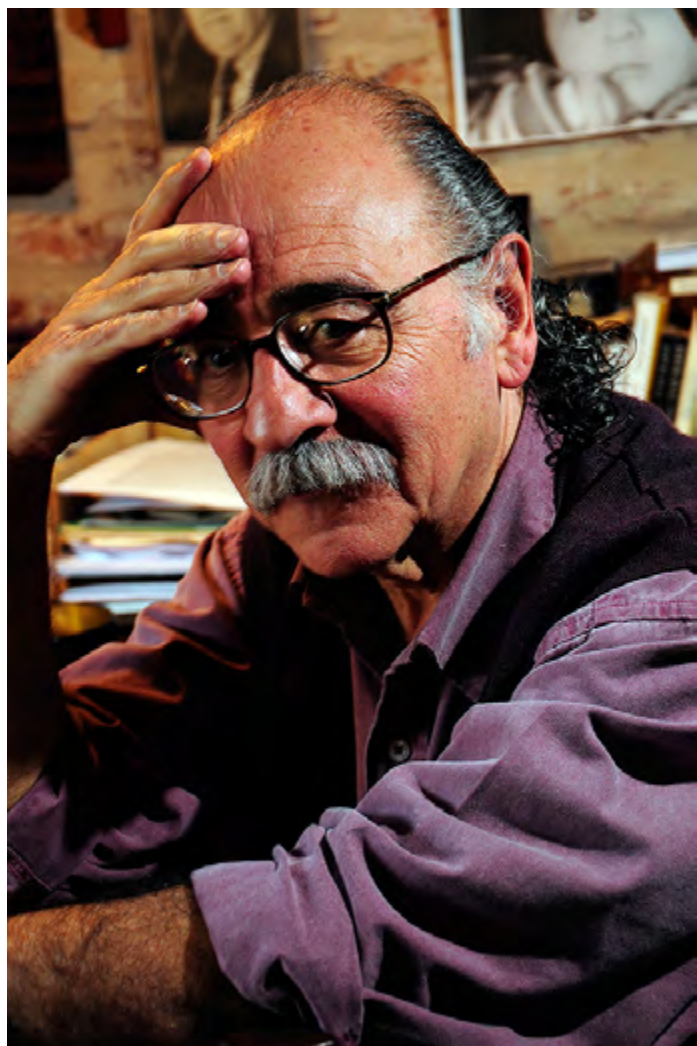


José Bastías

ANEXO

RODOLFO BRACELI

ARGENTINA



LA MAPATRIA GRANDE CONCEPTO Y ADVENIMIENTO

SOBRE LA SURAMÉRICA INDOLATINA RAZONES PARA EXISTIR Y GRAVITAR EN ESTE TIEMPO DEL MUNDO ATISBOS, BROTES, SUCESOS Y SÍNTOMAS DEL SUR A RAJACINCHA

1. UMBRAL

Sucedemos. Y nos encontramos en estado de dramática pulseada; muy saludable momento para poner en remojo algunos interrogantes:

La Patria Grande, ¿existe?, ¿o es apenas la brisa de una ocasional expresión de deseo? ¿Existe más allá de la mera declamación, de la oportunidad, del oportunismo?

Y si es que realmente existe: ¿cuáles son los rasgos que la diferencian del imperio del Norte, del envejecido Viejo Mundo?, ¿cómo hace, cómo hará la Patria Grande para coagularse en patria vigente, para transformar en vida plena sus espasmos de sobrevivencia o de nacimiento? Es decir, sus espasmos de identidad.

Estos interrogantes pueden sonar pretenciosos, pero

tienen su inmediata razón de ser. Ocurre, en el año 2015 después de Cristo, que desde que existe, la Patria Grande nunca como ahora se perfiló con tanta nitidez. Tan encarnadamente. Nunca antes existió con tan sostenida intensidad simultánea. El sueño de nuestros próceres fundantes (Artigas, Bolívar, San Martín, Dorrego y más cerca, Martí, Zapata, Sandino, entre los tantos que quedaron en el camino pero nos hicieron y hacen el camino) de pronto comienza a visualizarse estos años, a través de una mayoría de gobiernos de inclinación popular decididos desde las urnas. La novedad radica en la cantidad y en la simultaneidad de esos brotes. Somos muchos más que nunca antes si sumamos los países y si sumamos sus habitantes. El neoliberalismo, el neodesguace, la neobuitredad no es que estén en retirada, ni que hayan bajado los brazos, al contrario. Pero, por primera vez en nuestra historia, en la balanza cuantitativa, somos muchos más, y en la balanza cualitativa también, porque estamos intentando accionar juntos.

(Reflexión que nos sale al paso: ya entrados a la segunda década del siglo XXI, ¿un gobierno como el de Salvador Allende hubiera podido ser arrasado con la facilidad, con la alevosía bélica y el sabotaje descarado urdido por la Norteamérica pautada por Kissinger?)

Retomemos: en la balanza somos muchos más y por primera vez desde nuestros orígenes intentamos organizadamente accionar juntos. *Pero.*

Pero ojo al piojo: *ellos*, las bandas nativas de neoliberales desguazadores, tienen el apoyo siempre voraz de países centrales. Aunque esta presión de los grandotes del mundo no ha conseguido consumir del todo los estragos *preventivos* de costumbre porque la vieja Europa envejecida y los Estados Unidos de Norteamérica muestran triza-

duras y vacilaciones. La gran *burbuja financiera* que ellos inventaron y perpetraron les ha explotado en las narices. Pero este descomunal tropezón financiero no alcanza, ni para hacerlos reflexionar en términos de solidaridad, ni para garantizar respeto por tiempo indeterminado por lo que aquí, en el sur de los mapas, está fermentando y sucediendo.

Ellos tienen un rasgo que no debemos menospreciar, al contrario, que debemos considerar y aprender: trabajan sin feriados y hasta en los días de guardar. Para guardar: este hábito de posesión los unifica. Tienen hambre en la sed. Pueden dejar para mañana y cantarse en el respeto por los derechos humanos. Poco y nada les importan las vidas, el hambre, el analfabetismo, la analfabetización de infinitos miles de seres humanos.

Volviendo a nuestra novedad. Los brotes de autonomía progresista en la Suramérica indolatina, bien calzados en el siglo XXI, ya no son voces sueltas, de ocasión, voces desperdigadas, intermitentes. Por primera vez en dos siglos enteros de nuestra historia se trata de algo coral. Los gobiernos que están a la izquierda del dudoso, tramposo *centro*, vienen siendo algo más que fugaces cañitas voladoras que se agotan en el mismo parto, en el primer impulso, en un eructo de euforia; se trata de relámpagos diversos que se entrelazan en un haz de luz que empieza a alumbrar una realidad inclusiva, diferente, realidad que no se reduce ni se consume en la fugaz euforia del estribo. La realidad, nuestra realidad, empieza a parecerse a los bellos sueños, a las bellas palabras entusiasmadas. Como nunca antes.

¿Y LA MAPATRIA GRANDE?

El instalado concepto *Patria Grande* tiene un agudo déficit. El mismo que padece y reitera el relato de la historia: monopoliza masculinidad. La mujer, según la tenaz costumbre de las civilizaciones, brilla por su ausencia. Ninguneada, ignorada, minimizada, es reducida en todo caso a una anécdota sentimental y de color.

Pero así como hay una *Patria Grande*, Suramérica indolatina, hay, siendo el mismo organismo, una *Matria Grande*. La palabra *matria* ha sido convocada por la consideración de numerosas escritoras y escritores. Por ejemplo, el poeta chileno Antonio Silva la utilizó como título de un libro de poemas. Antes la reflexionaron, entre otros, Virginia Woolf, Isabel Allende. Miguel de Unamuno, vasco al fin, la convirtió en herramienta para diferenciar los sentimientos entre la *patria española* y la *matria vasca*. Pero no debiéramos olvidar que el sustantivo *matria* ya funcionaba como concepto entre los aymaras, mapuches y quechuas.

Tengamos a bien recordar que en la médula de nuestra *Patria Grande* se encuentran los genes rotundos de heroínas de nuestras gestas de la Independencia. Ahí tenemos a la teniente coronela Juana Azurduy (1780-1862): perdió cinco de sus seis hijos en las luchas por la Independencia del Alto Perú (hoy suelo boliviano). En julio del 2009 fue ascendida post mortem a generala por la presidenta argentina Cristina Fernández. Por otro lado a Manuela Sáenz (1797-1856), la coronela amante de Simón Bolívar nacida en Quito, el presidente ecuatoriano Rafael Correa la ascendió a generala en mayo de 2007.

Las distracciones de nuestra Historia en cuanto a sus mujeres primordiales, por ser tan reiterada, transita la alevosía de la negación; es una especie de desprecio, al compás de la impunidad de la desmemoria. ¿Cómo es po-

sible que ni las mujeres sepan quienes fueron, entre tantas, Bertolina Sisa, Luisa Cáceres, Gertrudis Bocanegra, Policarpa Salavatierra?

La lista de pioneras de lo que hoy se denomina activismo feminista es cuantiosa desde México sur abajo, hasta la Argentina. Para apenas nombrar algunas, gravitantes desde el arte, desde la política, desde la poesía, desde la cinematografía, desde la lucha armada, desde la educación, desde la alfabetización, desde la medicina curadora tradicional, desde la música, desde las armas también: Frida Kahlo, María Sabina Magdalena García, Ángela Acuña, Elizabeth Odio-Benito, **Lucila Gamero, Teresita Fortín, Paca Navas de Miralda, Clementina Suárez, Serafina Cruz de Milla**, Dolores Bedoya, Policarpa Salavatierra “la Pola”, Rosa Campuzano, Dilma Rousseff, Cristina Fernández, Gabriela Mistral, Violeta Parra, Zilda Arns, Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Margot Benacerraf, Enriqueta Faber, An del Toro, Rosa, La Bayamesa, Melba Hernández, Haydee Santamaría. Ni hablar, más lejos en el tiempo, de Micaela Bastidas, la mujer de Tupac Amaru (fue ejecutada, antes le cortaron la lengua). Todas, con armas explícitas o sin ellas, fueron desatadas mujeres de atar. En otras palabras: fueron mucho más que “la gran mujer que hay detrás de todo gran hombre”.

Ya es tiempo de que asimilemos que no se podrá consolidar la Patria Grande sin incluir explícitamente en ese concepto a la Matria Grande. Estamos en eso. En la recuperación histórica de nuestra mujeres. Por eso, de aquí en adelante en vez de *Patria Grande* escribiremos *Mapatria Grande*. Como corresponde. Hasta que nos amiguemos y naturalicemos el concepto que anida en la palabra.

MERCEDES SOSA, UNA VOZ, TODAS LA VOCES TODAS

Desde que se me dio por afrontar la palabra-concepto *Mapatria Grande*, cada vez que la escribía, me sentía abrazado al pulso de una voz prodigiosa, la de Mercedes Sosa, la Negra. Mi vínculo con la cantante cantora empezó al comienzo de los años '60, y se fue enhebrando a través de ya incontables reportajes y de la amistad familiar. Por todo eso pude escribir su biografía, con ella presente. Me atrevo a sostener que Mercedes Sosa encarna una síntesis de las mujeres de la Mapatria Grande; ella les cantó a todas, ella cantó con todas. Ella, como dice la canción, le puso voz a todas las voces todas.

Si me permiten el lector, la lectora, hago un paréntesis para evocar reflexivamente en este contexto a nuestra Negra Mayor.

Nació apenitas después de la partida de Gardel. El azar sabe lo que nos hace. Murió, dicen que murió, el día del natalicio de la Violeta Parra. El azar sigue sabiendo lo que nos hace. Gracias pues. Gracias a la vida.

Debo confesarlo: el 4 de octubre del 2006 cometí la imprudencia de escribir la palabra *adiós* pensando en la muerte de Mercedes Sosa y, por así decirlo, se me saltaron los tapones. Porque el adiós es para los que se van y La Negra, desde siempre, cantando, no ha hecho otra cosa que quedarse. Aunque suene a gastadísimo lugar común, perdón, pero lo digo: ella no podría ser olvidada, aunque nos organizáramos para eso. La famosa muerte no es perfecta, no siempre se sale con la suya. Menos en el caso de La Negra. Aquel tristísimo 4 de octubre en varias canchas de fútbol de la Argentina, durante lo que debía ser un minuto de silencio, las siempre enconadas hinchadas, milagrosamente se juntaron para la unanimidad de un re-

pentino ¡*La Negra no se vaaaaa!* ¡*La Negra no se vaaaa!*

¿Cómo se consigue eso? ¿Hay quién lo pueda organizar? La Negra pudo. Milagro que no cayó del cielo. Milagro inimaginado. Sembrado por *ella*, el milagro.

La Negra no ha muerto, basta de eso.

Pienso que la dimensión de lo que ella significó, significa y significará, nos reclama otro ángulo de reflexión. Lo intento ahora: nuestro planeta, tan ofendido, tan saqueado, pese a todo insiste en vivir, sigue teniendo pulso. ¿Cómo es posible?

Es posible porque, además de genocidios preventivos, además de misiles con daños colaterales, de hambre contra natura, de analfabetismo y analfabetización, además de tanta destrucción organizada, enfrente, sosteniendo una ardua pulseada, sin feriados, existe una multitud que no tiene nombre ni nombres, tejida por la tenacidad de mujeres y hombres que trabajan y estudian y sueñan a destajo y hacen el amor de los amores a rajacinchita. Precisamente, por esta infatigable pulseada que sostienen esos seres, los *primordiales*, este mundo sigue respirando.

Afrontemos la pregunta consecuencia: ¿de dónde sacan y renuevan fuerzas, de qué se alimentan los primordiales? Se alimentan del sol que insiste en asomarse, del pan de la esperanza activa amasado por infinitas manos apasionadas. Pero no sólo de eso: se nutren, además, de milagros terrenales. ¿A qué se le llama milagro terrenal? A la voz de ella, nuestra Negra Mayor.

Pienso, y siento: no la vamos a perder jamás. No es una expresión de deseo. *La Negra no se va*, entre otras cosas, porque consiguió, cantando, otro imposible milagro: el de

coagular el amor de todas las clases sociales habidas y por haber.

¿Cómo es posible que esta mujer cante así,
desde y hacia tan lejos?

¿cómo es posible que cante tan hondo,
desde y con semejante eco?

¿Con qué harina se hizo ese pan de panes,
ese pan único que es La Negra en estado de
canción?

¿Qué manos la fueron amasando,
con qué levaduras, sufrimientos y goces
se fue haciendo esa Voz de semblante único
que atraviesa clases sociales, idiomas, razas,
religiones?

¿Se puede explicar lo inexplicable?

¿Se pueden revelar los secretos de un don?

La dimensión de las preguntas nos explica que al instante emerja la Voz de Mercedes Sosa, en cuanto plantamos la palabra-concepto *Mapatria Grande*. El don de una voz, de esta Voz, proviene hasta del sabor y los aromas de las comidas hechas en la casa.

Entre los pliegues de las canciones están los misterios y las razones de esa voz que sigue siendo tan alarido y tan lágrima, tan inmensa y tan tierna, tan épica y tan pétalo. Entre otras cosas porque se nutrió de unos padres capaces de sobrellevar la pobreza sin renunciar a una fruta única: la fruta de la alegría pese a todo.

Escuchémosla unos segundos, habla por miles, por millones de mujeres que vienen siendo la levadura de la *Mapatria Grande*:

“Mi madre lavaba y planchaba para casas de gente con buen pasar. Había que vernos a nosotros, sus hijos, vesti-

dos siempre como los mejores, porque mi mamá aceptaba la ropa vieja y la inventaba de nuevo. No me gusta hacer alarde de pobreza, la cuento en homenaje a mis padres. Hubo noches en que nos acostábamos con ese dolor de estómago que viene del hambre. Mi mamá bromeaba, nos daba un bollito, mate cocido y nos sacaba a jugar al Parque 9 de Julio. Mordíamos aire, comíamos inocencia... Mi papá y mi mamá se las arreglaban para alumbrar cada día. Si tuviera que meter toda mi niñez adentro de una palabra, elegiría 'felicidad'. Fuimos tan pobres pero ¡tan millonarios! Mis padres no sólo eran abnegados, fueron sabios: jamás nos hicieron sufrir su sufrimiento. En la casa había alegría. Y adentro de la alegría estaba la felicidad, como pan de cada día".

En la confesión de la Voz encontramos los ecos de la ardua Suramérica indolatina. Por eso, ella canta desde tan lejos y tan hondo. Por eso puede ser Alfonsina y Juana Azurduy y la mujer sin nombre que decide renunciar al hijo antes de las nueve lunas, para salvarlo, para que no conozca el hambre.

No hay caso con la Negra, no ha muerto: respira de otra manera.

La Negra no se fue, la Negra no se va. Damas y caballeros, ¿alguien se atreve a negarlo? Ella, nuestra Negra Mayor, sigue cantando. Al sol y a la luna les consta.

((Algunos a dios lo creen en minúscula, otros lo creen en mayúscula. Vamos a suponer *Dios*. Él, ahora, está sobre una nube. Se ha enterado Dios que Mercedes Sosa, ya sanita y sin el agobio de insoportables tristezas, vuelve a cantar. De inmediato reúne a su gabinete de ángeles asesores y les ordena: *Vayan a ver si llueve. Todos eh.* Por fin solo, el Supremo busca el taladro que heredó de su abue-

lo, le hace un agujero al piso de la gran nube, se tiende y apoya la oreja. Desde abajo, desde el reino de la Tierra, sube, divina porque humana, la Voz de La Negra. Dios saca pecho, y pensando en voz alta se consuela: *Hitler y Bush y Massera y la banda ésa no me salieron bien. Pero esta mujer sí.* Y haciendo bocina con las manos, Dios le grita a través del agujero de la nube: ¡No se muera nunca, Negra, por Dios!))

Nuestra Negra le va a hacer caso, por los siglos de los siglos. Cantando, cantando ha de sembrar la memoria del aire de la Mapatria Grande.

MAPATRIA GRANDE COMO ORGANISMO

Con un punto y párrafo aparte hay que expresarlo: por primera vez en dos siglos nuestro sur empieza a funcionar como un *organismo*. Esta *siendo y sintiéndose* Mapatria Grande. Empieza a superar su condición de feto, de conato de gran comunidad continental. Ser Mapatria Grande sin perder las identidades que la componen, sabe a excepcional justamente en un tiempo que se debate entre la globalización, que todo lo licúa, y la fragmentación, que agudiza los enervamientos nacionalistas, tan cercanos al suicidio.

Atravesamos el puente entre los dos milenios siendo, como Mapatria Grande, apenas un puñado de dispersas esquilas, una expresión de deseo, un anhelo en los previsibles discursos de ocasión. Pero en la última década aquel sueño de nuestros próceres fundantes empieza a encarnar en líderes dirigentes que están *aquí*, que están *ahora*, respirando el mismo aire de aquí y de ahora. Por generaciones nacimos, crecimos y nos consumimos al compás de una frase fatalista, de lápida: *Esto (la Patria Grande) yo no lo voy*

a ver, ni mis hijos, ni los hijos de mis hijos tampoco lo van a ver. Pero resulta que lo que no íbamos a ver ni los adultos, ni los hijos de nuestros hijos empieza a corporizarse, a encarnarse en el *ahora* de *aquí*. Las consignas originales de una mapatria en racimo por fin están bajando desde los gélidos monumentos. Nada menos.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR SUR?

Ya que hablamos de la Suramérica, antes de avanzar analicemos qué se entiende por *sur*. Porque el sur, como una mera dirección cardinal, puede ser un trozo de mapa más o menos grande. Pero nos estamos refiriendo a un *organismo* palpitante, latiente.

Apenas aludimos a los puntos cardinales, se nos cruza aquella ocurrencia del poeta chileno Vicente Huidobro cuando dijo que “los cuatro puntos cardinales son tres. El sur y el norte”. El lúcido Huidobro estuvo generoso, optimista en su opinión. Porque a la vista de esa realidad, que hay que verla para creerla, la realidad de esa sudamérica que se escribía dulcificada por la letra *d*, podríamos decir que los cuatro puntos cardinales son dos: El norte.

Por casi dos siglos de historia, el sur ha sido una especie de despreciado patio trasero del norte estadounidense. En medio de la obscenidad neoliberal de la pasada década del '90, se llegó decir que ya estábamos en el Primer Mundo. Ese ridículo desvarío, dictado por el cholulismo tenía algo de razón. Porque sí, admitámoslo, éramos parte del Primer Mundo. ¿Pero qué parte?: el inodoro, y no sólo eso, éramos también el bidet del Primer Mundo.

Eso fue cierto hasta que la América latina empezó a ser, a manifestarse *indoamérica*. Los pueblos originarios empezaron a hacerse oír, a autogobernarse sin complejos. Y

hubo fechas de inflexión, como el 4/5 de noviembre del 2005 en la IV Cumbre Iberoamericana de Mar del Plata. Recordemos, fue ayer nomás: a propósito de convalidar el Área de Libre Comercio de las Américas, al ALCA (presidido por el hijo de Bush, el mandatario del sumo país de los genocidios preventivos) le surgió mucho más que arena en el zapato, le surgió una cumbre paralela, sonoramente suramericana, sintetizada por una frase del presidente Chávez que en su insolencia cristalizaba su concepto: "ALCA... ¡al carajo!"

¿DÓNDE EMPIEZA EL SUR?

Sabemos donde termina el sur, pero ¿sabemos dónde empieza realmente?

Por ventura y aventura, ¿no serán *sur* también los países de Centroamérica y del Caribe?

A veces sucede que soñamos en la almohada lo que no nos animamos a soñar despiertos. Por ejemplo yo confieso que hace algún tiempo soñé algo que se deslizó con la fluidez de una agüita brotada de la montaña. Soñé con un mapa; el mapa era tan largo como alcanzaba mi vista. El mapa era de color verde, un verde bravío que avanzaba como un río. Me trepé a un árbol y me di cuenta que por su contorno el mapa tenía la silueta de Suramérica. Sin duda era Suramérica, pero algo tenía de particular: esta Suramérica no empezaba, como de costumbre, en Colombia, Venezuela, Trinidad y Tobago, esta Suramérica comenzaba mucho más arriba, en México. Y hasta retomaba el enorme pedazo de México que le mordió EE.UU. Y seguía sin interrupciones, siempre Suramérica, con países como Cuba y Haití y República Dominicana y Puerto Rico y Jamaica... y avanzaba y era Guatemala y Honduras y

Nicaragua y Costa Rica y Panamá y el Salvador... y después, naturalmente, Colombia y Venezuela y Ecuador y Perú y Brasil y Bolivia y Chile y Paraguay y Uruguay y Argentina con sus Malvinas y su tajada del triángulo polar. El sueño de almohada me estaba diciendo nítidamente que Suramérica es todo el mapa que viene después de Norteamérica.

Al despertar, todavía con la visión de ese hirviente mapa sucesivamente verde, recordé y me escuché decir en voz alta: encima de ese mapa suramericano hay seres humanos que tienen derecho a su idioma, al color de sus pieles, al sabor de sus comidas, a sus gestos ancestrales, a sus banderas. Tienen derecho a ser otra cosa que colonias resignadas. Tienen derecho a ser *sur*.

Bajado del sueño de almohada, la pregunta tiene sus razones para sucedernos: ¿no serán sur también México y los países de Centroamérica y del Caribe? ¿No será que nos hemos resignado a contradecir el mapa? ¿Por qué desoír al mapa? ¿Por qué agachar la cabeza y darle en el gusto a los Estados Unidos de la Norteamérica?

Planteado está: uno quisiera, de una vez por todas, de una vez por fin, que los países de la llamada América Central sean de la Suramérica indolatina. ¿Por qué?

Porque pensamos y sentimos que todo lo que está debajo de los Estados Unidos es nomás el sur. Porque nos hemos acostumbrado a pensar que el *sur* es el resto, lo que sobra, el residuo de mapa que los Estados Unidos no tuvo tiempo todavía, al menos explícitamente, de poner bajo su suela.

¿Será abusar del delirio soñar, desear, que el resto de México, el que quedó tras el zarpazo invasor de los Estados Unidos empiece a ser también Suramérica?

Atrevámonos: sería cuestión de preguntar, por ejemplo, a los habitantes de Cuba si tendrían algún inconveniente en asimilarse a este organismo y a este concepto que nombramos como *sur*. Y sería cuestión de preguntarle a lo que queda de México si les gustaría ser parte de la Suramérica indolatina.

La respuesta se caerá por madura; cuando madure.

FIGURAR EN EL MAPA, SIN ESTAR

Una cosa es *figurar* en el mapa y otra, muy diferente, es *estar*.

Argentina, por décadas que sumaron mucho más que un siglo, figuró en el mapa suramericano pero sin pertenecer, sin asimilarse como organismo. Por casi dos siglos se aferró al síndrome de ser como Europa o como la América del Norte. Hasta el final del siglo XX, pensar en una Argentina suramericana, siendo algo más que un gran pedazo de mapa de Latinoamérica, era algo más difícil que una utopía: era un disparate inconcebible.

Para decirlo de otro modo: lo que nombrábamos como Patria Grande en realidad no era tan extenso como se graficaba. El sur no era tan grande: la Argentina *figuraba* pero no estaba en la entraña del mapa. Estaba dibujada, pero vivía ajena, con los anhelos del cerebro y del corazón en otras latitudes. Estaba, cultural y políticamente hablando, mucho menos en Latinoamérica que en Europa y que en Norteamérica. Por supuesto, muchísimo menos en Indoamérica. De hecho, toda vez que Argentina intentó algún gesto de dignidad integradora, desde adentro sus medios de descomunicación y pensadores y periodistas estelares pusieron el grito en el cielo diciendo algo que se sintetizaba en una frase: “La Argentina se está quedando

afuera del mundo". Estar *adentro* de Latinoamérica significaba estar *afuera* del mundo. Este concepto es el ariete de la prensa neoliberal. Pero empieza a modificarse. Y es parte de la pulseada.

La velocidad de los lentos acontecimientos desnuda nuestra capacidad de asombro. Si hablamos de novedades insoñadas en la Suramérica, emerge la de una Argentina de pronto latinoamericana no sólo por figuración de mapa, sino por convicción. Entrados al siglo XIX, desde aquella frase tramposa que planteaba "civilización o barbarie", la Argentina acomodó su historia oficial a la barbarie de su civilización. En nombre de su voraz *civilización* genocidió a sus pueblos originarios. Genocidió y latifundió y loteó a mansalva. Se ufanó de tener sus orígenes en los barcos y, barcos mediante, a su vez desembarcó en el Viejo Mundo haciendo alarde de sus cuatro climas, de su opulencia, de sus vacas atadas. La tramposa ecuación de *civilización o barbarie*, fue acrisolada posteriormente con una falaz fanfarronada: "Estamos entre los siete países más ricos del mundo". Y pasaron las décadas con sus generaciones, primero convencidos, afincados en la fanfarronada, y después con la nostalgia lagañosa de haber sido allá lejos, hace tiempo un país particularmente *elegido por Dios*. A todo esto no se nos ocurrió preguntarnos qué cantidad de población participaba de ese séptimo lugar en el mundo. Ni el diez por ciento. Ni la mitad del diez por ciento.

El caso es que la Argentina atravesó gran parte de su historia sintiéndose orgullosamente ajena a Latinoamérica, y ni hablar de la Patria Grande, y ni qué decir de la Mapatria Grande. Ajena y subida al caballo de un insoportable complejo de superioridad. Ese sentirse europea, ocultó un complejo de inferioridad en relación con los

europeos. Y la distrajo de lo propio y le impidió *ser de aquí*: la distracción se producía al intentar pintar *como*, escribir *como*, filosofar *como*, filmar *como*; en algún momento hasta jugar al fútbol *como*. Oscilando entre esos dos complejos, sólo se pudo consolidar la gran paradoja: la Argentina, convirtió a una de sus mejores virtudes en uno de sus peores defectos: cierto costado enriquecedor del esnobismo, la total apertura hacia lo europeo y en algunos aspectos hacia lo norteamericano, fue por generaciones una costumbre, una sed unilateral que no se compensó en una apertura equivalente para lo interior de su “interior”. Demasiado abiertos para lo de afuera lejano, demasiado cerrados para lo de adentro cercano. Una identidad al revés, desvertebrada, que nos ajenaba de la Mapatria Grande.

Pero la Argentina, ajena y desgajada de lo suramericano, comenzó el siglo XXI mutando. La entrega y el despojo de sus recursos naturales, la extinción de su industria, la decapitación de sus arterias ferroviarias, la donación de su petróleo y yacimientos, la desembocaron en la calamidad que le hizo tener cuatro clases sociales: a la voraz clase alta de siempre y a la errática clase media y a la clase pobre creciente se sumó una cuarta, la clase de los desgajados. Vaciada desde afuera y sobre todo desde adentro, la Argentina mordió el polvo de la calamidad, arreció la pobreza; el hambre y la desnutrición infantil dejaron de ser plagas exclusivas de sus vecinos del sur. Estas calamidades que supimos conseguir hicieron asemejar a la Argentina con Latinoamérica. Pero así, la integración no valía, no era por convicción, era porque no había más remedio. Integrarse de ese modo, por parentesco en la calamidad, no valía como rasgo de identidad. La cuestión era, y es, sentirse indolatinoamericano, pero no sólo como consecuencia de la igualitaria calamidad, de los mordis-

cones del hambre y la desnutrición y el analfabetismo y la analfabetización.

(Por ahora dejemos este asunto, el del profundo desarraigo de esa parte del sur que se apellida *Argentina*. Ya lo retomaremos a propósito de la desguerra de Malvinas.)

2. SUCESOS, ATISBOS, SÍNTOMAS

EL IMPERIO, VENEZUELA Y, OJO, ¡LOS BIDONES!

En la Cumbre Iberoamericana de Presidentes que se realizó en Chile en el noviembre del 2007, el rey de España, Juan Carlos, se salió de sus casillas y le gritó al presidente de Venezuela Hugo Chávez ¡Por qué no te callas! Momento desopilante que se completó cuando el rey se retiró y dejó su silla vacía. La silla no fue tras de él. Se quedó donde estaba, lo más campante.

El 9 de marzo del año 2015 después de Cristo el presidente Barack Obama declaró a su Norteamérica en “emergencia nacional” por “la amenaza extraordinaria de Venezuela para la seguridad” de su país. Su país: la potencia más poderosa del planeta. Otro momento singular. El así denominado presidente de los Estados Unidos de la América del Norte, Barack Obama, de pronto consiguió ser mundialmente desopilante.

Estos dos momentos de nuestra historia reciente tienen como vaso comunicante el ser desopilantes. Algo los vincula íntimamente. El “por qué no te callas” es una orden relativa, porque también anida una pregunta en ese “por qué” nivelador que hizo bajar al rey de su trono. Así fue: el rey sacado de quicio se niveló con Chávez, ese sonoro

insolente suramericano, encima morocho. De algún modo el rey olvidó que ya llevamos dos siglos de independencia y él, por más rey que sea, es sólo rey en su territorio.

En cuanto a la inaudita declaración de “emergencia nacional” de los EE.UU., hizo bajar, por vías del absurdo y del ridículo, a ese mandatario que en realidad opera de vocero desde el supremo sillón imperial de la mayor potencia mundial.

Pero, antes de seguir, pongamos en remojo una tremenda *sospecha* que, de ser cierta, podría desencadenar una Tercera Guerra Mundial explícita: se refiere la sospecha a la existencia de millones de bidones que anidan debajo de las camas venezolanas.

¿Qué contienen esos bidones?

Paciencia, a la grave, gravísima sospecha por el momento la dejamos en remojo.

Prosigamos. El así denominado *presidente* de EE.UU., además de alertar, también subrayó su enorme preocupación por las libertades civiles y los derechos humanos en Venezuela.

Madremía: justamente, la oscura Casa Blanca hablando de libertades y derechos humanos, cuando ellos tienen orejas hasta en los teléfonos de mandatarios de medio mundo, entre ellos Alemania y Francia. Cuando ellos, a la tortura, la denominan “interrogatorios exigentes”. Cuando a los furcios de sus misiles (masacres de civiles, hospitales, escuelas) los nombran “efectos colaterales”. He ahí el apogeo de la impunidad de los eufemismos; la desnucación de la obscenidad es con ellos. Ellos: los tenaces salvadores de las democracias y las libertades y los derechos humanos del mundo entero. A ver si se enteran de buena

vez: Queridos norteamericanos, por favor, no nos defiendan más. Un amor que mata, el de ustedes.

Ver y escuchar y leer para creer. O reventar. Así fue: en el marzo del 2015 la primera potencia mundial se declaró, sin sonrojarse, en “emergencia nacional” ante la amenaza de un paisito latinoamericano. Qué casualidad: en el subsuelo de ese país hay un océano de petróleo. Y es sabido: cuando hay petróleo de por medio a los norteamericanos se les enloquece el animal preventivo y mutan en ángeles de la guarda de las democracias. No tienen memoria. En realidad no tienen pudor. Vergüenza no tienen.

No es necesario ser pitoniso para saber que a esta “guerra preventiva” contra otro pequeño país de la Mapatria Grande, el país-imperio de Obama ya la perdió. Pero, ¿y sus submarinos y sus portaviones y sus aviones y sus misiles y sus etcéteras bélicos, no cuentan?

Damas y caballeros, tan semejante arsenal se marchita. Hace tiempo el periodista y escritor Manuel Vicent me dijo en un reportaje: “Los misiles son como los yogoures, tienen fecha de vencimiento. Y hay que usarlos”. EE.UU., al autodeclararse en emergencia, con la impunidad de su eufemismo nos anunció otra “guerra preventiva”. Que ya perdió por el solo hecho de haberla declarado. Más allá de esa porción de sociedad neoliberal que la constituye -y que no le hace asco a las relaciones carnales-, Venezuela en estos momentos del año 2015 en curso, es la Suramérica indolatina *entera*. Pero no hay caso, los norteamericanos insisten en no aprender. No quieren enterarse que la América del sur vive una intensa novedad: está *despierta*.

A la vista está: no aprendieron de esa derrota imposible, hasta que fue posible, que resultó Vietnam. Ni aprendieron tampoco de esa derrota sucesiva que les propinó esa

isla islita que es Cuba. La banda gobernante de EE.UU. no parece tener registro de algo invencible que se denomina *dignidad*.

Leve digresión. Escribí de entrada “el así denominado ‘presidente’”. Brotan los interrogantes: ¿Obama lo es, realmente? ¿Cuántos, cuántos años hace que ese colosal país no tiene un presidente que sea *presidente*? Ahora bien: si Obama no lo es, ¿qué carajo vendría a ser? Vendría a ser lo que está siendo: un paupérrimo *vocero* del Pentágono y del Departamento de Estado y de los fabricantes de misiles... y, con el respeto debido, de la madrequelosparió. Después de todo: pobre muchacho, este Obama.

Pero seamos sinceros: confesemos cierta flojedad de nuestra parte: con esa arraigada costumbre de apostar por el menor de los males, hicimos fuerza por Barack cuando competía por la presidencia. Muchos simpatizaron, claro, aparte de buena presencia tenía un discurso progresista difícil de contradecir para los bienparidos. La cosa empezó a oler mal cuando dijo que Norteamérica se hacía responsable de velar por las democracias del mundo. Mardremía. Ahí anunciaba que metería las narices en la vida política de cualquier país de la Tierra, y más si ese país tenía la mala suerte de poseer petróleo. En fin, el Nobel de la Paz Obama, en sus discursos del Capitolio, prometió cosas bonitas a las orejas de los oídos. Pero del discurso al hecho había un abismo.

Reconozcamos que, entre nosotros, tan proclives a los enamoramientos, se generalizó la güevadez de depositar demasiadas esperanzas en el apuesto Obama. Así de enorme resultó el desencanto. Eso nos pasa, una vez más, por claudicar a la tentación del carisma. Recuerdo de pronto algún comentario de dos mujeres: una enumeraba atributos exteriores del promisorio candidato de color:

sonrisa con todos los dientes, mirada intensa con picardía sensual, voz irresistible, paso elástico, caminar rotundo. La otra mujer la aplastó con una mera preguntita: Si Obama en vez de parecerse al Sidney Poitier de los años 60 se hubiese parecido a Mike Tyson, ¿habría llegado a presidente, o a chofer del presidente?

Pero no es justo ser impiadoso con este tierno esposo y padre de familia, apuesto muchacho que ha empezado a encanecer. Su trabajo ingrato de vocero de los genocidas del Pentágono parece haberlo succionado. Él sabe que si intenta hacer lo que piensa está frito: si levanta el meñique perderá la mano y el brazo de la mano y el cuerpo del brazo, con cerebro corazón y todo. De cuajo. Su deceso sería caratulado “accidente de trabajo”. Esto también lo sabe.

El caso es que un día del marzo del 2015 el mentado Barack le anunció al mundo que su país entraba en “emergencia nacional”. Ay, cómo temblaba el pobre Imperio. Estaba asomando a otra de sus eficaces “guerras preventivas”. Y a pasarle el plumero a misiles y ojivas que tienen fecha de vencimiento, como los yogoures.

Nobleza obliga: reconozcamos que Obama, con su denuncia oficial y pública señalando la extrema peligrosidad de Venezuela, perpetró un colosal servicio a la América que está debajo de su norte. Consiguió activar, alentar los pulsos de la Unasur. Porque *toda* la Suramérica indolatina es Venezuela. Es Mapatria Grande. Y, como nunca antes, está *despierta*.

Por otra parte, ¿vamos a poner las manos en el fuego por la patria de Chávez Maduro? No debíamos descartar como posible que, en una de esas, Venezuela constituye realmente un inminente peligro para la integridad de los

EE.UU. ¿Estaremos otra vez ante el fantasma asesinator de las armas químicas?

Ojo al piojo: que no se nos traspapele el asunto de los inquietantes bidones que anidan en millones de casas venezolanas. Porque, si realmente los tales bidones, nuestra Venezuela “merecería” ser visitada por una “guerra preventiva”.

Pero por dios, ¿qué diablos contienen esos bidones?

Vamos a revelarlo: esos bidones existen realmente: y anidan la más terrible de las armas habidas y por haber: la *dignidad*. No sólo eso: se sospecha que casi la mitad de ellos contienen, además, semillas de *alegría*. Intolerable desde todo punto de vista.

LA PARANOIA COMO IDEOLOGÍA Y COLONIZACIÓN

La paranoia en el Imperio del Norte ya es muchísimo más que un síntoma, es una desatada, galopante enfermedad que ha roto bolsa y, alentada históricamente por los pulpos medios de descomunicación, se expande por todo Occidente como una peste endémica. Al punto de convertirse en una muy eficaz ideología. Naturalmente, ideología de derecha que se agudiza en extrema derecha. Esa paranoia corporiza los estertores del neoliberalismo, o neocapitalismo, o neobuitrismo. La paranoia convertida en ideología no se queda ahí, hace rato que se ha transformado en una pavorosamente eficaz herramienta colonizante. De hecho, el contagio paranoico constituye uno de los mayores impedimentos que podrían demorar o malograr la coagulación de la Mapatria Grande

Vale la pena tenerlo muy presente: la colonización, a esta altura de la historia, ya no se realiza sólo con la mú-

sica, con el desatado consumismo, con las modas en la vestimenta, con el lenguaje y vocabulario de la televisión enlatada, con el mandato de los *betsellers* literarios. Ya es hora de que lo consideremos un peligro crucial: está funcionando entre nosotros otro modo más extendido y penetrante de colonización: consiste en la consolidación del hábito, regente, del miedo. Estamos ante el miedo expandido como arma química. Por ejemplo, asistimos a la cultura del *panóptico*. Cultura que está muy globalizada y que podría socavar esa matriz de congénito entusiasmo que persiste en nuestra Suramérica en contraste con el envejecido Viejo Mundo, mustio de imaginación, que se relame en el cinismo de su innegable lucidez.

La histeria paranoica empieza a convertirse en historia, empezó por expandirse como metástasis en el vientre del imperio norteamericano. Sobre todo a partir de esa enorme gran excusa que fue y sigue siendo es el derrumbe de las Torres Gemelas. El miedo real y el miedo por las dudas es, hace tiempo, una especie de tsunami que arrasa y borra las diferencias sociales y mínimamente ideológicas, al punto de que resulta imposible distinguir entre el alevosos partido Republicano y el desteñido partido Demócrata. Esa indefinición realimenta a la paranoia y la convierte en la más activa ideología de nuestro tiempo.

Cada vez más hay un *ojo* que nos mira, que nos vigila con una excusa muy difícil de resistir: el ojo dice que nos quiere proteger. Eso pasa en los aeropuertos, en los supermercados, en los estadios deportivos, en las salas de espectáculos, en las rutas, en las veredas del vecindario. Cámaras que son ojos, por todos lados. Cámaras impuestas y aceptadas; y cámaras, además, pedidas y reclamadas. Cámaras con vigilancia naturalizada.

El caso es que para estar presos no nos hace ya falta estar

encarcelados. No necesitamos de cárcel ni de secuestro o cadena alguna. Para estar presos basta con nosotros. Con nuestro miedo. Con nuestras casas enrejadas, carcelarias. Con nuestras plazas enrejadas. Con nuestras vidas sembradas de alarmas que por sonar todo el tiempo cada vez sirven menos porque se naturalizan. Así crece y se contagia y se realimenta nuestra tan alentada histeria, nuestra patética paranoia de cada día.

EL PANÓPTICO EN ACCIÓN

El panóptico se ha metido en los días y en las noches de los países centrales.

¿QUÉ ES ESTO DE PANÓPTICO?

Una ocurrencia que brotó a fines del siglo XVIII y se corporizó en 1771, cuando el filósofo inglés Jeremy Bentham, padre del “Utilitarismo”, concibió la construcción de una prisión ideal, infalible, a la que denominó así, *panóptico*. Se trataba de un edificio circular con una torre central de vigilancia y las celdas en su circunferencia. En la torre se situaba el vigilante que miraría constantemente, o al menos esa era la idea que tendría la persona que estuviera en cada una de las celdas. Pero nunca podría saber en qué momento era mirado desde la torre, entonces esa incertidumbre lo haría sentirse y estar vigilado durante todos los minutos de las veinticuatro horas de cada día. Tal la clave de ese ojo perpetuo: el preso nunca sabe cuándo realmente es mirado. Así estará preso más que por las rejas y los muros, más que por la mirada real del carcelero, por la suposición de esa mirada.

Lo explicó Michel Foucault: “...el efecto principal del Panóptico es inducir en el interno un estado de conciencia

sobre su visibilidad permanente que asegura el funcionamiento automático del sistema. De manera que la vigilancia es permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción; que la perfección del sistema debe ser tal que haga innecesaria una vigilancia continua; que este aparato arquitectónico debe ser una máquina para crear y sostener una relación del poder independiente de la persona que lo ejerce; en resumen, los internos deben quedar atrapados en una situación de sumisión de la cual sean ellos mismos los opresores”.

El invento del padre del “Utilitarismo” sin duda que ha sido utilísimo y se haya presente y en expansión, como metáfora y como algo palpable en esto que llamamos “la realidad”.

También Foucault lo anticipó: el invento “trascendería al ejército, a la educación y a las fábricas”. Prestemos atención a los “ojos vigilantes” que nos observan (o espían) aunque estén desactivados. Hay ojos vigiladores en los lugares más previsibles (supermercados, shopping, hospitales, bancos, rutas, restaurantes, museos, estadios, plazas, albergues transitorios, etc., etc.). Lo peor, lo más grave es que esos “ojos” que siempre nos miran porque suponemos que nos miran, son aceptados como parte inherente de nuestra bendita seguridad, de nuestra normalidad. Las cámaras vigiladoras son pedidas por los vecindarios de todos los niveles sociales; se ha llegado al colmo de candidatos políticos, entre sus promesas prioritarias, enarbolan las cámaras que nos verán vivir a toda hora y en todos los sitios. Han convertido a nuestro cotidiano vivir en una renovada cárcel.

Qué duda cabe: el Panóptico es un invento extraordinario. Tan extraordinario como perverso. Recordemos, hasta existen jodidos cartelitos que nos dicen: *Sonríe, te*

estoy mirando. Y recordemos sin ir tan lejos aquella noticia pronto traspapelada por los medios descomunicadores, con denuncias a supermercados que, aparte de las cámaras para vigilar a sus clientes potencialmente ladrones, tienen cámaras en los vestuarios y baños de sus empleados para controlar que, efectivamente, cuando van, excusadme, al baño, van efectivamente para orinar o algo más y –ojo, mucho ojo–, no para escaparle un rato al incesante yugo laboral.

Lo peor del caso es que todos tenemos una especie de Panóptico, un jodido e hysterizante “ojo interno y controlador”.

Tal cosa se agudiza por esa sensación de fin del mundo que se cultiva, como perverso pan de cada día, a través de los medios de descomunicación. Vivimos enrejados, desconfiando de todo y de todos; vivimos devorados por esa inseguridad tan pero tan fomentada que le hace el caldo gordo al patético fascista que, quien más quien menos, llevamos adentro, agasapadito.

Así, damas y caballeros, el famoso “amarás a tu prójimo como a ti mismo” se suplantó por el “desconfiarás del prójimo como de ti mismo”.

Por eso arrancamos este tópico diciendo: para estar presos no nos hace falta estar presos. Para estar presos no necesitamos de la cárcel ni del secuestro ni de cadena alguna. Para estar presos basta con nosotros. Con nuestro miedo. Con nuestra tan alentada paranoia. Paranoia que se ha convertido en ideología.

Ahora bien, ¿qué tendrá que ver todo esto del panóptico y la expansiva paranoia con el asunto central que nos ocupa, la Mapatria grande? Un poco más de paciencia. Ya trataré de responder a la lógica pregunta.

Hay otros niveles en los que el ojo vigilador del panóptico está funcionando con alevosía invasora. Por ejemplo, en el octubre del 2013 la casa mayor de la humanidad, la casa gobernante de la primera potencia del planeta, la famosa Casa Blanca, aunque no se caracteriza por tener vergüenza, se puso colorada.

Con la filtración de documentos de los archivos secretos de la Cancillería norteamericana, a través del portal de Internet Wikileaks produjo un escándalo que muestra y demuestra lo que en realidad sabíamos: que Estados Unidos comenzó a desmoronarse cuando llegó al podio de su éxito imperialista.

A la vista está: es una potencia que por mandato divino se cree dueña, protectora y vigilante de nuestras democracias, de nuestras libertades, de nuestros derechos humanos, en fin, de nuestras vidas. Y en no menor medida de nuestras muertes. Pero esa nación, que se cree con derecho ecuménico de espiarnos para “cuidarnos”, hace rato, desde que quedó como única superpotencia, rompió bolsa.

Está sucediendo algo que podemos graficar así: mientras la superpotencia mete sus narices en los asuntos del Primer o Tercer Mundo u Oriente, olvida atarse los zapatos, se pisa los cordones, tropieza y se rompe las narices y consume papelones que hacen tartamudear a Hillary Clinton, jefa de la cancillería, y enmudecer a Barack Obama.

La filtración de memos y telegramas de espionaje revelaron por lo menos dos cosas: que Estados Unidos, de tan grandota ¿y poderosa?, ya no puede ni cuidarse a sí misma. Y segundo, que el nivel de su espionaje oscila entre lo ridículo y lo patético. En materia de política internacional

esto que pasó demuestra el grado de puerilidad de esos informes que parecen producidos por cualquier programa de chismes televisivos. La política internacional y la seguridad del orbe reducida al chisme de cuarta, a la alcahuetería. Esto ya no es, como se acostumbra decir, la banalización del mal: esto es el apogeo de lo ridículo.

Si Estados Unidos se considera padre y madre y genearme de las democracias y del concepto de libertad y de propiedad privada, si la misma Estados Unidos tiene semejantes filtraciones... damas y caballeros, estamos fritos. Por favor, que no nos cuiden, que no nos protejan, que no velen más por nuestras patrias occidentales.

Un mono borracho jugando al balero con una granada le garantizaría a la humanidad más seguridad.

A propósito: emerge una paradoja: los exaltadores de la propiedad privada, violando la de los demás, han perdido nada menos que la propiedad de sus secretos de Estado. Madremía.

La síntesis del colmo del espionaje pareció sintetizarse en aquella frase de la líder alemana Ángela Merkel al enterarse de que su teléfono era escuchado, espiado, por el gobierno de EE.UU. Dijo con cierta dulzura: "Espiar entre amigos no está bien". Decía esto recién enterada de que hasta su celular personal era "controlado" por el Departamento de Estado Norteamericano.

Pero otro colmo iba a ser desnucado en la última semana del abril del 2015 cuando el diario alemán *Süddeutsche Zeitung* y los canales de televisión WDR y NDR, denunciaron que los servicios secretos alemanes de la BND colaboraron estrechamente con la Agencia de Seguridad de EE.UU. para espiar a "altos funcionarios del Ministerio Francés de Relaciones Exteriores, de la Comisión Europea

y hasta del palacio presidencial del Elíseo”.

El espionaje de Alemania proviene del año 2005. De pronto la víctima espiada asociada al gran espiador. Espionaje industrial y político, justificado por los atentados contra las Torres Gemelas.

Este cóctel de escuchas telefónicas, esta filtración de los archivos secretos norteamericanos y alemanes, sumado al estallido de la *burbuja financiera*, puso al autodenominado Primer Mundo de patas para arriba. Es el sistema que se está yendo al mismo carajo. Los Estados Unidos, su espionaje abrumador y pueril, su economía, su burbuja financiera que se salva por el momento metiéndose adentro de otra burbuja financiera, su capitalismo sonoro y exitoso constituyen un mundo de ficción patética y de explotación y de consolidación del hambre, el analfabetismo y la analfabetización. Un mundo falso y horroroso, sostenido por la hipocresía con el complemento de los genocidios preventivos.

Pero atención: lo del estallido de la burbuja financiera, lo de la filtración de esos pelotudos archivos secretos no son malas noticias.

Esto preanuncia que falta menos, mucho menos de lo que pensamos, para que en este mundo haya que barajar y dar de nuevo. No está mal, al contrario, viene muy saludable que la suramérica indolatina, como nunca antes en dos siglos, se vaya agrupando, reuniendo. Ya no se consienten las relaciones carnales. Ya este sur deja de ser el inodoro y el bidet del primer mundo. Pero.

Pero, volvamos a la siembra colonizadora de una normalidad atravesada por el miedo y la paranoia. La paranoia, convertida en la gran ideología, hay que reiterarlo, es profundamente de derecha. Entre los peligros que ace-

chan a esta por fin brotada Mapatria Grande se halla la creciente adopción de una vida regida por el concepto del panóptico. Que no es un invento suramericano, de acuerdo, pero convengamos que está siendo demasiado asimilado en la región y eso nos está igualando a las sociedades de la Europa envejecida y de la Norteamérica imperial que se desmorona.

¿Igualando en qué?

Igualando en eso de vivir con el corazón en la boca, reemplazando los goces y la alegría por la histeria persecutoria. La cuestión, nuestra cuestión, es afrontar ese ridículo, ese histérico miedo nuestro de cada día que hace rato rompió bolsa. Afrontar ese panóptico nuestro que no nos deja ni a sol ni a sombra, ni hasta en los días de guardar. No nos deja, nos tiene presos de nosotros, no nos permite hacer el amor a rajacíncha, ni comer, ni defecar como dicen que diosmanda.

Una Mapatria Grande asimilada a la paranoia, dominada por la adicción al panóptico no pasará de ser un conato de Mapatria suramericana. Extraviaremos la alegría y el fuego de los candores.

Cuidado: el miedo nos esta haciendo demasiados parecidos a ese envejecido Viejo Mundo y a ese resquebrajado Imperio que, pasado de miedo, se fue de madre y de padre y se derrumba por sus seis costados más allá de la metáfora de los hongos: el de la Hiroshima calcinada y el de sus Torres Gemelas derrumbadas.

Nada hay más contagioso que el miedo: el neocapitalismo, el neoconservadurismo, el neoliberalismo, el neodesguace, la neobuitredad, están atravesados, medulados por el miedo. Mucho más grave que lo que le sucede a ellos, los dueños del poder en el mundo, por suicidan-

te, es que el miedo sin mirar a quien le suceda a nuestra sociedad, tan inoculada de paranoia por los medios descomunicadores.

¿Estaremos todavía a tiempo de reconsiderar?

¿Reconsiderar qué?

Reconsiderar, tan raudamente tomados por el miedo, qué sentido tiene la vida. Y más aún: si tiene sentido vivir.

IMPERTINENCIAS IMPRESCINDIBLES, SEMILLAS

La Argentina, según el mapa, formaba parte de nuestra Suramérica, pero sin pertenencia. Porque, entre otras cosas, el aluvión inmigratorio se quedaba en el estadio de la simple mescolanza, es decir, no cuajaba. Tal amasijo de identidades fanfarroneó con el autoelogio del *crisol de razas*. Una cosa es ser una comunidad y otra, muy diferente, es ser un rejunte. Una cosa es una sociedad y otra cosa es una mescolanza. Y no siempre la mescolanza asciende a complejidad, a la hora de las identidades. Una cosa es ser un gran país y otra, muy diferente, es ser un país grandote.

Pero el caso que la Argentina no sólo tocó fondo, sino que además desfondó el abismo con la dictadura de 1976. Y recién ahí, curiosamente, empezó a atisbarse su incorporación a Suramérica, al concepto de *Patria Grande, mejor dicho, de Mapatria Grande*.

La desguerra de Malvinas sirvió para consolidar, para militarizar con anuencia del Pentágono, la británica y rapaz ocupación colonial del archipiélago. Sin embargo tuvo un rebote impensado, positivo: sirvió para empujarnos, para devolvernos a nuestros orígenes, a nuestra pertenencia. Esa desguerra descabellada, aunque amparada

en un reclamo legítimo, vino a servir para retornarnos a la democracia y orientarnos y hacernos desembarcar, por fin, en la Suramérica indolatina. Quiere decir que la desguerra fue un búmeran para un gobierno militar que aspiraba a una estancia por tiempo indeterminado. La contienda, desigual y delirante, provocó sacudones de franca solidaridad continental. Demostró con nitidez que las dictaduras militares estaban totalmente desgajadas del concepto *Patria Grande*. El apoyo explícito del Chile de la era Pinochet, que se convierte en plena guerra en base para la Gran Bretaña, resultó una evidencia escandalosa. Por otro lado, países como Perú ofrecían a la Argentina más de 20 (veinte) mil voluntarios para ir a pelear al archipiélago. La sociedad y la dirigencia civil argentina no pareció, por años, darse por enterada de semejante solidaridad activa. Pero la solidaridad existió y sirvió, ya en la primera década del siglo 21, para darle consistencia internacional al reclamo de las islas por la vía diplomática.

Con frecuencia decimos que la desguerra de Malvinas sirvió para devolvernos la democracia. Lo que no se dice, ni mucho ni poco, es que esa democracia siempre socavada nos empujó (con gran resistencia del neoliberalismo nativo) a desembarcar en la Mapatria Grande, hasta entonces mirada con menosprecio intelectual e ideológico y hasta desdén afectivo.

La incorporación de la Argentina a la Mapatria Grande se explicitó, se agudizó además a partir del año 2003 con los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Pero, por supuesto que no es algo que brotó de la nada. El gobierno de Raúl Alfonsín, con el juicio a las tres juntas militares constituyó un episodio inédito en la historia de la humanidad: el juzgamiento a las fuerzas armadas desde un gobierno que no tenía el poder. Pese a la resig-

nación que fueron las leyes de Obediencia debida y de Punto final del primer gobierno democrático, la posta no se extravió, dos décadas después la alzarían los gobiernos kirchneristas,

Entre tanto, afuera y adentro de la Argentina hubo hechos de apariencia apenas anecdótica que sin embargo significaban mucho. Eran síntomas avisadores. La cumbre paralela en Mar del Plata con el *"alca... al carajo"* de Chávez, algo anunciaba más allá del gesto impertinente. Y no debemos pasar de largo el valor del furioso *"por qué no te callas"* de rey Juan Carlos al presidente Chávez. Esa anécdota, mutó de anécdota a punto de inflexión. En la frase del rey hay una orden, pero también, insistimos, una pregunta. De algún modo el rey se bajaba del trono y se ponía a la altura de ese morocho suramericano que después tomaría el micrófono y seguiría definiendo como fascista al fascista ex presidente Aznar. Hasta que el rey se hartó y se mandó a mudar en plena cumbre. Impertinencias como las de Hugo Chávez no fueron fugaces cañitas voladoras. Fueron síntomas de que la Patria Grande (Mapatria) empezaba a ser mucho más que un eslogan. Eran ramalazos, punzantes presentimientos de lo que se nos venía. Las voces de otros mandatarios de este sur se eslabonaron, se encolumnaron detrás de Chávez que sonreía mirando por las rendijas de sus ojos criollos: la voces de Evo Morales, la de Michel Bachelet, la de Rafael Correa, la de Lula, la de Néstor Kirchner...

Hablando de impertinencias agreguemos la de Néstor Kirchner cuando a su comandante de ejército le hizo bajar personalmente el cuadro del dictador. A muchos en la Argentina ese acto les pareció una sobreactuación provocadora. Confieso que me llevó un par de años superar la distracción que significaba la discusión sobre el modo y la

oportunidad en esa bajada de cuadro. Distráidos por las *maneras* muchos olvidábamos la esencia del imprescindible *contenido*. Como tantas veces, mirábamos la punta del dedo en vez de mirar lo que la punta del dedo trataba de señalarnos.

Otras impertinencias de relevancia crucial se nos produjeron (y se consiguieron) cuando el gobierno presidido por Cristina Fernández afrontó las embestidas de los Fondos Buitres. Incluso como cuando el asediado presidente Alfonsín, se apartó de los modales y protocolos eclesiásticos y, micrófono en mano, le contestó en pleno Tedeum al monseñor que segundos antes empezó a bajar línea desde el púlpito. O también cuando se apartó de la norma del discurso protocolar y le contestó, improvisando, al bueno de Ronald Reagan; y esto en los jardines de la mismísima Casa Blanca.

Estas impertinencias muestran una igualación: por un lado el rey que se enoja y deja su silla, por otro lado el presidente del país más poderoso de la Tierra años después declara la “emergencia nacional” por “la amenaza extraordinaria de Venezuela para la seguridad”. Más allá de lo desopilante algo se ha venido anunciando y los países suramericanos empiezan a hablar en voz alta, superando el menesteroso balbuceo. Ahora tienen que ser mirados a los ojos. Porque por fin reunidos empiezan a ser respetables, como nunca antes.

Estas impertinencias han sido algo más que esquivirlas. Constituyeron semillas que abonarían una actitud destinada a desembocar en nuestra Mapatria Grande; Mapatria Grande que, por primera vez desde sus orígenes, trasciende al ruido de la mera declamación. El ruido empieza a ser sonido.

3. LA DESGUERRA DE MALVINAS

La guerra de Malvinas fue en realidad, machaco, una desguerra. Las guerras suelen ser calificadas de absurdas. En este caso la absurdidad fue colmada, desnucada. El *no hay mal que por bien no venga*, con este episodio bélico se manifestó de un modo que excedió a cualquier cálculo, a cualquier estrategia. El fracaso sirvió, a la larga, para que la Argentina empezara a mirar hacia adentro, empezara a ser parte de la Suramérica hasta entonces menospreciada o directamente despreciada por el pensamiento y la acción de los sucesivos “liberalismos”, poco y nada liberales. Pero no nos apresuremos con este concepto. Permítanos que nos madure.

EN EL LIMBO DEL INFIERNO, Y AHORA AYOTZINAPA

Un detalle necesario para la salud de la memoria: muchos de los militares que violaban las vidas y las muertes en la Argentina eran los mismos que se rendían con presteza en las Malvinas y Georgias del sur. Los que torturaban aquí, puestos allá en el trance de la guerra real, siguieron practicando la tortura como el mejor método de persuasión disciplinaria, *ejemplarizadora*.

Rememoremos: estábamos sumergidos en el limbo del infierno. Con el prólogo en 1975 de la Triple A, entre 1976 y 1982, en la Argentina se consumaron atrocidades imposibles de imaginar, atrocidades perpetradas no por monstruos, sino por seres humanos. Se voltearon puertas en medio de la noche, se arrancaron personas congelando de espanto al espanto. No les resultó suficiente. Se golpeó, se machucó, se desuñó, se mortificaron genitales, se torturó

delante de hijos, de esposos, de hermanos; de todas las formas posibles se violó la Vida. No les resultó suficiente. Se mató a los cuerpos marchitados, desfigurados. No les resultó suficiente. Se negó sepultura, se desaparecieron los cuerpos ultimados y hasta se arrojaron desde aviones, vivos, al mar; en fin, se violó la muerte. No les resultó suficiente. Se afanaron criaturas arrancadas desde la placenta. Tampoco les resultó suficiente. Ya en la segunda década del siglo 21, los principales medios pulpos de la descomunicación hasta se dan el lujo de anunciar los aniversarios del 24 de marzo de 1976 como noticias lejanas a las tapas y a los grandes titulares. En el fondo tienen la conciencia hedionda y, aun hoy, operan como cómplices de los que quieren ser homenajeados porque insisten en confundir la impunidad con el heroísmo.

Exiliados afuera o exiliados adentro, en la Argentina vivíamos en estado de pesadilla. La pesadilla en realidad era la realidad. Fue en esa situación que de la noche a la mañana del 2 de abril de 1982 nos cayó en la mollera la que iba a ser desguerra de Malvinas. A ella se enviaron miles de adolescentes mal entrenados, mal abrigados, mal calzados y a continuación paupérrimamente alimentados. Los aguardaba el más extremo sur con la impiedad de su invierno, de su intemperie.

Una pregunta, que de entrada tal vez suene disparatada: en la índole de las torturas perpetradas por sus oficiales sobre los propios soldados en Malvinas, ¿no hay acaso semejanza con el escándalo de los 43 muchachos normalistas desaparecidos, con repercusión mundial, que se consumó en el setiembre del 2014 en el desangrado México?

Puede parecer riesgoso aventurar una comparación entre las asesinaciones y desapariciones de la Argentina de

los años 1976 en adelante y las del narco gobierno seudodemocrático del México de los alrededores del 2014. Pero la semejanza recrudece apenas observamos que las asesinaciones cuentan con el accionar del Estado: en ambos casos el terrorismo de Estado procede con la impunidad que pasa por heroísmo en procura del sagrado *orden*: en ambos casos la tortura no les resulta suficiente, se desemboca en la muerte; tampoco les resulta suficiente, recurren a la desaparición de los cuerpos. Pero no hay impunidad que dure cien años, ni noventa y nueve. Las sociedades, habituadas a vivir en el infierno como si fuese un limbo, ante la costumbre en la desnucación de colmos, tarde o temprano sienten un pellizcón en lo más hondo de sus conciencias. Sienten ese pellizcón profundo y se sacuden y despiertan y reaccionan y entonces el poder de los poderosos se triza. La Argentina, tan sembrada para el triunfalismo, encontró en la derrota de la desguerra de Malvinas el detonante, el estímulo para romper el huevo de su serpiente desde adentro. En México el detonante, la ruptura de ese huevo de serpiente desde adentro hacia afuera ¿no puede ser acaso el episodio de Ayotzinapa? También en Ayotzinapa hay una cápsula de genocidio. No importa que sean *sólo* 43, lo mismo sería si hubieran sido 430 o 4.300 ó... En ese episodio se sintetizó una carnicería naturalizada.

No, no es casual que se nos vuelva a cruzar el episodio, nada aislado, de la asesinación conjunta consumada por policías federales y municipales, más sicarios del narco-tráfico que primero mataron a 6 estudiantes de la escuela rural de Ayotzinapa y que enseguida desembocaron en el secuestro sin retorno de los 43 normalistas. 43 humanos que desaparecieron del mapa ayer nomás.

Sabido es: cuando se atraviesan ciertos límites de impu-

nidad se entra en la desnucación de la condición humana. Y hasta las conciencias adormecidas por la comodidad de la indiferencia o por la costumbre de vivir en estado de limbo, llegan a sentir los ramalazos del escándalo: algunos empiezan a despabilarse. Aunque en una primera instancia puede observarse como traída de los pelos la comparación del efecto desguerra de Malvinas y el efecto desapariciones de Ayotzinapa, ambos episodios detonan un cimbronazo de opinión pública internacional que sirve para remover los cimientos de la impunidad de Estado.

Sólo cuando las tragedias pasan los dos dígitos nos tenemos a pensar que todos los que están adentro del número, sean 30 sean 3mil sean 30 mil, sufren sus espantos, torturas y muertes. Las sufren de a uno. Atravesado por esa certeza, desde un leve poema, iré enseguida por la voz de un torturado en Malvinas que gime llamando a su madre distante. Esa voz podría ser también la de un muchacho desaparecido en Ayotzinapa.

CUADRO DE SITUACIÓN, ¿Y LAS LINTERNAS?

Volvamos a Malvinas. De la noche a la mañana, los habitantes de la Argentina amanecemos arrojados a la euforia de una guerra que iba a ser desguerra. En poco más de dos meses la desenfrenada euforia resultó aguda depresión al revés.

Otro día, también casi de la noche a la mañana, nos encontramos con una democracia legítima pero, hay que decirlo, *conseguida* por menos que muy pocos. La democracia nos cayó sobre la mollera. Y otra vez la euforia que iba a ser depresión al revés. La impaciencia y la desmemoria, sembradas por los pulpos medios de la descomunicación, resultaron reaccionaria. Los pulpos descomunicadores enseguida se dedicaron, como hoy, a ningunear las buenas

noticias y a multiplicar y festejar las presuntamente malas. La oscuridad no se replegaba, quería manejar el poder amparándose en la apariencia democrática. Los grandes diarios, el sindicalismo descarriado, la religión oficial, los altos señores de la Sociedad Rural, los militares juzgados, el impaciente y voraz neoliberalismo asedió y acosó al primer gobierno democrático de Raúl Alfonsín, hasta lo hizo “resignar” el gobierno antes de término. Mientras tanto nos tejían el ánimo y el desánimo los pulpos descomunicadores que, a su vez, ejercían la impúdica dictadura del Papel Prensa, que monopolizaban sin asco. Es decir, que se cantaban o, dicho en noble criollo, se cagaban en esa “libertad de expresión” que tanto enarbolaban, y enarbolan.

¿Y las linternas?

Así fue como entramos a la última década del siglo 20. Al neoliberalismo, al neoconservadurismo, al neodesguace, a la neobuitredad no les costó nada encontrar en democracia un monicaco partenaire que ejecutara sus apetencias. Con el gobierno de Carlos Saúl Menem, el señor de los Anillacos, el país, más que privatizado, fue rifatizado al peor postor. La industria aniquilada, las arterias del ferrocarril decapitadas, la república bajándose los pantalones para las relaciones carnales... no sólo se habían vendido las joyas de la abuela sino a la abuela también. Por menos que un plato de lentejas, YPF dejó de ser Yacimientos Petrolíferos Fiscales y pasó a ser Yacimientos Petrolíferos Fifados...

En fin, la patria idolatrada se había convertido en un agujero con forma de mapa. Damas y caballeros, en esta patria de la Mapatria Grande no quedaron ni los mástiles. En cierto modo, desgracia afortunada, porque ¿qué bandera hubiéramos izado?

El caso es que, despojados desde afuera y entregados sin asco desde adentro, al compás de la frivolidad, tan sembrada por los pulpos medios descomunicadores, la oscuridad cívica nos envolvía y ahogaba en una noche sin día de mañana. ¿Y las linternas?

Se preguntarán los presentes por qué jorobo tanto y tanto con el asunto de las linternas. ¿Qué carajo tienen que ver con este recuento en el que aparece y reaparece la confusión, la desesperanza y la oscuridad?

Tienen mucho que ver porque hoy, por fin, estamos, vadeando, doblegando una frase que atravesó una punta de generaciones. Hoy estamos viendo y palpando realidades que una y otra vez, acatando la derrota, dijimos que nosotros no íbamos a ver ni nuestros hijos tampoco. Hoy vemos y tocamos, y respiramos lo que, cancelando toda esperanza, decíamos no íbamos a ver en el pesaño de nuestras vidas. Y eso que estamos viendo no nos sucede por milagro caído del cielo, sino por milagro sembrado por seres ciudadanos como han sido y son las Madres Abuelas de Plaza Mayo y de todas las plazas. Ellas vienen siendo y siendo tenaces linternas de lucidez y de reflexión. Y de paciencia. Paciencia, nada que ver con resignación.

Mujeres, madres, locas de atar, desatadas. Estas hembras prodigiosas, también nos empiezan a suceder entre las furiosas madres de Ayotzinapa. Alguna vez titulé un libro como *Madre argentina hay una sola*. Y en las primeras líneas del prólogo me apuré a aclarar que madre cubana y chilena y venezolana y uruguaya y ecuatoriana y paraguaya y boliviana y mejicana y cubana y etcétera y etcétera también hay una sola.

((Momento de hacer una pausa: pongamos oreja, escu-

chemos a Julio Cortazar, nos está diciendo algo para reflexionar: *todos los mapas mienten, salvo el mapa del corazón*)).

Antes de acudir al prometido poema, propongo una reflexión con un espejo cerca, sobre la desguerra de Malvinas. Sobre los *valerosos* militares ilesos, los medios de descomunicación y nosotros, tan sembrados para la euforia y para confundir una guerra con un campeonato mundial de fútbol.

Reflexión con espejo. ¿Para qué el espejo?

Para mirarnos hondo, y sin bajarnos la mirada. El 2 Abril del 2012 trajo un aniversario con número redondo: 30 años del comienzo de la desguerra de Malvinas. Y con él, una novedad: el fiscal general Javier de Lucas solicitó a la Corte Suprema de Justicia Argentina resolver sobre si las torturas que padecieron nuestros soldados, consumadas por sus *valientes* oficiales, deben ser consideradas delitos de *lesa humanidad*, es decir, imprescriptibles. Era hora. Hay más de ciento veinte denuncias de ex combatientes aguardando la atención de la justicia.

¿Qué opinarían hoy nuestros militares ciudadanos, Belgrano y San Martín y Bolívar y Artigas si viesen lo que pasó en la desguerra de Malvinas (cuando a los tiernos soldados se los estaqueaba a la intemperie en plena noche del pleno sur “por robar alimentos”, cuando se los torturaba, ¿a esos muchachos se les aplicaba el “por algo será”, el “en algo andarían”?) y cuando murieron más de seiscientos de esas casi criaturas, en las islas y con el hundimiento del General Belgrano. No es todo: después de esa carnicería, aquí, ya retornados a este mapa patrio, se suicidaron más de 400 ex soldados. Increíble: más murieron aquí que combatiendo sobre el suelo del archipiélago. Mientras tanto, los militares de mayor rango, todos ilesos, y rozagantes.

Hay un planteo incómodo, pero que no podemos esquivar: los militares gobernantes nos engañaron. Pero ya es hora de afrontar que también nosotros nos dejamos engañar. Los pulpos medios de la descomunicación, más allá de la censura, contribuyeron con obsceno entusiasmo neoliberal para desatar el ruidoso exitismo que después mutó en vergonzante derrotismo.

Una cosa fue la censura. Otra cosa fue la obsecuente y entusiasmada adhesión. Memoria y balance: gracias a la desgracia de esa desguerra los argentinos estamos en esta especie de democracia que sigue siendo socavada, por ejemplo, con el aterramiento y la sensación de fin del mundo que se siembra desde lo mediático. Esto sucede en todos los países con inclinación popular de la Suramérica indolatina, que se han atrevido a contradecir los mandatos del neoliberalismo.

Sigamos recordando: la mayoría de nuestros militares, luego de violar la Constitución se dedicó a ese festival de violaciones de vidas y de muertes, de a miles. Como yapa sin transición se robaron criaturas al pie de la placenta. En simultáneo, el vaciamiento económico se producía bajo la tutela de un civil, un tal Martínez de Hoz que con los años encarnaría en Domingo Cavallo y en otros exterminadores que tuvieron su apogeo con el Señor de los Anillacos. Aquellos “valerosos” militares de escritorio se apropiaron de un reclamo legítimo para hacer una guerra tan criminal como patética. “*Huyeron hacia adelante*”, dijo don Borges. Galtieri salió al balcón y alzó la euforia de una multitud que tres días antes había sido apaleada. El mismo Galtieri, con la sinceridad que favorece el whisky, se lo confesó a Oriana Fallaci: “Yo nunca esperé una respuesta tan desproporcionada. Ni aun cuando ya estaba en marcha la Royal Navi”. Aquí está la razón, el por

qué denominamos *desguerra* a la de Malvinas. Porque a la absurdidad de toda guerra, se le sumó la cobardía como recurso y esperanza. Porque fue una guerra ejecutada desde la presunción, desde la certeza, de que el enemigo (nada menos que la Gran Bretaña) no iba a mandar la flota. Pedazo de corajudo el varón. De los hielos del sur no conocía nada. De los hielos del whisky sí.

Reconozcámoslo, para eso el espejo: con el aliento de los medios de descomunicación (que tanto influyen en este tiempo de ardua pulseada) esta *desguerra* fue atravesada, por gran parte de la sociedad argentina con la banalidad de un campeonato mundial de fútbol. Mientras tanto, adolescentes allá en los bordes del mapa, se retorcían de frío y de pánico. Habían sido arrojados a la muerte y a la locura... así por 67 días con sus noches más largas que los días. Hasta que, de repente, la verdad nos cayó en la mollera, y la triunfalista euforia patria mutó en depresión vergonzante. Nuestros muchachos volvieron entre sombras, ninguneados, despreciados. Nuestro tan alimentado triunfalismo los marginó. Trasladamos a los ex soldados el desprecio que merecían esos generales de sofá que entusiasmaron a la inmensa mayoría con la complicidad de periodistas estelares.

¿Y después? Nadie podrá borrar las fotos veraniegas del general Menéndez, el fugaz gobernador de Malvinas que, tras capitular, regresó sin un raspón, sin una curita en la frente: perfectamente ileso. A meses del desastre el tal Menéndez recorría en bermudas, del brazo de su señora esposa, la rambla de Mar del Plata. Elaboraba el duelo rozagante, impecable. Qué poca vergüenza.

Pero la vida nos continuó. A los centenares de muertos que quedaron allá lejos, se le sumaron otros cientos, muy ocultados: de a uno, decenas de ex combatientes ya regre-

sados a la patria cotidiana se suicidaban. No soportaban la pesadilla de una sociedad muy alevosa, muy fogoneada para el triunfalismo, que los fusilaba todo el tiempo, con la indiferencia. La cifra de suicidas suicidados ni estadística tiene. Pero, debemos reiterarlo, se sabe que supera los 400. Las noticias de estos casos fueron casi siempre mezquinas: diez, veinte líneas, y a otra cosa. Venden infinitamente más los suicidios del jet set. Para rescatar: la crónica desgarradora que escribieron Juan Ayala y Daniel Riera para la revista *Rolling Stone* (abril del 2000):

“Rosario, 22 de noviembre de 1999. Eduardo Adrián Paz subió la escalinata que conduce a la torre central del Monumento a la Bandera. Seis tandas de siete escalones y un descanso en cada una lo llevaron hasta el ascensor. Esperó a quedarse solo. Buscó el mirador que da al río Paraná, forzó un barrote y se tiró desde 70 metros. Se estrelló sobre la proa del monumento, cayó sobre esta frase de Belgrano: ‘Cuan execrable es el ultrajar la dignidad de los pueblos violando su Constitución’. El cuerpo quedó partido a la mitad. Paz, 38 años, tenía seis hijos, aguardaba en noviembre del 99 que el Estado se dignara pagarle la pensión que le correspondía.”

¿Crónica insoportable? Insoportable la realidad.

¿Para qué revolver el pasado? Para que no se nos vuelva a repetir. Para avanzar.

Qué curioso, los señores y señoras tan aseñoradas, que tanto se crispan ante la posibilidad de debatir la despenalización del aborto, jamás hablan de esos otros “abortos posteriores”, de esas vidas jóvenes “interrumpidas”. Y esto que puede señalarse al promedio de la sociedad argentina puede señalarse al promedio de la sociedad mejicana.

Pero ojo al piojo: si planteamos la responsabilidad de civiles no es para licuar la de militares por siempre ilesos. Los crímenes de lesa humanidad no se subdividen, no se fraccionan. No vale aquello de, a más cantidad de culpables, menos responsabilidad de cada uno. No caigamos en la comodidad del río revuelto.

Los militares argentinos de 1982 no se percataron, los muy valientes, de que para pasar a la historia debían superar un control de alcoholemia. Y al promedio de los civiles no se nos dio por pensar que una desguerra hecha con los cuerpos de jóvenes ateridos es algo muy diferente a un campeonato Mundial de fútbol.

¿Y ahora? Ahora hay que seguir la lucha desde los cauces de la diplomacia. Esa lucha exige no pisar el palito. La menor imprudencia va a servir para retardar la caída de lo que se tiene que caer por maduro. Se trata de no claudicar a la tentación de las euforias y al puro ruido de los estribillos. Ahora las armas son, deben seguir siendo, otras: imaginación y paciencia, activas. En esa lucha no estamos solos, desde que empezamos a ser parte de esta Mapatria Grande. Pero debemos avanzar caminando. Sabiendo que la imaginación no es cobardía y sabiendo que la paciencia no es resignación, es lo contrario.

En otras palabras: que tenemos que aprender otros corajes más arduos: el coraje de la imaginación. Y el coraje de la paciencia.

CRUZ DEL SUR, CRUZ EN EL SUR

Sin bajarle la mirada al espejo, rememoremos la escena de aquel soldado atravesado de hambre que robó una lata de dulce. Fue estaqueado en la intemperie de Malvinas, durante la interminable noche del 25 de mayo de 1982...

Hay un momento en que la palabra lanzada a la reflexión no nos alcanza; no es suficiente, resulta poca la prosa reflexiva, y uno necesita cierta tensión, entonces se desata algo que puede ser un poema. Observemos: aquel soldado argentino estaqueado que gime por su madre puede, por qué no, ser un normalista mexicano, cualquiera de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa. Escuchémoslo, uno puede ser el otro. Los dos, en carne viva, intentan conversar con sus madres lejanas, inalcanzables

–De espalda, de cara a todo el cielo, aquí estoy:
me han crucificado en la tierra, mamá.

Y tengo frío, tanto frío.

No me quedan fuerzas ni para tener hambre,
estoy anegado de miedo,
me duele tanto el aire, ¿cómo era respirar,
mamá?

Y qué oscura es la noche, esta noche:

sin una estrella sin lucero sin nada de luna.

Ay, si mañana es como hoy, no me despiertes,
mamá.

–¿Estás? ¿Estás ahí?

Nada, no me responde tu aliento.

Pobrecita mamá, pronto te dirán *madre*.

Ay, madre, madre, ¿por qué me has abandonado?

–*Hijo, hijito, ya vuelvo. He salido a buscar a la patria.*

–No vayas, madre, no vayas: a la patria la han saqueado.

–*Los saqueadores, hijo, ¿quiénes son?*

–Son ellos, madre: los que sacando pecho y alzando el mentón

miran el desfile desde el palco.

Los biencomidos los bien abrigados los bien seguros los mal paridos.

Los que nunca se rozaron con el honor.

Los que eructan el grito sagrado.
Ellos, mamá, los siempre ilesos.
((Al estaqueado, contra la tierra tan crucificado,
ahora el cielo lo mira desde muy arriba. Pero no
baja el cielo.
Lo escucha al soldado, pero no suelta palabra.
Se queda en el cielo, el cielo.
¿Indiferente o estupefacto? ¿Aterrado o
acielado?
Dios se tapa la cara se tapa la mirada se tapa el
horror.
Dios mío, gime Dios.))
Silencio y sur. Y cruz del sur. Y cruz en el sur.
La escandalosa impunidad de la nieve.
Damas y caballeros, aquí no ha pasado nada.
Como siempre.

((Aquí no ha pasado nada. Pero a las palabras que se lleva el viento, el mismo viento las devuelve. Escuchemos. Sigamos escuchando sin bajarle la mirada el espejo.))

–Madre, madre, ¿por qué me has abandonado?
–*Hijo, hijito, he salido a buscar a la patria.*
–Madre, te dije que no fueras, de la patria sólo queda
un agujero con forma de mapa.
–*Encontraré, hijito, encontraré la patria...*
–¿Dónde, dónde?
–*Debe estar guardada vientre adentro de la Mapatria Grande.*
–Vuelve, madre, vuelve pronto. Pero
si mañana es como este 25 de mayo de 1982,
no me despiertes.
Y coseme los párpados.

Posdata. También en el pedido postrero de ese adolescente (de la noche a la mañana soldado en un desguerra obligatoria), en ese desesperado “coseme los párpados”, hay germinando una singular semilla. Según el decir de Licy Miranda “hay un punto en el cual la esperanza y la desesperación parecen la misma cosa”. Ese gemido adolescente quiere que la Argentina vuelva a ser lo que en realidad nunca fue: algo más que mapa exuberante de riquezas, en todo caso mapa convertido por fin en organismo de la Suramérica indolatina.

En resumen: Argentina se volvió latinoamericana, casi sin quererlo, después de ser atravesada por un genocidio en el que se desnucó la condición humana. Eso, sumado a su insólito cataclismo económico, nos hizo bajar del caballo, deponer el famoso ego, en fin, poner los pies sobre la tierra. Y resulta que ahí nos enteramos de que la tierra era, por generaciones desdeñada, la Suramérica indolatina.

EL MILAGRO BOLIVIANO

¿Se puede tapar el sol con la mano? Claro que se puede. Pero no se puede tapar la luz que el sol irradia por arriba por abajo por los costados de la mano tapadora.

¿Qué más nos empuja a sostener que la Mapatria Grande hoy, como nunca antes, empieza superar su condición de conato o de atisbo?

Hay una punta de episodios que gestionan esa idea. Aquí, en el desarrollo de este texto, apenas estamos visualizando algunos fragmentos de esos sucesos que respalдан el concepto Mapatria Grande. Ya vamos por la reflexión sobre el *milagro* boliviano, pero antes una acotación que nos viene muy al caso: el 1º de julio de 2015 los diarios (algunos, muy pocos) trajeron una noticia extra-ordinaria:

según una certificación de la Organización Mundial de la Salud, Cuba se convirtió en el primer país en el mundo en eliminar por completo la transmisión vertical, de madre a hijo, del virus de la sífilis y del sida (VIH). La magnitud del logro emerge al considerar que fue conseguido por un país de paupérrimos recursos, además por décadas acogotado por el implacable bloqueo del imperio norteamericano. Tengamos en cuenta que sólo en el año 2013 los niños que nacieron con sida fueron 2324, registrados.

La noticia, naturalmente, fue ninguneada o silenciada por los pulpos medios de descomunicación. Pero no hay caso, también sucede lo que se desinforma: Cuba concretó ese enorme milagro terrenal. Cuba, hay que insistir, también es Suramérica, por aquellos de que todo lo que en el mapa hay después de Norteamérica es *sur*.

Vayamos al caso boliviano con una realidad que nos sorprende porque, por fin, es palpable. Como nunca. Bolivia, liderada democráticamente por un *indio* con rostro y color y vestimenta y modos de indio, es una sorpresa continental y, mal que pese, mundial también.

Un detalle, por empezar: más allá de los arduos y reiterados triunfos electorales del “indio ese”, Evo Morales, hay un dato que se pasa por alto con alevosía: la menospreciada Bolivia es el país, del mundo, que viene teniendo el más alto porcentaje de concurrencia de votantes en sus elecciones. Esta participación electoral asombra como signo de vitalidad cívica. Las mofas de los países centrales se marchitan ante semejante dato.

Otra vez: ¿se puede tapar el sol con la mano? Claro que se puede. Pero lo que no se puede tapar es la luz que sol irradia por arriba por abajo por los costados de esa mano pretenciosa.

Según pasan los años vuelta a vuelta aludimos a los milagros, pero los milagros suceden allá lejos; por ejemplo, el milagro japonés, el milagro italiano, el milagro coreano, el milagro alemán. Hacia el año 2015 en Bolivia sucede un milagro. Y mundial el milagro.

Fui por la noticia, después de escuchar un comentario radial de Carlos Polimeni, un periodista alumbrador de hechos, en su programa *Voces del Sur*. La noticia tuvo la desgracia de ser excepcionalmente buena, y entonces, por ser así de extraordinaria, fue ninguneada por los pulpos de la descomunicación. (Para eso usan la tan mentada “libertad de expresión”, para esconder y traspapelar y aterrar.)

La noticia suena a ciencia ficción, a delirio: *“Naciones Unidas elige a Bolivia para dirigir la nueva arquitectura financiera mundial”*.

Sigamos escuchando, y si es posible desde la buena leche:

“La ONU eligió a Bolivia para presidir el comité especial que elaborará un marco jurídico multilateral que regule los procesos de reestructuración de deuda soberana. En Nueva York, los países miembros de la ONU eligieron al embajador boliviano Sacha Llorenti como presidente de ese comité.”

Parece mentira: no será Alemania, ni Estados Unidos, ni Japón, ni China el país modelo elegido para encabezar el trabajo destinado a instalar una nueva arquitectura financiera mundial que enfrentará al super poder encarnado por los buitres. El comité presidido por Bolivia “buscará garantizar el desarrollo sostenible de las naciones”.

Lo conseguido por Bolivia, hacia adentro y hacia afuera, no hay más remedio que reconocerlo. Evo Morales pade-

ció una travesía de burlas y afrentas. Recordemos y, de paso, veamos cómo la impunidad es pornografía. Cuatro países del envejecido Viejo Mundo (Portugal, Italia, España y Francia) el 3 de julio del 2013 prohibieron hacer escala al avión que trasladaba al presidente de Bolivia. Adujeron “problemas técnicos” en sus aeropuertos.

Problemas técnicos: un alevoso eufemismo que escondió el servilismo de cuatro gobiernos a esa Norteamérica que, después de Roosevelt, convirtió a sus presidentes en meros voceros del Pentágono. La “demora” del avión boliviano fue realmente un secuestro. Pero el secuestro les salió por la culata: puso a prueba la vitalidad de la Unión de Naciones Suramericanas (UnaSur), reunida en Cochabamba.

Lo que se le hizo a Evo, *el indio ese*, se le hizo a la Suramérica entera. Ya antes, recién elegido Evo, un cómico de la cadena católica española Cope simuló una llamada telefónica radial con Morales, haciéndose pasar, el cómico, por Zapatero. Mofa humilladora. Evo creyó realmente que hablaba con Zapatero. Carcajadas intercontinentales. Pero Evo se mordió el labio y siguió con sus días y sus noches: gobernó y gobernó y fue reelecto con más del 63 por ciento de los votos. Flor de detalle: antes de su triunfo liberó un millón y medio de “secuestrados” (por el alfabetismo crónico). “El indio ese” arrasó en las urnas. Superó el desgaste, la mofa racista y a una derecha que trató de quebrar a Bolivia en dos.

Más memoria. Por años los medios pulpos güevonearon con el pulóver de Evo. Se escandalizaron desde el ABC de Madrid hasta el prolijo Vargas Llosa, que alertó sobre un racismo indigenista. El gran escritor usó la libertad más que para ser “liberal” en un sentido primordial, para malversar sus reservas reflexivas. Medio mundo se cantó de

la risa haciendo sociología barata a propósito de ese Evo que visitaba a los mandatarios estelares sin saco, con su pulóver multicolor.

Damas y caballeros, ¿habrá que recordar que debajo de la eventual ropa todos estamos muy desnudos? Sin embargovemos que hay tipos que se disfrazan de ejemplares padres de familia y son eficaces asesinadores. Por su vestimenta, ¿alguien diría que el hijo de Bush, con la excusa de defender las democracias, perpetraría genocidios preventivos?

Más preguntas: ¿por qué las burlas hacia un presidente coherente con sus raíces que, ya mandatario, se siguió vistiendo como se vestía? ¿Hasta cuándo oscilaremos entre la banalidad y la estupidez? ¿Será que aquí la apariencia es una necesidad esencial? ¿Será que el ruido se confunde con el sonido? ¿Será que el maquillaje pasa por semblante?

El caso es que, mientras aquí mismo se mofaban del pulóver de Evo, el aseado, el bieneducado neoliberalismo superaba sus propios records de desocupación; los países del Primer Mundo estallaban, convertidos en desesperadas esquiras de la Burbuja Financiera.

Tras la primera década del siglo 21 Unicef nos avisa que en este planeta mueren cada día, de hambre, unas 100 mil personas. De esas 100 mil muertes hambrientas, 30 mil son niños menores de 6 años. Por otro lado, el inspirado EE.UU. sigue alimentando guerras en las que, hasta el genocidio preventivo de Irak, había invertido más de 800 mil millones de dólares. Para matar.

Estamos a merced de los eufemismos. Decimos “este planeta”; digamos más bien “este Sistema”. Periodistas y medios que descomunican tienen responsabilidades. Ejemplo: cuando diarios, radios y tevé se burlaban del

pulóver de “el indio ese”, distraían de lo que el indio expresó al asumir.

Evo dijo: *“La política es una ciencia de servicio al pueblo. Hay que servir al pueblo no vivir del pueblo.”*

Y dijo: *“No es posible que se privaticen los servicios básicos... Cuando el agua es negocio privado se violan los derechos humanos.”*

Y dijo: *“¿Cómo buscar mecanismos que permitan reparar los daños de 500 años de saqueo a nuestros recursos naturales? Más del 20 por ciento de bolivianas y bolivianos son analfabetos.”*

Y dijo: *“No es posible que haya hermanas y hermanos del campo sin documento personal. En Europa hasta los perros tienen pasaporte.”*

Y dijo, citando a Túpac Yupanqui: *“Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre”.*

Además Evo contó, *“para que sepa la prensa internacional, que a los primeros aymaras y quechuas que aprendieron a leer y escribir, les sacaron los ojos, les cortaron las manos para que nunca más aprendan a leer y escribir.”*

Ahí Evo metió dedo en llaga: mediante la analfabetización se consolida la esclavitud. El siglo 21 necesita cada vez más esclavos para que los bien comidos y abrigados techados podamos seguir eructando la religión del bolsillo. La analfabetización secuestra.

Durante su primer gobierno Evo, aplicando el método cubano “Yo Sí Puedo”, alfabetizó 1.500.000 de secuestrados. En diciembre del 2008 la UNESCO declaró: “Bolivia, territorio libre de analfabetismo”. Evo también lo demuestra: la paciencia es lo contrario de la resignación.

Hoy las Naciones Unidas eligen a Bolivia para dirigir “la

nueva arquitectura financiera mundial". No estamos soñando, estamos viendo lo que, por generaciones, dijimos que nosotros no íbamos a ver, ni nuestros hijos tampoco. Ahora lo sabemos: Bolivia anidaba otros yacimientos, además del oro y la plata: los incalculables yacimientos de la dignidad.

La palabra dignidad es sinónimo de Cuba y de Bolivia y de Venezuela y... Sin la dignidad en acción no sería posible esta palpitante Mapatria Grande.

4. ECOLOGÍA, PERO A LA MANERA SURAMERICANA

Hace rato que los aires del mundo están agusanados, que las aguas que caben en sus océanos están podridas, que los ríos están corrompidos por la impunidad de los desechos industriales, que las napas de extensas tierras de labranza están exhaustas, que millones de hectáreas de bosques han sido y son arrasadas. En fin, que la fauna y la flora soportan un genocidio sostenido, implacable.

Se ha dicho tanto y tanto sobre esta desaforada destrucción que lo reiterado parece haber adormecido nuestra capacidad auditiva. Es como si la conciencia hubiese entrado en una zona de sopor, de anestesia. La velocidad del suicidio planetario está hipnotizando, atolondrando la capacidad de asombro, la posibilidad de reflexión. Mientras tanto ese suicidio planetario continúa, galopante, al compás del neoliberalismo que, en su lenguaje, no se priva de dar consejos ecológicos. Pero sólo los practica de puertas adentro, en su casa. De puertas afuera, que el *mundo trasero* se las arregle y, llegado el caso, que reviente. El neoliberalismo está gestando, sin pudor, el diluvio.

Todo lo perpetra obnubilado por la insaciable voracidad del dinero.

EL SEÑOR HITLER Y BOTNIA

A ver, abramos los diarios del jueves 18 de mayo del año 2006 después de Cristo. Como todavía no ha estallado en nuestra mollera el Mundial de fútbol, podemos intentar desenvolver un rato de reflexión. Observemos como el autodenominado Primer Mundo, aparte de denigrar la geografía del trasero del mundo (en este caso Suramérica) fabrica un conflicto entre países del sur; en este caso Argentina y Uruguay, o viceversa.

Resulta que una noticia nos avisa que Botnia quiere construir en Corrientes, Argentina, una papelera más grande que la de Fray Bentos, en Uruguay. Rainer Häagblom, presidente de la consultora que lidera en el mundo el mercado de los negocios forestales, le propuso al gobernador argentino Arturo Colombi activar un plan para instalar en su provincia “la pastera más grande del mundo”. El señor Häagblom se anticipó a las preguntas lógicas: después del gravísimo conflicto de dos países (“hermanos de placenta”, dijo Pepe Mujica) por la pastera de Fray Bentos, ¿cómo se puede pensar en hacer una inversión en la Argentina, el país que recurre reclamando hasta el Tribunal de La Haya? El señor Rainer Häagblom respondió, sereno: *“Tengo experiencia y sé que este momento va a pasar: la gente se va a olvidar.”*

Después explicó lo muy sabido: “No se construye más en el Norte porque no tenemos materia prima. En Sudamérica la velocidad del crecimiento de los eucaliptus es diez veces mayor. Una tonelada de pasta de celulosa en Argentina o Uruguay cuesta 150 dólares, en Finlandia 350

y en Canadá 500.” Pequeño detalle: los finlandeses cuidan al máximo *su* medio ambiente: no comen vidrio molido, ni caca: una de sus mayores fábricas, ubicada a 180 kilómetros de Helsinki, evacua aguas degeneradas por cañerías subterráneas que atraviesan 120 kilómetros hasta Helsinki. Esas aguas, purificadas, abastecen al millón de habitantes de la capital finlandesa. Aquí, en nuestro sur, las aguas degeneradas impunemente serán asumidas por el río, por los peces, por los humanos que habitan ambas orillas.

Otra noticia, esta del jueves 18 de mayo de 2008, nos cuenta que el gobierno japonés empezó una guerra contra el saco y la corbata. El ejemplo empieza en el primer ministro japonés: llega a su despacho en mangas de camisa. Pronto, en una pasarela de Omotesando Hills, otros funcionarios desfilarán sin corbata, sin saco. El objetivo de la movida es que en el verano nipón ejecutivos y empleados urbanos vistan del modo más liviano posible. Así se podrá reducir bastante el uso del aire acondicionado, y bajará la emisión de gases contaminantes que calientan a este planeta que, con razón, está recaliente.

En las dos noticias el tema fue la *ecología*. Es por demás evidente que los *países desarrollados*, ante todo cuidan *su* medio ambiente. Pero cuando el medio ambiente esté lejos, prevalece la lógica, criminal, de los negocios. Y se cantan sin clemencia en el ecosistema. Aprovechan la desesperación de pueblos confinados en la pobreza y les pudren aires y aguas y tierras y agotan las napas. Pero –dicen–, “traen capitales”. Y nos distraen con la efímera limosna de centenares de *puestos de trabajo*. Somos, en la Suramérica, el resignado inodoro de esos capitales impiadosos.

A los laburantes, a los desesperados de siempre no se les puede exigir que razonen con rigor sobre el *medio am-*

biente. Ni que piensen en el mediano o el largo plazo. Tienen hambre: el hambre no piensa, simplemente porque no tiene resto para pensar.

A propósito de los puestos de trabajo. Otra noticia nos informa que en Finlandia estalló un grave conflicto. El equivalente rubio de Hugo Moyano, Jouko Ahonen, lidera el sindicato de que agrupa las treinta y nueve pasteras y papeleras. El conflicto saltó por los 2751 despidos que anunció la Botnia central. En mayo del 2015 ya echaron a 672 trabajadores. Atención, ellos son los que vienen a nuestro sur a “traer capitales y a generar fuentes de trabajo”.

Pero retomemos la declaración del sumo capo de la Botnia, el señor Rainer Häagblom: *“Sé que este momento va a pasar: la gente se va a olvidar.”*

Damas y caballeros: la frase parece calcada, de una muy semejante que argumentó el señor Adolf Hitler poco antes de desatar el mayor genocidio de la historia. Recordemos: agosto de 1939, vísperas de su invasión a Polonia. Hitler reúne a comandantes y generales, y los arenga: *“Nuestra fuerza consiste en nuestra brutalidad. Tengo listos mis arietes con órdenes de matar cruelmente y sin compasión a hombres, mujeres y niños de origen e idioma polaco. Me tiene sin cuidado lo que la débil civilización occidental diga de mí. Después de todo –agrega Hitler–, ¿quién habla hoy del aniquilamiento de los armenios? (Wer redt noch von de Vernichtung der Armenier?)”* El finado Hitler tuvo un pavoroso éxito en la asesinación masiva: contaba con la gran capacidad de olvido de sus ¿semejantes? La desmemoria es complicidad. Y la complicidad, digámoslo, es cri-mi-nal.

A partir del doloroso conflicto con Uruguay –conflicto que está dañando el *otro aire*, el aire de la hermandad–,

en nuestra Argentina se puso de moda un tema siempre menospreciado o directamente despreciado: el del *medio ambiente*. Por esos días se nos dio por *descubrir* que no sólo el mentado Riachuelo estaba podrido: decenas de pueblos respiran aires podridos y toman aguas más podridas todavía. Por fin nos desayunamos. ¿Estábamos viviendo espasmos de conciencia ecológica? ¿Cuánto tiempo nos duraría?

Lo que afirmó con absoluta tranquilidad el señor Rainer Häagblom es alevosamente sabio, y se parece demasiado a lo que afirmó don Hitler: matemosa a rajacinchita, “me tiene sin cuidado lo que la débil civilización occidental diga de mí. Después de todo, ¿quién habla hoy del aniquilamiento de los armenios?”

En Armenia el Estado Turco –que todavía hoy sigue sin asumir su genocidio– mató mucho más de un millón de vidas que habían nacido como yo, tú, él, como nosotros, vosotros y ellos, para vivir. Y eso se traspapeló por décadas, como si hubiera genocidios de tercera o cuarta. Hitler, aparte de su portentosa maquinaria bélica para la destrucción, contaba con un gran aliado, el olvido. Contaba con la impunidad que permite la desmemoria. El señor Rainer Häagblom sabe lo mismo que sabía el señor Hitler. Los dos cuentan con nuestra probada y obscena capacidad para la desmemoria.

Hay un solo modo de ganarle a Hitler y al supremo de Botnia: haciendo memoria. Caso contrario nos vamos a traspapelar. No nos vamos a ir a la mierda, vamos a ser mierda. (Dicho esto sin ánimo de denigrar a la mierda. Porque la mierda, por otro lado, tiene sus genuinas razones de ser.)

LA ECOLOGÍA SEGÚN EL PEPE

Venimos de veranos al espiedo, inolvidables por lo insoportables. Realmente, padecemos la gota gorda. Y esto pasa en Occidente y en Oriente y en Medio Oriente. En Alaska desde hace algunos años se han incorporado aparatos refrigeradores a sus veranos. Afrontemos algunas preguntas. Porque todavía estamos a tiempo de aprender del calor y de la calor.

Primera pregunta: ¿Hasta qué punto, al capitalismo consumista del Primer Mundo le importa la mentada *ecología*? Segunda pregunta: el tan admirado Pepe Mujica, suponiendo que fuera argentino, con semejante pasado guerrillero y las balas que tiene encima, aquí, en esta patria que lo “envidia” tanto, ¿hubiera llegado a presidente o a chofer del presidente?

Mientras maduran las preguntas, vayamos a tramos de cierto discurso que Mujica dio en el junio del 2012. El tema del encuentro, realizado en Brasil, era “la ecología, un mundo sustentable”. Estadistas del mundo escucharon al desaliñado presidente uruguayo con un no disimulado desgano. Pasados las semanas la distraída prensa mundial advirtió de pronto que el discurso constituyó un racimo de sencillas “verdades brutales”.

De entrada el Pepe metió dedito en llaga: *“Permítasenos hacer algunas preguntas en voz alta. Toda la tarde se ha hablado del desarrollo sustentable. De sacar las inmensas masas de la pobreza. ¿Qué es lo que aletea en nuestras cabezas? ¿El modelo de desarrollo y de consumo que queremos es el actual de las sociedades ricas?”*

El Pepe avanzó: *“Me hago esta pregunta: ¿qué le pasaría a este planeta si los hindúes tuvieran la misma proporción de au-*

tos por familia que tienen los alemanes? ¿Cuánto oxígeno nos quedaría para poder respirar?” Un golpe al mentón del Primer mundo capitalista ese “cuánto oxígeno nos quedaría para poder respirar “.

Por las dudas el Pepe explicitó: “Más claro: ¿tiene el mundo los elementos materiales como para hacer posible que 7 mil u 8 mil millones de personas puedan tener el mismo grado de consumo y de despilfarro que tienen las más opulentas sociedades occidentales? ¿Será eso posible? ¿O tendremos que darnos otro tipo de discusión?”

Luego de la provocadora pregunta, manso dijo el Pepe: “Hemos creado esta civilización en la que hoy estamos: hija del mercado, ha deparado un progreso material portentoso y explosivo. Pero la economía de mercado ha creado sociedades de mercado. Y nos ha deparado esta globalización, cuya mirada alcanza a todo el planeta. ¿Estamos gobernando esta globalización o ella nos gobierna a nosotros?”

Siguió el Pepe, sencillito y sin dar respiro: “¿Es posible hablar de solidaridad y de que ‘estamos todos juntos’ en una economía basada en la competencia despiadada? ¿Hasta dónde llega nuestra fraternidad?”

El Pepe apuntó eso que los gobernantes del mundo más civilizado mundo jamás dicen en voz alta: “La gran crisis que tenemos no es ecológica, es política... El hombre no gobierna hoy a las fuerzas que ha desatado, sino que las fuerzas que ha desatado gobiernan al hombre. Y a la vida. No venimos al planeta para desarrollarnos solamente... Venimos para ser felices. Porque la vida es corta y se nos va. Y ningún bien vale como la vida. Esto es lo elemental. Pero la vida se me va a escapar, trabajando y trabajando para consumir un “plus” y la sociedad de consumo es el motor de esto. (...) Ese hiper consumo es el que está ‘agrediendo’ al planeta. Y tienen que generar ese hiper

consumo, cosa de que las cosas duren poco, porque hay que vender mucho. Y una lamparita eléctrica, entonces, no puede durar más de 1000 horas encendida. ¡Pero hay lamparitas que pueden durar 100 mil horas! (...) Tenemos que sostener una civilización del ‘úselo y tírelo’, y así estamos en un círculo vicioso. Pero no podemos seguir gobernados por el mercado, sino que tenemos que gobernar al mercado. Por ello digo, que el problema que tenemos es de carácter político. Los viejos pensadores –Epicúreo, Séneca y también los Aymaras– definían: ‘pobre no es el que tiene poco sino el que necesita infinitamente mucho’.”

A esta altura el Pepe reconoció: “Sé que algunas cosas de las que estoy diciendo ‘rechinan’. Pero tenemos que darnos cuenta de que la crisis del agua y de la agresión al medio ambiente no es la causa. La causa es el modelo de civilización que hemos montado. Y lo que tenemos que revisar es nuestra forma de vivir. Mis compañeros trabajadores lucharon mucho por las 8 horas. Y ahora están consiguiendo las 6 horas. Pero el que tiene 6 horas, se consigue dos trabajos; por lo tanto, trabaja más que antes. ¿Por qué? Porque tiene que pagar la moto, el auto, cuotas y cuotas y cuando se quiere acordar, es un viejo al que se le fue la vida. Y uno se hace esta pregunta: ¿ese es el destino de la vida humana? ¿Solamente consumir? Estas cosas que digo son muy elementales: el desarrollo no puede ser en contra de la felicidad. Tiene que ser a favor de la felicidad humana; del amor a la tierra, del cuidado a los hijos, junto a los amigos. Precisamente, porque es el tesoro más importante que tenemos.”

El Pepe presidente de un paisito suramericano, clarito, cerró así: “Cuando luchamos por el medio ambiente, tenemos que recordar que el primer elemento del medio ambiente se llama ‘felicidad humana’.”

El discurso del Pepe uruguayo cada día canta mejor, arranca caretas. Lo dijo como al pasar: “No podemos seguir

gobernados por el mercado, sino que tenemos que gobernar al mercado.”

Pone en evidencia que la preocupación ecológica de los países del primer mundo capitalista oscila entre la hipocresía y el cretinismo moral. Ejemplo: explota la *burbuja financiera* y para salvar a los bancos buitres se fabrica otra burbuja más grande. Con el 20 (veinte) por ciento de esa inversión destinada a salvar bancos voraces se terminaba con el hambre y el analfabetismo y las enfermedades endémicas del planeta.

LA PACHAMAMA, ECOLOGÍA PRIMORDIAL

La ecología del Primer Mundo es de la boca para afuera. La practica adentro de su casa, del umbral de su casa para adentro. Puede traducirse como una especie de *después de mí el diluvio*. O de *más allá de mi umbral, que los demás re-vienten*. Triste evidencia: para el Primer Mundo, altamente civilizado, el mundo no es una *casa*, es un hotel. Para ellos el mundo es *casa* sólo hacia adentro. Ejemplos por cientos: desde las pasteras hasta la fabricación de autos con escapes envenenadores de los aires.

La ecología primermundista está pensada con el corazón del bolsillo, desde el más descarnado egoísmo. Pero el primer mundismo no es todo: el Mundo Trasero de pronto tiene ejemplos preciosos. Y otra vez nos vienen de un paisito como Bolivia. Allí prácticamente no se usa la palabra *ecología*, se usa muchísimo más la palabra *pachamama*. Una palabra que es una vivencia. En nuestra entrañable Bolivia la ecología no es una declamación, se vive desde el amor a la tierra, está muy a salvo de cualquier tentación esnobista.

Y el mundo entero debiera darse por enterado: entran-

do a la segunda década del siglo 20, en la Bolivia presidida democráticamente por Evo Morales, se creó *“una ley que considera a la Madre Tierra un sistema viviente.”* Nada menos. La ley promulgada *“crea la Defensoría de la Madre Tierra, la cual detalla cómo se debe vivir en armonía y equilibrio con la naturaleza”*. Considera que la Madre Tierra es *“sagrada”* y un *“sistema viviente dinámico”*. Es decir, que la tierra es considerada como una persona, como un ser que posee derechos a proteger. La norma incluye el concepto de *“justicia climática”* para reconocer el derecho a reclamar un desarrollo integral del pueblo boliviano y de las personas afectadas por el cambio climático. Además crea un Fondo Plurinacional de la Madre Tierra y otro de Justicia Climática para conseguir y administrar recursos económicos estatales y extranjeros para impulsar acciones de mitigación del cambio climático. También establece que *“las tierras fiscales serán dotadas, distribuidas y redistribuidas de manera equitativa con prioridad a las mujeres, pueblos indígenas originarios campesinos, comunidades interculturales y afrobolivianas que no las posean”*.

Se propone la *“eliminación de la concentración de la propiedad de la tierra o latifundio y otros componentes de la Madre Tierra en manos de propietarios agrarios. También establece la regulación y el control de “extranjerización en la propiedad”, así como el acceso y aprovechamiento de los componentes de la Madre Tierra, y considera que las actividades económicas como la minera y la petrolera se deben encargar en esta ley. Establece además que quienes causen daños de forma accidental o premeditada a la Madre Tierra o sus “sistemas de vida” deben garantizar la rehabilitación de las áreas, al margen de someterse a otras responsabilidades legales.*

Un precioso detalle: la nueva Ley declara que los delitos

relacionados con la Madre Tierra son “imprescriptibles”, que no se aplicará en ellos el beneficio de la suspensión condicional de la pena y los reincidentes tendrán sanciones más graves.

Con esto, Evo Morales, el *indio ese*, a través de una Ley tan lúcida como conmovedora ha convertido a Bolivia en una capital del mundo concediendo derechos concretos a la Madre Tierra o *Pachamama*. Derechos propios de una persona, entre ellos, el derecho a la vida, a la diversidad, al agua, al aire limpio, al equilibrio, a la restauración y a vivir libre de contaminación.

Bolivia, tan en el ombligo de la Suramérica indolatina, no tiene complejos de inferioridad. No usa desodorantes. No güevonea con peroratas sobre la ecología. Y se opuso muy concretamente a las coordenadas y acuerdos que se anunciaron durante la cumbre climática de las Naciones Unidas celebrada en Cancún, México, en el diciembre del 2010. Entonces Bolivia consideró que las medidas acordadas eran mera espuma, puro maquillaje para salvar las apariencias y tranquilizar conciencias. Bolivia muy concretamente pidió que los países superdesarrollados se comprometieran a “reducir la emisión de gases de efecto invernadero en los países desarrollados en un 50 por ciento”. Y esto antes del 2020.

Por años los medios descomunicadores del neoliberalismo, del neodesguace, de la neobuitredad se han mofado de Evo Morales. Para el *indio ese* la ecología es un acto de amor renovado, y profundo: ha elaborado “una ley que considera a la Madre Tierra un sistema viviente.” Nada menos. Para él y su pueblo, entre la ecología y el hecho, no hay ningún trecho.

Mientras tanto la mofa de los autodenominados *civilizados* continúa. La degradación del planeta cabalga alevosa, obscena, impune. A la dirigencia de los *países centrales* aquello de la *pachamama* les importa menos que una curiosidad turística. Y las señoras muy aseñoradas y los señores muy almidonados siguen con sus viditas, contrayendo matrimonio para perpetuar (¿o perpetrar?) la especie. Cuando se casan, con toda naturalidad se conceden un anillo matrimonial de oro. A los próximos infelices ni se les ocurre considerar que esos anillos están hechos precisamente con oro. Y el oro proviene de las entrañas de la tierra. No están enterados que para conseguir el oro que necesita cada anillo se requiere por los menos de 8.000 litros de agua.

Pero ya les vendrá...

¿Les vendrá qué?

Les vendrá el día en el que, para pagar diez litros de agua bebible, no les alcanzará el valor del anillo de oro que ahora mismo se están sacando del anular de la mano izquierda, para canjear por unos litros de agua desesperada que ¿merecen? beber.

5. DIFERENCIAS ENTRE EL VIEJO MUNDO Y EL NUEVO MUNDO

Las diferencias de edad, en términos de civilización, gravitan, hasta cierto punto. Las diferencias esenciales tienen que ver con el modo de ser pesimistas u optimistas, Llevado a la coyuntura de nuestro tiempo: con el modo de considerar y de pararse frente a un apocalipsis que parece ya haber empezado. Con en el modo de afrontar la

fe y la esperanza, y el suicidio también. Con el modo de vivirse y con el modo de morirse.

Insistamos, formulemos el interrogante focalizando esta instancia de la historia: ¿qué los distingue y los diferencia al envejecido Viejo Mundo y a la Norteamérica que rompió bolsa degenerando en Imperio, qué los distingue y diferencia de la Suramérica indolatina?

Pienso que la diferencia, radical, sucede en la imposibilidad de soñar o en la posibilidad de seguir soñando. Ya ante la sensación global de inminente apocalipsis, la actitud es diferente. El Imperio ha dejado de soñar, se ha reducido a ser gendarme, se ha acorazado en el miedo, en la desenfundada paranoia. Paranoia muy contagiante que está penetrando a los países centrales de Europa. Hace rato que la Europa, desde su lucidez, no se permite alzar los sueños; se está acostumbrando al desapego por el día de mañana. Está cuestionándose, a partir de esa clausura, el sentido de la Vida misma. Esa especie de cansancio de soñar, esa consideración de la esperanza como algo ramplón y pueril que caracteriza las conductas del envejecido Viejo Mundo y del crujiente Imperio, se contraponen con la capacidad de sueños, con la obstinación de esperanza, con la sed por el día de mañana de la Suramérica indolatina. Aquí en el sur subsiste el deseo de vivir, más allá de todo y pese a todo. Aquí tenemos aire y agua, nada menos. Aquí, parafraseando al poeta chileno Pablo de Rokha, somos capaces “de encontrar estrellas entre los gusanos”.

Esta capacidad no debiera considerarse ni como una virtud ni como un defecto. Sino como rasgo congénito. Pero resulta que ese rasgo se potencia y asciende a un don excepcional en un mundo que extravió al Dios inventado; un mundo, además, inapetente de vida.

El desgano vital de las civilizaciones mayores está poniendo en consideración no sólo el sentido de la vida, sino, además, si tiene sentido seguir viviendo.

RIMBAUD, O LA EXTREMA LUCIDEZ ¿CASI CINISMO?

El Viejo Mundo no envejeció recién entrando al siglo 21, envejeció raudamente en el siglo 19. Arthur Rimbaud, sin haber cumplido sus 20 años de edad, en un festival de amarga lucidez nos somete a una insultación genial (aquí cabe el adjetivo), y estalla como vidente de la epopeya de la decadencia a través de su poesía en su único libro, *Una temporada en el Infierno*. Rimbaud se anticipa a tantos pensadores, sobre todo franceses, que hacen del cinismo un sinónimo de la lucidez. Como apunta Jacques Riviere, “Rimbaud es un ángel. Un ángel furioso (...) Es el mensajero terrible que desciende en el relámpago. Dictamina que el mundo es una cloaca, que él sobrenada irremediablemente, no logra hundirse” (...) Con el mismo movimiento con que repulsa la vida, se vuelve contra nosotros, que la aceptamos”. La insultación de Rimbaud abarca todo lo que está vivo por el hecho de aceptar permanecer en esa vida. Vocifera con la pasión del sacrílego. “Ahora estoy maldito, la patria me horroriza. Lo mejor es dormir bien borracho sobre la arena.” Sin ir tan lejos, el personaje protagonista de *El extranjero*, de Albert Camus, y el intelectual suicida de *La dulce vida*, de Federico Fellini transitan por esa frecuencia desolada.

En nuestro tiempo, otro francés, pensador inclemente, Jean Baudrillard, saltea por insignificante al Fukuyama que nos anunciaba el “fin de la historia”. Pero va mucho más allá, como sintetiza Vicente Verdú, “que la historia hubiera concluido no sería tan malo, lo peor es que la historia –y también occidente– sigue desarrollándose de

forma cansina y fastidiosa tras su defunción: casi de la misma manera que las uñas y los cabellos continúan creciendo después de la muerte."

Baudrillard en "La ilusión del fin" aniquila la realidad, desgaja toda posibilidad de historia. Toma como emblema el concepto de Elias Canetti según el cual no queda otra actividad humana "que perseverar en la destrucción actual". Baudrillard oscila entre un "desvanecimiento de la historia" y una trituración de los restos de esa historia. Pero Rimbaud con su incesante relámpago exterminador se adelantó a ese concepto en más de un siglo. Sustituyendo el término *realidad* por el término *vida*, proclama: "La vida es la farsa que hemos derepresentar entre todos." (...) "Decididamente estamos fuera del mundo. Ya ningún sonido. Mi tacto ha desaparecido (...) Las tardes, las mañanas, las noches, los días... ¡Qué cansado estoy!" No sólo reconoce que está "en lo más profundo del abismo", se solaza diciendo que ya no sabe rezar.

He ahí el precoz cansancio de una civilización espantosa. Como "ya no hay mañana", se siente "maduro para la muerte" ... La felicidad para Rimbaud era su fatalidad, su "remordimiento", su "guano". Decide que es "la hora de la muerte". Advierte que sus malestares provienen de que se ha "dado cuenta lo bastante pronto de que estamos en Occidente." Se siente "condenado por el arco iris", y ahí está el condenado Rimbaud, regodeándose en su propia descripción: "la piel roída por el barro y la peste, los cabellos y las axilas llenos de gusanos, y con gusanos aún más gordos en el corazón" ... Ahí está Rimbaud, temiéndole al infierno porque será "la temporada del confort!" Sin embargo, todavía en Rimbaud quedaba un *sin embargo*, y en él la tregua que anida una gota de esperanza.

Sobreponiéndose a la amarga miel de su lucidez, el ado-

lescente Rimbaud claudica a una postrera ilusión y en uno de sus últimos párrafos que escribe antes de irse de la literatura a sus 19 años, dice “sin embargo, es la víspera. Recibamos todos los influjos de vigor y ternura real. Y con la aurora, armado de una ardiente paciencia, entraremos en las espléndidas ciudades.”

CIORAN, O LA CATÁSTROFE FINAL

Vayamos asimilando, en distintas escalas que nos van revelando algunas claves del cansancio del viejo mundo. El rumano E. M. Cioran a los 36 años decidió cambiar su idioma natal por el francés. Desde París construyó su gran obra. De sus *Conversaciones*, reunidas por su editor Gallimard, son las siguientes hebras que resumen la actitud, el humor del pensamiento sombrío, extenuado, del envejecido Viejo Mundo.

Sin que le tiemble el pulso Cioran afirma: “Todo acaba bloqueado. Eso es la humanidad, el aspecto trágico de la historia”. Obsérvese que dice *trágico*, no dice *dramático*. Y sigue: “Todo lo que el hombre emprende acaba en lo opuesto de lo que había concebido.” Insiste Cioran en que no hay, no queda salida alguna: “El hombre nació para vivir como los animales y se lanzó a una ventura que no es natural” (...) “esta aventura es anormal, se vuelve necesariamente contra él”.

Asoma cierto regodeo en la funesta noticia cuando Cioran dice: “Yo creo en la catástrofe final. Para un poco más adelante. No sé que forma adoptará, pero estoy absolutamente seguro de que es inevitable”. Con ese “para un poco más adelante” el gran pensador, en lo personal se salva rapando, pero se salva. Qué pícaro. El diluvio vendrá, pero después de él. Por otro lado Cioran aspira a “no

tener nunca la oportunidad de tomar posición, de decidirse ni definirse. No hay deseo que yo formule con mayor frecuencia". Como acota el periodista y escritor suizo Jean-Francois Duval: Cioran encarna "todo lo contrario de la moral sartreana.". Cioran no se inmuta, reconoce con entusiasmo que es "exactamente lo contrario de Sartre". Y redobra su concepto: hay en Sartre una "una ingenuidad que me resulta incomprensible." Y avanza: "Incluso Nietzsche me parece demasiado ingenuo". En Cioran el compromiso implica alguna forma de esperanza. Pero el compromiso en tanto esperanza es intolerable para su paladar, para su mente, para su organismo. Claro, el sólo cree en la catástrofe final "para un poco más adelante."

Sigamos asimilando ese modo de estar y de pensar del envejecido Viejo Mundo extenuado y desolado. Lo que hay son estertores de futuro. Según Cioran "nadie envidia ya a los jóvenes", pues sabe que "el futuro, con o sin guerra, será espantoso." (...) Creo que el destino del hombre es, como el de Rimbaud, fulgurante, es decir, breve. Las especies animales habrían durado millones de años si el hombre no hubiera acabado con ellas, pero la aventura humana no puede ser indefinida. El hombre ha dado ya lo mejor de sí mismo. Todos sentimos que las grandes civilizaciones han quedado atrás. Lo que no sabe es cómo será el fin."

Esto se lo decía Cioran a J.L. Altamira en el noviembre de 1983. En junio de 1984, en declaración al escritor alemán Gerad Bergfleth confiesa que el pesimismo ha desempeñado para él "el papel del más eficaz de los tranquilizantes". Reconoce, con orgulloso deleite, que se ha entregado al escepticismo "con voluptuosidad". La explicación es que "todos nosotros estamos aquí para hacernos sufrir unos a otros con falsas ilusiones sin fin." El costado cínico de su

lucidez le hace decir: "Si fuera el diablo o Dios, creo que ya habría ajustado las cuentas de la humanidad." Su otro costado emite piedad: "Pero en la vida normal estoy lleno de compasión." Sin embargo enseguida se arrepiente y retoma su cinismo afirmando: "Pero, en abstracto, podría ser un demonio. Si tuviera la posibilidad de destruir el mundo lo haría" (...) "Los hombres son profundamente criminales en potencia, eso es absolutamente cierto" Esto último lo añade desde "el tedio sin fondo", en una conversación que tuvo con Fritz J. Raddatz, en abril de 1986, para el semanario alemán *Die Zeit*.

La absoluta desesperanza del Cioran conlleva un reconocimiento que define a la índole de su lucidez: "En el fondo, la lucidez no es necesariamente compatible con la vida, incluso no lo es en absoluto. Esa clase de negación puede llegar más allá del suicidio, es en verdad, la nada, se llega a la conciencia absoluta de la nada. La lucidez completa es la nada."

Cuando Cioran se pregunta qué es la historia, se responde así: "Es la demostración de la inhumanidad del hombre (...) soy viejo y he vivido bastante para poder comprobar que el hombre es un animal incurablemente malo." Pero más grave que la afirmación es la conclusión, desoladora: "Y no hay nada que hacer para remediarlo." (...) "Pero puede uno perder todas las ilusiones y, no obstante, vivir."

Cioran se deja vivir por inercia. Con su lucidez ha abolido toda posibilidad de esperanza. Retengamos este rasgo del envejecido Viejo Mundo, luego podremos compararlo con la amarga lucidez de los suramericanos. Pero en esta lucidez del sur podremos ver que el drama y la tragedia misma anidan, semillan alguna forma de expectativa, de espera. Toda espera puede mutar en desesperación, o en esperanza

WALT WHITMAN, O EL IMPERIALISMO DEL AMOR

Veamos qué pasó con los Estados Unidos de Norteamérica en el siglo 19, qué pasó antes de romper bolsa y convertirse y empezar a des-hacerse en Imperio. Lo que pasó antes se sintetiza en Walt Whitman. Whitman con desmesura imparable y contagiante, celebra la vida. Hace un inventario del mundo, que va desde la enormidad de la pirámide a una mata de pasto. El suyo, desde la poesía, es un inventario de bienvenida y celebración. El suyo es un imperialismo, pero al revés: el imperialismo del amor.

Observemos a partir de algunas hebras, qué responde al “*¿Que ves tú, Walt Whitman?*”

“Yo veo girar una inmensa y maravillosa esfera a través del espacio,

yo veo diminutas granjas, aldeas, ruinas, cementerios, cárceles, usinas, palacios, usinas, cabañas...

“yo veo los océanos, los océanos superiores y los inferiores, el Atlántico y el Pacífico, el golfo de México, el mar del Brasil y el mar del Perú...

“yo veo al Amazonas y al Paraguay...

“yo veo a Cristo comiendo el pan de Su última cena, en medio de jóvenes y ancianos....

“yo veo al vaquero brasileño,

“yo veo al boliviano escalar el monte Sorota,

“yo veo al gaucho cruzando la llanura, yo veo el incomparable jinete empuñando el lazo,

“yo veo sobre las pampas la persecución del salvaje para obtener su corambre

“yo veo machos y hembras por doquier, yo veo la serena fraternidad de los filósofos, yo veo la constructividad de mi raza, yo veo los resultados de la perseverancia e industriocidad de mi raza, yo veo rangos, colores, barbaries, civilizaciones, yo vivo entre ellos, yo me mezclo indiscriminadamente,

“y yo saludo a todos los habitantes de la tierra... yo sé que llegaría a ser feliz con ellos.”

Whitman, con su ecuménico inventario, con su saludo repleto de aurora pone en evidencia, por contraste, a esta Norteamérica cruelmente poderosa del siglo 21.

En Whitman lo que rompe bolsa es la aurora, no la burbuja financiera. La Norteamérica actual, encarna la antípoda del canto fraternal y luminoso de Whitman. Reemplaza, sin asco, el fraterno “yo saludo a todos los habitantes de la tierra”, el “yo sé que llegaría a ser feliz con ellos”, el “yo me mezclo indiscriminadamente”, por la siembra de misiles que hay que usar sí o sí “porque tienen, como los yogours, fecha de vencimiento.”

Whitman es el verso de Norteamérica, y la secuencia de los Bush, es el reverso.

Whitman comparte el mundo cuando proclama emocionado “esta es la hierba que brota donde quiera que haya tierra y agua; / este es aire común que baña el globo.” La secuencia sintetizada, sin ir muy lejos por la banda de los Bush, reemplaza ese sentido de comunidad fraterna por la creciente necesidad de consumir genocidios preventivos en un afán posesivo que convierte a la gran nación en un imperio desesperado, invertebrado, que rompe bolsa, precisamente, por convertirse en imperio.

Hay que diferenciar la vejez de Europa, que viene de

la extenuación de la razón, de la vejez de la América del Norte, que viene de la desbocada voracidad imperial. En todo caso la América del Norte padece la precocidad de la vejez. Esto, por la metástasis imperial. Su vigoroso afán de progreso ha sido sustituido por su descontrolada paranoia.

El saludo ecuménico de Whitman fue un saludo mundial. Ni se le pasó por la cabeza que era una despedida también.

H. MELVILLE, O LA CONSTRUCCIÓN DE LA TRAGEDIA

Melville, con su *Moby Dick*, en el tiempo está a medio camino entre el canto inaugurador de Whitman y el devastador cretinismo imperial que sintetizaron la banda administradora de genocidios de los Bush.

El capitán ballenero Ajab trabaja con desesperación más que para vencer a la gran ballena, para construir en su inapelable derrota, la gran tragedia. El suyo, como todos, es un suicidio elegido, pero en una instancia épica. Ajab plantea la batalla arremetiendo ciegamente: “me precipito hacia ti, ballena, que todo lo destruyes sin vencer”. También él intenta destruir a la ballena sin vencerla. Estamos ante el hombre que es consciente de su grandeza y de su pequeñez; digamos, consciente de su enorme pequeñez. Así es que Ajab dice con naturalidad: “el mar... ¡el mismo para Noé y para mí!”

Melville descarta el sentimiento de esperanza, pero lo reemplaza por la emoción que le produce esa tremenda batalla, cada vez más desigual, y por eso más fascinante. En esa batalla encarnizada el capitán pierde una de sus piernas. Pero continúa con más furia en la tenacidad. Después su prótesis de marfil se astilla y también la pier-

de. Entonces él es “la locura enardecida”. Y es también la paradoja de ese último hombre viviente de su tripulación que, arrojado a la inmensidad del mar, se aferra a un eventual ataúd que flota a la deriva. Justamente, el ataúd le sirve de salvavidas a quien contará la historia

El protagonista de *Moby Dick*, a esa absurdidad que él mismo construye, le encuentra un sentido remoto, pero sentido al fin: “He visto naves hechas con árboles muertos que han sobrevivido a hombres hechos con la materia más vital de sus padres vivientes.”

El capitán Ajab, Melville mediante, descarta el triunfo y el fracaso, para él importa la epopeya del honor. Agarrado al honor, con su “locura enardecida”, ovillado al honor es devorado con su embarcación por la gran ballena blanca.

Ya totalmente ajena al desmesurado sentimiento fraterno del luminoso Whitman y a la locura enardecida de ese ballenero heroico, Norteamérica ha mutado lo épico por lo patético y lo heroico por lo histérico. En el siglo 21 sucede que la mayor potencia de la tierra tiene miedo durante las horas de la noche y tiene miedo durante las insoportables horas del día. Arrojada al mar de los tiempos, la explosión de su *burbuja financiera*, la obliga a inventarse otra burbuja mayor. Pero no hay caso. Podría salvarse del devorante mar como aquel personaje de Melville agarrándose de un ataúd, ¡ataúd como salvavida! Pero es muy posible que hasta esa salvación sea desechada.

¿Por?

Pues, por temor a que haya alguien adentro del ataúd. Damas y caballeros, la paranoia tiene esas cosas.

En este recorrido comparativo, importa retener hasta qué punto con la gran metáfora de Ajab, el envejecido im-

perialismo norteamericano tenía al menos una razón para vivir: la persistencia del honor en la construcción de la tragedia. A propósito: el honor es un concepto inconcebible para la mentalidad norteamericana, hoy totalmente a merced a la paranoia. Paranoia convertida en religión, en modo de vida, en ideología, en justificación de genocidios preventivos.

LA ILUSIÓN DEL FIN, ¿O EL CINISMO ONTOLÓGICO?

Siempre dispuestos para la comparación, volvamos al envejecido Viejo Mundo.

La Suramérica indolatina se dice, con cierta ironía, que está viviendo una entusiasmada temporada de barullo ideológico. Para la academia y los pensadores europeos *entusiasmo* es sinónimo de *candor*, o de algo menor, de *ingenuidad*. Si así fuese: ¿no tenemos derecho a la ingenuidad así como ellos, las civilizaciones que se llenan la boca nombrándose *occidente* tienen y ejercen el derecho del goce de una lucidez adiestrada como cinismo?

Sin ir tan lejos, esto también lo reflexiona con singular agudeza el francés Jean Baudrillard en su libro *La ilusión del fin*. Su regodeo del apocalipsis sintetiza el estado anímico e intelectual del occidente europeo. Escuchemos cómo Baudrillard hace un festival de una sucesiva abolición del futuro. Según él ni abismo queda: “Andábamos preguntándonos para qué podía servir este fin de siglo, Pues ya lo tenemos: para las rebajas por liquidación del siglo: se salda el comunismo y el fin del consumismo. (...) Todas las ideologías occidentales también se saldan, se las puede adquirir a bajo precio en todas las latitudes.”

Su festival de lucidez postrera no se detiene, sigue, ni derecho al apocalipsis tenemos según Baudrillard: “La

esperanza mesiánica se fundamentaba en la *realidad* del Apocalipsis. Pero éste tiene tan poca realidad como el Big Bang original. Jamás tendremos derecho a esta iluminación dramática. Hasta la idea de acabar con nuestro planeta con una confrontación atómica es fútil y superflua (...) nuestra historia también se ha perdido en el camino, y gira a nuestro alrededor como un satélite artificial" (...) Estamos pues ante la imposibilidad de soñar un estado pretérito y futuro de las cosas" (...) Ya ni siquiera conservamos el presentimiento del fin ni del retorno, tan sólo el resentimiento de la desaparición" (...) "ya no hay causas, ya tan sólo hay efectos" (...) "el objeto perdido está detrás nuestro".

A esta altura de la reflexión de Baudrillard, se nos cae por madura una acotación algo consoladora: al menos nos quedará la instancia del Juicio Final y con ella un ratito más de existencia. A eso Baudrillard responde sobre el pucho, contundente: "Estamos libres del Juicio Final." (...) "Entramos, más allá de la historia, en la ficción pura, en la ilusión del mundo. La ilusión de nuestra historia desemboca en la ilusión mucho más radical del mundo" (...) "la cuestión de la libertad ya ni siquiera puede ser planteada" (...) "hemos dejado de tener la elección de avanzar, de preservar en la destrucción actual o retroceder, sólo nos queda la de afrontar esta ilusión radical."

Baudrillard labora el luto de la Nada, lo paladea, y con fervor. No nos previene sobre la inminencia del fin, nos avisa que ya ni fin podemos tener. Eso es: se relame negándonos hasta la posibilidad del siempre mentado apocalipsis. Jean Baudrillard, un pensador deslumbrante, con sus acrobacias reflexivas nos desviste, nos deja sin historia y sin realidad, decapita toda posibilidad de mañana. Para él la democracia es sólo una ilusión, y "de la libertad

ya solo queda la ilusión publicitaria". Nos advierte que "formamos parte de un recalentamiento de la historia y no de una efervescencia revolucionaria". Con lucidez (¿y cierto cinismo?) deslumbrante Baudrillard se relame cortando una a una todas las ramas del árbol de la esperanza humana. Cuando termina con las ramas le mete hacha al tronco. Después, de cuajo, arranca las raíces. Es como si un cirujano prodigioso, después de amputarnos con convicción brazos y piernas, y de vaciarnos la boca de la lengua, y de vaciarnos también los ojos, nos dijera: nada de lo amputado, nada de lo arrancado te volverá a crecer, ni siquiera tendrás añoranza o dolor por lo perdido.

Nos está queriendo decir que después de Europa, después de Occidente, ¿el diluvio? Nos está queriendo decir y sin anestesia, mucho más. Nos anuncia todavía algo más desolador: afirma, después de mí (es decir de Europa, de lo que cabe en la palabra Occidente) *ni* el diluvio. Es decir: ni diluvio, ni Nada.

Se olvida Baudrillard de algo elemental: que el derecho (o la impunidad) que él tiene para erradicar toda noción de posteridad se corresponde por lo menos con el derecho (o la impunidad) que tienen los países de continentes periféricos para enarbolar la esperanza por algún costado.

No es casual que Jean Baudrillard sea francés. Los franceses han hecho del cinismo una instancia, una refulgente herramienta de conocimiento. Y esto, recordemos, desde el arrojito sin red de la poesía, Rimbaud mediante.

Pero una contradicción desbarata ese implacable himno de lucidez clínica. Baudrillard a su manera hace trampa. Él enarbola la Nada, proclama el sinsentido, pero, si es tan así, si nada tiene sentido, ¿por qué escribe, para qué escribe y publica? Cioran tiene el argumento justo para

destronar ese festival de lucidez cínica, cuando dice: “Es evidente que, si se tiene la conciencia de la nada, es absurdo escribir un libro, es ridículo incluso. (...) La conciencia de la nada llevada hasta sus últimas consecuencias no es compatible con nada, con ningún gesto (...) Pero a pesar de todo, queda esa vitalidad misteriosa que te impulsa a hacer algo. Y tal vez sea eso la vida.” (No confundamos esto con un propósito de lo que Cioran denomina “optimismo obligatorio.”)

La madre de occidente, la Europa extenuada, se resume en este Baudrillard que alza gozoso ese después de mí ni diluvio, ni nada. Nada hacia adelante: ni la posibilidad de vivir el fin, ni la ilusión del apocalipsis, ni la instancia del Juicio Final siquiera.

Ante tanta lucidez, el cinismo es una categoría superior del pesimismo, del nihilismo. ¿Cinismo ontológico?

CÉLINE, O LA APOTEOSIS DE LA ENFERMEDAD

En esa línea que, entre otros, encarnan Rimbaud y Baudrillard, a modo de ineludible puente está el festival de pesimismo y oscuridad y nihilismo de otro francés, Louis Ferdinand Céline para quien, por ejemplo, una relación amorosa vendría a ser un “eructo del Destino”. Qué diferente de ese Juan Gelman suramericano que enarbola un “gracias, mundo, por no ser más que mundo y ninguna otra cosa”.

En su *Viaje al fin de la noche* Céline muestra con renovada crudeza que la Gran Guerra de 1914 no ha servido para otra cosa que para demostrarnos que la condición humana es un desquicio sin retorno, una desaforada escalada hacia la cloaca del abismo. El futuro se reduce a la certeza de que “pronto no quedarán sino personas

y cosas inofensivas, lastimosas y desarmadas en torno a nuestro pasado, tan sólo errores enmudecidos”.

Describe así a uno de sus ocasionales personajes: “Corría su corazón, no había duda, detrás de sus costillas, encerrado, corría tras la vida, a tirones, pero en vano saltaba, no iba a alcanzarla (...) Expulsaba el aire y el aire volvía... ya no siento los pies... –gemía. Tengo frío hasta las rodillas’ Quería tocarse los pies, pero ya no podía. Se debatía tanto contra la vida como contra la muerte.”

Ese humano de posguerra de Céline es alguien que ha “dejado abortos de felicidad por todos lados, apestando en los rincones de la tierra”. Respirar le resulta insoportable. El olor trasmutado en hediondez sintetiza una secuencia cada vez más asqueante en la que se apilan jóvenes que “son jóvenes sólo al modo de los forúnculos, por el pus que les hace daño adentro y los hincha.”

Ese festival de putrefacción y hediondez nos avisa de una civilización que ha puesto la lucidez al servicio del reconocimiento entusiasmado de una moral escatológica: “Hay que aprender a reconocer, en los retretes, el olor de cada uno de los vecinos de la pensión.”

Semejante erudición referida a la hediondez es una metáfora de un mundo que lame sus pestilencias. Ese ser humano irreparablemente arrojado a la putrefacción se ufana en tener conciencia.

¿Conciencia de qué?

Conciencia de que “las epidemias no cesan hasta el momento en que los microbios sienten asco de sus toxinas.” La ontología del asco. He ahí al humano que ha reducido todas las vocaciones a una sola: “Yo tenía vocación de enfermo y nada más”. “Para llegar hasta esa verdad, no

sólo la inteligencia es superflua. Los humanos, como los perros, sella Céline, “sólo creen en lo que huelen”.

El escenario es la tierra. ¿Y qué es la tierra? “Esa cosa blanda y granulosa, donde meten a los muertos para que se pudran y de donde procede, de todos modos, el pan.”

El viejo mundo, llagado, lacerado por la guerra “cruje, endémico, el olor de las guerras que colean”. A todo esto, el prestigioso “Sena, no deja de circular como un gran moco en zigzag de un puente al otro”... En semejante escenario en vez de solidaridad, “la gente se venga de los favores que le hacen”... “Así gira el mundo a través de la noche amenazadora y silenciosa. El hombre aun abriga una esperanza...”

Esta última frase asoma por fin como una tregua, como un resuello; el lector muerde el anzuelo ante ese “aun abriga una esperanza”. ¿Cuál es la esperanza de ese desollado hombre europeo? Céline responde sin piedad: la esperanza es “que lo salven de la verdad... Acabábamos de llegar al fin del mundo, eso estaba cada vez más claro...”

En Céline observamos el placer de anunciar el fin del mundo con su metáfora preferida, *el fin de la noche*. Y allí hace pie, en la exaltación del final de un humano que es todos los humanos: “La tierra es muerte... No somos sino gusanos encima de ella, nosotros, gusanos sobre su repugnante y enorme cadáver, jalándose todo el tiempo las tripas y sólo sus venenos. No tenemos remedio. Todos podridos desde el nacimiento... ¡Y se acabó!”

Qué opuesta resulta la visión del europeo Céline si se la compara con la de ese americano del sur, Pablo de Rokha, quien aunque terminó su vida con la insoportable lucidez del suicidio, era capaz de *encontrar estrellas entre los gusanos*.

Pregunta a esta altura: en Céline, ¿en que consiste, por así decir, la felicidad? Consiste en ese vértigo de lucidez por saberse, por comprobarse consciente de estar ya en el umbral del último apocalipsis. Lo ilumina el orgullo de dar la definitiva funesta noticia.

A lo largo de su caudalosa novela *Viaje al final de la noche* Céline no le da tregua a su lucidez. El lector tiene que atravesar más de 300 páginas, para encontrar una esquirra, mínima, de esperanza: "... los perros de la zona están en su puesto, ladrando. Bajo un farol de gas, hay flores, a pesar de todo": Pero ese "hay flores, pesar de todo", se ensombrece al instante, con las palabras que vienen después de la coma. Esas son las flores "de la vendedora que espera siempre ahí, a los muertos que pasan día tras día, hora tras hora". A continuación, el cementerio. Todo es epidemia, todo es muerte."

¿Tiene ese humano del envejecido Viejo Mundo derecho a semejante alarde de lucidez? Naturalmente que sí. El mismo derecho, reiterémoslo, que tenemos nosotros, bien al sur, a esperar ilusionados el día de mañana.

¿Para qué?

Para colaborar con el sol en su tarea de descorrer la cortina para una aurora más, para vadear y que tenga final la espesa larga interminable noche.

En el fondo (y no tan en el fondo) ellos, los europeos atravesados por el tedio de una lucidez que los ha desembocado en un océano de pura noche, en el fondo envidian nuestra entusiasmada credulidad. Nosotros, a su vez, empujados por cierto esnobismo o provincianismo envidiamos la entusiasmada, la implacable incredulidad de ellos. Es evidente que hay una pulseada entre esos dos entusiasmos, tan encontrados. La Vida, mientras, nos

continúa. Y nosotros seguimos creyendo que a la Vida le queda hilo en el carretel. Ellos en cambio entienden, inexorables en su racionalidad, que ya no queda hilo. Y lo dicen y lo gritan y lo proclaman ¡sin anestesia! Y agregan, enarbolando una lucidez que bordea el cinismo: no queda hilo, ni queda carretel.

Por nuestro lado vamos aprendiendo, en carne y sangre propia, que la esperanza si es un derecho, es un deber. Que puede ser tan pueril como el pesimismo sistemático. Que para profesar esperanza hace falta no menos coraje que para profesar pesimismo.

RIVERA, GARCÍA MÁRQUEZ, RULFO, GIRONDO: MIRADAS

La vorágine de José Eustasio Rivera es una demostración de que en la Suramérica aún en la irreparable instancia trágica subsiste, sobrevive el *deseo de futuro*. Hay un libro adentro de esa novela en la que el protagonista, convencido de la inexorable muerte, deja como testimonio horas antes de que “los devore la selva”. Pide el personaje en la víspera: “Cuide mucho esos manuscritos y póngalos en mano del cónsul. ¡Son la historia nuestra, la desolada historia de los caucheros.” Es decir que, más allá del escándalo de la naturaleza hirviente y devorador, prevalece un *después* en esa necesidad de dejar testimonio. Ahí está, acucillada, la afiebrada esperanza, el encarnizado deseo de vivir del suramericano. Que contrasta con la exaltación del acabose de Céline, con su “hasta que los microbios sienten asco de sus toxinas”.

Hay cosas que el humano suramericano anida y no suelta, el canto, por ejemplo. Gabriel García Márquez lo dice con la eficacia de lo sencillo: “quienes no cantan no pueden imaginar siquiera lo que es la felicidad de cantar”.

Por supuesto que el humano suramericano padece, y a fondo, las extremas miserias de la condición humana. Pero nuestros novelistas no se acojonan haciendo de lo atroz *lo único y para siempre*. Llegado el caso, tienen el coraje de detenerse en un humano “de tan buen corazón que le tenía lástima al diablo”.

El mismo García Márquez habla del amor, no como un desgarramiento sin retorno, no como un fracaso fétido, no como el “eructo del destino” de Céline, sino como una “fuerza invencible”, con la aclaración de que lo que “ha impulsado al mundo no son los amores felices sino los amores contrariados”. Es decir, que hasta en el fracaso se encuentra impulso.

¿Y qué pasa con el sexo? En el europeo Céline el sexo es una pausa cifrada en lo hediondo.

En el suramericano García Márquez en el último, en el peor de los casos el sexo “es el consuelo que uno tiene cuando no le alcanza el amor”.

El tan meneado y denostado realismo mágico en el fondo también puede interpretarse como una afirmación de vida.

Observemos: García Márquez, no nos confundamos, detesta la fantasía a lo Walt Disney y redime la imaginación. Él lo reconoce: “Mentimos pero no dejamos por eso de decir la verdad.” Mario Vargas Llosa afirma que García Márquez, además de lo onírico y la rareza individual, en sus obras da cabida a hechos que sugieren la existencia de otra realidad. Se queda corto, Vargas Llosa: en García Márquez la *otra realidad* opera como algo más intenso que la realidad visible y palpable. La otra realidad llega a convertirse en la primera realidad.

Observemos en esto otro rasgo suramericano: frente al tedio y a la “ilusión del fin” de la Europa con una lucidez sin horizonte, por estos pagos del planeta la vida se duplica en esa “otra realidad”, la mágica, que es tan o más intensa que la vulgar realidad.

Todo tiene la más plena síntesis en el *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. En la travesía de esa novela lo que se percibe gravita mucho más que lo que vemos en la realidad explícita. La realidad real no es más real que la onírica, que la intangible. Así es, en la narrativa de nuestro sur muchas veces *la realidad* funciona como partenaire de *lo mágico*, o como una emanación de la realidad visible y palpable. El *realismo mágico*, denominación que muchas veces se utiliza con ironía, con desdén, se convierte en la otra realidad. Porque supera la ecuación del *ver para creer*. Y pasamos al *creer para ver*. En ese trance el apocalipsis no es algo deseado o sucedido. Juan Rulfo transfigura el sopor de la cotidianidad en una instancia metafísica palpable. Corporiza la ambigüedad.

El sol a los personajes le llega “por la espalda. Ese sol recién salido, casi frío, desfigurado por el polvo de la tierra!” La tierra es un sitio donde se escuchan “ruidos callados”. Pero en esta tierra insoportable, atravesada por el calor y la calor, sin embargo “hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo azul y detrás de él tal vez las canciones; tal vez mejores voces. Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar.”

Tampoco en Rulfo (natural del México que está al sur de la Norteamérica insaciable) el amor es algo definitivamente clausurado o reducido a “eructo del destino”. El amor emerge sobre las brasas de la tierra, vadeando el sinsentido de todo, sobreponiéndose a ese aire caliente “envenenado por el olor podrido de las saponarias.”

La desolación en estado de canícula no impide saber que “encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo, estás escondida tú, Susana.” Susana, sinónimo de esperanza. Susana, la causa de que cuando el protagonista sale afuera de su vivienda y mire el cielo, vea que llueven estrellas. Y todo eso sucede en un pueblo lleno de ecos en el que “cuando caminas sientes que te van pisando los pasos”, un pueblo vaciado de aire. Allí, en los raros “días de aire se ve al viento arrastrando hojas de los árboles, cuando aquí como tu ves, no hay árboles.”

En *Pedro Páramo* asistimos a la apoteosis de la desolación. El humano sabe que es “algo que no le estorba a nadie”; alguien que “hacía tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo”; alguien que cuando le cierran una puerta, “la que queda abierta es nomás la del infierno”; alguien que tiene muy sabido que “más vale no haber nacido”; alguien que transcurre deshaciéndose “en pedazos como si rociara la tierra” con su sangre. Alguien que por último se pregunta “¿Qué hemos hecho? ¿Por qué se nos ha podrido el alma?”

Sin embargo la espera de ese sujeto no se entrega, persiste “hilvanando el hilo de la vida”. Hilo tenue, pero porfiado. La razón de esa porfiadez es un nombre de mujer, *Susana*

Estamos considerando, aquí, en la Suramérica, más que una carencia, una doble posesión: la de la realidad visible y palpable y respirable y la de la realidad soñada, adivinada y también respirable. Mientras, por otro lado, en la extenuada Europa, por ejemplo Baudrillard certifica la imposibilidad de realidad. Allí no queda ni siquiera *la ilusión del fin*. Todo es virtual. Ya sucedimos. Ya fuimos.

Al ya sucedimos del pensar y del sentir del envejecido

Viejo Mundo se opone el terco “la vida continúa” del sur. Los recursos son variados, así como García Márquez se entrega a la imaginación, nuestro Oliverio Gironde se aferra al delirio y vadea cualquier apocalipsis gritando “¡Viva el esperma aunque yo perezca!”

No sólo eso, cuando la muerte nomás sucede, cuando se cierran los ojos “para dormir la eternidad”, según Oliverio, empiezan las bataholas, “de nada sirve que nos tapemos las orejas. Los comentarios, las risitas irónicas, los cascotes que caen de no se sabe dónde nos atormentan en tal forma los minutos del día y del insomnio, que nos dan ganas de suicidarnos nuevamente.”... “Ah, si yo hubiera sabido que la muerte es un país donde no se puede vivir!”

Vivir pese a todo. Vivir de cualquier modo. De eso se trata en este sur tan candoroso como pertinaz en el deseo de esperar y más, de salirle al encuentro al día de mañana.

¿Y HENRY MILLER?

Henry Miller sintetiza al norteamericano asimilado al obligo europeo de París. También él imaginó un aquelarre de destrucción sin retorno. A modo de reclamo furioso nos dice que “no ha habido un solo hombre, en los últimos cien años, que haya sido suficientemente loco como para colocar una bomba en el culo de la creación y hacerla saltar por los aires. El mundo se está pudriendo, poquito a poco se muere. Es necesario que se lo convierta nada más que en polvo.” Y remata: “El mundo agoniza y se desprende de la cansada piel del tiempo... el mundo va cayendo en un sopor...” Y abrocha, remacha el remate: en realidad “este mundo ya ha muerto pero todavía no ha sido sepultado.

La humanidad “ha perdido hasta el trasero. Todo está

ajado, inerme. La civilización se ha convertido en un cráter. El cráter de la civilización, ajado e inerme, es obsceno. Lo más obsceno de todo es la inercia: Muchísimo más blasfemo que la más terrible imprecación es la parálisis." Pero sin embargo Miller considera que "es menester escarbar bien adentro de la vida para devolverle la carne". Cree que "el verbo tiene que convertirse en carne." Sabe que el alma tiene sed. Y esa sed es síntoma de vida. Una razón para aguardar el día de mañana. Hasta llega a decir que "una aurora se eleva por sobre un nuevo mundo". Miller encarna esa dualidad entre el regodeo por el apocalipsis y "el éxtasis del inocente que un día descubre que todos los cadáveres producen mal olor", y también descubre al "cura que se alza la sotana para mear sobre el mundo"... Y en medio de esos descubrimientos Miller se permite un relámpago de esperanza. El de la sed que tiene el alma del cuerpo. El de la necesidad de "casar las ideas con la acción (...) esta vez por amor."

Amor, ha pronunciado la palabra.

¿Ha claudicado o ascendido?

Visto desde la envejecida Europa, Miller ha claudicado, descendido al pensamiento sentimental. Visto desde la candorosa Suramérica, Miller ha ascendido. Ocurre que el afán apocalíptico de Miller, agudizado por sus años en París, anida un reflujo de vitalidad heredado de otro norteamericano, aquel Walt Whitman que proclamaba, por así decir, el imperialismo del amor sin mirar a quién.

Desde la poesía, respuestas a la lucidez suicidante

Eso es: ¿cómo, con qué responder a este arrasador y brillante aluvión de lucidez desoladora que nos viene de la extenuada racionalidad europea?

Se puede y se está respondiendo desde la Suramérica indolatina, con el milagro terrenal de Bolivia, con la heroica dignidad de Cuba, con la sonora altivez de la república Bolivariana, con el optimismo de la memoria de las madres abuelas de la Plaza de Mayo, entre otros ejemplos. Y también se esta respondiendo desde la conciencia de una sensualidad que propone mirar con la piel de la punta de los dedos, con los ojos de la saliva, con la exaltación de los cinco sentidos, y del sexto también.

Aquí, damas y caballeros, lo dicho y redicho: aquí hay mucho más que petróleo, hay agua, hay aire, hay candor desvergonzado, hay una poesía desencadenada que no se recluye en el regodeo, en la exaltación de la enfermedad. Freud, el Cristóbal Colón de los lagos interiores de los humanos seres, hubiera necesitado por lo menos una vida biológica más para poder abreviar en los gestos vitales de nuestro sur.

He ahí un rasgo del envejecido Viejo Mundo: se encuentra encapsulado en una secuencia de pesimismo→ nihilismo→ cinismo. Enarbola el cinismo con un entusiasmo generalmente propio del optimismo. Al parecer sólo le queda, como última razón de vida, ese goce, esa satisfacción por el regusto de la propia inexorable lucidez. Es decir, el cinismo convertido en la más alta actividad del intelecto y de la creación.

(Por favor, no se considere a esta caracterización de la lucidez transformada en cinismo entusiasmado, como una objeción, como una crítica. La lucidez pasa sus facturas y el cinismo, al fin al cabo, es un derecho.)

Pero por fortuna para las chances del *día de mañana* y de *la rueda de la Vida*, en la nuez anímica de la Suramérica hoy encarnándose en Mapatria Grande, vivimos en estado de oxímoron. Porque nos sucede, aun en lo más agudo de la tragedia, una especie de pesimismo optimista. Siempre encontramos o nos reservamos una hendidia. Toda hendidia

supone luz. La Mapatria Grande es un gran yacimiento de pulsos que contradicen el festival de apocalipsis que propone el extenuado y envejecido Viejo Mundo. Anidan en la geografía que sostiene a lo que llamamos Patria Grande razones poéticas que justifican una y otra vez, el advenimiento de *un día más*, un nuevo *día de mañana*.

Por favor, tengamos a bien escuchar a nuestros poetas:

“La noche es un gran sombrero del día”, nos revela Vicente Huidobro.

“Ya va a venir el día, ponte el alma. Ya va a venir el día, ponte el cuerpo. Ya va a venir el día, ponte el sol (...)aprovechemos para ponerle un pajarito al malvado en plena nunca”, nos propone César Vallejo.

“La sed, la sed profunda que va más allá de la ceniza”, nos descubre Juanele Ortiz,

“La sed, sólo la sed, para vivir un día más”, nos pide Horacio Zabaljauregui.

“De una vez, ¡asumamos la pasión como un destino!”, nos ordena Susana Soba.

“¡No, no hay que dormir! ¡Abiertos los párpados! Abiertos los párpados y separados con los dedos si quieren ceder.No, no hay que dormiiiiirrrr!”, nos manda Alfonsina Storni.

Pablo de Rokha sigue buscando estrellas entre los gusanos.

“El viento trae una carta verde que los árboles leen y comienzan las hojas a mirar con un ojo, a ver de nuevo al mundo”, nos anuncia Pablo Neruda.

“El sexo en los cogollos del almendro. La luna por des-

puntar. La mirada bosta circular de las vacas como un cráter lunar en el aire, en el verde del aire-césped... La amistad obscena con la tierra y el aire y el sol y la eternidad", nos describe Arturo Carrera.

"Comenzamos un día por los tiempos de siempre y todavía. Comenzamos felices a juntar cicatrices... ¿Quién se atreve a decirnos que debemos arrepentirnos de la esperma quemante que nos trajo?", desafía Silvio Rodríguez.

"Las nubes primaverales parecen una pintura, los campos con su verdura nos han descorrido el telón. Los aires nos brindan como una madre su aliento. El mundo entero está de canto y de baile", nos anuncia la fiesta inminente Violeta Parra.

"No es cierto que la tierra sea redonda. Es larga. Recordemos, hermanos, que hemos andado siempre a lo ancho o a lo largo del mundo.", nos aclara José María Argüedas, y nos avisa: "Hay distancia... hay canto que no se quema ni se hiela... hay gente sin madre nacida del viento... hay un libro de oro en las manos de un niño; ese niño se ha convertido en rey, en línea recta hacia el sol... hay fiebre, hay fiebre... hay pececitos con sed pero ellos beberán mis lágrimas puras, las niñas de mis ojos..."

"Yo, con mi espalda, aquí, me limito a ser alguien con una cabeza que es girasol. Alguien que detrás de las madres ve la tierra y el sol detrás de los panes", nos contagia Víctor Hugo Cúneo.

"Llueve, llueve mucho y pareciera que están lavando el mundo. ¡Inventen una lengua donde quepa todo el furor que falta!", nos propone Juan Gelman.

"Se enardecen de llamas y de gritos los desiertos. ¡Locos de eternidad los pies del viento danzan en el mundo!

Pavor de candelabros. ¿La alegría del mundo en el pecho redondo del día? ¿La danza de la tierra? Las albas nuevas rompiendo límites mojan la Nada. Una mordedura en una piel más lisa que los vientos. Madura horizonte en los caminos”, nos revela Jacobo Fijman.

“Lo que puede el sentimiento no lo ha podido el saber ni el más ancho pensamiento”, no advierte otra vez la Violeta Parra.

“La miel arde, el agua arde... Cielo y tierra quieren saber si existe algo dentro del fuego”, nos entera Raúl Silanes

“A morder, a morder por fin el alegre, jugoso durazno de la sangre”, nos convida Julio Cortazar.

“La vida grita, hermanos, en lo profundo del mundo y de nosotros mismos. La vida herida grita y es inútil nuestro intento de eludir el grito”, nos alerta otra vez Juanele Ortiz. Y nos propone nada menos que “la fe de la semilla”.

“Hay que soñar la vida para que sea cierta, soñarla a pleno día y cara descubierta (...) Que el amor se nos vea. Que digan persignándose: ahí va el hombre que sueña”, nos contagia Armando Tejada Gómez.

Hablando de contagio, Oliverio Gironde nos confiesa sin vergüenza: “Ah, la vida... ¡qué ganas de lamerla constantemente!”

No hay nada que hacerle: aquí en el sur la fe es porfiada y terrenal. El hachero Valentín Céspedes, un hombre invicto, sin un solo día de escuela primaria me propuso esta insuperable ecuación existencial que merece ser destacada con la cursiva:

“Cuando la fe se pierde se ha de tener esperanza.

Cuando la esperanza se pierde se ha de tener fe.

Por último, perdidos por perdidos, hemos de tener fe en la esperanza."

Aquí, siempre hay un sentido primordial que nos explica el vivir bajo el sol del mundo. El maestro uruguayo José M. Firpo recogió esta definición del sol, anotada por un niño alumno de escuela primaria: "Si no fuera por el sol no habría sombra para descansar cuando hace calor."

Eduardo Galeano deshace el concepto de *utopía*, y con el mismo envión lo rehace:

"Ella está en el horizonte.
Yo me acerco dos pasos y ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.
Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré.
¿Para que sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar."

En otras palabras, que en la renovada necesidad de caminar, está el motivo que anida la razón para vivir. La esperanza consiste en tener un motivo.

Por un lado, el crujiente imperio norteamericano, es ganado por la gangrena de su expansiva paranoia. No tiene resuello para que sobrevuele ninguna esperanza.

Por otra lado el envejecido Viejo Mundo hace rato que se ha quedado sin *motivo*. Sólo le queda saborear esa certeza, desde el goce de la lucidez.

Cada una de líneas de nuestros poetas le responde, desde el palpitante mapa de la Mapatria, a la histeria paranoica de los Estados Unidos de la Norteamérica y a la "ilusión del fin", al racionalismo extenuado, a la lucidez mutada en cinismo del envejecido Viejo Mundo.

Aquí, damas y caballeros, en lo más sur de los mapas,

hay cierta fe (esperanza) congénita. La abundancia de carencias se nos compensa no sólo con las abundancias inexploradas del paisaje, sino también con la posesión de algo que será más que requerido en un futuro que ya nos cayó sobre la mollera de este exhausto planeta tan violado. Aquí tenemos el agua, aunque ya vienen a por ella. Y falta menos que poco para que un barril de agua valga más que cien barriles de petróleo. Pero a riesgo de ser descalificados como candorosos, como inefables, sobre esta palpitante costra del planeta respiran seres que insisten en soñar. La de soñar es también una capacidad congénita. Esa renovada capacidad para el soñar se manifiesta aun atravesada por las calamidades. Este siguiente momento de *La vorágine* de José Eustasio Rivera refleja cómo, aun en medio de la calamidad, interviene redentora, la solidaridad. En el núcleo de la solidaridad anida esperanza.

“—¿Y usted por qué soporta tantas desdichas? —repliqué indignado.

—Ay, señor, la desgracia lo anula a uno.

—¿Y por qué no se vuelve a su tierra? ¿Qué podemos hacer para liberarlo?

—Gracias, señor.

—Por ahora es preciso curar sus llagas. Permítame que le haga remedios.

—y aunque el viejo, asombrado, se resistía, remanguéle hasta la corva del pantalón y me arrodillé para examinarlo.

—Fidel, ¿estás ciego? ¡En estas úlceras hay gusanos!

—¡Gusanos! ¡Gusanos!

El viejo comentaba, quejándose:

—¿Será posible? ¡Qué humillación! ¡Gusanos! ¡Gusanos! Y fue que un día me quedé dormido y me sorprendieron los moscones.

Cuando lo condujimos a la barraca repetía: —¡Engusanao, engusanao, y estando vivo!

—Sepa usted —le dije esa tarde— que soy por idiosincrasia el amigo de los débiles y de los tristes. Aunque supiera que usted iba ha traicionarnos mañana mismo, sería respetada su invalidez de hoy.”

Así es: en el medio de la calamidad interviene la solidaridad. En el núcleo de la solidaridad semilla la esperanza.

BARRETT, O EL ESPAÑOL SURAMERICANO

Rafael Barrett vivió su cuerpo en estado de calvario, por sus enfermedades y por las cárceles. Tenía motivos, sobrados, para el pesimismo, para regodearse con una lucidez celebratoria del apocalipsis. Murió a las cinco de la tarde del 17 de diciembre de 1910. Tenía apenas 34 años, provenía de una familia aristocrática de Santander, España. De lisonjas y salones y comodidades se fue muy joven. Pero lo suyo no fue exilio: hizo la Suramérica atravesando, afrontando lo más arduo y comprometido de estas tierras. Barrett era un español, que se hizo suramericano y se metió entero, con la sensibilidad, con el intelecto y el cuerpo, en el hondo drama de esta Mapatria Grande explotada desde afuera y entregada desde adentro. Con su tenaz tuberculosis a cuestas atravesó persecuciones, injusticias y cárceles, en Argentina, Uruguay, Paraguay. La tenía clara el hombre y así le dijo a un auditorio de trabajadores semi o totalmente analfabetos:

“La Revolución Francesa, que como un corcel impa-

ciente despidió de su lomo los privilegios monárquicos y eclesiásticos tan solo con el peso de las cosas muertas, se quedó a mitad de camino. Sacudió el yugo aristocrático y político, pero no el yugo económico, el más despiadado de todos los yugos. Volcó el peso de las coronas y de las mitras, pero no pudo volcar el peso del oro, metal pesado que baja al fondo de las conciencias, y una losa de oro nos aplasta todavía.”

Vivimos, en el mismísimo siglo 21, precisamente en la “inquisición del oro”. Oro, para Barrett, sinónimo de dólar, o de su partenaire, el euro. Barrett, refulgente hoy, hizo mucho más que declamar consignas referidas a los derechos humanos. La poesía de su lucidez encarnó en acción, como podría decirse de Rodolfo Walsh. Se metió con los mensúes, en los yerbales, en el Paraguay de los herederos, de los residuos humanos de la masacre de la Triple Alianza. La Triple Alianza de Brasil, Argentina y Uruguay que perpetró un trasapelado genocidio preventivo. Estamos hablando de un ayer que es hoy: el libre comercio, el neoliberalismo, el neodesguace, la neobuitredad, la explotación, el desempleo, el hambre, la analfabetización. Todo junto.

Tiene razón Jorge Forteza cuando dice que el desgarrado y sufriente Barrett “fue sobre todo un inmenso optimista”. Ese lacerado optimismo es, una vez más, el rasgo que diferencia el pensamiento y el arte suramericano del europeo

Y ni hablar de su arrasadora ironía. Detengámonos en un fragmento de su relato “La suerte de ser pobre”. Lo escribió hace más de cien años, pero la escena podría haber sucedido el día anterior a la explosión del Burbuja Financiera, o a la desaparición de los 43 normalistas mejicanos:

“El banquero dio en el cigarro, para desprender la ceniza, un golpecito con el meñique cargado de oro y rubíes.

–Supongo, dijo, que aquí no nos veremos en el caso de fusilar a los trabajadores en las calles.

El general dejó el cocktail sobre la mesa y rompió a reír:

–Tenemos todo lo que nos hace falta para eso: fusiles.

El profesor, que también era diputado, meneó la cabeza.

–Fusilaremos tarde o temprano –dictaminó– . Por muy poco industrial que sea nuestro país, siempre nos quedan los correos, los ferrocarriles. La huelga de las comunicaciones es la más grave. Constituye la verdadera parálisis, el síncope colectivo, mientras que las otras se reducen a simples fenómenos de desnutrición.

El general levantó su índice congestionado:

–Será vergonzoso limitar el desarrollo de la industria por miedo a la clase obrera.

–Las ideas se difunden irresistiblemente –agregó el profesor. ¡Y qué ideas! Cuando más absurdas, más contagiosas. Han convencido al proletariado de que le pertenece lo que produce. El árbol empeñado en comerse su propio fruto... Observen ustedes que los animales suministradores de carne son por lo común herbívoros. El Nuevo Evangelio trastorna la sociedad, fundada en que unos produzcan sin consumir y otros consuman sin producir. Pero váyales usted con ciencia seria a semejantes energúmenos. (...) Se figuran que el proletario tiene cerebro. No tiene sino manos...”

–Qué tontería, ¡los pobres obstinados en ser ricos! –suspiró el banquero. ¡Cómo si los ricos fuéramos felices! Estamos agobiados de preocupaciones, de responsabilida-

des; la fortuna es un obstáculo a nuestras virtudes. Nos es muy difícil entrar en el paraíso, cuando tan fácil les sería a ellos si se resignaran. ¿Por qué no se conforman los pobres con su suerte, como nosotros los ricos nos conformamos con la nuestra?

—Ya no les basta el sufragio universal —dijo el profesor—. Ahora quieren arreglar por sí mismos sus asuntos. Nada más peligroso.

—Las leyes son deficientes —exclamó el general. La ley debe asegurar el orden. (...) La asociación de agitadores, la huelga, son delitos. En el instante en que el trabajo cesa, el orden se destruye. Yo, militar, hubiera hecho fuego sobre los huelguistas. Los hubiera considerado extranjeros, enemigos de la patria. ¡Sacrílegos! A mí, sin patria, no me sería posible vivir.

—Lo terrible no es que se nieguen a respetar y defender el orden establecido (...) Buenos Aires está plagado de anarquistas rusos. Y sigamos elevando salarios y disminuyendo horas de labor para que el obrero ¡maldita cultura superflua! compre libros o aprenda a fabricar bombas.

—Sí —apoyó el general. Lo confieso, yo estaré del lado de los cañones. No es sólo mi oficio, sino mi doctrina. Y si los rebeldes se resisten a construir cañones obliguémosles a cañonazos. ¿Verdad?

Un criado anunció que el almuerzo se había servido. Los tres personajes pasaron al comedor, donde les esperaban las ostras y el vino del Rhin."

Esto lo escribió Rafael Barrett no hace tanto: poco más de cien años. Barrett, un escritor de culto que abandonó los privilegios de su familia aristocrática y desembarcó en Buenos Aires en 1903. Periodista y agrimensor, al año

se fue al hondo Paraguay. Eligió el camino más arduo; perseguido por sus denuncias referidas a la esclavitud de los yerbales, padeció cárcel, tortura y fue deportado a Montevideo. Sus *Cuentos breves* fueron editados por la pujante editorial Mil Botellas, de La Plata, en el 2008. La valoración de Barrett vino con palabras de David Viñas, Augusto Roa Bastos y Abelardo Castillo.

Notable lo que escribió sobre él justamente Borges, alguien reacio a lo popular y no muy dado a la literatura vinculada con la problemática social. Opinó don Borges en carta a un amigo: “Te pregunto si no conoces a un gran escritor, Rafael Barrett, espíritu libre y audaz. Con lágrimas en los ojos y de rodillas te ruego que cuando tengas un nacional o dos vayas derecho a lo de Mendeky o a cualquier librería y le pidas *Mirando vivir*. Es un libro genial cuya lectura me ha consolado de las ñoñerías de Gius-ti, Soiza Reilly y de mi primo Alvarito Melian Lafinur.”

Leyendo a este Barrett que Borges recomendaba con lágrimas en los ojos y de rodillas uno siente que para consolidar en la acción el concepto de *Mapatria Grande*, hay que buscar la lucidez optimista de sus escritos. Su optimismo salta sin red, brota desde lo hondo de su implacable enfermedad, desde el calvario de su cuerpo en el exilio. Ese optimismo que es un rasgo suramericano, cabalga sobre una lucidez que en Barrett no se regodea, no se hace gárgaras con la agudeza de su intelecto y de su prodigiosa literatura. Barrett no hace ostentación de hiel, no claudica a la comodidad del cinismo intelectual. Barrett le responde en voz alta a las hazañas opresivas del Viejo Mundo y del imperio de la América del Norte. Escuchémoslo:

“Delante de lo tenebroso no hay en nosotros miedo, sino desafío. Al abismo ha contestado la mirada. (...) El hierro y el oro y la ciencia fueron escamoteados por los que nada

construyeron, nada descubrieron, nada adivinaron (...) Desnuda y abandonada a la eterna intemperie, quedó casi entera, la humanidad. (...) Y es que hay algo más terrible que conquistar la Naturaleza: conquistar el hombre. Hay algo más rebelde que la roca, más frío que los témpanos, más despiadado que las fieras y las tempestades y más negro que todos los abismos: el corazón del avariento».

Cuando señala al “corazón del avariento”, Barrett señala al corazón de la tramposa *burbuja financiera* que tiene al planeta entero, precisamente, con el corazón en la boca. Señala a los buitres, al ejercicio criminal y obsceno de la buitredad. Porfiado en su optimismo suramericano Barrett le habla a lo que se suele llamar “la gente” y tiene el coraje del optimismo. Se canta en el rédito intelectual cuando dice:

“Sacudid al viento vuestro polen generosamente. Sed el ejército que no acaba nunca ni en ninguna parte. Sed incontables como las estrellas del cielo. No hagáis caso de los que atribuyen la miseria al exceso de población. No es la población lo que empequeñece la tierra, sino el egoísmo. Amad y la tierra se ensanchará sin límites. A pesar del dolor y de la injusticia la vida es buena.”

Porfiado hasta la hernia del corazón Barrett abotona: “Debajo del mal está el bien; y si no existe el bien lo haremos existir y salvaremos el mundo aunque no quiera”. Y sigue: “Pues no es existir lo que importa sino volver a existir. No es ser lo que importa sino avanzar.”

Existir, de acuerdo, pero, Barrett, ¿y qué nos decís del morir?

“Morir es avanzar a través de la sombra”.

Insistamos en eso: para definir nuestra índole surame-

ricana comparemos estas últimas líneas. Ni la mismísima muerte significa un final: "Morir es avanzar a través de la sombra". Ni la miseria, ni la opresión son razones para el ocaso: "A pesar del dolor y de la injusticia la vida es buena." Comparemos esto con las sentencias de ese Baudrillard portavoz del envejecido Viejo Mundo que aniquila la realidad, clausura absolutamente toda posibilidad de historia, tomando como emblema aquel concepto de Elias Canetti según el cual no queda otra actividad humana "que perseverar en la destrucción actual".

Comparemos aquel "amad y la tierra se ensanchará sin límites", alarido desde el infierno de la selva, aquel a pesar de todo "la vida es buena" de nuestro Rafael Barrett, con aquel Céline que viaja hacia el fin de una noche sin aurora, sucediendo el amor como erupción del destino, dejando "abortos de felicidad por todos lados, apestando en los rincones de la tierra". Comparemos la porfiadez de aquel lúcido Barrett alentando a los lacerados miserables con su "Sacudid al viento vuestro polen generosamente. Sed el ejército que no acaba nunca ni en ninguna parte. Sed incontables como las estrellas del cielo"... Comparemos otra vez con la sentencia del lúcido Céline cuando rubrica que "la tierra es muerte... No somos sino gusanos encima de ella, nosotros, gusanos sobre su repugnante y enorme cadáver, jalándose todo el tiempo las tripas y sólo sus venenos. No tenemos remedio. Todos podridos desde el nacimiento... ¡Y se acabó!"

El europeo y el suramericano están hablando desde muy adentro del apocalipsis. Pero uno habla sin retorno y el otro abriéndole el vientre, al apocalipsis, para arrancarle, de cuajo, algo que... enseguida veremos qué es.

Pablos chilenos hacen recular tragedias telúricas

Si en algo se evidencia la esperanza como actitud, como empecinado *rasgo* suramericano es ante las tragedias telúricas. Ese modo de ser puede llegar a calificarse (o descalificarse) como inocente, infantil, ingenuo, candoroso, hasta pueril. Pero la cuestión es que ese rasgo nos asiste en las puertas de cualquier apocalipsis.

Del mismo modo que hay complacencia, cierto relamerse en la brillante lucidez implacablemente pesimista del extenuado Viejo Mundo, hay manifiesta terquedad en eso de encontrarle la vuelta a la esperanza en el Nuevo Mundo. Esa terquedad es por demás notable ante la conmoción de las tragedias telúricas (temblores en cadena, terremotos, maremotos, volcanes iracundos y desbocados). Por caso: Chile, muy larga lonja de tierra mordida noche y día por el mar y la mar. Tierra apretada, sin escapatoria, contra las vértebras de la cordillera de Los Andes. Tierra, en consecuencia, de poetas. Entre ellos, aquellos dos Pablos comunistas (Neruda y de Rokha) que se odiaban sin disimulo y sin feriados. Tan encontrados, los dos sin embargo coincidían en eso de enarbolar ramalazos de esperanza contra viento y marea.

Pongámosle oreja a algunas hebras de Pablo de Rokha, alguien que (como uno de sus hijos) eligió el instante de su muerte, suicidio mediante. Observemos cómo hasta en ese suicida la esperanza pugna, puja y repuja en el subsuelo de sus palabras: “Una gran bandada de llantos, comedores de dolores,/ enluta los cielos erguidos y sin telarañas, / la tierra abierta como las sandías,/ yo conozco el grito inmóvil de abajo (...) la columna resonadora del alarido.”

El poeta, ante esa tierra desgarrada en terremoto, abierta como las sandías, se pregunta “¿de dónde me agarro para no caerme muerto?” Aparte de buscar de dónde agarrarse piensa en los demás: “Hoy no quiero encender el

cigarrillo porque puedo incendiar el mundo”.

Y en medio de ese pánico cósmico se pregunta “¿Quién degolló las gaviotas de la alegría”. Siente “que se ha trizado la curva de la tierra” y se encuentra “con la muerte meando detrás de la esquina”. Pero insiste en cantar, y canta agarrándose “a los aeroplanos de (su) voz”. Hasta que descubre que la noche interminable está “llena de gallos”. Gallo, sinónimo de aurora. He ahí la esperanza.

Y no sólo eso: “escoge estrellas entre gusanos”. He ahí la esperanza. Y “empuña la vida y los cuchillos de la vida”. He ahí la esperanza. Y salvaje “tira un grito riéndose y lo agarra en la punta de la espada desenvainada”. He ahí la esperanza. Y se emociona pensando en un “costillar de chanco con ajo”, en la “empanadita picantoncita”, y en “esos enormes vinos que huelen a pólvora y a amistad”. He ahí la esperanza. Y aunque su “cabeza es un montón de escombros que se incendian”, y aunque “la invasión de la nada avanza con su matraca espeluznante”, el poeta insiste hasta encontrar otra y otra vez estrellas entre los gusanos, y hasta “hacer, poder hacer una niña de pueblo con una violeta”. Y alcanza a avisar que un “tren emerge desde lo oscuro hacia lo oscuro, enarbolando la luz oscura de las catástrofes” He ahí la esperanza. He ahí la esperanza cuando le encuentra la vuelta hasta al hueso de un muerto. Porque de ese hueso sin destino se puede hacer una argolla. El poeta, el hombre con índole suramericana es “este animal desesperado, con pecho tremendo”; este animal que creó a Dios después cuánto, de cuánto dolor, un Dios con “voz de cadáver neutro”.

Ante la calamidad y el sufrimiento y la absurdidad, ante la desaforada “voluntad del abismo” el poeta afirma: “Sin embargo, el corazón del hombre”. Ese *sin embargo* anida la semilla de la indeclinable esperanza.

A propósito de la prepotencia de la esperanza vayamos por el otro Pablo, Neruda. Elegimos cualquier fecha, de las tantas atravesadas por temblores en cadena, por terremotos y maremotos, por volcanes de pronto enfurecidos, vomitando fuegos recónditos, piedras, ríos de lava ardiente.

Imaginemos una conversación con Pablo Neruda a propósito de su Chile descuartizado por uno de sus tantos apocalipsis telúricos con el mar salido de madre y de padre, con la tierra abriéndose hasta las últimas entrañas, con el caos galopante, por la diestra y la siniestra. Ante semejante tragedia que nos rodea *ahora* conversamos con Neruda. Él nos responde con hebras entresacadas de sus poemas:

—Don Pablo, ¿está?

—He “devenido en polvo como un cristal irremediablemente herido”.

—Pero su voz se escucha entera.

—Será que “yo no puedo estar muerto”.

—Hace bien en nacer. ¿Tiene idea usted lo que su Chile acaba de padecer?

—“Se fugaron los dioses”...

—Y ante la fuga, ¿usted qué hizo?

—“Yo me deslizaba por la calle, negra estaba la noche... se iba la tierra, nada la defendía... los pájaros cantores vaticinaron la agonía... Se iba la tierra, nada nada la defendía... bruscos socavones, heridas que ya nadie podrá borrar del suelo... asesinada fue la tierra mía”... “Ay, tantos muertos y tantas manos que han encerrado besos”... Amigo, “no hay nada más que llanto”.

—Y niños abrazados a sus juguetes.

—Vi los niños “más allá de esos muros, lejos”...Vi “el temporal de aullidos y lamentos y fiebres, la noche aborta”... Hice “girar mis brazos como dos aspas locas”, vi “relámpagos, cabezas de mirada terribles, como la de ciertos ahogados”...

—Don Pablo, pero no hay noche que dure cien años. Rompámosle la cresta a los presagios.

—Eso es, afuera “los pájaros del demonio”, basta de “relámpagos embalsamados, el hombre separará la luz de las tinieblas”

—Sabe a canción, ¿puede repetir la última frase?

—“El hombre separará la luz de las tinieblas”

—Entonces habrá día de mañana.

—Mañana habrá día, amigo. “Creo, como Rimbaud, en la ardiente paciencia”.

—Habrá que inclinarse ante la prepotencia de su entusiasmo.

—“No se trata de nombrar el vacío, sino de llamar a la esperanza.”

—Me rindo, usted no claudica. Lo veo radiante.

—“Yo no puedo estar muerto, para nacer he nacido, no se destiñe el aire respirado”... “Humildemente altivos tenemos mucho que hacer”, alcemos “las guitarras harapientas contra el infortunio”, zurzamos “las olas trituradas”. Tenemos que “nacer de la ceniza terrestre. En un río de espigas llega el sol”.

—Ahí asoma... Si quiere preguntarle algo aproveche,

métale

–“Dime, sol, si sobre el árbol todavía está el cielo... Dime, sol, si el hombre está en su sitio.”

–*El cielo todavía está y el hombre también. Gracias a la vida esta noche no escribirá usted los versos más tristes.*

–No, “porque llevo en mi mano la paloma”.

–*No hay caso, usted es un fanático. De la esperanza. ¿De qué paloma me habla?*

–De “la paloma que duerme en la semilla”.

–Se viene, irrevocable, el canto de los gallos y sus consecuentes auroras... ¿Qué se quedó mirando, don Pablo?

–Eso, “la aurora”.

((Evidente, en Pablo Neruda prevalece la porfiadez de la esperanza. Vayamos sumando: esa porfiadez es un rasgo que ayuda a definir las células de identidad de la Suramérica indolatina.))

TEJADA GÓMEZ, FUNDAMENTALISTA DE LA ESPERANZA

Hablando de fanáticos, no podemos pasar de largo a uno de los poetas más traducidos del habla castellana: Armando Tejada Gómez. Cierta noche nos vino, justamente en medio de un vino, la noticia imposible que daba por hecho que Armando Tejada Gómez había muerto el 3 de noviembre de 1992, a sus tempranos 63 años. Como soy, día por medio, ateo y agnóstico, antes ciertas muertes insoportables apelo con la alevosía del candor a la *resurrección*. La resurrección, una flor de herramienta que los humanos extraviarnos o nos dejamos afanar y sin más ni

más aceptamos sin apelación alguna que la resurrección es una pertenencia exclusiva del dogma religioso.

Como habitante y escritor, Tejada Gómez mediante, decidí no acatar ese mandato milenario. Para el dogma lo que es del dogma, pero para la Vida lo que es de la vida. Entonces, al caraxus, y al carajo también la aceptación de la muerte del poeta. Decidí tejer en una conversación teatralizada para resucitar a nuestro Tejada Gómez. Aquí, en la Suramérica somos capaces también de eso: de hacer que ciertos muertos resuciten. Pero que quede claro: se trata de *resucitar* sin metáfora, sin incienso, sin intermedios celestiales.

Con esta convicción escribí *Tejada Gómez viene a nacer*. Quién me quita lo resucitado. Después de todo pienso que la resurrección es la forma más extrema de la utopía. Para resucitar al suramericano Tejada Gómez le impuse como condición que a todo lo que yo le preguntara tenía que responder con frases, con hebras entresacadas de su poesía. Armando agarró viaje. En la travesía de la larga conversación una y otra vez salió a relucir el asunto de la esperanza. Y siento que viene al caso compartir un rato de ese diálogo. Estas cosas imposibles pueden suceder en este aire sembrado de candor que abriga la intemperie de nuestra Mapatria Grande. Si para la asesinato no nos piden permiso, ¿por qué hemos de pedir permiso para la resurrección?

Al grano: ahora mismo estamos conversando con Tejada Gómez, no importa que han pasado más de veinte años de su muerte...

"((...))

—*Su esperanza no amaina, compadre Tejada.*

—¿No es bello saber que todos vamos en el mismo barco?
¿No es hermoso que pensemos a la patria navegando?

—Es hermoso pensar a la patria navegando, pero... ¿y si esto sólo fuera un sueño alzado por la prepotencia de su esperanza?

—Acaso, digo acaso porque todo es posible... Ésta es la lucha, es ésta la suerte de los siglos.

—¿Le parece?

—Gira de nuevo el siglo con el ritmo del cántaro y la rueda y en el eje del viento molinero: verano, otoño, invierno, primavera...

—Dijo primavera. Puso el dedo en la llaga del talismán. Es el momento, compadre. Diga resurrección.

—Resurrección.

—Dígalo otra vez.

—Resurrección.

—Una vez más, diga resurrección y suelte amarras.

—Resurrección, digo su nombre y lleno el aire de campanas. Porque el que nace a la ternura, vence a la muerte cotidiana, abre las puertas de la vida y lleva un niño en la mirada.

—Estamos acorralados, compadre. Acorralados por el amor a raja cincha.

—Amor que vuelve, amor que espera, amor que dura, amor que nace: resurrección de la alegría, ¡estoy de fiesta con mi sangre!

—Sí, usted también está aquí respirando. Clarísimo: no nos podemos dar el lujo del desaliento.

—No me hartaré de repetirlo: con una flor, yo estoy en

la esperanza. Con una manzana solariega, yo estoy en la esperanza. Con un cogollo, yo estoy en la esperanza.

—Sí, la esperanza no es un milagro que cae del cielo; es un trabajo, el más arduo. ¿Aprenderemos que hoy como nunca la esperanza activa es una obligación? En eso usted es único. Es un incontenible camión. Camión o locomotora. Locomotora o toro. Que aquí viene sacando pecho. Para arrasar todas las tristezas habidas y por haber.

—Siento entrar a mi sangre la semilla del júbilo y me aturdo de ser campana y campanario.

—Usted ya está pisando esta tierra... Compadre, métale, rompa almidones, rompa enaguas, rompa diques y suelte y desparrame su entusiasmo. ¿Se acuerda del eterno Pablo Neruda? Neruda decía que somos hijos naturales de la vida. Y aseguraba que no se destiñe el aire respirado. Usted, como Pablo, es un fanático. Un fanático de la esperanza.

—Con una granada de rocío, yo estoy en la esperanza... De un lado el jardinero, del otro el asesino: ¡yo estoy en la esperanza!

—Agradecidos y contagiados, nos rendimos a la fiesta imprescindible de su mandato. Y que el vino sea y sea el vino porque en este minuto nos estamos cagando en la fatalidad del Apocalipsis. ¡Qué Apocalipsis ni qué ocho cuartos! Vamos Armando, métale, respire: usted está renaciendo en esta tierra que nos parió. Ya no hay vuelta que darle. Usted, en la proa. Usted, eligió el sol. Dígalo con hebritas de cuatro, de cinco, de seis poemas...

—Proa a los sueños: ¡el día nos comienza: buenos días!... Proa a los sueños: ¡no se banquen la muerte!...¡A veces hay relámpagos!... Proa a los sueños: ¡No hay que mirar contra el viento, desunidos! ¡Hay que marchar con todos para soltar la aurora!... Proa a los sueños: ¡los cantores sa-

lieron a buscar las guitarras!... ¡Las guitarras volvieron a buscar el origen!... Proa a los sueños: ¡escuchemos las detonaciones de los niños en ronda!... Proa a los sueños: ¡los hombres se restriegan el sol en las pestañas! ¡Pongámosle el hombro a las estrellas!... Proa a los sueños: ¡Nunca más de rodillas! ¡Nunca más a pedazos! ¡Nunca más como topos! ¡Nunca más acosados!... Porque el hierro será el hierro. ¡Pero el lirio es el lirio!... ¡Yo soy el porfiao, soy el Gómez alarido, soy la cifra del grito! ¡Soy la vida, carajo! ¡¡Soy la vida, carajo!! ¡¡¡Soy la vida, carajo!!! Proa a los sueños: ¡Todos a una, somos el útero del tiempo!... ¡Hay que hacerse del timón!, ¡hay que cambiar el rumbo de manos! ¡Hay que soñar la vida para que sea cierta! ¡Proa, proa a los sueños, ¡¡¡carajo!!!”

Diferencia entre triunfo y victoria

Antes de seguir y ya entreviendo el final de este relato barajado con algunas reflexiones y hebras de poesía, necesito confesar algo: cada vez que he usado la expresión *Patria Grande* (Mapatria Grande en mi caso) he sentido incomodidad, cierto desasosiego. ¿Por qué?

Porque por su frecuentado uso a la expresión la siento algo manoseada, cercana a lo ilusorio pueril, o al fácil recurso del mero discurso, cuando no a la retórica oportunista y hasta demagógica. Necesito reafirmar que, cada vez que pronuncio *Mapatria Grande*, fuera de todo ánimo retórico, lo hago desde la convicción que planteé de arranque: que nunca antes como ahora, entrados ya a la segunda década del siglo 21, el concepto *Patria Grande* se perfiló con tanta nitidez, con tanta carnadura. Esa Mapatria nunca antes *existió* con tan sostenida intensidad simultánea, a través de una mayoría de gobiernos de diversa inclinación popular brotados y decididos desde la transparencia de las urnas. Pero, cuidado: ese *triunfo* no

nos autoriza a cantar *victoria*. Es cierto que se trata de un triunfo desacostumbrado, inédito, pero no menos cierto y real es que estamos en plena pulseada. El neocapitalismo, el neoliberalismo, el neodesguace, la neobuitredad agudizan día por día, noche por noche esta crucial pulseada. Ellos han sabido, desde siempre, estar más juntos y apretados que nosotros. Están anudados por sus intereses.

¿Qué los une con tan indeclinable determinación?

Los une el espanto y los une el bolsillo. Bolsillo y espanto están atados por un feroz cordón umbilical. Por nuestro lado la determinación para la juntación se ha demorado, por demasiadas décadas, en aproximarse a lo indeclinable. Ganados por las euforias, ahora podríamos creernos que esta conjunción de mapatrias de diversa inclinación popular están haciendo, por fin, latir a la Mapatria Grande. Esto puede considerarse un triunfo. Pero sería un patético error confundir el triunfo con la victoria. Estamos obligados al insomnio. Tendremos que dormir despiertos.

No esperemos, ni ebrios ni dormidos, que el neoliberalismo, el neoconservadurismo, el neodesguace, que la neobuitredad vayan ceder, a distraerse, a bajar los brazos. Lo dicho: ellos son unos hijos del dinero; son el dinero. Y a la voluntad del dinero no se la puede persuadir, ni se le puede torcer el destino. Ellos, por eso, tienen la ventaja de una coherencia que les es inherente a su condición humana: nunca descansan, trabajan hasta en los días de guardar; siempre guardan. No va a ser fácil sostener esta conquista que asoma. Y no tiene por qué ser fácil.

Por eso, para nosotros, el insomnio no es un problema, es una renovada necesidad. Tenemos que dormir en estado de vigilia. Nuestras canciones de cuna en adelante dirán algo así:

Duérmase mi niño, duérmase mi sol
duérmase, pero no se duerma,
que debemos ayudar al sol
ahora, que pronto y pronto.
Duérmase, duérmase mi niño,
el sol cuenta con nosotros
duérmase, pero muy despierto.

DIJO EL PAPA FRANCISCO (OÍR PARA CREER)

Uno de los rasgos más persistentes de la iglesia católica es su extraordinaria incapacidad para pedir perdón, es decir, extraordinaria capacidad para repeler los cambios de los tiempos.

Recordemos, por ejemplo, las maldades que le hicieron a un tal Galileo Galilei. Claro, a quien se le ocurre: Galileo cometió el crimen de proponer el sistema copernicano. Marginado como atroz hereje, después de 359 años la santa madre Iglesia Católica Apostólica, en 1992, a través de Juan Pablo II se disculpó y admitió a Galileo como no culpable. En el caso de la conquista, en algunos aspectos criminal de América, la iglesia católica se tomó un tiempo todavía más prolongado para decir en voz alta “perdón”. Pedido de perdón por su asociación ilícita, criminal en realidad, referida a esa conquista.

Y ese pedido de perdón, tan demorado, tuvo que suceder en el sufrido ombligo de la Suramérica indolatina, en la saqueada, espoleada, tan violada Bolivia. El sumo Francisco lo hizo. Pueda ser que no le traiga consecuencias, que no sufra ningún accidente aéreo, o atentado express. Pueda ser que sus días no sean interrumpidos por un mal té, o algo así, como el que terminó con el Papa Juan Pablo I, en el setiembre de 1978.

Cuánta vida, cuánta tortura, cuánta muerte contra natura, cuánta hoguera indecente, cuántos cuerpecitos humanos desollados. Cuántas lenguas arrancadas por cometer el pecado mortal de aprender a leer, cuántas vidas interrumpidas en lo que realmente han sido *abortos posteriores*. Porque no debemos olvidar que hay abortos, interrupciones de vida adentro de los vientres, y hay interrupciones de vida afuera de los vientres (por hambre, por pena de muerte, por misiles colaterales, por genocidios preventivos).

El caso es que, hay que escuchar para creer: el sumo Francisco de pronto denunció la “concentración monopólica de los medios de comunicación”. En una sola frase de golpe y porrazo reconoció algo que está socavando a los gobiernos de inclinación popular, a esta gestación de la Mapatria Grande: la existencia de los pulpos medios que no son de comunicación, ni de desinformación, son de descomunicación. Porque descomponen, porque pudren la información. Y esto, Francisco lo dijo, “es otra de las formas que adopta el nuevo colonialismo”. No hay caso: escuchar para creer.

Dijo Francisco lo que dijo, pero además convocó a campesinos, indígenas y trabajadores a luchar por la “triple T”, tierra, techo y trabajo, y los alentó a organizarse. ¿Para qué? Para “poner la economía al servicio de los pueblos”. “Queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos. Y tampoco lo aguanta la Tierra, ‘la hermana Madre Tierra’, como decía San Francisco”, redondeó, aludiendo nada menos que a la Pachamama.

Ni más ni menos: dijo que el capitalismo con su neolibe-

ralismo ya fue, que es un sistema agotado, inaguantable, intolerable, que a la copa de los ricos no se le derrama una gota, que el ajuste se hace a costa de exprimir a los pobres, que destruye al planeta común, que condena a la hermana Madre Tierra, que el dinero y el capital con “el estiércol del demonio”.

Lo que expresó el sumo Francisco carece de toda novedad: cada uno con sus palabras, lo dijeron aquí el Che, Fidel, Camilo, Chávez, Evo, Correa, los Kirchner a propósito de la buitredad, Salvador Allende, la Teoría de la Liberación, y algunos heroicos curas y obispos que fueron borrados del mapa. No es novedad lo que dijo; es novedad que lo haya dicho siendo Papa, en voz alta y teniendo como público a media humanidad y a la otra también.

Ah, un detalle colosal: el sumo Francisco en su intento de poner los pies en la tierra hasta pronunció la expresión *Patria Grande*. Cuánto debe haber crecido como organismo esa patria, mapatria, para que el Pontífice la pronuncie en voz alta.

Naturalmente, de todas las formas posibles los medios descomunicadores trataron de traspapelar las palabras de Francisco. Pudor no tienen. Eso sí, vergüenza tampoco. Mienten con alevosía entusiasmada. Usan la cacareada libertad de expresión para eso: para el ninguneo. Para la confusión. Para exaltar la sensación de cataclismo. La sensación de fin del mundo. Inoculan todo el tiempo miedo. Otra forma del colonialismo, cada vez más creciente y desembozada.

Hay quienes tienen razones para afirmar que el Papa Francisco no cree en lo que *dijo*. Pero, con perdón de la expresión, *por algo será* que de pronto lo dijo así, con todas las sílabas y en voz alta. Y pronunció la expresión *Patria*

Grande. Y a todos, a cada uno le parece mentira escuchar eso. Pero es cierto. La realidad, se ha caído por madura. Le ha caído en la mollera al sumo Vaticano. Aquí en este sur del mundo están pasando cosas. Cosas que, nos decíamos, nosotros no íbamos a ver, nosotros ni los hijos de nuestros hijos. Para esto debieron pasar, desde 1492, casi 523 años. 523 años para escuchar estas palabras de un sumo Vaticano, durante la clausura del Encuentro Mundial de Movimientos Populares: “Pido humildemente perdón no sólo por las ofensas de la propia Iglesia, sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América”.

523 años, joder, ¡ni uno menos! Entonces, a esas palabras increíbles, abrochémoslas con un *así sea*. O, si se prefiere, con un *amén*.

6. LA GESTA DE LAS PARTERAS DEL PAÑUELO BLANCO

Si ese gran pedazo de geografía que se apellida *Argentina* es, existe todavía como sociedad, como parte de la Suramérica indolatina, se debe a las Madres hoy Abuelas de Plaza de Mayo. Fueron la última cornisa de la dignidad en un acomplexado país del sur en el que los colmos se fueron de madre y se desfondó el abismo y se desnucó la condición humana.

En México, con la barbarie de Ayotzinapa, con el secuestro y desaparición de los 43 estudiantes normalistas en el diciembre de 2014, el escándalo por las desapariciones está alzando a otras madres que van camino de convertirse en otra última cornisa. He aquí otra razón, palpitante, para sostener que no hay Patria Grande sin Matria Grande. Que en realidad se trata de Mapatria Grande.

Muchos de los que por su edad tienen poco tiempo por delante, sostienen con comprensible facilidad que *todo tiempo pasado fue mejor*. De ahí a la adhesión a la teoría del fin de la historia, hay un triste pasito. Pero los tiempos cambian, y para mejor. En la conmemoración del Día Internacional de la Mujer del 2015, en la Argentina se enarboló una lúcida advertencia femenina: *No queremos flores*. Con eso las mujeres de este tiempo dijeron que quieren igualdad, que quieren tareas compartidas en el hogar, que quieren que el ser madres y salir a trabajar no sea incompatible, que quieren decidir sobre el destino de sus vientres y sus tajos y su sexualidad entera. En otras palabras: las mujeres sin la menor timidez pretenden que se naturalice una vida sin acoso y sin violencia. Se trata de amasar la pareja realmente *emparejada*, para afrontar todas las arduas intemperies del vivir.

Vayamos por algunas mujeres cruciales, con agallas, con ovarios, con güevas. Vayamos a por las Viejas Locas, por las Madres Abuelas que allá por 1976 fueron el borde de la última cornisa de la dignidad para una sociedad que, en su promedio, vivía sumida en el limbo de un infierno pleno: era esta sociedad, cómplice en la medida que indiferente. Estas mujeres cruciales pusieron el cuerpo a disposición del insomnio. Afrontaron, aquellas “locas”, la persecución (algunas de las pioneras también desaparecieron) en medio de la atroz indiferencia de esos años en los que, es deber reiterarlo, no sólo se violaba la Vida sino que además se violaba la Muerte y, como botín y propina, se robaban criaturas consumado el primer llanto.

Pequeño detalle: a muchas de estas mujeres habitadas por la mejor locura, se les ha dado por superar el umbral de los 90 años de su edad. Qué las parió. ¿Cómo se explica que, atravesadas por el dolor de los dolores, siguie-

ran prolongando sus vidas aun con el dolor multiplicado, porque la mayoría ni siquiera encontró el consuelo de tener una tumba para dejar sus flores?

Se explica porque son madres. En esas porfiadas rondas de los jueves a la tarde no le aflojaron, no le aflojan, se han eternizado. Se explica porque son parteras de cada nieto que encuentran. Al promediar el 2015 van por los 116, los hijos de sus hijos rescatados de su identidad secuestrada. Pero faltan por encontrar más de 300, ¡y siguen, porfiadas, a por ellos!

Porfiadas. A fines del reciente siglo pasado, Rosa, la madre de Miguel Bru, un estudiante de periodismo desaparecido en democracia en un procedimiento policial de “mano dura” de la provincia de Buenos Aires, me decía: *“A veces siento que me derrumbo, pero sigo y sigo, y seguiré.”* ¿Y cómo hace para resistir, Rosa?, le pregunté. *“A mí la impotencia me da fuerzas.”*

Semejante respuesta prodigiosa, insuperable, merece ser repetida en un renglón aparte: “A mí la impotencia me da fuerzas”. Esta frase impensada nos puede enseñar una clave para no aflojar en la pulseada destinada a coagular como Mapatria Grande.

Cierta pregunta nos asedia, y es natural que así sea: ¿qué nos puede ayudar a sostener esta pulseada; a sostenerla sin los descuidos suicidantes del triunfalismo, sin las distracciones que se producen cuando confundimos estribillo con ideología, sin esas impacencias que son reaccionarias, sin las aflojadas de la solidaridad?

Estamos sembrados por *mujeres linternas* y podemos, y debemos acudir a ellas. La Argentina vivió, hasta con el paraguas de los ruidos eufóricos de un campeonato Mundial de Fútbol, un genocidio compuesto de torturas,

asesinación, desaparición de los cuerpos, robos de tibias criaturas recién nacidas. A partir de 1976 la Argentina estuvo más ajena, más lejos que nunca de ser una patria integrada al organismo de la Mapatria Grande. Toda sucedía aquí naturalizado por la complicidad de los obscenos pulpos medios de descomunicación. A los asesinadores, a la impunidad de Estado, se le sumaba la indiferencia social activa, inoculada por los descomunicadores.

¿Qué nos salvó, quiénes nos alumbraron?

Ellas, las viejas locas, las Madres de Plaza de Mayo, las hoy abuelas parteras de nietos afanados al instante de nacer.

Esta mujeres encarnan, mucho más en la acción que en los discursos, algunas claves que, en trance de coagular como Mapatria Grande, nos pueden alentar en la actual pulseada, nos pueden sostener en el insomnio de los insomnios, nos pueden enseñar la ciencia de la paciencia.

PLEGARIA FURIOSA Y REFLEXIVA, PARA ELLAS

Necesito, para seguir, salirme de la prosa. Con el permiso de la poesía, vayamos por nuestra plegaria, furiosa y de intemperie. Escuchémosla:

– Permiso, Memoria. Permiso, Conciencia.

¿Qué sería de nosotros si Ellas, las Madres Abuelas, no existieran?

¿Qué quedaría de nosotros si Ellas no hubieran salido a alumbrar la más eterna de las noches?

¿Qué sería de nosotros? ¿Qué?

¿Estaríamos de pie? ¿Estaríamos en cuatro patas? ¿Estaríamos?

–Ellas nacieron para semillar semillas.
Ellas nacieron para resucitar, para reanudar lo
desaparecido.

Ellas gritan con el alarido y más gritan con el silencio.
Pueden desentenderse del hambre
y del calor y del frío y del dolor.
Supieron, ellas, convertir a la intemperie en abrigo
y a la desgracia en solcito.

–Fueron linternas, la única la luz
que atravesó aquella demasiada noche
impuesta por los violadores de la vida y de la muerte.
Aquella demasiada noche que ahogaba los llantos
de las criaturas robadas / de cuajo / desde la placenta.

–Ay, ellas se tutean con el milagro
pero no pronuncian la palabra,
ni esperan que les caiga del cielo.
Una de dos: ellas lo hacen o lo hacen, al milagro.

–*¿Y si el diablo mete la cola?*

–No importa:
carajo, jellas siguen adonde iban!

–*¿Y si Dios no baja?*

–No importa:
carajo, jellas llegarán donde querían!

–Ellas van, siempre van:
van cuando van y van cuando regresan.
Van hacia adelante, aunque giren:
ellas son la memoria del círculo.

–*¿Ellas, casualmente ellas?*

–Ellas, justamente ellas.

Porque al miedo lo dejaron sin uñas sin dientes sin aliento,

pueden, ellas, mirar la oscuridad sin un temblor,
y pueden mirarlo al sol sin bajarle la mirada.

–Tenaces, porfiadas, tercas,
ellas son el templo andante
del último resto de locura que le queda al mundo.

–Salen, ellas, a sacudir a los que se esconden
en la abstinencia, en la distracción,
en el borrón y cuenta nueva.
Salen, ellas,
a darle vuelta los bolsillos a la mismísima muerte.

–No necesitan brújula, ¡para eso sus corazones!
–No necesitan sol ni necesitan luna, ¡para eso sus corazones!
–No necesitan escudos, ¡para eso sus corazones!
–No necesitan pensar, ¡para eso sus corazones!
–No necesitan armas, para eso ¡para eso sus corazones!

–*Pero, puede saberse, ¿a dónde se dirigen esos corazones?*
–Salen, ellas, a cara descubierta,
a buscar una arena en el desierto. Una arena como tantas.
Y la lluvia les baja por pómulos hombros pechos vientres
piernas.
Y el sol les seca pómulos hombros pechos vientres piernas.
Y tienen, ellas, olor a sí mismas.

–Pobrecitas y colosales, ellas. Buscan.
Desguarnecidas y huracanadas, ellas. Siguen buscando.
Mordidas por la impaciencia, pero con cuánta paciencia,
ellas.
No paran, no pararán de buscar.

–Llegado el caso

pueden voltear la muralla y cambiar de lugar la pirámide.

Y más todavía:

pueden deletrear el desierto

areeena por areeeena,

deletrearlo hasta encontrar la sílaba,

el rostro de la arenita que buscaban.

Y cuando la encuentran por fin a su arenita

dicen *hija mía, hijo mío...*

Y nada más dicen,

ya están abrazándose.

–Camino se hace al andar, conciencia se hace al girar.

Si es rueda la Vida, rueda por ellas,

por sus corazones con paciencia.

–Así fue. Así es. Así será.

Pero, ¿por qué, por qué

ni cuando es plena noche a ellas se les apaga el sol?

–Porque saben, ellas, pensar con el instinto.

Porque tienen, ellas, el optimismo de la memoria.

Porque ya basta de acusar a la piedra,

¡de acusar a la piedra de la pedrada!

–Porque cuando llegue el momento

de rajarle el vientre al Apocalipsis

(ese momento llegará, llegará...),

ellas, justamente ellas, serán las que hagan profundo el tajo.

No les temblará el pulso.

Y después del tajo, ellas, siempre parteras,

desde muy adentro, le arrancarán una aurora,

al temido apocalipsis.

–Entonces, acunarán al nuevo día,
le arrimarán el pezón y le darán de mamar.
Y la Vida no tendrá más remedio que continuar,
¡por ellas, las del vientre! ¡por ellas, esposas de la Vida!
¡por ellas, mujeres de la Vida!

– *Permiso, Memoria. Permiso, Conciencia.*
¿Qué quedaría de nosotros si Ellas, las Madres Abuelas,
no hubieran existido?
¿Qué quedaría de nosotros si Ellas no hubieran salido
a alumbrar la más eterna de las noches?
¿Qué hubiera sido de nosotros? ¿Qué? ¡¿Quééé?!
¿Estaríamos de pie? ¿Estaríamos en cuatro patas? ¿Estaríamos?

– *Sin ellas, los puntos cardinales*
no serían cuatro ni tres ni dos ni uno, ni nada.
Sin ellas, esta olvidadiza patria idolatrada,
sería un definitivo agujero con forma de mapa.
Sin ellas, de tanto tocar y tocar y tocar fondo
¡hubiéramos desfondado el abismo!!!

((Pero el caso es que, ¡huija!,
aquí estamos,
por la porfiadez, por la gracia sin feriados, pertinaz, de
ellas, gracias a ellas.
Aquí estamos, por fin en nuestro sitio, en el cálido regazo
de la Mapatria Grande.))

7. NUESTRA MISIÓN:

EL RESCATE DE LOS 5 SENTIDOS, Y DEL SEXTO

Cuadro de situación: lo que las conciencias tardan décadas y siglos en asimilar, a veces lo consigue a otra ve-

locidad el combustible del qué dirán. Los desaparecidos de Ayotzinapa en México están escandalizando la indiferencia del mundo. El qué dirán está diciendo, está sacudiendo a las conciencias adormiladas, reuniendo, amalgamando a los corazones sensibles. Algo semejante pasó con otras no tan lejanas dictaduras del sur. Pasó con la desguerra de Malvinas. Pasó con las 30 mil desaparecidos y los centenares de criaturas robadas al nacer. Pasó, percutió y repercutió y el eco está coagulando, por fin, en Mapatria Grande.

Por otro lado, ¿qué? Por otro lado allá lejos Europa asiste a la extenuación del racionalismo, la lucidez de sus pensadores muta en cinismo, mientras Norteamérica rompe bolsa al ser Imperio, y el Imperio se triza por los seis costados al ser ganado por la rauda gangrena de la paranoia. Están estrangulados por el miedo. Tratemos de no dejarnos contagiar.

¿Y si sólo fuese la ráfaga de una primavera?

Volvamos a nosotros, aquí, hoy.

Este es un momento inquietante. No es para menos. El malestar de una utopía que empieza a conseguirse, es una brasa que nos quema los dedos de las manos asombradas.

¿Cómo convivir con la utopía cuando ya estamos umbral adentro de esa utopía?

Otro interrogante nos cruza sin haber respondido el anterior. Ese interrogante merodea, merodea, hasta que nos cae sobre la mollera: ¿y si este brote, si esta novedosa simultaneidad de gobiernos de estirpe o inclinación popular fuese nada más que un espasmo ocasional?

¿Y si resulta que este *amanecer* es apenas el despertar de una fugaz siesta?

¿Y si esto, tan promisorio y tan contagiante, fuese apenas la ráfaga de una *primavera*? En tal caso no nos soltemos de la primavera, hasta que la primavera cumpla con todos sus días, ni uno menos. La cuestión, nuestra cuestión es insertar esta sorpresiva y sorprendente primavera en la secuencia de las cuatro estaciones. Aprendamos que *soberanía* es el mejor sinónimo de *dignidad*. Que la soberanía sea una costumbre sin acostumbramiento. Que la esperanza, lejos de ser una puerilidad es tanto un derecho como un deber. Que el insomnio es una obligación. Pronunciemos *Mapatria Grande* en ayunas, cada día, y hasta en las fiestas de guardar. Se trata del insomnio de la conciencia.

Recordémonos que al destino lo podemos extraviar, cosa hemos venido haciendo a lo largo de dos siglos. Pero no lo podemos coimear, cosa que hemos intentado también. Al destino lo tenemos que destinar.

Es tiempo ya de dejar de ser el patio trasero del Imperio, de dejar de pertenecer al Primer Mundo a condición de ser su inodoro y su bidet.

Todo esto puede sonar a puro palabrerío de ocasión, a expresiones de deseo. Y esto será mientras no nos arremanguemos. Necesitamos manos a la obra, labios a la obra, corazones a la obra. Para la conciencia continental.

A tener muy presente:

La Mapatria Grandegeográficamente puede, debe ser más grande que lo que parece en la coloración del mapa. Porque todo el mapa que viene estando debajo de los Estados Unidos de la Norteamérica debe ser nombrado como *sur*.

Pero no sólo se trata de cantidad de mapa.

Se trata de que estas encarnaciones de Mapatria Gran-

de, postergadas a lo largo de dos siglos, inéditas hasta hoy, coagulen por fin y no se reduzcan a tristes semillas que no se lleva ningún viento.

Para coagular en continente debemos aprender la ciencia de la paciencia. Sabiendo profundamente que la paciencia no es resignación, es exactamente lo contrario.

Y sabiendo que la desmemoria es reaccionaria, herramienta feroz del neoliberalismo.

Y sabiendo que la memoria no es retroceso. Como nos enseñan las Madres del Pañuelo Blanco, que la memoria es la forma más ardua del optimismo.

Mientras tanto, muy atentos: que no nos gane, que no nos coma por las patas la paranoia. La paranoia es la forma más eficaz y perversa del colonialismo.

¿NUESTRA MISIÓN? ¿NUESTRA RAZÓN DE SER?

Tal vez no la veamos porque está más acá de nuestras narices. ¿Por qué siempre acomplejados, encandilados? ¿Por qué desde siempre partenaires? ¿Hasta cuándo comentaristas tardíos de hazañas o atrocidades consumadas?

No, damas y caballeros. La Suramérica tiene razón de ser, razones para estar en el organismo del mundo. Es más, tenemos *misión*. Por algo, para algo hemos nacido.

Ma' que partenaire ni ocho cuartos.

Por más que lo demoremos hay un interrogante que no podemos ni debemos saltar: Nuestra Suramérica indolatina, ¿qué rol juega, qué sentido, qué tarea tiene en este tiempo del mundo? Intentaré alguna propuesta enseguida, disparado de la prosa, si me lo permiten otra vez, desde el impulso poético.

Nuestro rol, nuestra tarea en este tiempo del mundo tiene que ver con la sobrevivencia de la Vida misma. Nada menos. Porque la Vida del vejado planeta está a las boqueadas y apenas suspendida del último borde la cornisa.

La Suramérica, territorio tristemente famoso porque en él se consuman las mayores desigualdades del planeta, sin embargo, vaya paradoja, posee yacimientos indispensables para justificar que la rueda de la Vida siga rodando. Nada menos.

((*Sepan perdonar, se nos viene un sermón.*))

La Suramérica indolatina ahora nos convoca para poner los pies sobre la tierra. Para frenar la desenfrenada, la suicidante huída del mundo más presuntamente *civilizado*. Porque hace tiempo que estamos huyendo hacia el exterminio.

Consideremos nuestra situación: por empezar, la franja más *civilizada* de la especie humana, a medida que se ha ido alfabetizando, se ha vuelto más analfabeta. Analfabeta para las instancias primordiales. Comenzaron por perder el invalorable sexto sentido. Después perdieron, uno a uno, los otros cinco. Y al final, estrangularon al instinto de los instintos: el de la conservación; cosa que no hacen ni animales, ni robots.

Así viene siendo: con la misma vehemencia con la que se progresa para los prodigios de la técnica y de la ciencia, nos fuimos quedando ciegos para la percepción de la vida primordial: ciegos de oídos, ciegos de tacto, ciegos de lengua, ciegos de olfato, ciegos de ojos. Y lo más grave, vertiginosamente ¡ciegos de corazón!

El humano civilizado, autodenominado habitante del Primer Mundo olvidó que en la médula de lo fundamental semilla lo sencillo.

El humano se volvió un prodigioso civilizado, desguarnecido.

El humano puesto frente a su espejo ya puede ver que es un coloso. Qué curioso, el espejo le advierte que tiene también olor a difunto.

El humano, difunto empecinado, ha crecido mutilándose. *Sabe*, pero no *siente*. Algo lo encamina a la tragedia: no *sabe sentir*.

El humano, de la alegría perdió el rastro y el dolor ya no le duele.

Entretenido con sus indudables hazañas, el humano no se da cuenta de que él se está apagando, apagando.... Que nadie quedará, ni siquiera para alzar en el cuenco de las manos un puñadito de sus cenizas.

No se da cuenta el humano (estamos hablando de los bien comidos y bien leídos), que ya no avanza: solamente huye: hacia la hecatombe, desaforado.

He ahí la razón de ser de la Mapatria Grande. He ahí la pasión de ser. He ahí el sentido. Interceptar esa huída exterminadora que nos arrastra a todos, que se lleva puesto al mundo entero.

((Tal vez campanazos. Perdón por el sermón.))

Salgamos hacia adentro de la intemperie:

estamos en un vientre que no puede no pertenecernos.

Respiremos hondo.

Más hondo.

¡Más hondo, carajo!

No dejemos que la Vida se acostumbre a la muerte.

En el aire, ¡el aire! Todavía.

Tengámonos piedad del presente:

mirémonos en nuestros envejecidos hermanitos:

Ellos, los pobres cuerpos, sin el alma de la piel:
¿qué de ellos?
Ellos, ciegos de saliva:
¿qué de ellos?
Ellos,
huidos, exiliados,
no desnudos,
ajenos al fragor de la sangre:
¿qué de ellos,
qué de ellos sin ellos?
¿Qué de ellos
sin habla, sin semblante, sin presentimiento, sin palpito?
¿Qué de ellos
magros, pobrecitos, ni tibios?
¿Qué de ellos
desolados,
habitando tanta desolación inexplicable?

((No hay caso, perdón por el sermón))

Hembras y varones: si seguimos así de apagados, de módicos, de criminales para las cosas primarias... si seguimos tan ciegos y tan sordos, fascinados con el ruido, cabalgando impunemente sobre la urgencia... si seguimos así nos iremos a parar a la mismísima... ¡Nada!

Entonces, para que se concrete el mentado Apocalipsis, no harán falta bombas ni misiles ni hongos de fuegos sucesivos... Para llegar al fondo del final de los finales bastará con insistir en nuestra civilizada intoxicación de gases tóxicos, de necedad y de rutina y de paranoia. Bastará con seguir por donde vamos. Tendremos un Apocalipsis sin estallidos y sin sirenas, indoloro insonoro inodoro, desmayado. En fin, tendremos un fin del mundo de morondanga.

Y la Vida se desentenderá de nosotros.

Y la muerte ni se tomará el trabajo de alzarnos.
Y de la Vida y de la muerte
seremos
unos magros, unos pobres desterrados.
Sí, tal vez la peor vergüenza del Cosmos.

((Perdonen, sepan disculpar el sermón))

No es que aquí tan al sur del norte seamos sabios y superiores y mejores, pero hay cosas que seguimos sin desaprender, anidando en nuestra memoria primordial. Y alguna vuelta encontraremos para justificar la espera de otro día de mañana.

Detengámonos otra vez, observemos en derredor.
Pero, por favor, que sea por esta vez sin juzgamiento,
observemos con la piedad de la ternura.
El humano del envejecido Viejo Mundo tiene las manos
heladas,
la piel neutra, neutralizada, la piel exhausta, silenciada.
Pero no todo es así: mientras tanto,
al humano de la Suramérica pendiente los dedos
se le escapan de las manos,
tienen sed y hambre en la sed los dedos, aquí.
Cuando lo hembra y lo varón de los cuerpos se
desembocan
se constituyen en alarido
y se estallan y se pierden ¡y se encuentran!
La Vida los ve vivir a los cuerpos,
y se desvive.

En verdad, en verdad aquí todavía suceden cosas
prodigiosas
porque aquí es el sur.
Y aquí ya sabemos que algo suicidante está atravesando

los días y las noches de la envejecida civilización. Sabemos que:

Se besa y no se besa.

Que se besa tanto y tan poco.

Que se besa meramente:

sin riesgo

sin arrojo

sin coraje.

Que se besa demasiado y tan menos

sin sangre

sin saliva

sin los labios.

Que se besa de la boca para afuera.

Y es un crimen desbesarse,
de lesa humanidad el crimen.

Pero también sabemos que

a veces el beso

entra,

se mete bien adentro

tan adentro...

Para ese beso crucial

imposible desandar el camino.

Imposible,

como no sea retornando en un hijo que vendrá.

Que vendrá

con una orden a cumplir:

respirar,

respirar para que no se pierda la costumbre.

Respirar y besar.

Besar bien adentro ¡más adentro!

Besar ¡sin dejar nada afuera! Ni la muerte.

Besar ¡arrojándose de cabeza en cada beso!

((No hay caso, el sermón no amaina))

Por madura, la conclusión ya se nos va cayendo. La Suramérica nuestra tiene razones de ser en este mundo. Aquí estamos aprendiendo que es urgente renovar los mandatos. Que los antiguos mandamientos son pecados. Que los antiguos pecados antes que pronto deben ser mandamientos.

¿Antes que pronto?

Así debe de ser, porque a los dioses el mundo les salió por la culata. Y a las diosas también. Y si seguimos así, más pronto que tarde, el mundo de los humanos se va a traspapelar en el archivo inconmensurable del cosmos.

Hablando de mandamientos, aquí algunos a observar:

El primero: no besarás de la boca para afuera.

El tercero: No tocarás sin tocar. Ni mirarás sin saliva en los ojos.

El quinto: No confundirás el ruido con el sonido.

El sexto: No abrazarás sin abrasar ¡sin abrasar!

El octavo: No darás una sola pisada sin saber que el mundo es una espalda y que esa espalda siente cada uno de nuestros pasos.

El décimo: No comerás sin ajo ¡caiga quien caiga!

¿Hay más mandamientos? Un par más hay:

No enfriarás al prójimo ni al próximo ni te enfriarás por nada del mundo.

Y cuando te mueras, ni se te ocurra descansar en paz, ¡deberás descansar en intensidad!

¿Y los pecados? ¿Y los pecamientos que propone esta Suramérica?

Pecado es mirar sin tocar, cancelar los dedos, las yemas de los dedos.

Pecado es desdecir la saliva.

Pecado es morder la fruta sin que el corazón nos dé patadas de emoción.

Por supuesto, pecado es no darse cuenta de que ahora, en *este* latido de la eternidad, ¡la sangre nos sucede por las venas!

Pecado es no ponerle la oreja a los latidos y también es pecado no escuchar por el ojo de la cerradura.

Jodido pecado es comer el pan de cada día como si ese pan

nos cayera del cielo y no de la tierra.

Pecado es dar por hecho que el sol tiene que hacerlo todo.

Pecado, alevosamente mortal, es enfriarse. Tan mortal ¡que nos cuesta la vida!

Por último, tremendo pecado (no tiene perdón de los dioses ni de las diosas), es no aprender a esta altura de la historia,

que no hay peor pecado que el que se deja para mañana, que el que no se comete.

RAZÓN DE SER

((Amalaya con el sermón, prosigue, se extiende...))

Más desnudos que vestidos,

aquí en el hondo sur anidamos conciencia

de que nada hay que no esté despierto.

Por eso la Vida tiene semblante, y se desvive.

Por eso el latido está pulso.
Además, ¿por qué,
por qué morirnos en vida?

*((¿Estamos escuchando? De pronto doblan las campanas, pero
espór alguien que asoma y se abre paso vadeando la placenta,
jaleluya, huija, está naciendo!))*

¿Acaso hay quien pueda decir que
la Suramérica llegó tarde al mundo,
cuando parece que ya no le queda tiempo al Tiempo,
cuando la historia boquea extenuada, estertoreando,
sin resto, consumada y consumida?

Justamente hoy, en este mundo hay urgentes
y primordiales cosas que hacer:
como darle una mano al sol
para la gestación del día de mañana.
Pronto, que el sol no se vaya a olvidar de nosotros.
Cosas que hacer, como recordar en qué consiste el beso.
Cosas que hacer, como preñar otra
y otra vez el día de mañana...

No lo vamos a negar:
aquí estamos orgullosos de nuestras abundantes carencias.
Así es, de oxímoron somos.
Pero algo nos salva, y por eso nos podremos salvar:
tenemos poetas que nos alertan,
que entusiasman nuestra vigilia. Escuchémoslos:

Un tal Pablo nos avisa que el sol es hermoso como un caballo.
Un tal Octavio nos hace escuchar hasta el jadeo de las raíces.
Un tal Rodolfo nos percata de que afuera ahora hay un

pájaro que trata de cantar.
Un tal Vicente nos revela que la tierra, nuestra tierra,
está en fiebre.
Desde esta *tierra en fiebre* nos hacemos las eternas pre-
guntas eternas.
Y tango mediante, un tal Homero nos empuja a
interrogar
si la Vida puede más que la esperanza.

Desde esta tierra en fiebre avisamos al mundo entero
que los desesperados debemos unirnos.
Se trata de la juntación de pánicos, ahora mismo.
Porque vamos a dar un enorme salto, crucial.
Será el último salto. ¿O el primero?
Un salto abismal que nos valdrá la pena,
porque nos valdrá ¡la alegría!
Hermanos de la esfera entera,
ya no nos queda tiempo para tener miedo,
porque por delante tenemos un abismo
y por detrás ¡la Nada!
Para ese salto aterrador pero imprescindible,
inflemos nuestros pulmones
con aquel antiguo olor a pan caliente...

Vamos, arrojémonos
de cuerpo, de sangre y corazón entero.
Arrojémonos... vamos, adelante...
Y si después del salto, al caer,
estamos todavía con pulso y despiertos,
con nuestras uñas y nuestros dientes
le rajaremos el vientre al Apocalipsis
y de un solo manotazo, desde muy adentro,
le arrancaremos de cuajo una aurora...
Y sembraremos el abismo.

Porque presentimos que
hasta el abismo se puede sembrar, y se debe.
¿Y el Juicio Final?
El Juicio final mutará en Juicio Inicial.
Y no habrá ni dios ni diosa que nos expulse del paraíso.
Y hombres y mujeres podremos comer manzanas
y uvas y todas las frutas habidas y por haber.
Pero con la condición de abonar y regar los árboles dadores.
Mujeres y hombres no deberán enfriarse por nada del mundo,
es decir, ¡por nada del Paraíso!
La conciencia de los cinco sentidos se propagará como una ley.
Entonces el Dios que nombramos con mayúscula
mirará para abajo, se emocionará,
se dará cuenta que hasta él tiene corazón.
Ese será el preciso instante en el que
Dios no sabrá
si Dios existe.

LA CUESTIÓN, NUESTRA CUESTIÓN

Patria Grande o no ser.
Pronto, corriámoslo: Patria que es Matria:
Entonces Mapatria Grande o no ser, esa es nuestra cuestión.
Porque, definitivamente, para que haya Patria Grande
tiene que haber vientre hondísimo, con alarido
Será con vientre la cosa, o no será.
Y nos resultará difícil, lo que no tiene por qué ser fácil.
Para parirnos, podremos prescindir de las comodidades
de la cesárea.
Lo dicho: estamos en estado de pulseada.
Para sostener, para no aflojar en la pulseada
no se nos olvide
que el sur es mucho más grande que el mapa que se muestra,

porque el sur empieza mucho más arriba:
es toda la geografía que palpita a continuación del norte.
El sur ya es *sur* a partir del México
que se salvó de la mordedura norteamericana.

De pronto, un relámpago es con nosotros.
Somos el relámpago.
Pero un relámpago solo es sólo un relámpago.
¿Nos vamos a conformar
con esa eternidad tan breve, con esa fugacidad tan fugaz?
Damas y caballeros, no, nos vamos a conformar.
Ahora, aquí, se trata de la juntación de los relámpagos
para que sea fuego y el fuego multiplicado suceda en hoguera.
Y cuando la hoguera florece el viento la multiplica
y entonces el sur asoma y se desata
con la furia de la alegría,
a rajacinchá.

Ahí lo tenemos, al sur arrojado,
con sus ríos galopantes, con todos sus vientos
estremeciendo desde las raíces a los árboles frutales,
y ya sobreviene la desparramadera de frutas y frutos,
y el caballo y la yegua comiéndolos,
que se encienden a su vez
y lo demás es consecuencia:
se ensartan como los dioses y diosas mandan,
y entonces ¡caballoyegua y yeguacaballo!

Y las evas y los adanes también alzan
y muerden y comen con sed de esos frutos
y se funden hasta abrocharse el corazón del alma
y enloquecen de goce las estampidas de los cuerpos...
¿Y después?
Después a caminar... a caminar...

lo están, lo estamos haciendo, caminamos
caminamos caminamos
¿será que hemos comenzado a vadear el exilio?
Será que nos estamos haciendo cargo de un Paraíso
único
que se extiende a lo ancho y a lo largo de este rasante plenosur.
Después de tanto, después de todo
¡el mentado Paraíso quedaba aquí!
en la mismísima tierra que nos parió.

((Bienaventurados los que se aventuran, nos alientan los dioses y las diosas))

Ahora, intensos humanos, el luminoso vino oscuro
asoma a los lejos y al galope se nos viene.
Se nos viene y ya está aquí ¡y se arroja sobre nosotros!
Tengamos la valentía de no resistir.
¡Que el vino nos haga de música toda la sangre!
¡Y que las naciones se vuelvan pertinaz racimo!
¿Podrá el vino conseguir esa juntación?
Podrá, porque el vino encarna a una patria que es patria.
Porque el vino es la única mapatria
que tiene mástiles para todas las banderas.

A esto queríamos, a esto debíamos llegar:
a la *otra* lucidez:
la encendida lucidez del brindis.
Veamos con todos los ojos:
a los humanos cuerpos les está pasando
como a la yegua con el caballo.
En verdad, ay, la tierra vive alzada.
Vive así
porque viento y lluvia le someten lo íntimo.
Vive así

porque el fragor de los cuerpos encendidos en conversación
le baja hasta su centro más remoto,
hasta la nuez de su origen.
Después del fragor de los fragores,
la tierra retorna
y devuelve y asciende su recóndito calor
a los cuerpos ateridos desalmados descorazonados
y en soledad.
Y los cuerpos, alcanzados por ese calor,
se desatan se desnudan se buscan hasta desembocarse.
Y en fin,
todo parece decirnos que la Vida
nos continúa.
Esa, sobre todo esa es nuestra misión:
alentar el incesante tráfico de calores.
Calores que bajan y calores que suben
¡tráfico prodigioso de calores!
Y en ese tráfico
la rueda de la Vida
rueda.
Es la cadena.
Así el mundo sigue y se prosigue
con la Vida auestas.
Así la Vida sigue y se prosigue
con el mundo aventosado sobre sus espaldas.

8. EN ESTADO DE INSOMNIO

Imprescindible reiterarlo: como estamos en situación de extrema pulseada, la Mapatria Grande necesita sostenerse, no en estado de sitio, sino en estado de insomnio. De insomnio y de pulseada, por los siglos y después.

Ojo, la pulseada no es sólo con el implacable enemigo

de siempre, sino además, es pulseada hacia adentro, pulseada con la congénita capacidad para la fragmentación y para la distracción que nos caracteriza.

Para sostenerse en ese insomnio y en esa pulseada, nuestra Mapatria Grande tendrá que abreviar en el regazo de esas ejemplares parteras de la vida. Estamos otra vez nombrando a las madres abuelas de todas las plazas, desde la de Mayo hasta la de Ayotzinapa.

Se trata de estar muy alertas para no olvidar y para aferrarse. Estas mujeres, parteras a perpetuidad –no nos cansemos de repetirlo– nos enseñan que la esperanza no es una puerilidad, es el supremo trabajo de los trabajos. Que la memoria no es retroceso, es semillación. Y más: que la memoria es la forma más ardua del optimismo. Que el optimismo, si es un derecho, en el caso de la Mapatria Grande, es un deber.

Aprender, además, de estas hembras prodigiosas otras sencillas faenas que suenan a elementales. Que la palabra *deber* es sinónimo de *siembra*. Que *siembra* es sinónimo de *paciencia*. Que *paciencia*, nada que ver con la *resignación*; es lo contrario.

Por último: aprender que memoria, que siembra, que esperanza, que paciencia constituyen la íntima columna vertebral de la mentada Mapatria Grande. Esa clase de paciencia no debe distraerse con el barullo de los estribillos. Esa clase de paciencia nos atesora la semilla de las semillas.

Todo lo que no sea semillado, no ha de ser. Será apenas vana banalidad en vano.

Algo más, y para tener muy presente: que no se nos extravíen un par de linternas: una, la dignidad como bien

irrenunciable; y otra, la alegría habida y por haber. El de la alegría es otro de nuestros yacimientos. La alegría, como derecho; la alegría, como deber. Que la buitredad no vaya a robarnos también la *fiesta*, el instinto de la *celebración*.

Para darnos aliento recordemos vuelta a vuelta que si estamos en estado de pulseada es señal que estamos despiertos. Si estamos despiertos es señal que estamos vivos.

¿Pulseada vendrá de pulso?

En todo caso el pulso nos avisa que estamos vivos. ¿Puede habernos mejor noticia?

En nuestro caso el insomnio ya es una razón de ser. Impostergable consigna, crucial obligación. Digámoslo francamente: nuestros adversarios son en realidad *enemigos*. La buitredad neoliberal no descansa: tiene uñas en la mirada, dientes en la sed. Si queremos coagular como Mapatria Grande no nos queda otra que, llegado el caso, dormir, porque para estar despiertos hay que dormir. Pero dormir con un ojo abierto. Y el otro también.

Ya no podemos seguir dejando nuestro destino para mañana. Nosotros al mundo no lo vamos a cambiar, pero lo tenemos que *hacer*. Es verdad, somos como niños malcriados y desguarnecidos, pero atesoramos mucho más que petróleo y minerales y mieses y paisaje. Y atesoramos, además, algo de valor inconmensurable: la crucial memoria de los cinco sentidos, y del sexto también.

Esto puede sonar a discurso untado de literatura. Pero de eso se trata: de uno, de dos, de tres, de cuatro, de cinco sentidos. Y de seis también. Con la plena posesión de esos sentidos, tan relegados, tan desmayados, no sólo podremos ser Mapatria Grande, podremos además arrimar los fuegos de la memoria primordial a esa parte de la huma-

nidad histérica, descorazonada, desalmada, desolada, paranoica y envejecida que se nombra *Primer Mundo*.

Somos candorosos y tenemos derecho al candor. Así como el imperio desmadrado y el envejecido Viejo Mundo tienen derecho a cierta lucidez cínica.

En posesión de los cinco sentidos y del sexto, podremos *ser* nosotros. Y podremos interceptarles a ellos, nuestros hermanos presuntamente mayores, la descontrolada huída hacia un exterminio sin mirar a quién: exterminio, autogenocidio que se puede llevar puesta a la humanidad entera.

¿Por qué morirnos en vida si hemos de morirnos con la muerte?

((Por favor, un momento más:

Tomémonos el pulso.

El pulso nos avisa que estamos vivos.

Preciosa noticia para la germinal Mapatria Grande: entonces,

en vez de cambiar al mundo, hagámoslo.))

*Buenos Aires, en el julio del 2015 después de Cristo,
a 523 años del desembarco de Colón.*



Colectivo CoLoR

BIOGRAFÍAS

LOS AUTORES

ENRIQUETA ESTELA BARNES DE CARLOTTO

Estela Barnes nació el 22 de octubre de 1930 en la Capital Federal, Argentina. Hija de Miguel Alejandro Barnes y Edwig Frances May Wauer.

Ya recibida de Maestra Bachiller, Estela se casó con Guido Carlotto, un técnico químico. Tuvieron cuatro hijos: Laura Estela, Claudia Susana, Guido Miguel y Remo Gerardo.

Estela se desempeñó como Maestra de grado en la Escuela Nacional N° 102 Coronel Brandsen (Provincia de Buenos Aires), para luego ascender a directora de esa misma Institución.

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas usurparon el gobierno constitucional en la República Argentina por medio de un golpe de Estado. Desde ese momento, el régimen militar, que se autodenominó “Proceso de Reorganización Nacional”, llevó adelante una política de terror. La “desaparición”, forma predominante a través de la cual ejerció la represión política, afectó a 30.000 personas de todas las edades y condiciones sociales que fueron sometidas a la privación de su libertad y a la tortura. Fueron centenares las criaturas secuestradas con sus padres o nacidas en los centros clandestinos de detención, y a donde fueron conducidas muchas jóvenes embarazadas. Entre estas jóvenes estaba Laura, la primera hija de Estela, que fue secuestrada el 26 de noviembre de 1977. Ella estaba embarazada de dos meses y medio de gestación.

Estela comenzó la búsqueda de sus seres queridos, sin saber cómo,

ni donde, en soledad, corriendo el riesgo de ser secuestrada, como lo había sido por 25 días su esposo Guido, el que fue liberado con signos de tortura y de haber vivido un infierno, el que compartió Estela que desde afuera lo buscó incansablemente.

Esta nueva etapa de su vida la determinó a retirarse de la docencia para estar disponible en todas las horas a su triste misión.

Laura y su compañero estuvieron detenidos-desaparecidos en el centro clandestino de detención denominado “La Cacha”, que funcionaba en los alrededores de la ciudad de La Plata. El 2 de junio dio a luz a un niño al cual llamo como su padre, Guido. Tan solo cinco horas pudo estar Laura con Guido, el cual le fue arrebatado cuando volvió a ser trasladada a “La Cacha”. El 25 de agosto de 1978 Laura fue asesinada por el personal militar del área operacional 114. Su cuerpo les fue entregado a sus padres.

El enterrar a su hija, no debilitó las fuerza de Estela ya que se dedicó para siempre a buscar Verdad y Justicia y a su nieto Guido. En 1978 ingresó al grupo de mujeres que como ella buscaban a sus detenidos desaparecidos teniendo como lugar de encuentro, entre otros, la Plaza de Mayo y como distintivo el pañuelo blanco. Ya formalmente constituida la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo desempeño el cargo de vicepresidenta y desde 1989 como Presidenta, tarea que ha permitido el encuentro de 116 nietos.

Por su trayectoria ha recibido innumerables reconocimientos dentro y fuera del país como Doctorados Honoris Causa, Presidencias Honorarias, Cátedras de Derechos Humanos, Orden de la Legión de Honor del Gobierno de Francia, Premio Roma por la Paz 2002 por su acción humanitaria. Orden del Mérito en el grado de Comendador de la República italiana. Premio a la Defensa de los Derechos Humanos 2003 de Naciones Unidas. Condecoración de la Orden Nacional “Al mérito” Presidente de la República de Ecuador, etc. Además representa a la Asociación en eventos nacionales e internacionales produciendo documentos para tal fin.

MARÍA JULIA MAGISTRATTI (ARGENTINA)

Nació en 1976 en Azul, provincia de Buenos Aires.

Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Ha participado en varias antologías, entre las que se destacan: *“Poetas Argentinas 1961-1980”* selección Andy Nachón (Ediciones del doc); *“Poesía Argentina”* (Aquitrave, Colombia, 2008)

Libros publicados: *Alasitas* (ediciones Honorarte, Buenos Aires, 2004), *EA* (ediciones El Mono Armado, Buenos Aires, 2007) y *El hueso de la sombra* (ed. Ruinas Circulares, Buenos Aires, 2011).

MARTÍN SCALABRINI ORTIZ (ARGENTINA)

Forma parte del Consejo Editorial de la Revista Industrializar Argentina desde el año 2003 de la que es columnista. (www.indargen.com.ar)

Participó como entrevistado del libro *“El Plan de Operaciones en marcha”*, de Eduardo Nocera.

http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/historia/plan_de_operaciones_0_364763789.html

Es miembro del Club de la Pluma desde 2013.

Columnista ocasional del programa *“Falta Envido”*, de Radio EME (Santa Fe).

Publica artículos en su blog *“Verás que todo es mentira”*

<http://mscalabriniortiz.blogspot.com.ar/>

Es Ingeniero Químico graduado en la Universidad de Buenos Aires

SERGIO GIOACCHINI (ARGENTINA)

Nació en Chabás, Provincia de Santa Fe, Argentina en 1963. Ha publicado *Viento y azar* (poesía, 1989), *Simple blues* (novela, 2000; Primera Mención Concurso Novela Policial realizado por la Universidad Nacional de Rosario), *Poemas erráticos* (poesía, 2001), *Fermento* (novela, 2003), *Poetas de Rosario: Desde la otra orilla* (Granada, España, 2004), *Mujeres golpeadas* (narraciones, 2008).

Colabora y publica en diversos medios.

Participó en la organización del *Festival Internacional de Poesía*.

Es director, desde 1993, de la editorial *Ciudad Gótica* y de la revista del mismo nombre.

ANA CACOPARDO (ARGENTINA)

Periodista, productora y directora de cine documental. Fue jurado de festivales nacionales e internacionales de cine documental. Fue Directora Ejecutiva de la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (2004-2010).

Co-dirigió los films documentales *Cartoneros de Villa Itatí* (2002), *Un claro día de justicia* (2006) y *Ojos que no ven* (2009), premiados en festivales nacionales e internacionales.

Conduce en Canal Encuentro, la serie *Historias debidas. Latinoamérica*, donde entrevista a figuras de la agenda social y cultural iberoamericanas.

Produjo y codirigió para Canal Encuentro los documentales *Pisagua*, *A 20 años del alzamiento zapatista* y *El pasado que no pasa*, rodados en Chile, México y Guatemala, respectivamente, entre los años 2012 y 2014.

Entre otros reconocimientos, recibió en 2013 el Premio Lola Mora por el tratamiento de las temáticas de género en televisión.

IGNACIO MONTOYA CARLOTTO (ARGENTINA)

Pianista, compositor y arreglador nacido en 1978. Se crió con el nombre Ignacio Hurban hasta que el 5 de agosto de 2014 consolidó su identidad al ser reconocido como hijo de Laura Carlotto y Walmir Oscar "Puño" Montoya y nieto de Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Curiosamente, al conocer su identidad biológica, se anoticia de que en su familia la música ocupa un importante lugar: su padre era baterista, su abuelo paterno saxofonista y su abuelo materno, Guido, fue un melómano, amante del jazz. A los doce años de edad comenzó sus primeros estudios y dos años después,

tras unas pocas lecciones de teclado en Colonia San Miguel (Olavarría), emigró a Buenos Aires para continuar su formación musical. Allí ingresa al I.M.M.A (Instituto Municipal de Música de Avellaneda). A su vuelta a Olavarría siguió sus estudios clásicos en el conservatorio “Ernesto Mogávero” donde desde hace ya varios años se desempeña como docente. Ha desarrollado una importante labor en la docencia, siendo así que hasta diciembre de 2014 de desempeñó como director de la escuela de música “Hermanos Rossi” de Olavarría.

Entre su discografía se destacan su registro del tema “El llanto del fin del carnaval” para el disco Open Dreams / Sueños abiertos (2006), grabado con el ensamble instrumental Purria Minga para la compilación del sello Inglés SLAM Records. “Musa Rea” (2009), que cuenta con numerosos invitados entre los que se destaca la voz de Liliana Herrero. En su siguiente disco “Mujeres argentinas x hombres argentinos” (2012), aborda la recordada obra de Ariel Ramirez y Félix Luna. Compuso y dirigió en 2000 el espectáculo de música latinoamericana Fusión Latina; en 2001 estrenó la obra de su autoría “Entre gallos y medianoche”. Junto al cantante Gustavo Angelini formó el dúo 2xtango, con el que tiene un disco EP editado: “2xtango”. Luego ingresó tomando el rol de pianista, arreglador y compositor al ensamble de música popular de Buenos Aires Meridiano 58, con el que grabó el disco “Tiempo y Forma”. En la actualidad integra los siguientes proyectos: el “Ignacio Montoya Carlotto Septeto” “la Orquesta Errante”. Conforma el dúo de tango Ignacio Montoya Carlotto – Daniel Rodrigues (tangos vales y milongas) el “Jazz Organ trío” con Esteban Landoni y Nicolás De Martini. Además de participar en el rol de pianista con la banda Forasteros Blues. Ignacio mantiene desde hace años un importante compromiso social desde su lugar de músico: participó del programa “Patios abiertos”, para la inserción de la música en contextos de riesgo así como del programa “Cultura por Penales” - dependiente del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, destinado a la Unidad número 2 de máxima seguridad de Sierra Chica, para impartir clases de música intra-muro a los internos. Participó con una de sus formaciones en el ciclo Música por la Identidad.

EDUARDO ANGUIA (ARGENTINA)

Buenos Aires – 1953

Periodista, escritor, documentalista, docente universitario. Militante revolucionario en la década del 70. Preso político durante la dictadura cívico-militar. Posee una dilatada trayectoria en medios gráficos, radiales y televisivos. Es director del periódico *Miradas al Sur*, columnista de *Tiempo Argentino*, conduce “*En qué juego estamos*” en Radio Nacional y “*La historia en debate*” en CN23, entre otros.

Algunos de sus libros publicados: “*Sano Juicio*” (2001); “*Grandes hermanos – Alianzas y negocios ocultos de los dueños de la información*” (2002); “*Cartoneros – recuperadores de desechos y causas perdidas*” (2003); “*La compañía de monte*” (2005); “*La voluntad*”, junto a Martín Caparrós (1997); “*La clase media – seducida y abandonada*” (2004) y “*El futuro –el mundo que nos espera a los argentinos*” (2005), estos dos últimos junto a Alberto Minujín; “*La Patria pensada*” (2014)

CARLOS CAILLABET (URUGUAY)

Nació en la ciudad de Paysandú, Uruguay, en 1948. Es periodista y escritor. Preso político de la dictadura uruguaya entre 1972 y 1985 por pertenecer al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Es columnista de las publicaciones *Mate Amargo* y *Brecha*. Entre sus publicaciones se destacan *La Última Trinchera* (1995); *Un Pañuelo Rojo en la Memoria* (1996); *Chiapas, el choque de los Vientos* (1997); *Paysandú x Cuatro* (1998); *La Paciente construcción del Arco Iris* (2000) y la novela “*Verano*” (2010)

COCO DOMÍNGUEZ TEALDI (Argentina/ESPAÑA)

Músico y compositor argentino.

Estudios de Piano y Música en Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe, Argentina. Se radica en México y luego en España. Actualmente vive en Madrid y Santa Fe.

Ha participado en diversas publicaciones madrileñas.

Entre su Discografía

- “LA BICICLETA CON ALAS” (DuoSolarena), editado en México (década de los años 80) en sello Pentagrama.
- “Don José esperanza” (Con poemas de José Pedroni), cantata para solistas, coro y grupo instrumental. Sello Azur (Argentina)
- “Canciones sin público” y “Musicodonosor”: Vitrina de la Miniaturas.
- Actualmente a estrenar: “Romance de los 7 Jefes” en Santa Fe.

QUECA KOFMAN (ARGENTINA)

Celina Zeigner de Kofman (Queca) nació en 1924 en Villa Domínguez, cerca de Villaguay, Entre Ríos, en el seno de una familia judía socialista. Su padre fue maestro rural alberdino. Se recibió de Maestra Normal en Concepción del Uruguay, y ejerció como Maestra y Directora de Escuela en General Campos y luego en Concordia, provincia de Entre Ríos.

Sufrió persecuciones raciales y políticas, que seguramente le ayudaron a comprender la lucha en la que se comprometió su hijo Jorge, luego secuestrado y desaparecido en 1975 en el marco del “Operativo Independencia” en Tucumán. A partir de ese momento empieza su larga lucha por la Vida, La Verdad y la Justicia, formando parte de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, como referente natural en Concordia y Santa Fe. Lucha en la que no descansaría nunca, acompañando a todos los sectores populares: desocupados, piqueteros, docentes, chicos del pueblo.

Apoyó fuertemente la anulación de las leyes de Impunidad a partir de 2003. En 2014 testimonó frente a los asesinos de su hijo en el Juicio de la Cárcel de Villa Urquiza, contribuyendo decisivamente a su condena.

Actualmente, a pesar de sus limitaciones físicas, sigue la lucha por Memoria, Verdad y Justicia para todos.

MIRJAM GEHRKE (ALEMANIA)

Nacida en 1969.

Periodista alemana que inició su carrera profesional en 1988 en Chile, país donde pasó también su infancia. Trabaja desde 1989 en Deutsche Welle, desempeñándose como conductora, reportera y editora en los programas de radio en castellano y alemán y luego en periodismo digital. Especialista en América Latina, Derechos Humanos y desarrollo sostenible, modera además regularmente conferencias, debates y mesas redondas. Sus reportajes para radio e internet la han llevado a Chile, México, Brasil, Paraguay, Bolivia y Tanzania. Actualmente trabaja en la DW Akademie como coordinadora de proyectos para el desarrollo de medios en Ecuador.

SERGIO FERREIRA (ARGENTINA)

Títulos publicados (entre otros): *"En el País de las Máscaras"* (2000) - *"Éxodos - Los testimonios"* (2004) - *"La espera de Gabrag"* (2006) - *"En la madriguera del fuego"* (2007) - *"La Dignidad y otros relatos"* (2009) - *"Canción del Abandono"* (2011) - *"Momentos de la Historia Argentina"* (2013) - *"1580 - Primera Revuelta Criolla en América"* (2014) Otras actividades: Coordinador del Taller Literario *"Temps Era Temps"* (1998-2015) - Director del Fondo Editorial Cooperativo *"Los Juegos del Temps"* (2003-2013) - Ejerce el periodismo radial y gráfico desde el 2011

MIGUEL HUEZO MIXCO (EL SALVADOR)

Escritor y ensayista. Sus más recientes publicaciones son el poemario *"Edén arde"* (Índole, 2014) y la novela *"Camino de hormigas"* (Alfaguara, 2014). Autor del blog *El amigo imaginario*, en el periódico digital *El Faro*.

FABIÁN MAGNOTTA (ARGENTINA)

Nació en Gualeguaychú, Entre Ríos (Argentina) el 7 de febrero de 1964. Es casado y padre de 3 hijos.

Estudió Periodismo en la Universidad Nacional de La Plata. Es periodista, investigador y escritor.

Autor de 4 libros, director y socio fundador de Radio Máxima de Gualeguaychú desde 2003, corresponsal de la agencia Diarios y Noticias desde 1998.

Ganador de 2 premios Martín Fierro y otros reconocimientos.

CARLOS SANZ (URUGUAY)

Nació en 1948 en Montevideo. Fotógrafo profesional desde 1970. Docente durante más de veinte años en el Taller Aquelarre, escuela de fotografía de la que fue cofundador en 1993. Participante de unas 150 exposiciones, diez de ellas individuales. Fotos suyas se encuentran en diarios, revistas y publicaciones académicas. Como escritor ha publicado en Antologías de cuentos y un libro de su autoría, con cuentos y fotografías, titulado *Sálvese quien pueda*.

LEOPOLDO TEUCO CASTILLA (ARGENTINA)

Leopoldo Teuco Castilla nació en Salta, Argentina en 1947. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros de poemas: *Campo de prueba*, 1985; *Teorema Natural*, 1991; *Baniano*, 1995; *Nunca*, 2001 (Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes); *Libro de Egipto*, 2002; *Bambú*, 2004; y *El Amanecido*, 2005. Como narrador: *Odilón*, 1975 y *La luz naranja*, 1984. Fue invitado por la Unión Soviética para escribir un libro que la Editorial Progreso de Moscú publicó en 1990, *Diario en la Perestroika*. También es autor del libro de cuentos *La canción del Ausente*, 2006 y la novela *El Arcángel*, 2007. Recibió premios nacionales e internacionales. En el año 1976 fue perseguido por la Dictadura Militar y debió exiliarse en España. Sobre su cuento *La Redada* se filmó el largometraje homónimo dirigido por Rolando Pardo.

MARCELO FIORENTINO (ARGENTINA)

Escritor argentino. Fundador y coordinador de talleres literarios. Cofundador del Fondo Editor Cooperativo Los Juegos del Temps, en

el año 2003. Militante de diversos colectivos antiglobalización que confluieron en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Corresponsal en Argentina de diarios europeos.

Publicó las novelas: *"Historias azules del Capitán Weed"* (2004); *"Típica de Cabaret"* (2012); la novela histórica colectiva *"1580 Primera revuelta criolla en América"* (2014) y diversas participaciones en libros colectivos.

L. PABLO CASALS (ARGENTINA)

Nació en la ciudad de Santa Fe, Argentina.

Ha escrito en revistas literarias y colaborado en programas radiales como columnista. Durante más de diez años, perteneció al taller literario *Temps era Temps*, grupo con el que ha desarrollado numerosas actividades en su ciudad, como así también en diversos puntos del país y en el exterior. Actualmente es miembro de la comisión directiva del Fondo Editorial Cooperativo *"Los Juegos del Temps"*, de la ciudad de Santa Fe.

Publicó los siguientes libros: *"Conjuro de la tierra y los muertos"*, poesía (2005), *"La eterna orfandad"*, poesía (2011), *"La fe de los sauces"*, libro colectivo (2009) y *"1580, Primera revuelta criolla en América"*, novela colectiva (2014).

NORBERTO GANCI (ARGENTINA)

Es de Argentina y es el creador y sostén del proyecto de integración comunicacional *El Club de la Pluma*, desde 2004. De reconocida trayectoria, su proyecto radial y gráfico tiende a romper los cercos de la desinformación e invisibilización mediática de la opresión y de la lucha de los pueblos, convocando a militantes de varios países. A su oficio de periodista, en el que puede definirse como autodidacta, ha sumado estudios en locución, docencia y Ciencia Política

SANDRA REHDER (ARGENTINA/ESPAÑA)

Cantante argentina de San Rafael, Mendoza, radicada desde 2001 en Barcelona, donde desarrolla su carrera de intérprete, autora y pro-

ductora. Dándole un lugar a la literatura en sus actuaciones, incluye especialmente obras de autores latinoamericanos. Escribe poemas y canciones que ha incorporado a sus discos *"El exilio de nosotros"* (2007), *"Nostalgia del Presente"* (BorgattiEdizioneMusicali, 2010), *"Tercera patria"* (Acqua Records, 2010) y en *"La espalda de los pájaros"* (Nómadada 57, 2011). Algunas de sus letras han sido musicalizadas por Pablo Mainetti, Silvio Zalambani, Euclydes Mattos, entre otros. Compuso letras de tangos y milongas para el proyecto *"Tango Contemporáneo en Catalunya"*, auspiciado por Consell Nacional de la Cultura i les Arts (CONCA), incluyendo musicalizaciones de poemas de José Agustín Goytisolo y Joan Margarit.

En el 2013 la Editorial Gorbs edita *"En Contra dos"*, poemario que comparte con el escritor Alejandro Crimi.

En 2014 crea *"Jailaife"*, trío de tango con los guitarristas Fulvio Paredes y Gustavo Battaglia y *"Proyecto Afluentes"* de tango y candombe con el percusionista Álvaro Pérez y Fulvio Paredes. www.sandrarehder.com

FERNANDO DEMIRYI (ARGENTINA)

Licenciado en Psicología, con formación psicoanalítica, trabajó en hospitales psiquiátricos de Córdoba y en cárceles de Santa Fe. Fue colaborador del suplemento Cultural del diario *La Voz del Interior* (Córdoba, Argentina) y Director de los Equipos de técnicos de profesionales que trabajan en las cárceles de Santa Fe. Actualmente coordina una panadería social donde se capacitan personas privadas de libertad y recientes liberados que comercializan productos a mitad de precio, dispositivo del Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS (ESPAÑA)

Nació en Barcelona, en 1972. Es doctor en Historia por la Universidad de Barcelona. Ha estudiado a fondo el cristianismo progresista bajo el franquismo y dedicado varios trabajos a la historia de América Latina, como *Francisco de Miranda, el eterno revolucionario* (Arpego, 2012) o *Breve Historia de Hernán Cortés* (Nowtilus, 2014). En 2015

está prevista la aparición de su *Breve Historia de la Revolución Mexicana* (Nowtilus). Es crítico de libros en *Historia y Vida* y *El Ciervo*. Dirige la revista académica "*Historia, Antropología y Fuentes Orales*". En el terreno literario, ha publicado relatos cortos en antologías como *Perversidades. Cuento al Filo* (Rubeo, 2015).

CARLOS EDUARDO GALLEGOS (ARGENTINA)

Nació en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en 1966. Tiene publicado seis libros de poesía desde 2002 a la fecha. Entre ellos, *Hospital Público* (2013), *Autorretratos, Álter ego*, (2015). En preparación el libro poético-periodístico: *El hijo del hombre, los pibes que faltan*. Es director de la editorial *ArbolAnimal*.

CARLOS DEL FRADE (ARGENTINA)

Nació en la ciudad de Rosario, Argentina, el 5 de febrero de 1963. Periodista, escritor y docente. De su obra destacamos:

- LIBROS Y ENSAYOS: "*Desaparecidos, desocupados*"(1996). "*El Rosario de Galtieri y Feced*"(2000). "*Artigas y San Martín, el proyecto para el siglo XXI*" (2000). "*Ciudad blanca, crónica negra. Historia del narcotráfico en Santa Fe*" (2000). "*El dinero de la sangre*" (2002). "*Pibes. La historia en carne viva*"(2003). "*Marta y Jorge, un amor revolucionario*" (2008). "*Ciudad blanca, crónica negra. Historia política del narcotráfico. Edición resumida y corregida*" (2008).

- PREMIOS: "*Martín Fierro*", al mejor programa unitario de radio del interior del país, 2007, por su programa "*Radiohistorias*", por Radio Universidad de Rosario. Premio Nacional "*Arturo Jauretche*", 2005.

- Actual diputado provincial electo en Santa Fe, Argentina

GABRIELA FERNÁNDEZ (ARGENTINA)

Es de Argentina y es profesora de Castellano y Literatura. Se ha des-

empeñado en escuelas de nivel medio desde 1995 y ha participado en proyectos de Educación para Adultos con elaboración de materiales. Se ha especializado en Didáctica de la Lengua y la Literatura y se capacita regularmente en problemáticas vinculadas a los Derechos Humanos y la Memoria. Desde 2004 participa en el proyecto de integración comunicacional *El Club de la Pluma* cumpliendo roles diversos en la producción gráfica y radial.

DIEGO SUÁREZ (ARGENTINA)

Nació en la ciudad de Posadas, Argentina, en 1979. Es docente, investigador y ha colaborado con el diario *El Litoral*, de Santa Fe y la revista *El Arca del Sur*, dirigida por Alejandro Álvarez. Publicó los poemarios: *"Infinitaetro / El arte de la fuga y el silencio"* (Santa Fe, La Gota Ediciones, 2013), *"Sufrimiento de otro en su cuerpo"* (Rosario, Editorial Serapis, 2013), y *"Un hombre escribe la caída de las palabras al pozo de la luz"* (Santa Fe, UNL, 2014).

ÁLVARO MATA GUILLÉ (COSTA RICA / MÉXICO)

Escritor. Director de la editorial *Aire* en el agua editores y del grupo Baco teatro-danza, de Costa Rica. Fue director del Instituto de Creación Poética de la Casa de Refugio, de la Revista *Locutorio*, editada en San Luis Potosí, México, Coorganizador del Festival Internacional de Poesía Abbapalabra en San Luis Potosí y del Corredor cultural Transpoesía (Costa Rica, México, Argentina, Colombia). Tiene varios libros publicados, entre ellos *"Debajo del viento"* (Argentina 2010, Venezuela 2005), *"Escenas de una tarde"* (Costa Rica 2004 en dos ediciones), *"Intemperies"* (México 2005), como también ensayos en diversas revistas y periódicos nacionales e internacionales, en especial para la revista mexicana Variopinto, para el blog *Búsqueda sin término* (<http://www.revistavariopinto.com/blogger.php?id=10>). Con su grupo Baco teatro-danza, dirigió más de diez obras, presentadas en diversos países de Latinoamérica, como también ha participado en varios filmes, como actor y guionista.

PATRICIO ACUÑA (ARGENTINA)

Nació en la ciudad de Santa Fe, Argentina. Es librero e hijo de librerías, por lo que estuvo ligado a la literatura, el cine y la música desde muy chico. Por su militancia política fue perseguido durante la dictadura cívico militar (1976-1983). Iniciador de sueños y utopías. Actualmente vive en San Justo, una ciudad pequeña agraria de la provincia de Santa Fe. Desde allí dirige su propia librería y desarrolla una intensa militancia en favor de la ecología.

Defensor de la naturaleza, intenta desarrollar acciones que la -y nos- proteja.

G. RAQUEL PINA (ARGENTINA / EEUU)

Nació en la ciudad de Santa Fe, Argentina, donde cursó sus primeros estudios. Realizó el master y doctorado en estudios culturales latinoamericanos en Ohio State University (Ohio, EEUU). Actualmente combina la docencia en State Community College (Ohio) y la investigación en torno a temas de cine, globalización y subjetividad.

SONIA ALESSO (ARGENTINA)

Docente.

Secretaria General AMSAFE (Asociación del Magisterio de Santa Fe). Secretaria General CTERA (Confederación de Trabajadores de la educación de la República Argentina)

LINDA ROSENTHAL (ALEMANIA / PAISES BAJOS)

Nació en Colonia, Alemania, el 1º de enero de 1990

Después del bachillerato en Pulheim, Alemania, realiza durante todo el año 2009 un voluntariado en la congregación de las “Hermandades Hospitalarias de San José” en Valencia, Venezuela. Entre 2010 y

2012 estudió Ciencias Sociales en la Universidad de Colonia, Alemania. Desde el 2012 vive en Groninga, Los Países Bajos, donde estudió Psicología. Por medio de una beca otorgada por el programa Erasmus Mundos realizó por seis meses un intercambio académico a partir de agosto 2014 en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

ANNABELLA BALDUVINO (URUGUAY)

Nació en San Carlos – Uruguay

De padres fotógrafos está vinculada a la fotografía desde siempre.

Fue militante del MLN-Tupamaros, estuvo presa y exiliada.

Desde 1983 expone regularmente sus fotografías y desde 1994 trabaja el tema de los desaparecidos durante la última dictadura militar.

Militante por los derechos humanos, trabaja honorariamente en la comisión de exposiciones del Centro Cultural y Museo de la Memoria.

Dirige el Taller Aquelarre, Escuela de Fotografía en Montevideo

MIRIAM PINO (ARGENTINA)

Nació en Córdoba, Argentina. Es Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Docente Titular Dedicación Exclusiva de la cátedra Metodología de la Investigación Literaria, coordinadora de la Cátedra Abierta de Derechos Humanos, y fue co-directora de la Maestría de Lenguajes e Interculturalidad entre los años 2009 hasta abril del año 2013 (Fac. De Lenguas). Asimismo fue profesora visitante en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile; en la Universidad de Estocolmo/Suecia y recientemente Chaire des Amériques en la Universidad de Rennes 2, y SorbonneNouvelle, París III, Francia.. Su campo disciplinar es la relación entre Cultura y Memoria con acento en la Literatura Latinoamericana. Ha publicado en revistas especializadas de Argentina, Austria, Brasil, Chile, EEUU, México, Bulgaria, Perú, Francia. Su último libro es *“Poéticas fuera de lugar: el crimen en las literaturas del Cono Sur 1980-2010”*, Editorial Alción, Córdoba, Argentina, 2014.

NICOLÁS LOYARTE (ARGENTINA)

Nació en la ciudad de Santa Fe, Argentina, en 1974. Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación y ejerce el oficio de periodista.

Trabaja en la redacción del diario *El Litoral* (Santa Fe). Fue documentalista de televisión en *Cable & Diario*, donde obtuvo numerosas distinciones y premios nacionales. Premio *Comunica 2013* y *Gaviota de Oro 2003*. Trabajó en radio y fue colaborador de la revista cultural “*Eh!*”. Fue profesor universitario de periodismo la UCSF y el IES. Publicó “*Alegría Cero*”, una crónica de investigación sobre la represión de diciembre de 2001, en el libro de edición colectiva “*Pocho Vive!*” (Rosario, 2004).

STELLA MARIS VALLEJOS (ARGENTINA)

Ex detenida política. Militante de los Derechos Humanos. Quere llante y testiga en juicios de delitos de lesa humanidad. La militancia atraviesa mi vida personal, laboral y familiar. Actualmente soy la Delegada en la provincia de Santa Fe, Argentina, del INADI, Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación

JOSÉ LUIS HISI (ARGENTINA)

Nació en Argentina. Es docente de la Escuela Normal Superior “Gral. José de San Martín” de Santa Fe y del Instituto Superior N° 12 “Gastón Gori”. Publicó *La Muerte Blanca* (1992); *Del otro lado de la mirilla* (obra colectiva de no ficción, 2003); y *Cuentos Des-hilvanados* (2011). También es autor de artículos científicos y de crítica literaria, lo cual ha sido publicado en la Universidad Nacional de Córdoba (2003) y la Universidad Nacional de Rosario (2004) en la que obtuvo el Posgrado de Magister en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (2002).

CÍRCULO DE DIBUJANTES SANTAFESINOS (ARGENTINA)

Grupo conformado por dibujantes de historieta, ilustración y hu-

mor gráfico de Santa fe ciudad. En una primera etapa, en el año 1984 (terminada la dictadura cívico –militar) sacamos “*Undergaun sin d*” una revista subte de humor e historietas. En el año 2001, adoptamos el nombre “*Círculo de dibujantes santafesinos*”, publicando: “*Muestra gratis*”, “*Antídoto*”, “*Alcatrás*”, y participaciones en diversos diarios y revistas.

En 2006, comenzamos a realizar murales; campañas en banners en pro de “los derechos de los niñas, niños y adolescentes”, de integración de discapacitados y contra el maltrato infantil; cursos y talleres de dibujo e historieta; muestras; cortos y medimetrajes; y publicamos cinco libros. Además armamos espacios en la red “Club del ictus”, “Círculo de dibujantes santafesinos” y un espacio multimedia.

En este momento, nos dedicamos a los derechos humanos. Entre otras cosas, trabajamos en la integración de “discapacitados” cosa de ampliar el marco del dibujo a otros fines. Nuestra tarea nunca termina.

<http://dibujantessantafesinos.blogspot.com.ar/>

<http://clubdelictus.blogspot.com.ar>

CARLOS “NEGRO” AGUIRRE (ARGENTINA)

Nació en Seguí, Entre Ríos, en 1965. Es pianista, compositor, cantante y multiinstrumentista

En los años noventa se integró a la agrupación de Luis Salinas y posteriormente a diversos proyectos artísticos con notables artistas latinoamericanos, como Lucho González, Hugo Fattoruso, Quique Sinesi, Francesca Ancarola, Juan Falú, Juan Quintero y Jorge Fandermole, entre otros.

En el año 1996 formó Carlos Aguirre Grupo y, paralelamente a su trabajo solista, creó recientemente el Carlos Aguirre Trío. Su discografía incluye los siguientes trabajos: “*Crema*” (2000), “*Rojo*” (2005), “*Camino*” (2006), “*Violeta*” (2008), “*Arrullos*” y “*Orillania*” (2012). Además, en 2000 fundó el sello independiente *ShagradaMegra* y en 2013 la editorial *Sirirí*, donde publica partituras y otras obras musicales.

A lo largo de más de tres décadas de camino artístico, se ha presentado en escenarios de Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela, Estados Unidos, España, Francia, Italia, China y Japón.

En 2005 y en 2015 fue reconocido con el Premio Konex como personalidad destacada de la década en la categoría “Música Popular”.

RAQUEL PARTNOY (ARGENTINA / EEUU)

Nació en la ciudad de Rosario, Argentina. Reside en Washington, D.C. desde 1994. Pintora, ensayista y poeta., Su obra figura en más de 100 exposiciones individuales en Argentina y en los Estados Unidos. Éstas incluyen muestras en museos, diversas galerías de arte, universidades y la Embajada Argentina en Washington. Publicó los ensayos “*Silent Witness*”, “*Surviving Genocide*” y el poemario narrativo “*Ciudad de Rojos Horizontes*”.

CARLOS JUÁREZ ALDAZÁBAL (ARGENTINA)

Nació en Salta, Argentina, en el año 1974 publicó, entre otros, los poemarios *La soberbia del monje* (1996), *Por qué queremos ser Quevedo* (1999), *El caserío* (2007), *El banco está cerrado* (2010), *Piedra al pecho* (2013) y *Las visitas de siempre* (2014). Su poesía ha sido reconocida con numerosos premios, incluida en diversas antologías, y traducida parcialmente al inglés, al árabe y al italiano.

MIGUEL ALEJANDRO VALERIO (REPÚBLICA DOMINICANA / ESTADOS UNIDOS)

Nació en República Dominicana, en el año 1985. Es poeta, doctorado en estudios literarios y culturales latinoamericanos y docente de español en The Ohio State University (Columbus, Ohio, EE.UU.). Su primer poemario, *Los presentes de la muerte* (2013), fue galardonado con el I Premio Interuniversitario de Poesía por Editorial Paroxismo (EE.UU. & México) y la Universidad Autónoma de Madrid. La misma editorial editó su segundo poemario, *La noche Ohio* (2015). Su tesis doctoral versará sobre “cofradías de negros” en Iberia y América en

los siglos XV, XVI y XVII, con el fin analizar cómo éstas servían de núcleos culturales y de poder social.

ANA GUILLOT (ARGENTINA)

Nació en Buenos Aires. Es profesora en Letras y ha ejercido la docencia secundaria y universitaria. Actualmente coordina el taller literario *Tangerina*, y dicta seminarios de literatura, mitología y literatura oral en el país y en el exterior. Ha publicado libros pedagógicos, cinco poemarios y una novela (*"Chacana"*, 2012). Su último libro es *"Buscando el final feliz (hacia una nueva lectura de los cuentos maravillosos)"* (2014, ed. Del Nuevo Extremo. Su obra ha sido publicada, parcialmente, en España, Venezuela, Chile, Uruguay, Méjico, Austria, Estados Unidos, Italia, Nicaragua, Perú, Brasil, Holanda, Polonia y Puerto Rico; y traducida a los respectivos idiomas.

LEONARDO MARTÍNEZ (ARGENTINA)

Nació en Catamarca en 1937 y está actualmente radicado en Buenos Aires. Es poeta, músico y ensayista. Ha publicado una decena de libros de poesía de exquisita concepción y factura: *Tacana o los linajes del tiempo* (1989), *Ojo de brasa* (1991), *El señor de Autigasta* (1994), *Asuntos de familia* (1997), *Rápido pasaje* (1999), *Jaula viva* (2004), *Estricta ceniza* (2005), *Jardín volátil* (2007), *Las tierras naturales* (2007), *Resumen de espejos* (antología, 2008) y *Los ojos de lo fugaz* (2010), *El barro que sofoca* (2013), *Escribanía de vivos y muertos* (2013).

JOSÉ ADÁN BASTÍAS (ARGENTINA)

Nació en la ciudad de Santa Fe, en el año 1962. Artista plástico; dedicado a investigar la figura humana y el desnudo en la búsqueda de la expresión cuyo mensaje y concepto siempre tiene que ver con el hombre, la sociedad y la política. Ha realizado muestras individuales y colectivas en aproximadamente un centenar de oportunidades. Participó de Salones locales, regionales y nacionales, obteniendo diversos premios y actuando como jurado en numerosas oportunidades. Sus obras se

encuentran en diversas provincia argentinas y en el exterior en EE.UU y España. Gestor cultural y curador de distintos espacios y muestras, tanto en la esfera pública institucional como privada. Productor teatral.

RODOLFO BRACELI (ARGENTINA)

Nació en Luján de Cuyo, Mendoza, en 1940. Desde 1970 vive y trabaja en Buenos Aires. Es poeta, narrador, dramaturgo, ensayista y periodista. Autor de más de treinta libros. Varios de ellos fueron traducidos al inglés, francés, italiano, coreano, polaco y quichua.

Para el cine escribió y dirigió *Nicolino Intocable Locche*.

Desde 2001 dicta su seminario “*Periodismo y Literatura/Secretos de profesión*” en Universidades y escuelas de Comunicación Social.

Sus reportajes latinoamericanos se tradujeron en 9 idiomas y se publicaron en 23 países.

En 1996 obtuvo el premio “*Pleyade*” por su entrevista a Gabriel García Márquez. Por el libro de su obra teatral *Violeta* viene a nacer ganó el primer premio Municipal del Teatro de Buenos Aires (bienio 1990-1991).

En 2010 recibió la *Medalla del Bicentenario* por su trayectoria periodística, otorgada por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

APORTARON IMÁGENES

EDUARDO RUSSO (ARGENTINA)



Nació en la ciudad de Santa Fe, en 1959. Artista plástico, dibujante, ilustrador de libros. Profesor de Artes Visuales para nivel primario. Ha formado parte de Escuelas-Talleres de dibujo y pintura, enseñando su especialidad: el retrato. Técnicas predilectas: lápiz, carbón, tinta y acrílico. Ha realizado muestras y exposiciones en diversas ciudades de la Argentina.

ROCÍO GARCÍA (ARGENTINA)



Nació en Ibicuy, Entre Ríos. Pintora y muralista.

Es docente de Artes visuales en escuelas públicas y profesora de la Cátedra de Pintura de escuela de Arte de Campana.

Como así también, coordinadora del Taller itinerante de muralismo y arte público dependiente de la Secretaría de Cultura de Campana.

En la actualidad trabaja en el proyecto “Espacios comunes” sobre violencia de género, combinando pintura y arte textil.

REMIGIO A. BOUQUET (ARGENTINA / BRASIL)



Nació en la ciudad de Santa Fe, Argentina.

Es arquitecto urbanista, fotógrafo y reportero gráfico; colaborador del diario El Litoral y la Secretaría de Turismo de la ciudad de Santa Fe. Expone sus trabajos en diferentes medios; columnista especializado en fotografía en Canal 13 de Santa Fe, panelista en Radio Nacional Santa Fe y Radio Continental Santa Fe. Estudió y residió en Brasil y Estados Unidos.

Colaboró con fotos en la revista brasileña 'Encontro Gastrô' y en la realización del libro "Casas que hacen casas", del Arquitecto César Luis Carli.

VICTORIA MOJO (ARGENTINA)



Nació en Santo Tomé, Santa Fe. Actualmente estudia Artes Visuales en la Escuela Provincial “Prof. Juan Mantovani”. Se dedicó a hacer murales, pictóricos y cerámicos, y es dibujante. También con sus trabajos ha participado de muestras colectivas, en un libro y una película del Círculo de Dibujantes Santafesinos

RAÚL VISO (ARGENTINA)



Nació en la ciudad de Santa Fe, Argentina. Es dibujante de historietas, humor e ilustración. Participó en murales, pictóricos y cerámicos; en libros artesanales, revistas, y diarios. Brindó talleres de dibujo para niños, adolescentes y adultos. Además de talleres en ALPI; junto con otros, realizó cortos y medimétrajes, en los cuales, realizó los guiones y la animación.

ROMÁN GIANECHINNI (ARGENTINA)



Nació en Román, Nogoyá, Entre Ríos. Es diseñador Gráfico e ilustrador. Participó en murales pictóricos; muestras colectivas; libros artesanales y revistas; banners. Ilustró libros y dio talleres de dibujo. Además diagramó todos los libros y realizó la edición de una película de la Colección del Círculo de Dibujantes Santafesinos.

GAZ (GASTÓN ZÚÑIGA) (ARGENTINA)



Nació en la ciudad de Santa Fe, Argentina. Es técnico en Artes Visuales, dibujante de historietas y de humor. Participó en murales, pictóricos y cerámicos; en muestras colectivas; banners; en libros artesanales, revistas y fanzines. Ilustró libros y trabajó en dos medimetros del Círculo de Dibujantes Santafesinos. Actualmente brinda un taller de dibujo para chicos en Santa Fe y Santo Tomé.

COLECTIVO COLOr

Está integrado por fotógrafos del Taller Aqueelarre de Montevideo, Uruguay. Ellos son:

Lucía Coppola

Diego Correa

Diego Hernández

Gonzalo Medina

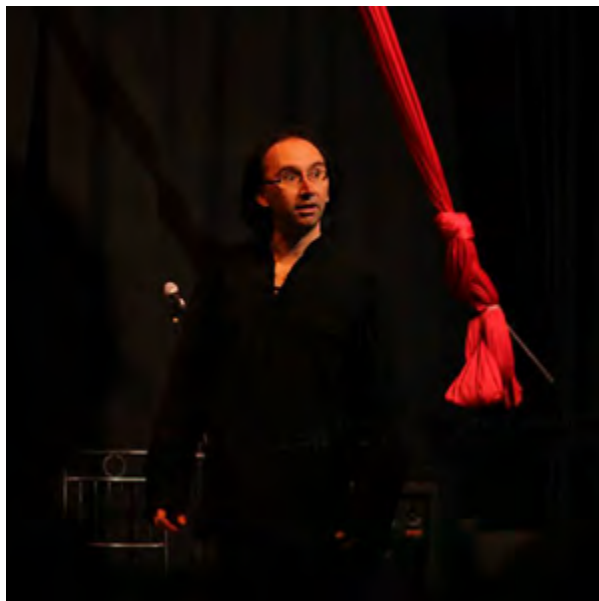
María Píriz

Mariana Villalba

Las fotografías fueron hechas en las siguientes movilizaciones, realizadas en Montevideo, por lo 43 desaparecidos de Ayotzinapa

- 5/11/2014: Acción global, Plaza Cagancha, Montevideo, Uruguay
- 9/11/2014: Intervención artística, Explanada UdelaR, Montevideo, Uruguay
- 17/11/2014: Manifestación masiva, Plaza Independencia-Emba-

MARCELO JOURDÁN (ARGENTINA)



Nació en la ciudad de San Salvador (Entre Ríos), Argentina. Es diseñador gráfico y narrador oral. Participó en obras de teatro, espectáculos artísticos y proyectos socio culturales. Dictó talleres y cursos de literatura y narración de cuentos. Integra el grupo de narradores orales “Cuenteros del Horizonte” (Instituto de Arte Santo Tomé). Actualmente reside en Chascomús (Provincia de Buenos Aires).



FONDO EDITOR COOPERATIVO

LOS JUEGOS DEL TIEMPO

Santa Fe ~ Argentina

Septiembre 2015





43 por Ayotzinapa

43 por Ayotzinapa es, básicamente, una idea que nació en el seno de la dirección del *Fondo Editor Cooperativo Los Juegos del Temps*, de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Un libro colectivo y solidario para no dejar caer en el olvido, un hecho trágico de nuestra historia: la desaparición en el año 2014 de 43 estudiantes normalistas en el Estado de Guerrero, México. Otro golpe más para nuestra Patria Grande que nunca parece poder concretarse de manera definitiva, más allá de los enunciados y de los buenos deseos. De forma vertiginosa se transformó en una idea-fuerza que sumó autores alrededor del planeta y a G. Raquel Pina, como cuarta coordinadora, desde los Estados Unidos.

De una idea primigenia de sumar a 43 escritores, el proyecto se enriqueció con el aporte de periodistas, músicos, fotógrafos, docentes, profesionales de ciencias duras, artistas plásticos y demás actores sociales de diversas partes del mundo que, de manera solidaria, sumaron para que el libro gane una riqueza fuera de lo habitual. En él encontramos testimonios directos de padres, madres y compañeros de los 43 estudiantes; de periodistas que nos cuentan la historia de un conflicto que parece no tener fin; también poemas, relatos y reflexiones sobre el hecho particular que nos convoca, y sobre toda una tradición de lucha por la defensa de los Derechos Humanos en nuestro continente. Como así también evocar dolorosas violaciones y abusos contra los derechos del pueblo. Cuestiones que tienen que desterrarse para siempre. Algo que nos debemos como sociedad.

Para ayudar a construir la memoria es que nace este proyecto que transita al mismo tiempo los caminos de la claridad y la emoción. Del futuro y de la historia. Sabemos de la acción limitada de un libro, pero estamos convencidos de nuestro aporte. Porque como dice un viejo refrán *“Más vale encender una vela que maldecir a la oscuridad”*.

Los coordinadores de los *Juegos del Temps*

L. Pablo Casals
Marcelo Fiorentino
Sergio Ferreira